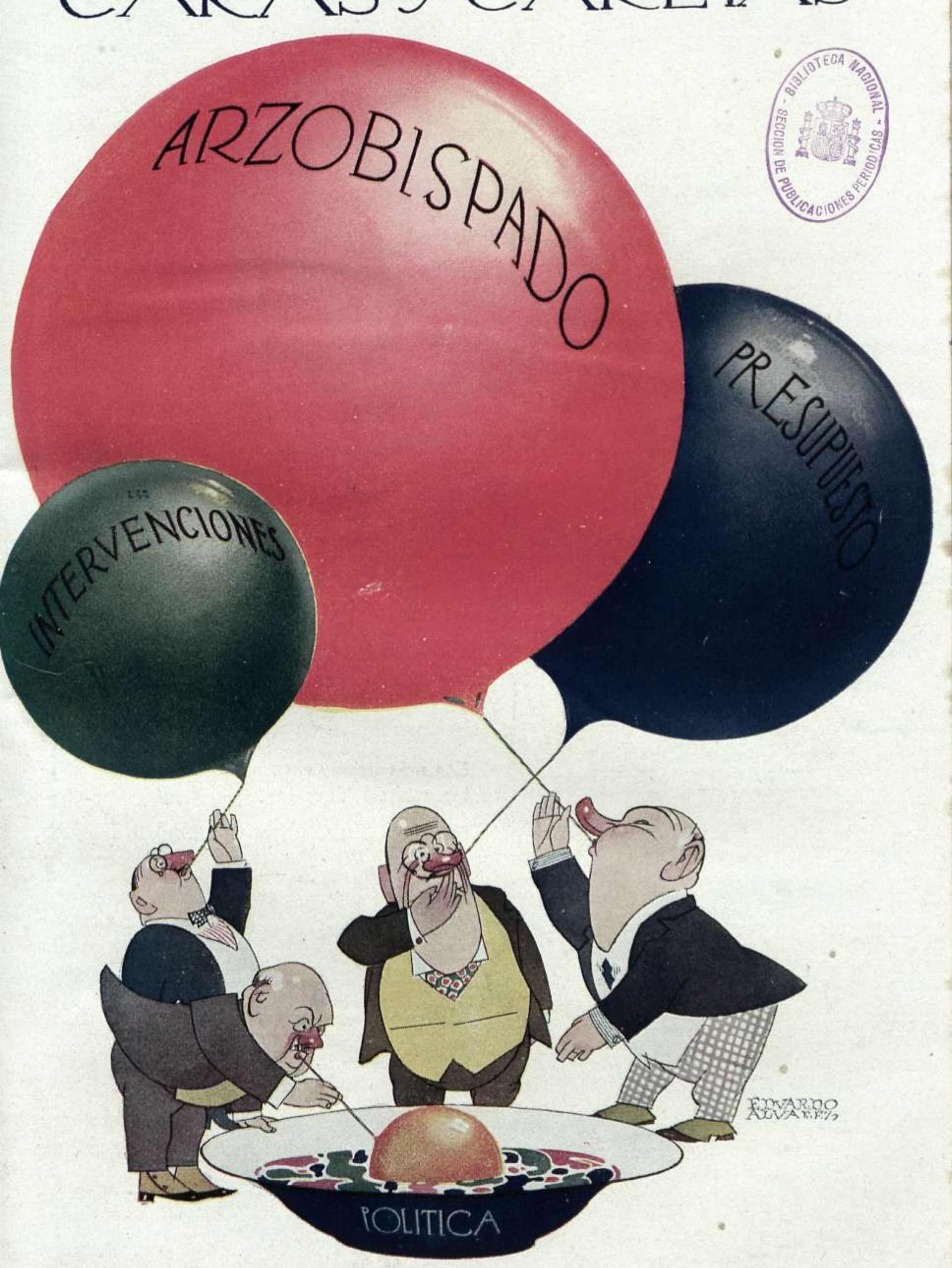
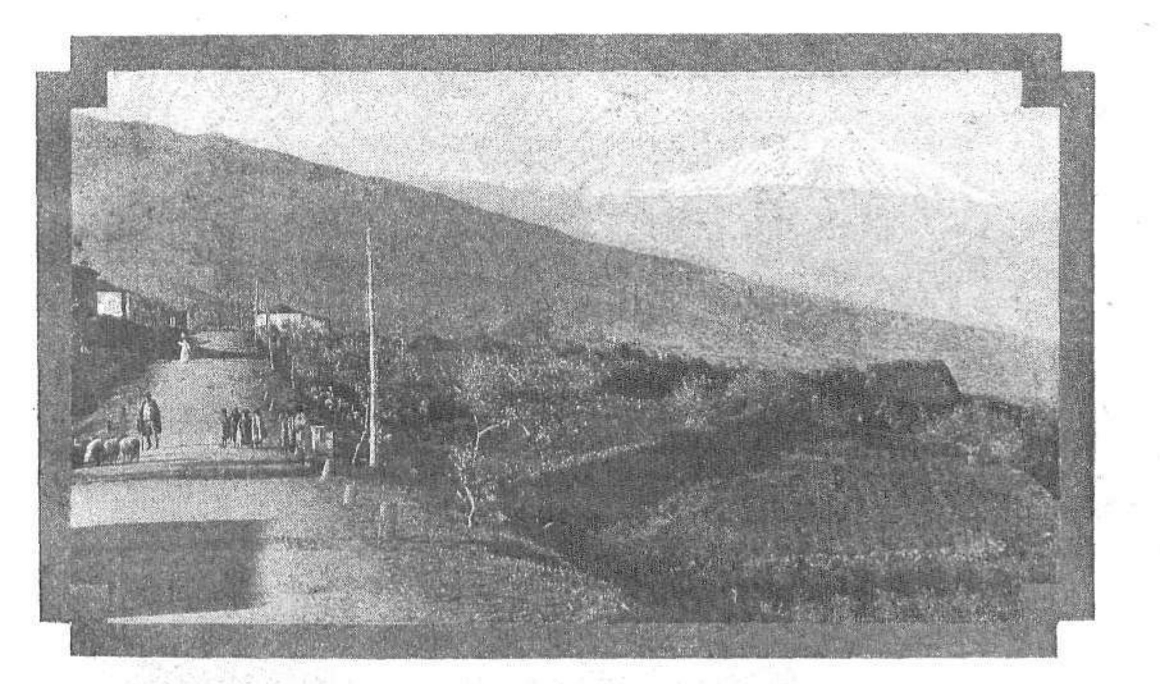
CARAS Y CARETAS



POMPAS DE JABÓN


PARFUMERIE
L.T. PIVER
PARIS
POUDRE POMPEIA
L.T. PIVER PARIS
POMPEÏA
FLORAMYE
y VIVITZ
Los más finos y exquisitos
Polvos de Tocador.
PRECIO DE LA CAJA $ 2.-
POUDRE DE RIZ
VIVITZ
L.T. PIVER
PARIS



CARRETERA CASTELLANA

Hay antinomias hirientes. «Mañana me voy a Avila en automóvil» es una frase increíble. ¿Se compadecen el señorío, la santidad, la vetustez, el silencio de Avila, con el desmán, con la energía, con el desenfado, con los estruendos del automóvil? Bien está, en cambio, llegar a Avila por el sendero de un libro, por el camino de una leyenda hagiográfica, por el polvo de una polvorienta historia de santos y de héroes; o, como a nosotros nos pasara, por ancho derrotero de evocación, siguiendo la luz de «La Gloria de don Ramiro». Que vino a ser como haber amanecido un día, de pronto, en Avila, nacidos y crecidos allí, bajo el poder de un arte exquisito.

Sin embargo, es verdad. Mañana me voy a Avila en automóvil. El pintor Schiaffino, nuestro compatriota, a quien tanto debe el Museo de Pintura de Buenos Aires, nos invita a recorrer así la larga carretera que une a Madrid con Avila. ¿Una carretera de Castilla? ¿Y en compañía del pintor? Dios sea loado.

Nadie pregunta qué día nos tocó, que es, en tierra castellana, pregunta ociosa. Por junio, por julio, por agosto, un sol flechador dispara encendidos y llameantes dardos sobre calcinadas lomas y resecas llanuras, desde un cielo sin una sola nube. Tal mismo sol y tales mismas llanuras y lomas, hubieron de tocarnos, y tal mismo ardiente cielo.

Apenas se ha salido de Madrid, tiéndese blanca, entre amarillas extensiones, la carretera, sin otra gracia que alguna ondulación. Acá y allá, hirsutas matas: arañas del yermo. A la distancia, imponente, la sierra del Guadarrama. Y como que estamos en España, ahí muy cerca, destacada en soledad de riscos, una ruinosa atalaya atestigua inmensas cosas del pasado.

Torrelodones... Villacastín... Dobrijos... Diez, veinte aldeas vamos encontrando en las laderas y valles de la montaña: siempre iguales, sumergidas en la muerta paz del páramo. Caseríos parduzcos, achaparrados bajo el sol; tapias viejas y carcomidas; chozas con techo de tijera que más bien que protegerlas, diríase que las oprime y aplasta. Luego, de nuevo, desolada, la carretera por la montaña. Empezamos a ver enormes peñascos que suben a los collados en actitudes y con gestos de monjes y peregrinos: humanidad de piedra allí inmovilizada enigmáticamente. Y otra vez alguna villa, con su calle tortuosa, con sus descarrilados muros, sin otra alegría que la fuente que al centro mana. Villa sola, villa del desierto, enterrada en polvo gris, agazapada toda, sedienta, alrededor de la fuente, que no le sacia, que no le saciará nunca la horrible sed.

Corremos leguas, y no hay un árbol. Amarillo como el campo, algún trigal crece entre colinas, limitado por la piedra implacable. ¿Y allá? Es otro pueblo. Otro pueblo, con algo de coriáceo, momificado en la yerta calma, echando su caparazón en la llanura. ¿Y ahora? Ahora, en un recuesto, entre los arduos surcos de la tierra heroicamente trabajada, se nos acaba de aparecer el hombre de Castilla: sufrida la tez, recia la complexión, tan bravo como cansado el gesto. Ved en

lo áspero de la soledad a este padre de naciones.

— ¿Y Avila? ¿Y Avila?

Preguntamos por Avila con inquietud.

El hombre se reduce a decir:

— Sigan ustedes la carretera *aelante*.

Y seguimos por la carretera *aelante*, y de nuevo la gualda, la uniforme planicie nos acoge, o transponemos sin llegar nunca, pesados y solitarios montes.

— ¿Y Avila? ¿Y Avila? — preguntamos nuevamente, a las leguas.

— Carretera *aelante*.

Horas y horas han pasado ya; leguas y leguas hemos corrido y acabado por una llanura igual, entre unos montes siempre idénticos, pasando, bajo la fuerza del mediodía, caseríos grises y pardos, que conforme se apesadumbra la siesta se vuelven más grises y más pardos, debajo de sus techumbres semejantes a costras, aglomerados en torno de la iglesia, en agobiado montón de acurrucadas tortugas. Hambrean de la misma hambre. Se secan de la misma sed. La luz tajante inunda, borra y consume todo calor. No hay más que cielo, y estas tumbas...

¡Qué distinta la aldea argentina, con sus calles rectas, con sus casitas recién pintadas, con su plaza con árboles que la pródiga lluvia regó ayer, con su sembrado próximo, con su huerta vecina, y sobre todo con sus tiendas, a cuyas puertas flamean percales multicolores! En estas de Castilla, nada de esto. La tienda carece de esa alegría del escaparate, como les falta a sus viviendas esa felicidad de las muchas puertas y ventanas.

Sí. Pero también conocimos, cruzando la sierra del Guadarrama, el hermoso pinar de San Rafael y atravesamos el pueblo contiguo, esa encantadora sonrisa de la región castellana. San Rafael, que se tiende y alarga en una sola calle sombreada de álamos, — calle suspendida como una hamaca entre las montañas — es el oasis de aquellos desiertos. Lindos y elegantes palacetes, cómodos y lujosos hoteles se alinean entre parques y bosquecillos. Es el lugar de los amores, ni tan fastuoso que aniden a la sombra del árbol de Guernica, en San Sebastián, ni tan pobres que se queden por estío en el madroño de Madrid; amores que buscan la sierra y el pinar, si no por otra causa, con intuitiva predilección de pájaros amigos de la libertad.

A la tarde, con sol poniente, vista de lejos, contemplada desde lo alto, está ancha calle invita a bajar y quedarse. Multitud de parejas y grupos recórrela. Muchachas que lucen claros trajes, van sin sombrero, cogidas del brazo, cambiándose confidencias. La que cuenta lleva una flor en la mano. Las que escuchan llevan un ramo en el pecho. ¿Cómo será de noche, con luna, pasear así? Entretanto, pasa una deliciosa frescura, y con el aire de la tarde, el gran rumor de los pinos, envuelve todas las palabras...

Pero aun vamos de ida por los eriales, y debemos indagar por la décima vez, impacientes:

— ¿Y Avila? ¿Y Avila?

Décima vez, nos contestan.

— Por la carretera *aelante*.

Y a la carretera otra vez; a la blanca y fulgurante carretera que se echa en la siesta, sin imaginable fin, por la amarillez de los campos. El camino se hunde en un valle y al ir subiendo la loma del término, se nos aparecen, uno de cada lado, los guardias civiles de España, con no sé qué de novelescos. Pasamos. Ahora no hay más que peñascos y olivares.

— ¿Pero y Avila? ¿Y Avila?

— Carretera *aelante*.

¿Hasta cuándo? Acabo por expresar francamente mi duda:

— Pero Avila, de verdad, ¿es ciudad de este mundo?

Y francamente expreso todo mi temor, pensando en santa Teresa:

— Porque ¿estamos seguros de que la santa no se la llevara al cielo en la fuerza de una plegaria?

No. Allí está Avila, por fin; Avila del Rey, Avila de los Leales, Avila de los Caballeros. Allí su muralla; allí sus puertas; aquí la patria de Ximena Blázquez, la valerosa, y de santa Teresa, la doctora; aquí la tierra de don Ramiro, gloria de Enrique Larreta. ¿Y esta anciana en esa puerta? Debe ser «la vieja castellana» de Vidal que conocimos en el salón de Madrid. Reconocemos su manto, sus tiesas manos morenas y su pensativo gesto. Quisiéramos preguntarle muchas cosas a esta anciana. Por ejemplo, si la gente de Avila que estamos viendo, pertenece a la vida; si sus ojos miran, si sus oídos oyen; o si más bien pertenecen a algo que podría llamarse el Crepúsculo; si son o si ya fueron, o si ya son para siempre.

Si pudiéramos situar a las ciudades que contemplamos en un tiempo preferido, yo elegiría el de la infancia de la santa. Querría oírla, en ruedas de chiquillos, trazando planes con su hermano, cuando aspiraba al martirio en tierra de moros. Y después... ¿quién no ha leído su página tan viva, tan colorida? «En una huerta que había en casa procurábamos como podíamos, hacer ermitas, poniendo unas piedrecitas, que luego se nos caían, y así no hallábamos remedio en nada para nuestro deseo». Pero se desquitaba jugando a que era monja. ¿No lo dice puntualmente? «Gustaba mucho cuando jugaba con otras niñas hacer monasterios, como que éramos monjas».

Pero también querríamos elegir otro tiempo: aquél de que la Santa dice: «Comencé a traer galas y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, cabellos y olores»; que era cuando ella, según dicen escribiera libros de caballería.

Mas, si conocéis el retrato literario que de la doctora hizo con minuciosa maestría Francisco de Rivera, su confesor, no dejará de impresionaros el parecido con la Santa, de esta avilesa que entra de velo a la Catedral. Blanca, de rostro «redondo y lleno», de cabello negro y crespo, de negros ojos inquietos, de graciosa nariz, de lindas y pequeñas manos. Ya se arrodilla y reza. Entornad los ojos. ¡Salid ahora como podáis del siglo XVI!

¿Cuál era, Teresa de Jesús, la regla de tu orden, sino pobreza, soledad y silencio? Pobreza, soledad y silencio: eso eres, Avila.

ARTURO CAPDEVILA

EN LA PRISION Y EL DESTIERRO

EVOCACIONES

A medida que los detenidos el 2 de Abril de 1892, íbamos llegando a bordo de «La Argentina» se nos confinaba en camarotes convertidos en calabozos, con centinela de vista y orden expresa de no asomarnos a la puerta.

Estuvimos incomunicados varios días. Se nos abrió proceso como a delincuentes.

Este procedimiento sirvió de pretexto para justificar nuestra detención violenta y el decreto de Estado de Sitio; pero el fin verdadero era privar de sus jefes al partido radical para desbaratar el plan revolucionario.

Este resultado no se obtuvo sino transitoriamente.

La idea revolucionaria estaba encarnada en el alma popular, pero el movimiento tuvo que aplazarse por más de un año, después que sus directores recuperaron la libertad.

El mismo día de nuestra prisión quedamos sometidos a la justicia militar.

Se nos inició un sumario instruído por un tribunal «ad-hoc» formado por un Coronel del ejército y dos oficiales que desempeñaban la función de actuarios.

No se nos interrogó durante el día. A media noche, con gran aparato de guardias, nos hicieron comparecer por turno ante el juez sumariante que funcionaba en la Cámara principal del navío, escasamente alumbrada, y con centinelas armados en cada puerta.

Todo este aparato podía ser efecto de las influencias del ambiente, en aquellas circunstancias, en que las autoridades, por un conjunto de siniestros rumores circulantes, creían que pisaban sobre un volcán. En ese estado de espíritu, que no era de temor individual, sino de impresión colectiva, suponían tal vez que todos los cuidados y precauciones eran innecesarias para alejar la posibilidad aunque fuera remota de un peligro, dentro del mismo barco de guerra.

El gobierno tenía conocimiento de que algunos jefes y numerosos oficiales de Marina, estaban comprometidos para la revolución.

Pero lo más probable es que la solemnidad dramática con que se instruyó el sumario, haciéndonos prestar declaraciones en alta noche, y en una Cámara semi obscura, tenía el propósito de impresionar a algunos de los presos para conseguir revelaciones que sirvieran de prueba más seria que la denuncia del joven tucumano que dió base al decreto de estado de sitio y a nuestra prisión.

Si tal fué el propósito, erraron el tiro. Nadie declaró nada que pudiera comprometer a los compañeros. La mayor parte se negaron a prestar declaración desconociendo la autoridad del tribunal «ad-hoc».

La presunción de que a bordo había la consigna de procurar producir efectos de apocamiento de ánimo sobre los presos, tiene su fundamento principal en que, desde el primer momento se hizo circular entre ellos la versión de que nos llevarían a la Isla de los Estados para dejarnos allí sin recursos y a la intemperie. La terrible Isla de los Estados, es un infierno de frío, como la Isla del Diablo en el Atlántico ecuatorial, es un infierno de calor.

Cuando a mí llegó la versión, yo no creí posible que el gobierno pensase seriamente en eso, aunque era posible que el Presidente Pellegrini o alguno de sus Ministros hubiese dado motivo a la referencia con alguna amenaza por «boutade.»

Para rechazar la posibilidad de una venganza de esa naturaleza, por parte de nuestros adversarios, tenía mi convicción arraigada de la generosidad del carácter argentino demostrada en todas nuestras luchas civiles de los últimos tiempos. Jamás un pueblo ha dado muestras de mayor ecuanimidad de espíritu que el 6 de Agosto de 1890, cuando la renuncia del Presidente Juárez motivó un verdadero jubileo popular, de entusiasmo desbordante, pero sin agresividad para el caído.

La única forma en que la población exteriorizó su delirante gozo cívico, fué la del conocido estribillo satírico que se cantaba en todas las calles de Buenos Aires.

Ni un momento abrigué yo preocupación alguna sobre nuestra suerte de presos políticos, por mi confianza en la hidalguía de los hombres de aquel gobierno, arbitrario y de mano dura, para golpear de frente y a cara descubierta, pero incapaz de venganzas innobles.

Pellegrini y sus ministros eran capaces de violencias, pero no de alevosías.

Poco después, durante la prisión, y en el destierro subsiguiente, tuvimos ocasión de comprobar el temple caballeresco de los hombres de aquel gobierno, en actos de nobleza usados con todos los presos; pero en particular conmigo, por circunstancias especiales que referiré más adelante.

Sin embargo, y también por circunstancias especiales, algunos de los compañeros creyeron en la confinación a la Isla de los Estados, para los jefes

militares revolucionarios. El coronel Julio Figueroa, que tan importante y gallarda figuración había tenido en la elaboración del movimiento del 90 y en los combates del Parque, era también, en 1892, uno de los directores espirituales del radicalismo, en su pensamiento cívico, y en su acción revolucionaria.

Respecto a ésta, tenía una concepción distinta a la del doctor Alem, con un plan mucho más vasto, y al mismo tiempo más práctico que el adoptado por la Junta Revolucionaria.

El plan del coronel Figueroa, además de ser más positivo por más adecuado a las modalidades nacionales y del momento en esa época, tenía más virtuosidad cívica, mayor esencia de radicalismo.

Durante aquel período y con relación a lo que puede llamarse la idiología revolucionaria, el coronel Figueroa era más radical que el mismo Alem, por extraño que parezca el aserto. La comprobación se tendrá cuando, en capítulo aparte, exponga cuál fué el plan militar y cívico a la vez, de aquel jefe, a quien no se le ha hecho todavía dentro del partido la justicia que merece, como tampoco le ha sido discernida la que se debe al general Teodoro García.

Este, como militar y ciudadano, fué también partidario del plan del coronel Figueroa, al que adherimos igualmente, el doctor Teófilo Saá de San Luis y yo, que los defendimos con calor y convicción ante la Junta de Guerra que presidía el doctor Alem. No fué aceptado a causa de la ilusión que él y los demás miembros abrigaban de un levantamiento casi unánime de las fuerzas armadas de mar y tierra, por medio del cual creían posible una revolución sin sangre, como la brasilera que proclamó la República.



Los hechos demostraron el error de la mayoría de la Junta que lo mantuvo hasta motivar el fracaso de 1893. Esto se hubiera evitado con el pensamiento militar de Figueroa y García.

Su ejecución hubiera tenido o no un éxito definitivo; pero el movimiento habría resultado formidable, mucho más poderoso que el mismo del 90. Tal juicio está ratificado por las apreciaciones oficiales del Ministro doctor Quintana cuando conoció el propósito de dicho plan, que fué sólo adaptado a medias y tardíamente. Su aplicación incompleta dió motivo a que se frustrasen los dos planes, el de la Junta, a base puramente militar, y el otro, de carácter nacional y popular en que el ejército sólo actuaría para apoyar al pueblo en armas en toda la República.

La alarma, y casi el pavor que produjo en la Presidencia del doctor Luis Sáenz Peña, el conocimiento parcial de que en el seno del radicalismo había el propósito de producir una conflagración simultánea en todo el país, demuestran la magnitud y la eficacia que se reconoció al plan Figueroa, entre los hombres de gobierno.

Según referencia ulterior, la actitud y las apreciaciones de Quintana, le fueron sugeridas por el general Roca, cuya notoria perspicacia, abarcó toda la extensión del peligro que aquel amago importaba para el orden político existente, de que él fué en parte el creador, y su más caracterizado sostén. Roca había dicho ante el Presidente y los Ministros: «Esto es más grave que lo del Parque; aquí eran diez cantones en cinco cuadras; los de ahora pueden ser mil cantones en todo el territorio de la República».

Pero este punto es digresión de paso sobre tema correspondiente a un capítulo de mi historia del radicalismo, que espero terminar, si la muerte no se porta antirradical para impedirlo.

Entretanto, retorno al asunto relacionado con nuestra prisión a bordo, en que hubc una serie de incidencias, unas dramáticas y otras cómicas que merecen relatarse.

Varios días duró la incomunicación. Mi cabina estaba enfrente a la del coronel Figueroa, y al lado la del doctor Saldías.

Aunque el centinela no nos permitía acercarnos a la puerta, cuando ella estaba abierta podíamos vernos con mi compañero del frente. Este, desde el primer día me hizo una serie de señas que yo no entendí, y que después me explicó significaban el anuncio de la marcha del buque a la Isla de los Estados. Yo conocía la versión circulante a bordo en ese sentido, por la conversación confidencial de un teniente que se daba por amigo secreto nuestro. No sé si lo sería o no. Más tarde no lo vi nunca entre los

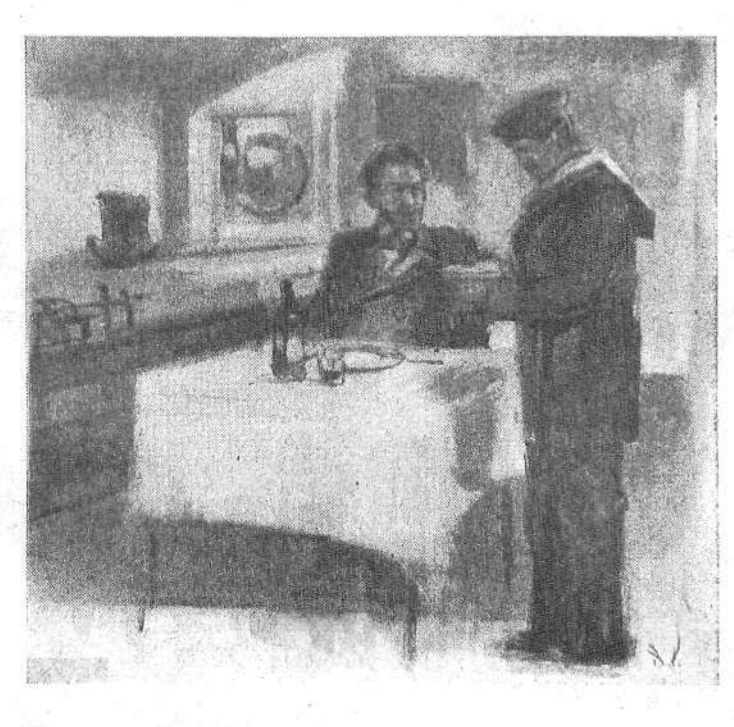
oficiales adictos a la revolución. Las señas que el coronel Figueroa me hacía a mí también, se las repetía al doctor Saldías, con el cual alcanzaban a verse desde el fondo de sus respectivos camarotes.

Entre las señas había algunas que el último de los nombrados interpretó con una exageración sólo explicable por un estado de nerviosidad que era característico en su temperamento.

El doctor Saldías, era capaz de afrontar cualquier peligro. Muchas veces le tocó desempeñarse en situaciones riesgosas y lo hizo siempre con toda dignidad, pero nerviosamente.

En aquel caso, interpretó que el coronel, a quien había visto hablar con oficiales de a bordo, le comunicaba por medio de señas, que el gobierno había resuelto hacer fusilar a los militares comprometidos en la revolución y enviar a los civiles a la Tierra del Fuego.

Y como el doctor Saldías era un afectivo, y tenía un gran cariño por el coronel Figueroa, y por el general García, estaba desesperado por la creencia de su próxima ejecución, que según él debía tener lugar a bordo, en presencia de todos los presos, antes de partir el buque hacia el Sud.



Todo esto me lo transmitió apresuradamente a los dos días de estar en nuestra clausura, en un momento en que coincidió que él se asomase por el «ojo de buey» de su cabina y yo por el mío. Esto nos estaba prohibido; pero podíamos hacerlo cuando el centinela nos permitía cerrar la puerta. Esta concesión me la hacían algunas veces en que el ruido del trabajo de la marinería para el trajín de limpieza del buque, se sentía muy fuerte en aquel departamento del barco. Todos los centinelas eran buenos criollos, y todos permitían cerrar la puerta, cuando había mucho ruido afuera. Ellos tenían esa deferencia para que yo pudiera dormir; pero yo espiaba para afuera. De vez en cuando veía rápida y furtivamente, a mi izquierda, la expresiva cara gesticulante de Saldías, y a mi derecha, perfilarse la nariz de pico de águila del doctor Martín M. Torino que se había dedicado a la pesca. Algún oficial le proporcionó un aparejo, con lo cual, y con la mejor intención del mundo, me hizo un daño enorme en aquellas circunstancias.

Un día me comunicó por la claraboya que había pescado una buena pieza, y que le había hecho encargar al cocinero, la preparase en tales y cuales condiciones apropiadas para obsequiármela a mí, recordando que mi dispepsia no me permitía comer lo que se nos servía a bordo.

Me trajeron el pescado para el almuerzo, en lugar de platos de carne excluídos de mi régimen. Lo ingerí con toda confianza, como alimento recomendado por médico. Pero no sé por qué causa, me produjo la indigestión más terrible que he tenido en mi vida. Quedé enfermo del estómago en forma aguda por mucho tiempo. El doctor Torino es uno de los amigos a quienes más quiero y estimo, pero todavía no le perdono el ensayo que hizo conmigo de sus aficiones de pescador ejercitadas en aguas del puerto.

Cuando a los cinco o seis días de permanencia en el barco, nos levantaron la incomunicación, subimos a cubierta como muchachos de escuela libertados de una penitencia de encierro. Desde el más viejo, que era don Juan Posse, hasta el más mozo, que era el doctor Marcelo T. de Alvear, todos los presos estábamos efusivamente jubilosos por nuestra relativa libertad; algunos se mostraban hasta retozones, lo que motivaba la sonrisa indulgente de Alem, que no perdía su gravedad taciturna, Barrotaveña guardaba la correspondiente a una situación histórica.

Leguizamón asumía la actitud de contemplador filosófico; Torino la de un observador científico; Saldías la de un curioso; Saldías era historiador y todo historiador debe ser curioso. Arraga la de un apóstol; don Rufino Rartor, la de un caudillo en *relache;* don Celindo Castro, la de un estoico; y Liliedal la de un dueño de casa.

En efecto, desde el primer día entró en funciones de esa especie, en bien de todos y para dar aplicación a su infatigable actividad. Esta se extendía a veces hasta ciertos actos que parecían o eran de mando, consentidos amablemente por el comandante, un jefe serio y severo en lo funda-

mental, pero condescendiente en las cuestiones de forma.

Así; sabiendo que entre los presos no había ninguno capaz de comprometerlo, abusando de sus deferencias y de la relativa libertad que nos acordaba, lo dejó a Liliedal desarrollar las necesidades de su temperamento ejecutivo y diligente.

Sin que los compañeros pudiéramos atinar cómo pudo tener tiempo desde la primera hora, para entrar en relación con toda la gente de a bordo, el hecho es que el doctor Liliedal, apareció llenando con su personalidad el barco.

Sabía el nombre de todos los marineros y los tuteaba.

Había hecho amistad con todos los oficiales; y conocía técnicamente las condiciones del buque como unidad de guerra. Sabía el alcance de los cañones, la fuerza de las ametralladoras y la resistencia de la coraza.

Todo esto y el ascendiente que le conquistaba su don de gentes, le sirvió para desarrollar un plan que fué la preocupación de algunos de los compañeros y el entretenimiento de la mayoría.

Desde que empezó su actuación a bordo, muchas de las funciones, desde la Comandancia a la cocina, eran desempeñadas por él, en la realidad o en apariencia.

Se substituyó al comandante en todo lo que se relacionaba con órdenes para los presos o instrucciones a la oficialidad atingentes con ellos. Ayudaba al contramaestre en la maniobra y al oficial habilitadó en la Administración donde introdujo mejoras en beneficio de los marineros.

Se substituyó al jefe de cocina, a quien le indicaba diariamente modificaciones que bonificaban el servicio. Hacía mejorar la comida, para la mesa principal, y en cantidad para la marinería. También en buen trato y comodidad. Hasta que él intervino los marineros comían sobre cubierta, acomodándose en el suelo o en los bancos. Liliedal los hizo arreglarse mesas improvisadas con tablas para cuyo acomodo sirvió de maestro carpintero.

Pero lo más importante, y puedo asegurar que la más grave substitución que realizó, fué la del médico del buque.

Era este un rico tipo digno de coronarlo de flores como persona, y de matarlo a palos como médico.

Era el hombre más bruto entre los que hasta entonces hayan llevado el título de doctor.

Los que se lo dieron fueron más criminales que él mismo, porque él en el fondo era toda una bondad. Y por ser bueno se abstenía de curar, o mejor dicho de recetar. Era el farmacéutico quien en realidad indicaba los remedios; el doctor no hacía más que aplicarlos.

Tanto le habían dicho a bordo que era bruto, que llegó a connaturalizarse con el calificativo y con su situación de médico pro-fórmula. Y como era ingenuo, decía con frecuencia: «yo soy muy bruto». Pero él no daba importancia al substantivo, ni menos a la realidad que expresaba. Creía él que ser bruto era como ser bajo, o moreno, o cualquier cosa sin importancia.

Reconocía, sin embargo, vagamente, que tal condición lo inhabilitaba para muchas cosas; pero imaginaba que en el orden de las jerarquías, el médico inteligente era como un Almirante, y el bruto como un oficial subalterno; que podía o no ascender, pero que si no ascendía, no quedaba en situación desdorosa; era simplemente que no tenía suerte.

Se llamaba el doctor... Me acuerdo bien el nombre, pero no quiero ponerlo en la picota y lo substituyo con un pseudónimo.

El doctor Albardo fué tema de un notable artículo, de una serie que escribió el doctor Torino con sus impresiones de prisionero político.

Yo también escribí sobre el mismo sujeto, un estudio satírico titulado «Los Albardos».

Al profesional diplomado que hacía de facultativo en nuestra Marina de Guerra, lo tomaba como símbolo de todos los de la misma especie que había conocido en las diversas reparticiones públicas y en todas las esferas de actividad privada y política. En esta forma presenté la silueta de los Albardos administrativos, de los Albardos del foro; de los Albardos de la literatura; de los Albardos parlamentarios, sociales y políticos; ¡todo el mundo de Albardos!

Como el artículo tenía alusiones transparentes, y estábamos bajo el estado de sitio, con rigurosa censura para la prensa, no fué posible publicarlo entonces. Después pasó la oportunidad que las circunstancias y los tipos diseñados que lo actualizaban, y ya no tuve interés en publicarlo, ni siquiera en guardarlo. Fueron páginas palpitantes de vida que se las llevó el tumulto de la acción y la propaganda cívica que en aquella época tuvo una intensidad que no conciben las generaciones actuales, porque carecen de términos de comparación aproximados. Pero el tema subsiste. Hoy más que antes, con un campo de observación más vasto y un número mayor de ejemplares para diseñar, puede escribirse el mismo artículo, perfilando los innumerables tipos que desde las más encumbradas a las más modestas categorías merecen un sitio de honor en la galería de «Los Albardos actuales». A mí ya no me interesa describirlos. Demasiada violencia me causa tener que referirme por deber a todos los Albardos opuestos al desarrollo de las energías cívicas y morales por cuya expansión trabajo con todo mi esfuerzo. Esta labor afirmativa constituye mi aporte al necesario mejoramiento de la vida nacional.

J. CASTELLANOS

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

NUESTRO ANIVERSARIO

Al cumplirse el XXVI aniversario de Caras y Caretas, *exhumamos este artículo debido a la pluma del malogrado colaborador Dardo López. El elogio exacto de Mayol, cuyo recuerdo siempre flota en el ambiente de esta casa, a pesar de su ya larga ausencia, es quizá el mayor homenaje que le podemos rendir hoy los que estamos en la lucha, siguiendo sus ideales y su obra que están culminados con el favor que el público dispensa a nuestras revistas cada vez más ampliamente.*

MANUEL MAYOL



DIRÉ en estas páginas del hombre que más interesantemente se me ha revelado propio en la confusa modalidad moderna. Limpio de pautas y rutinas, que es el poder esclarecido del progreso, lanzado a enaltecer el rol contemporáneo. ¡Cuántas veces, al apreciar la producción de un artista, imaginando altas concepciones, tan sólo hallamos, al conocerlo, la pobre rasura plebeya, logradora y adecuada! Y, sabiendo que la justicia única que el vulgo dispensa a los artistas, es la de resignarse a reconocer los mejores, en el alma se nos deshoja con pena y humillación, el desprestigio moral...

Mayol justificaba personalidad ejemplar. Elemento legítimo era su radio activo. Compañero de Fray Mocho, con su espíritu culto e idiosincrásia criolla, hicieron de Caras y Caretas una universidad pública de mérito y nobleza, donde, si era dado al alma dominar alturas, mayormente tributábase abierto el corazón. Es el olivo tradicional en su programa y lema que se conserva inmarcesible. Entre los dos abrieron sobre las márgenes solariegas del Plata las puertas de una escuela auténtica, creadora, que, sacudiendo la decrepitud académica importada, testimoniase la pujanza original, de arranque, timbrada a forja e inspiración.

Al ver a Mayol, se me figuraba percibir en su semejanza mi predecesor. Distinta, no sé por qué, experimentaba la sensación extraña, soliviada en ritmos homéricos, de su prosapia en mi sangre. Prevalecía referente el nervio atávico. De Andalucía fueron los que transfundieron en la nativa estirpe primordial, la hidalguía, la ley de las puñaladas, el trino de las canciones y la majestad de los libres. De cúyos, trajo él, acendrado, el cuño clásico. Una fuerza celular imperativa, trascendía de conquistadores, potente de raiz, con frutos de alma en la copa para nutrir los espíritus.

Naturalizaba la misma pureza y sencillez típica de los criollos patriarcales. Su cara, como un puño generoso, fea, que la bondad nimbaba de hermosa, predisponía íntimamente, decía todo de él, era una sola palabra, triando directamente los sentimientos naturales.

Al verla la sinceridad se desnudaba. Se sentía calor, confianza, pulsación armónica, luz semejante. Y cualquier que en la sangre llevase gérmenes ancestrales y en la imaginación fantasmas proféticos, había de ver alzarse de él el predecesor, subir con uno, como en la palpitación milagrosa de un beso, de las entrañas al cielo...

Cuanto abría la puerta ya estaba su voz de antiguo, reidora y complacida; siempre el gesto idéntico, ese signo inalterable de lealtad y valer.

—¡Hola, Albino!... ¡Cuánto tiempo!

No importaba que sólo no lo viera de la víspera. Su labio, manifestando sinceramente el corazón, tuvo siempre para todos el regocijo del bienvenido, de aquél que faltaba, y era esperado, a traer la gota de satisfacción para estimular las arideces del día.

Le oí, cuantas veces concurrí a Caras y Caretas donde mi cerril índole de escritor mereció generosa consagración pública, holgó a mis pensamientos albedrío, y mis penumbras críticas más de una vez palparon luces de salvación... Le oí, digo, decir siempre sí, con juicio ecuánime. Su gran mesa de trabajo veíase en horas dedicadas a recibo frecuentemente rodeada de dibujantes, pintores, escritores, operarios, técnicos y amigos. Quien concurriera de 11 a 12 hallaría a Mayol. Imponíase consecuente ese deber de atención, evitando la triste y odiosa pena

de quien busca y no halla, yerra y se agria, revolcando apreciaciones, cuando la obra a construír se demanda correspondencias respetables e inteligentes acuerdos. Poseía un sentido ecléctico de gustos, noción exacta de valores. De cuantos autores me presentara y vi a su alrededor, no supe jamás del advenedizo profesional en artes, defraudador de esperanzas, como no supe del rico irresponsable ni del pobrete lamepiés. Elevaba a los semejantes del vacío o del polvo hasta su altura, para no resentir su propia dignidad. Su don de gente ejercía influencia simpática y enérgica sobre las voluntades. Era un entusiasmador, un viñador virgiliano pródigo en derramar el mosto sagrado para las borracheras victoriosas. Rebosaba copiosamente, trascendía la vida. Pagaba dos veces: efectiva e ideal. De ese venero intelectual nació PLUS VLTRA, su benjamín, revista que, superando la clasificación de suplemento, es exponente sin par del adelanto gráfico sudamericano. Laborioso, entre tanto, demostrándonos que no le substraíamos de ninguna manera su tiempo, combinaba diagramas, entendía con la imprenta, revisaba pruebas, estableciendo gentil intimidad y noble satisfacción con la serena amenidad del trabajo.

¡Y qué grande era su amor por las cosas que llegaban cálidas de seso y sangre, manoteando el genio a garrazos arbitrarios! Radiante ante estas manifestaciones brotadas de su escuela autónoma, supo leernos alguna rara primicia de esa índole, alborozado en ella como con el regalo de un hijo. Sin embargo, era amplia su sombra, inexclusiva su visión. Corresponde a los «muchachos» refinados, selenófelos de París, confirmar cómo los acogía el alma paterna de Mayol. A su influjo se respiraban dominios superiores. Emergían augurales bellezas. Si las facultades flaqueaban en los desgastes físicos de las vigilias, ante la dificultosa forja tentada, o la imposible realización, ir a las once a ver a Mayol; se le hallaría siempre propicio, afín, como un compañero querido, ¡maestro! Se salía confortado como de un baño de amores.

RECELA, en lógica deducción, resultase un bendito, un dilettante, al margen de las corrientes vitales de la vida. No. Tenía también, con sentimientos y conocimientos, inocencias e iras, como los poetas y los genios. Un día de constataciones sociales que atribulara los ánimos, gritónos con la majestad de Nietzsche y Jesucristo en las pupilas irradiadas: — ¡Pero qué tantas complicaciones para vivir la vida! — (Y soltó redondo el terno andaluz tremendo). — Si todo, al fin, en el mundo depende de las cuatro papas que se siembran en la tierra!

Su cara, entonces, alzada sobre el centro de la mesa, en la transformación violenta de la imagen, desparramando un cúmulo de papeles, me pareció la talladura maciza de un ariete, entre un estrago de alas. Me cubrí y salí. Y no he sentido jamás otra vez tan triste la desilusión de mis irreales alturas...

Y toquemos levemente estimada en nuestro sentir lírico su obra de arte. De sus pinturas, la belleza surge cargada de impulso. Todo en ella se gana y constituye en sí con alientos de naturaleza. En la forma es sencillamente magistral. Imprime, pues, el monótono común de toda densidad. Pero brilla en sus figuras, como una piedra engarzada, el rondis, en chispazo de luz que privilegia el conjunto, como en las joyas y los seres, las aguas y facultades. En eso se percibe claramente la presencia de sutil artífice, del grande gestor. Es el punto supremo que el espíritu necesita para apoderarse del todo, en virtud y proyecciones, como la palanca arquímedea el punto de apoyo para mover el mundo. He aquí tomado al azar, un cuadro suyo de la tierra: *El guitarrero*. ¡Cuántos y cuántos lo trataron! Pero no hay tema viejo o gastado cuando se emprende con clarividencia y originalidad. *El guitarrero* reune magnífica tesitura, módulo, matiz, sobria derivación de verdad.

Mas esas perfectas exterioridades mudas no pueden conformar a Mayol. Es preciso que un punto en la estampa, agrampe sello, y emerja la visión psicológica. De ese punto depende la propiedad singular de *El guitarrero*, manifiesta en la imaginación del observador. Y ese punto, ese resorte fundamental del dibujo, que lo salta a la vida, se determina perceptivo en las manos. Contemplemos la urdimbre de fibras que resaltan nérveas del dorso, contráctiles los dedos que pulsan el mástil y ritman bajo la boca del instrumento, y nos revelará la idea, el alma mater, que trenza y constela, diremos, de emociones y esencias las armonías. Yo, viendo esas manos asombrosas, «oigo» el estilo, penetro la intensidad profunda que las arracima, les funde su genio instintivo. Y, en el prisma de la fantasía, defino la sensación fundamental: los desvelos, el triunfo de aquella alma de músico, la carnación, el ensueño, toda la pampa conmovida, la savia y la flor de las naturalezas sentimentales. ¡Así, el artista extracta en lo mínimo la luz eterna que vitaliza sus creaciones!

Es Mayol que se nos presenta en el arte tal cual es proverbial; cierto, íntimo, con su cara de mano sólida y generosa, como un punto, una palabra, que expresa nítido cuanto grande y hondo existe en él.

UN día hallé al maestro solo, profundamente abstraído. Su voz no me dió la jovial bienvenida, y salí de puntillas sobre mis pasos, como sin duda hicieran los demás. Había muerto Cao.

Y ese instante de soledad ante lo eterno, único en sus habituales dedicaciones, debió alumbrarle como sus puntos de alma, toda la verdad definitiva de la existencia. Al fin, los artistas, no son nada en materialidad. Todo en ellos es esencial. ¿Y por qué no ha de merecer la vida, se le dedique después de cuantas obras logradas, la piedad gloriosa de una recompensa, que si se colmaron las esperanzas, grato es y sublime, retornar sobre los recuerdos, para vivirlas de nuevo.? Mayol se fué al silencio de su España a recompensar su vida.

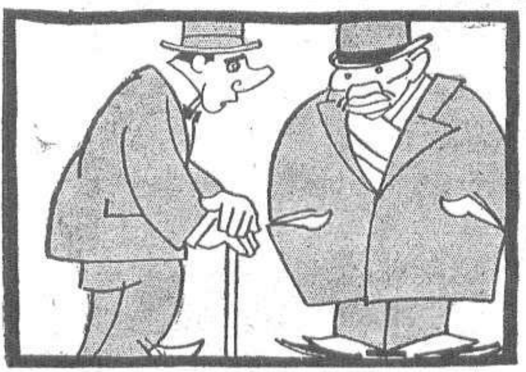


Y hoy, cuando se conmemora en la casa el primer aniversario de su ausencia, es para mí inmerecida gracia tributarle el homenaje de mi pluma, ofreciendo a los lectores de CARAS Y CARETAS la síntesis ideal de quien fué su fundador y director artístico veinte años.

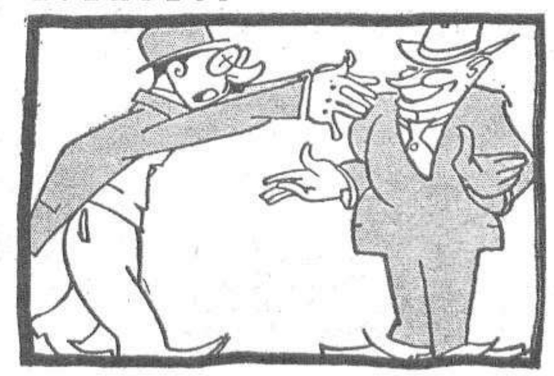
ALBINO DARDO LÓPEZ

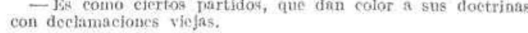
DICHO Y HECHO, POR MACAYA

LOS MALOS EJEMPLOS

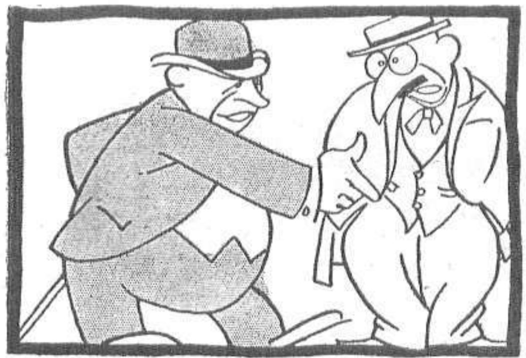


—¿El gobierno manda la intervención a Mendoza?
—Sí; es para imitar al gobierno anterior.

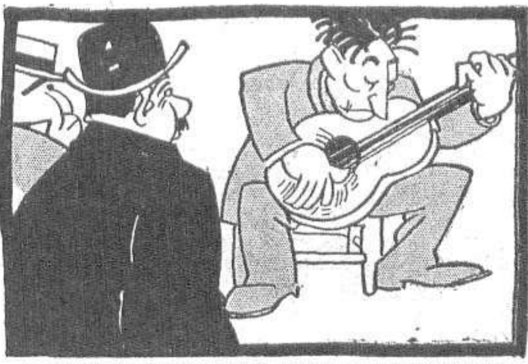




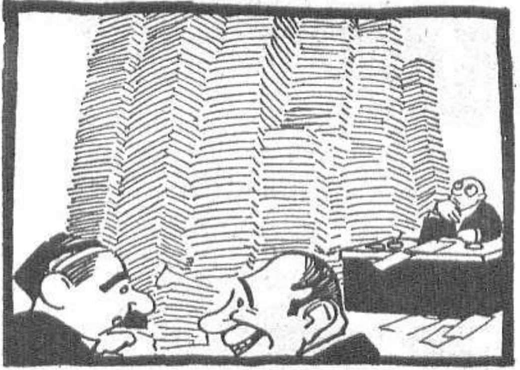
—¡Es increíble! Un individuo daba color a las bebidas alcohólicas, con zapatos viejos.
—Es como ciertos partidos, que dan color a sus doctrinas con declamaciones viejas.



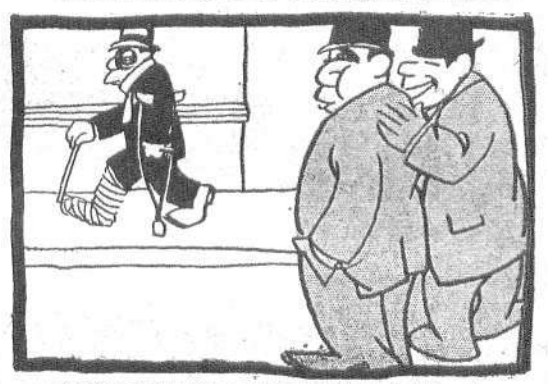
—¿Qué gritan los inquilinos?
—Plagian a los patrones diciendo: «¡No pagar!» «¡No pagar!»



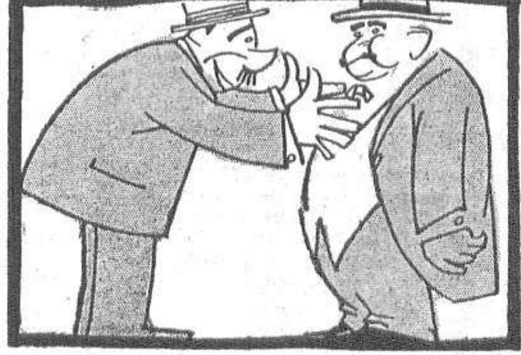
—Ese pobre hombre toca la guitarra y nadie le hace caso.
—Es un imitador de Guido cuando toca la campanilla.



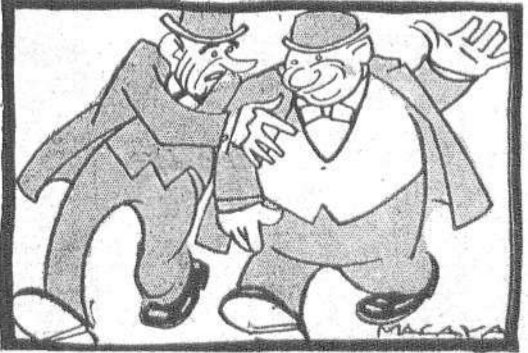
—¿Qué hace ese juez con las demandas de desalojo?
—Quiere matarles el punto a los egipcios levantando pirámides.



—¿Qué le pasa? ¿Iba en un ómnibus que volcó?
—No; quiso entrar en el comité de enfrente.



—Al tratarse de la ley de alquileres, los conservadores han imitado a los socialistas.
—¿Y los socialistas a quién han imitado?
—A los conservadores.



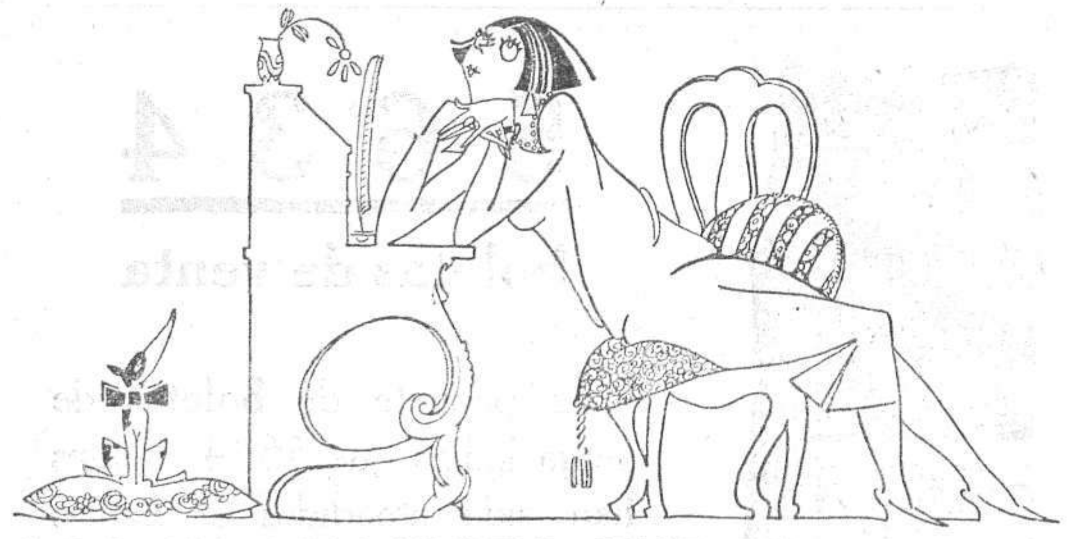
—Algunos senadores, al escabullirse, hicieron fracasar la última sesión.
—Se imitaban a sí mismos.

Señoritas y jóvenes que concurrieron a la reunión social realizada en el domicilio de los esposos Balestrini, en honor de su hija la señorita Asunción Balestrini.


LA MAS BELLA
PRIMAVERA
es la primavera de la vida femenina y no hay mujer que no se esfuerce en conservarla el mayor tiempo posible.
IPERBIOTINA
MALESCI
tomada especialmente en esta época del año, ayuda a conservarse sana, bella y fuerte; pues es el Tónico Reconstituyente que fortalece los nervios, renueva la sangre y preserva la juventud.
Venta en Droguerías y Farmacias.
Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). — Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.
Unico Concesionario - Importador en la República Argentina:
M. C. de MONACO
Viamonte, 871
Buenos Aires
D.G.

Miembros de la Comisión Directiva de la Sociedad Cristóforo Colombo, que organizaron un festival celebrando el XX de Septiembre.

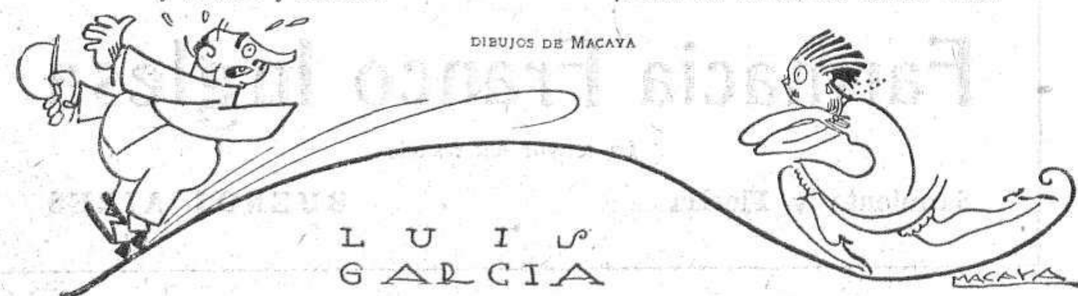
Aspecto del salón de la Soc. Cristóforo Colombo, durante el desarrollo del festival antedicho, el cual alcanzó brillantes proporciones.



LOS 100 NOMBRES QUE LE GUSTAN

— A mí, para marido,
me gustaría un hombre,
no de ilustre apellido,
sino de hermoso nombre.
— ¿Hay nombres que prefiere?
— Hay bastantes,
¡y muy interesantes!
Quisiera ser la esposa de Romualdo,
Jesualdo, Sinibaldo,
Atanagildo, Haroldo,
Ubaldo o, cuando menos, de Bertoldo.
¡Qué placer si me amase algún Tomás
o un Luis o un Nicolás!
— ¿Y no preferirías
a otro?
— Sí; a Zacarías,
que es nombre muy bonito,
o a Elías o a Matías.
¡Y qué contenta si me uniese a Tito,
Honorato, Renato,
Timoteo, Torcuato,
Anacleto, Benito,
Agapito, Miniato,
Emeterio, Canuto,
Viriato o Restituto!
Nada hay más varonil
que un lindo mozo que se llame Gil.
Aunque sea algo viejo,
me entusiasma un Jacinto o un Alejo.
¿Y se puede encontrar algo mejor
que un Pelagio, un Joaquín o un Argenor,
un Eulogio, un Ervigio,
un José, un Juan, un Jorge o un Remigio?
Yo sueño con Protasio,
Anastasio, Atanasio,
y Gervasio y Nemesio
y Dionisio y Eufrasio.
Y también con Sinesio.
Y también con Teodosio.
Y también con Ambrosio.
Todo nombre con erre me enamora.
¡Quién fuera la señora
del adorado Roque,
por más que tiene fama de alcornoque!
¡Que nadie me replique!
Soy partidaria de Rufino, Enrique,
Carlos, Ramón, Norberto,
Recaredo y Ruperto,
Por lo suaves me admiran: Ezequiel,
Samuel, Abel, Saúl,
Miguel, Gabriel, Daniel,
Raúl, Manuel y Abdul.
Son dulces, ¿no es verdad?, como la miel.
Me huele a latifundio
el que se llama Abundio.
Y hace muy mal Jerónimo
si firma con pseudónimo.
Nicomedes, en todas las edades
ha dicho: «Nicomedes ni fumades».
¡Cuán admirables son
Rubén, Martín, Zenón,
Valentín, Antolín,
Tristán, Zenón, Simón,
Froilán, Julián, Fermín,
Benjamín, Absalón,
Román, Gontrán, Magín,
Fortún y Zabulón!
Deme el cielo un esposo
joven y cariñoso
que se llame Sandalio,
Baudilio, Aurelio, Atilio,
Anatolio, Basilio,
Amelio, Obdulio, Amalio,
Maulio, Cornelio o Julio.
¡Y aun me contentaría con un Tulio!

DIBUJOS DE MACAYA



EL MENDIGO

TANGO DE E. PATARO CONTE

POR LA ORQUESTA **R. FIRPO** { DISCO Nº 6288



DISCOS DOBLES "NACIONAL"

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Disco Doble "Nacional" de 25 cms. a $ 3.50

DUO GARDEL-RAZZANO, con acompañamiento de ORQUESTA FRANCISCO CANARO

18200 { **Cómo agoniza la flor.** Canción. Solo Gardel. Pérez Freire.
La Garçonniére. Tango canción. Solo Gardel. Caruso-Canaro.

Disco Doble "Nacional" de 25 cms. a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO, con acompañamiento de cuatro guitarras RICARDO BARBIERI

18105 { **Mia.** Tango. Solo Gardel. Caruso-Bohr.
Pobre madrecita. Tango. Solo Gardel. Caruso-Greco.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cms: a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orquesta Tipica.

6285 { **El viejo Martin.** Tango. Próspero Cimaglia.
Pobre botija. Tango. Emilio Castaing.

6288 { **EL MENDIGO. Tango. E. Pataro Conte.**
Aquellos ojos. Tango. Anselmo Aieta.

FRANCISCO CANARO. Orquesta tipica y y Jazz- Band

4009 { **¡Oh, París!** Shimmy. Jazz-Band. José Bohr.
Alfredo. Tango. Típica. H. Canaro.

4011 { **Yo busco a mi pebeta.** Shimmy. Jazz-Band. Leo Daniderff.
Mameluke. Tango. Típica. Ricardo-Alfaro.

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Tipica.

7608 { **El perdón.** Tango. Luis Martini.
Tu promesa. Zamba. Antonio Polito.

ELEUTERIO YRIBARREN American Jazz-Band.

8040 { **Bésame.** Fox-Trot. Vásquez-Vigo.
Genio y Figura. Pasodoble. Julián Robledo.

DUO RUIZ ACUÑA, con acompañamiento de guitarra. I. Gómez.

10288 { **Querime serrana.** Dúo. J. de Dios Filiberto-Camino.
Los ioros de mi madre. Tonada. Dúo. A. Gobbi.

Disco Doble "Nacional" de 25 cms: a $ 3.25

IGNACIO CORSINI, con acompañamiento de 3 guitarras.

18418 { **Tristeza Criolla.** Vals. De Charras-Corsini.
Galleguita. Tango. Navarrine-Pettorissi.

CRÉDITOS Con facilidades de pago. PIDA DETALLES

LA PUA MEJOR ELABORADA.
Cajas de 200 $ 1.—
Exija la palabra CONDOR grabada en ella.



FONOGRAFO GLÜCKSMANN SIN BOCINA. Precio del aparato con 200 púas $ 45.-



Nuevos Discos Nacional

CALLAO Y BMÉ MITRE - BUENOS AIRES - FLORIDA Y LAVALLE

ROSARIO — CORDOBA 1048



MONTEVIDEO — 18 de JULIO 966



De Hurlingham

Parte de la concurrencia que asistió al festival organizado por la C. D. del Club Atlético Defensores de Hurlingham, en honor de sus asociados.

COMO SE PUEDE DESAFIAR AL TIEMPO
y asegurar la perpetua hermosura.

por Mlle. ALICE DELYSIA.

Desaparición instantánea de los Barrillos.

UN procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable está ahora en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche usted una tableta de stymol (de venta en todas las boticas) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece, dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente, es preciso que repita usted el tratamiento varias veces, con intervalo de cuatro o cinco días.

Manera de desprenderse de un cutis malo.

ES una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se le puede hacer desaparecer o cambiar el cutis. El «rouge» u otras substancias similares, aplicadas a un rostro trigueño, sólo sirven para hacer más visible el defecto. Lo mejor es aplicarse cera pura mercolizada, lo mismo que si se tratara de «cold cream», lavándose la cara por la mañana, con agua caliente. El efecto, después de las primeras aplicaciones, es sencillamente maravilloso. Gradualmente y sin dolor, la cera absorbe la cutícula mortecina en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel nueva y aterciopelada que hay debajo. Ninguna mujer ostentará un cutis pálido con ronchas, barrillos o pecas, si compra en la farmacia un poco de cera pura mercolizada y la usa en la forma indicada.

Para hermosear y hacer crecer el cabello.

LOS jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax, disuelto en una taza de agua caliente, ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas, solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

Eficaz remedio contra el vello.

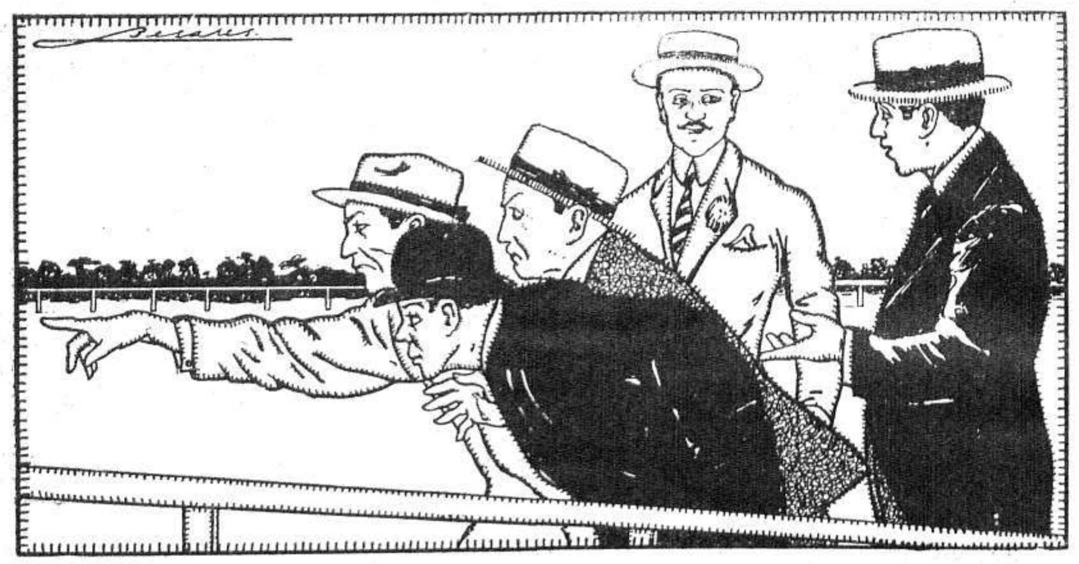
MUCHAS damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento de vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que matar sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

Autoridades escolares, personal docente de Escuela n.º 1 y representantes de la Sociedad Forestal Argentina, a cuyo cargo estuvo la organización de la hermosa fiesta escolar realizada el Día del Arbol.

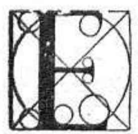





Los retratos hechos en casa, las instantáneas al aire libre y toda fotografía resultará a gusto del operador, si este se ayuda con cámaras y películas
GOERZ
En su género, las superiores.
Compre una cámara GOERZ para obtener siempre buenas fotografías.
Catálogo GOERZ completo, en las casas del ramo en la República.
GERMAN PFEIFFER
Distribuidor Mayorista
RIVADAVIA, 1379 — BUENOS AIRES
C. P. GOERZ BERLIN



EL BATACAZO



s posible que usted no conozca el hipódromo? — exclamó el joven Morales, entre asombrado e incrédulo.

— Sólo lo he visto al pasar en el tren — contesté.

— Pero entonces, ¿no es usted porteño? ¿O seguramente ha vivido siempre en el campo?...

Esta ocurrencia hizo reir al grupo de amigos que me rodeaban, y sinceramente, no supe qué contestar, pero entre avergonzado y temeroso intenté hacer mi defensa.

— No me apasiona el juego. Eso es todo, caballero. Además, usted conocerá mejor que yo, todo lo que se ha dicho y escrito acerca de los jugadores y del terrible vicio del juego. De ese veneno suave que conduce a una muerte lenta, pero segura... Se comienza por descuidar los negocios, abandono de los intereses personales, discordias en el hogar... ¡Oh!... He leído mucho sobre los desastrosos efectos del juego, que, como consecuencia, trae aparejados otros vicios funestos, como el de la bebida, pérdida de la dignidad, hundiéndose finalmente en la desesperación y la mise... Miseria iba yo a decir, pero una estrepitosa carcajada de Morales interrumpió mi monólogo, justamente cuando los pensamientos más brillantes acudían en tropel a mi memoria. Morales se tapaba la boca con su perfumado pañuelo, no sé si para ocultar el tesoro de su brillante dentadura de oro, o para ahogar su molesta risotada, que había contagiado a todos los concurrentes del club, menos a mí, que maldita la gracia que me producía.

— Pero, amigo... — dijo, al fin, sofocado aún por la risa que le quitaba el aliento. — ¿Es posible, que una persona inteligente, y en este siglo piense así?

Lo de inteligente me gustó, pero su burlona mirada... francamente me molestaba.

— ¿Cuándo, dónde y a quién le ha oido usted decir, que las carreras constituyen un vicio? ¿Acaso conoce usted alguna persona arruinada por culpa de las carreras? Si fuera un vicio, ¿cree usted que el hipódromo fuese frecuentado por las personas más cultas, más distinguidas y representativas de nuestra sociedad? Cuando llega un alto personaje del extranjero, un ministro, un embajador, un príncipe... ¿no va en compañía de nuestro presidente al hipódromo mostrándolo como un orgullo? Y ¿cree usted que si fuese inmoral, trataríamos que los extranjeros descubriesen nuestros defectos?... ¿Que fuese precisamente el primer magistrado el encargado de mostrar nuestras debilidades?... — Este último argumento fué aplastador. Todos mis amigos aplaudieron, y yo... no tuve más remedio que confesar, que, efectivamente, no me explicaba cómo hasta la fecha y a mi edad, no me había dado cuenta del error. Esta manifestación dió margen a que cada uno se creyera con derecho de tomar la palabra para disuadirme de mi falso concepto, explicándome que se trataba de un deporte elegante, del mejoramiento de la raza caballar, amén de rozarse con lo más selecto de la sociedad distinguida, que iba los domingos al hipódromo, para gozar de un día de sol y respirar el aire puro y oxigenado de Palermo.

— Venga con nosotros el domingo — terminó diciendo Morales. — Pasará un dia agradable. Le aseguro que no se arrepentirá, y hasta me atrevo a pronosticarle que regresará a su casa con una ganancia de varios centenares de pesos. La invitación era seductora, la argumentación había sido convincente; luego, fuerza era aceptar.

∾

El domingo se presentó espléndido y radiante de sol. Morales con dos amigos, alojados en un flamante taxímetro, sacáronme de casa; y los cuatro, llegamos al hotel del hipódromo dispuestos para almorzar.

La agilidad de los mucamos, que presurosos pasaban los humeantes y bien condimentados platos de una parte a otra, la distinción de los comensales, sus alegres conversaciones sobre el probable ganador, el lujoso salón inundado de luz y las frecuentes copas del generoso vino, que a menudo me brindaban mis amigos, festejando mi «debut» levantaron mi espíritu ha-

ciéndome sentir una alegría interna imposible de describir, y agradecía al amigo Morales por la feliz idea que me proporcionaba momentos tan agradables...

— ¡Apúrese, ya comienza la primera carrera, y usted no debe perder espectáculo tan hermoso!

De un salto, masticando aún el último bocado de postre, salimos en dirección al «paddok».

— ¿Quiere ganar unos pesitos? Juéguele a ese caballo — dijo Morales, señalándome un hermoso alazán, que en ese momento pasaba en exhibición. — Es una «fija». Venga... Ventanilla 5. No juegue mucho. Veinticinco ganadores y veinticinco «placé».

— ¿A qué?

— «Placé», ¡hombre! Dígale simplemente veinticinco y veinticinco, es suficiente.

Automáticamente pedí veinticinco y veinticinco. Total, cien pesos... Me aproximé a la pista, empuñando fuerte mis boletos, temeroso de que se escaparan, convencido de tener en mis manos una fortuna.

Las tribunas estaban atestadas de gente. Un mundo se había congregado allí. No es posible — me dije — que todas estas personas sean insensatas, justo es suponer que yo estaba en un error.

Como por encanto y, al parecer movidos por misteriosa mano, aquel gentío dejó de hablar. Se hizo un silencio sepulcral, interrumpido súbitamente por una unánime exclamación.

— ¡Ya largaron!... — Y nuevamente todos los labios enmudecieron. Mientras tanto el pelotón de jinetes, envuelto en una nube de polvo, avanzaba veloz como flecha hacia la meta.

De pronto, una voz gritó un nombre; el vecino, que tal vez no estuvo de acuerdo, con ademanes desesperados pronunció otro, éste fué secundado por diez..., veinte..., hasta que, como contagiados de idéntico furor, diez mil personas, como locos enfurecidos, gritaban con toda la fuerza de sus pulmones, pronunciando el nombre del caballo predilecto ganador. La primera carrera había terminado.

Los unos corrían agitados en dirección a la ventanilla para cobrar sus ganancias, mientras los otros disgustados, con caras lánguidas, arrojaban, despectivos, los boletos del caballo perdedor.

— ¿Quién ganó? — pregunté trémulo a mis amigos, en cuyo rostro se leía claramente el desengaño. No se necesitaba ser adivino para saber que nuestro caballo no había triunfado, pero yo quería saber qué destino debía darle al montón de papelitos de varios colores que aún estrujaba en mi derecha.

— ¿No lo ha oído?: «Gauchito». Nosotros hemos perdido. El «jockey» de nuestro caballo «largó parado» «Paris» entró tercero, no paga nada. Sentí como si una mano de hierro me tirara de los cabellos e «in mente» maldije con toda la fuerza de mi fantasía al traidor «Paris», sintiendo profundo odio, no precisamente contra el héroe troyano, a quien no le inculpaba haber causado la guerra de Troya, ni haber sido el causante de la destrucción de una populosa ciudad, debido a su desesperado amor por Elena. Protestaba contra el «Paris» que me había dado la desagradable sorpresa de convertirme cien flamantes pesos en un montón de papelitos inservibles bajo todo punto de vista. No se desanime, en la segunda será más afortunado. ¡Qué quiere... la primera siempre es así! Vale más no jugar, pues nos reserva sorpresas desagradables. Juéguele a «Pandora». No puede perder.

El nombre era sugestivo y... jugué; pero la diosa mitológica, cargada con su caja, donde encerraba todos los placeres, alegrías y lujurias, sólo me dió el disgusto de ver cómo mi repleta cartera, vaciábase con la rapidez del viento.

— «La mandaron al tacho» Es inverosímil. — dijo mi amigo, como queriéndose disculpar. — Pero, en la tercera, puede usted ganar mucho, si le juega a «Plutarco».

— ¿El de las «Vidas Paralelas?»

— No sé... Le hablo del caballo.

La esperanza renació en mi abatido ánimo, aumentó el deseo del desquite, aumentó también el ansia de acertar por lo menos un ganador, y aumentó asímismo mi cólera cuando supe que «Plutarco» había perdido. Todo en mí aumentaba, menos mi dinero que disminuía, a pesar de todo.

— No quiero saber nada más de dioses, héroes y sabios griegos — grité furioso. — Ahora, en la cuarta carrera, jugaré al que me dé la gana. A ese... ¿Cómo se llama?... ¿Sancho?... Sí, verdaderamente, se parece al escudero de don Quijote; no puede hacerme perder el dinero. — Mis amigos me miraron con una sonrisa de lástima.

— ¡No tire el dinero! ¡Defienda su plata; juéguele a «Newton».

Yo no escuchaba y ya que había perdido por indicación de ellos, quería, por lo menos, darme la satisfacción de perder mis últimos veinte pesos, por gusto mío. En el laberinto de ventanillas, pude, al fin, aproximarme a una donde casi nadie compraba, y adquirí mis boletos.

La carrera comenzó. Ahora, yo también seguía anhelante con la mirada, metro por metro, el avance de mi caballo. Instintivamente cerraba los puños y apretaba los dientes con sorda impaciencia. Hubiera querido empujar con el pensamiento y con mi voluntad al caballo de cuyas patas dependía mi felicidad, pero, en vano. «Don Sancho» quedaba atrás. «Newton» era el primero. ¿Quieren ustedes desgracia mayor?

Mis amigos me miraban a hurtadillas, codeándose uno a otro, mientras pronunciaban palabras que yo no podía entender.

— ¿No le decíamos, amigo?... Es necesario escuchar los consejos de quien sabe más... Considere que hemos envejecido en el hipódromo... — Y los tres comenzaron a reirse a sus anchas. Yo sufría lo indescriptible, haciendo esfuerzos por mostrarme tranquilo. De pronto, las malévolas sonrisas se paralizaron en los labios de mis amigos. «Don Sancho» hizo un supremo esfuerzo y ocupó el primer puesto, mientras el célebre «Newton» iba perdiendo terreno hasta quedar último, preocupado, seguramente, con la resolución de alguna nueva ley sobre la gravedad. «Don Sancho» no aflojaba. Con la cabeza erguida, las narices dilatadas y las orejas tiesas, destacábase cada vez más del montón. Mi júbilo llegó al grado superlativo, absoluto.

— ¡Esta vez ha sido usted un vidente! Nuestros plácemes. «Don Sancho» ganará en «fija»... ¿Cuántos boletos le jugó?

— Aquí tiene. — Y triunfante, saqué de mi bolsillo diez boletos color rosa, sintiendo no haber comprado más, pues noventa y nueve motivos se opusieron a ello; pero, a ustedes les basta saber el primero, y era la falta del vil metal.

— ¡Usted se quiere burlar de nosotros! ¡Estos boletos no son para «Don Sancho»!

— ¿Qué?...

Mientras tanto, el público comenzaba a vociferar el nombre del escudero del Quijote, y yo no salía de mi aturdimiento.

— Seguramente, usted se ha equivocado de ventanilla; estos boletos son para el caballo número

siete, ¿ve? Posible, éste entrará «placé», pero usted no cobrará nada; ha jugado todo a ganador.

¡Maldición! Me había equivocado de ventanilla... No me atrevía a mirar el fatídico número impreso en negro sobre los minúsculos billetes que parecía enlutarme el corazón.

El caballo número siete era «Tragavientos». ¡Qué nombre horrible!... «Tragavientos»..., claro, como podía triunfar.

Mientras tanto, el público no terminaba de vociferar.

— ¡«Don Sancho»!

— ¡«Don Sancho» solo!

— ¡Métele, «Don Sancho»!

— Amigo, está visto que el hipódromo no es para usted. Lo ha recibido mal. Yo no oía y, con las manos en los bolsillos, tanteaba todos los rincones tratando de encontrar algún níquel olvidado, a fin de poder tomar el tranvía para regresar a mi casa.

— Hoy está usted de ma... Mala, quería decir Morales, pero la palabra se le quedó en la garganta al observar que «Don Sancho» pegaba una terrible rodada derribando al infortunado «jockey» fuera de la pista, mientras los demás pasaban adelante como el huracán. «Tragavientos» el número siete, llegó primero y ganó la carrera por medio cuerpo.

— ¡Lindo batacazo! — gritó Morales. — ¡Es usted un portento! Ha ganado. Cobrará un dineral. Sesenta pesos por boleto... — Y mis tres acompañantes se disputaban el honor de abrazarme. Se levantó el marcador y el número siete destacábase en primer término triunfante. Nunca me pareció tan elegante. ¡Qué hermoso era! Se trataba del número mágico... Siete fueron los sabios de Grecia. Siete los pecados capitales. Siete los satélites del sol. Siete las maravillas del mundo. Siete los días de la semana. Siete, etc., etc.... Ahora me explico el por qué tan amenudo se dice «la gran siete».

— Elija un nombre para la quinta.

— ¡Qué quinta ni jardín! Yo no juego más.

— No diga eso... Hoy está usted inspirado. Nosotros dejaremos la lógica y jugaremos al que usted indique.

— Un momento. Permítanme ustedes que cobre.

Recibí mi dinero y salí a escape en dirección a mi casa, ante el disgusto de mis amigos, que perdieron de jugar en la quinta carrera, por esperar mi iluminada decisión.

Desde ese día, no quiero ni que me nombren el delicioso hipódromo.



PEDRO HEREDIA

DIBUJOS DE BESARES



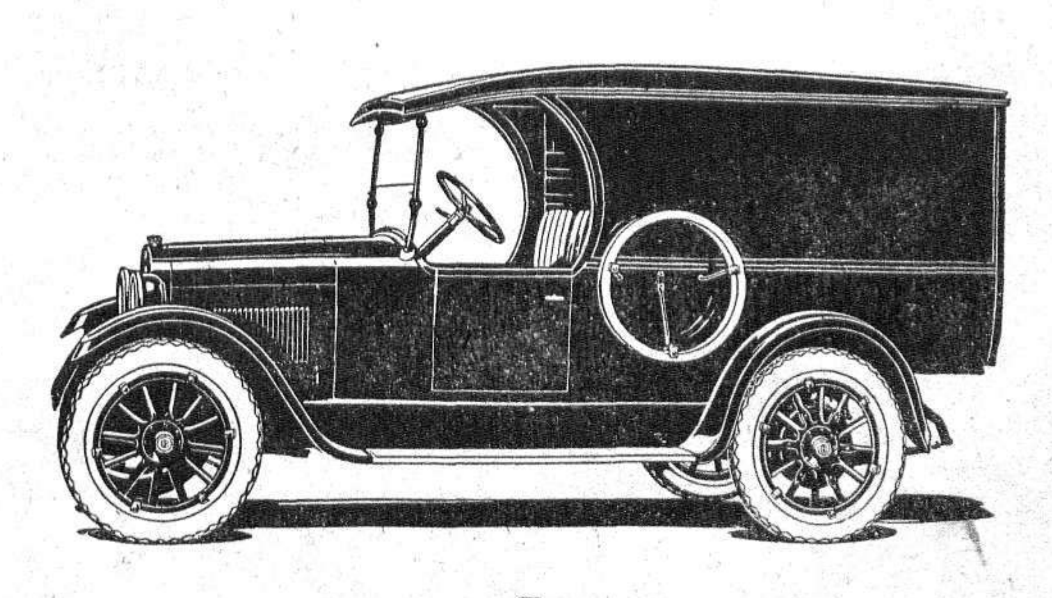
EL AUTOMÓVIL COMERCIAL DODGE BROTHERS

La compra de uno de estos automóviles frecuentemente significa el comienzo de un negocio remunerativo.

Millares de suburbios, pueblos, villas y ciudades todavía necesitan facilidades de transportación, adecuadas a las necesidades modernas, el Automóvil Comercial, tanto por su resistencia y buen funcionamiento por sobre toda clase de carreteras como por su durabilidad y economía, se adapta idealmente a tal servicio.



Sucursal Rosario: Entre Ríos, 579





Comisión de alumnos del Colegio Nacional de San Isidro, que tuvo a su cargo la organización del festival humorístico, realizado en celebración del día del estudiante.

FEMINISTAS Y VESTALES

Con motivo del Congreso feminista celebrado en Roma en la pasada primavera, dice el "Messaggero":

"La reunión de las representantes del mundo femenino en el Palatino hace aparecer la histórica colina como el lugar más adecuado para la reivindicación de los derechos de la mujer, por ser el principal de aquellos en que estuvieron el templo y las casas de las vestales; de las vestales, cuya existencia es la mejor demostración de cómo nuestros antiguos progenitores tuvieron a la mujer en tán alta consideración, que el derecho al voto, que hoy reclaman, resulta, en comparación, una cosa insignificante".

Las seis vestales, que eran acogidas en el "Atrium vestae", estaban absolutamente limpias de defectos físicos y morales, y eran recibidas por el Pontífice máximo con una fórmula litúrgica, por la cual quedaban con el nombre de "Amata", en memoria de la primera vestal.

A las nuevas consagradas se les cortaba la cabellera, que después no volvía a ser tocada.

Durante los diez primeros años se les enseñaban sus deberes; en los diez siguientes los ejercían, y en los sucesivos, habían de enseñárselos a su vez a las jóvenes iniciadas.

A los cuarenta años de edad se les declaraba libres de toda obligación, y podían casarse; pero parece que fueron contadas las que hicieron uso de ese derecho.

Las vestales además de ser las encargadas de la custodia del fuego sagrado, tenían puesto preferente en todas las ceremonias que tuviesen carácter de expiación o de purificación.

Gozaban de privilegios considerables.

En cuanto eran consagradas obtenían la más completa emancipación. Tenían derecho a la "biga" (carro de dos caballos) y a los caballos, con exención de todo impuesto. Delante de ellas, para abrirles camino, marchaba un "lictor", y hasta el mismo cónsul estaba obligado a cederles el paso. Si en su camino encontraban un condenado tenían el derecho de indultarlo.

En el circo, en el infiteatro, en el teatro, tenían sitio de honor.

Su persona, en fin, era tan sagrada, que si alguien osaba ofender a una vestal era inexorablemente condenado a muerte.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838

SOLICITEN CATALOGOS



MODELO N.º 244

En cabritilla blanca, negra, marrón, beige, gris, charolada y azul. En gamuza verde, azul, blanca, gris, marrón y negra. En seda marrón, clara, obscura y floreada, azul floreada y blanca lisa. En lamée plateado.

14.90

MODELO N.º 237

En cabritilla negra, marrón y charolada. En gamuza negra, marrón y blanca, tacos 3½ y 5½.

$ 14.90



MODELO N.º 241

En cabritilla negra, En gamuza blanca, marrón y negra.

$ 14.90

MODELO N.º 248

En cabritilla negra y charolada. En gamuza negra.

$ 14.90





MODELO N.º 249

En gamuza negra, marrón y blanca. En cabritilla negra, marrón y charolada. Tacos de 3½ y 5½ cm.

$ 14.90

MODELO N.º 243

En gamuza blanca, tiras y vista marrón. En gamuza negra, tiras y vista cuero mate. En cabritilla charolada, tiras y vista gamuza negra. En cabritilla negra, tacos de 3½ y 5½.

$ 14.90





MODELO N.º 304

En gum metal africano y negro, liso o picado, doble suela o sencilla........ **$ 14.90**

MODELO N.º 185

En gum metal color y negro, liso o picado........................... **$ 14.90**

NO TENEMOS SUCURSALES, AGENTES NI PROVEEDORES EN NINGUNA PROVINCIA.



España, tierra de pujantes bríos,
La más gloriosa que engendró la Historia,
Defienden y honran tu blasón de gloria
Veinte cachorros de león bravíos
Que amamantó orgullosa la Victoria
De América en las selvas y en los ríos!

Y tu rotundo nombre
Cual toque de clarín resuena a hazaña,
Y es suficiente el exclamar: ¡España!
Para saberse comprender más hombre!

Con trágica arrogancia
Te desposaste un día con la Gloria!...
Bien ibérica fué la tal jactancia,
Que es inútil buscarlas en la Historia,
Porque no hay dos Sagunto y dos Numancia!

Ciudades inmortales
Trocadas en dos piras gigantescas
Y que, a modo de antorchas colosales,
Alumbraron sus glorias romancescas!

Contra ellas se estrellaron formidables
De Roma y de Cartago las legiones,
Porque eran indomables los varones
De aquellas dos ciudades indomables!

¡Oh, raza engendradora
De àudaces capitanes,
Que enmudecer hiciste, triunfadora,
La voz de los oceanos y volcanes
Cuando sonabas tu clarín de guerra
Y lanzabas tus tercios vencedores
Por los ámbitos todos de la tierra,
Entre homéricos cantos de victoria
Y olímpicos tragores
De vendavales épicos de gloria!

¡Aquellos tercios de tus magnas gestas
Que a poner fueron un pica en Flandes;
Y tu enseña clavaron en las crestas
Del Pirene, los Alpes y los Andes!

Figuras sin igual del Romancero
El orbe recorrieron tus legiones;
Doquier brillaba tu inmortal acero
Allá estaban alertas tus leones!
Los leones que las garras afilaron
En las rocas de Asturias
Y, rugiendo sus odios y sus furias,
El universo atónito cruzaron!

EDUARDO R. ROSSI


Comisión organizadora del festival realizado con todo éxito en el Cine «Las Familias», a beneficio de la Comisaría local.

¿SON RESPONSABLES LOS ANIMALES?

Antiguamente fué muy aceptada la doctrina de la responsabilidad de los animales, no sólo en teoría sino en la práctica.

Se castigaba al cerdo que devoraba a un niño; al buey que corneaba a un hombre; al caballo que coceaba algún infeliz, etc. Demóstenes sostuvo que si un pedazo de hierro o de madera hería a un hombre, había que llevarlo ante el Tribunal. En algunos pueblos se condenaba a muerte al toro, vaca o cualquier otro animal que mataba a un hombre. Los griegos sostenían que el asesinato debía ser castigado, bien lo cometiese un hombre o un animal. Platón sostenía que este en tales casos debía ser enjuiciado. En la Edad Media y parte de la Moderna se sostuvo la responsabilidad de los animales y la justicia de la pena que en juicio se les imponía, la cual a veces era la de la horca o la estrangulación. En esos juicios se les nombraba defensor. Recuérdase el caso de la famosa defensa que hizo Chassene a los ratones de Autun, acusados de haberse comido la cosecha de cebada, en la cual defensa exhibió recursos abogadiles y curiales muy propios de los actuales leguleyos. Muchos y curiosos son los relatos históricos de animales enjuiciados, emplazados, defendidos por juristas notables y condenados a la última pena. Leibnitz sostenía que se imponía pena al animal para que escarmentasen y se amedrentasen los demás animales, tal como dicen ahora los sostenedores de la pena de muerte que diz que pasa con los hombres. En Africa colocaban leones crucificados en las puertas de las ciudades para que las demás fieras se abstuvieran de hacer daños.

Pero si ya no se enjuicia a los animales y es absurdo imputarles responsabilidad criminal, si va calando la idea de que tienen un espíritu, un alma inmaterial y, por lo tanto, inmortal, pero menos perfecta que la del hombre, como la de éste es inferior a la del ángel que los hace acreedores al respeto y compasión de los hombres buenos y que obliga a las autoridades a reprimir y castigar la crueldad con que generalmente se les trata.



El jabón que suaviza la cara

PARA que su cutis no se torne seco o quebradizo, use Ud. asiduamente, con toda confianza,

JABÓN HENO DE PRAVIA

ES un jabón de absoluta pureza, ideal para las personas de cutis fino y sensible, muy espumoso, refrescante, de perfume persistente y delicado, tan intenso al final como al principio de la pastilla.

Observará Ud., después de cierto tiempo, una notable mejora en el aspecto de su cutis, que llegará a destacarse por su blancura, suavidad, tersura y fragancia.

El uso de este jabón devuelve a la piel su cohesión y lozanía, restableciendo la regularidad en sus funciones naturales. Compre Ud. hoy mismo una pastilla.

De venta en los principales establecimientos de España y América.

PERFUMERÍA GAL
MADRID



Vista parcial de la selecta concurrencia que asistió a la conferencia dada por el conocido escritor, doctor Máximo Soto Hall, en la Biblioteca y Museo "Juan N. Madero".



El conferencista doctor Máximo Soto Hall, que disertó sobre la "Eterna Juventud", siendo muy aplaudido por el numeroso auditorio.

PROVERBIOS ABISINIOS

—El tonto odia a su consejero.

—Es mejor la inteligencia que la ciencia.

—Es mejor un buen garbo que un plato delicado.

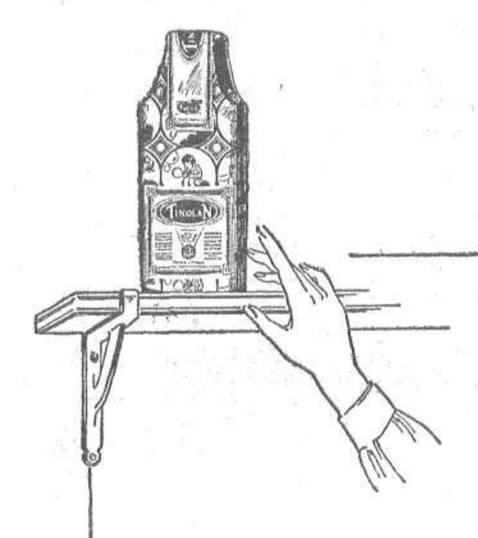
—Quien viene sin ser llamado, sale sin verse saciado.

—Siendo forastero odiamos al forastero, siendo mortales odiamos la muerte.

—El amor se conoce por las visitas.

—No digas al forastero que se marche, pero busca el modo de que se vaya.

—Cuando andes forastero vete pronto, antes de que canses.



Por mil razones, Señora

¿

Debe tener Tinolán en su casa

Asi estará tranquila en lo que respezta al ***vientre de sus hijitos*** a quienes la primer cucharadita de Tinolán pondrá a qubierto de los peligros de la ***constipación.***

Y ellos tomarán Tinolán con gusto porque es rico.

Y los verá contentos porqhue tendrán salud y tendrán salud porqué andarán ***bien de vientre.***

En fin, señora, el Tinolán le evitará el fantasma de las ***infesiones intextinales.***

Lleve Tinolán a su casa.

?

En las farmacias. **2 $ el frasco.**



¿Cuántas faltas de ortografía hay en este aviso?

Envienos la contestación en un cupón que con un sobre le entregarán gratuitamente en cualquier farmacia, con solo pedir un sobre del

Concurso TINOLAN

Todas las respuestas tienen premios de valor

DESDE MADRID

La CORRIDA NOCTURNA

Al levantarse una mañana el castizo don Manuel, viendo cómo por la rendija abierta en las maderas del balcón, entraba el sol, convertido en una ducha de polvillo áureo, sintió que una sensación muy particular le subía por los peldaños de la columna vertebral. Trató de descifrar aquella sensación y por fin, la tradujo en estas palabras:

— Hoy me pide el cuerpo ir a los toros.

La familia de don Manuel se conmovió en cada una de sus partes. Es como si el cabeza de familia, después de llevar a su esposa un luto riguroso durante diez años, suponiendo que su esposa yaciese difunta y no anduviera trajinando en la cocina, apareciese una mañana y al cabo de los diez años de duelo, con un lacito encarnado en el cuello, como una mariposa parada en la camisa.

Y hacemos esta comparación porque don Manuel tenía un duelo taurino en el fondo de su corazón y decía a los amigos:

— Yo ya no voy a los toros, desde que murió en Talavera «Aquél»... y se quitaba el sombrero, con gesto amargo y reverente.

«Aquél», no puede dudarse, era el diestro Joselito, muerto en Talavera por un toro, hace años.

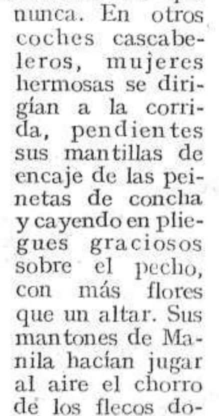
Desde entonces, don Manuel no había vuelto a las corridas de toros, porque el solo pensarlo le parecía una profanación. En vano habían querido llevarlo a la fiesta sus parientes y amigos. Siempre fué fiel a su decisión. Los toros habían muerto para él y él para los toros.

Pero todo tiene un límite en este mundo y don Manuel creyó llegado el momento en que, sin ofender a la memoria del Idolo, debía ponerse de medio luto.

Durante la comida estuvo más alegre y decidor que nunca. Parecía como si la afición renaciese en él. Todo le era más hermoso y sugeridor y se renovaba por dentro con la sola idea de romper su propósito y largarse ¡a los toros!

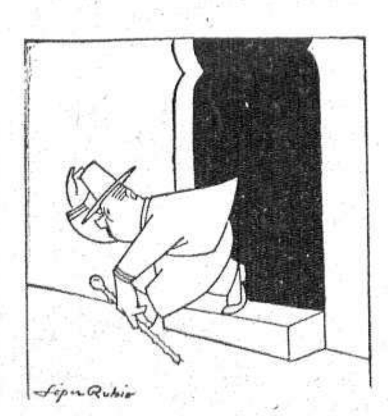
Cuando acabó de comer, encendió un puro grande. Siempre que había ido a los toros, llevaba en la boca un puro grande y las bocanadas de humo hacían sus espirales en el aire, henchidas de satisfacción. Encendido el puro aquella tarde, empezó a recordar, con los ojos medio entornados.

— ¡La fiesta de los toros! Ya hacía unos años que él no se calaba su sombrero cordobés, agarraba su bastón de nudos y dentro de una manola clásica, arrastrada por un penco desnutrido, subía calle de Alcalá arriba, para la Plaza... El sol brillaba entonces más que nunca. En otros coches cascabeleros, mujeres hermosas se dirigían a la corrida, pendientes sus mantillas de encaje de las peinetas de concha y cayendo en pliegues graciosos sobre el pecho, con más flores que un altar. Sus mantones de Manila hacían jugar al aire el chorro de los flecos dorados, colgando de la capota del coche. El picador en su caballo, acudía a la plaza, llevando a la grupa la estridencia roja del monosabio.



El coche de los toreros con su toldillo de lona, cobijaba al matador y a su cuadrilla, vestidos con el traje de luces y el capote de paseo doblado sobre las rodillas. En el pescante el mozo de estoques, con su gorra ladeada sobre la sien y el pañuelo al cuello, llevaba en un capacho los capotes de brega, los estoques en una funda de cuero y junto a él el botijo, clásico y rezumante, con que el matador había de apagar su sed antes de brindar la muerte del toro.

El que no podía ir en coche a los toros, como era lo clásico, se colgaba del estribo de un tranvía, abarrotado. Todos iban contentos, porque lucía el sol, las mujeres eran hermosas y la fiesta era





la más gallarda de las fiestas.

Don Manuel fué en su anterior vida de aficionado abonado al 2. El 2 es un tendido de sombra, ante el que hacen casi siempre su faena los toreros.

Don Manuel iba siempre a los toros, con el corazón vestido de gala.

Sonaron las cuatro y don Manuel dió un brinco en el asiento:

— ¡Me voy a los toros! Aún no he comprado la localidad... ¡Maldita sea la!...

Uno de sus hijos le calmó diciendo:

— No tienes prisa. Esta tarde no hay toros. Son esta noche.

— ¿Esta noche?

— Sí, papá. Ahora, en verano, como hace calor, hay corridas nocturnas, toreros bufos y novilleros de poco cartel.

Don Manuel torció el gesto, pero ya no era cosa de cambiar su propósito. El iría a los toros, porque ya lo tenía decidido, y aunque fuera por la noche.

Llegó por fin la hora de la corrida. La corrida empezaba a las once de la noche y don Manuel se lanzó a la calle. Buscó una manuela. No había manuelas por ninguna parte. Alguien le dijo:

— ¡Vaya usted en «taxi»!

— ¿Yo? ¿Ir yo en taxi a los toros? ¿Un castizo como yo? ¡Antes muerto! No me muevo de aquí hasta que no pase un coche, aunque me tenga que quedar sin ver la corrida.

Pero una cosa es decir y otra hacer. Se convenció de lo inútil de aquella espera y buscó un «taxi». Ya no lo encontró. Todos iban llenos de gente y muy de prisa, camino de la plaza.

— Vaya usted en «Metro», don Manuel.

— ¿Yo? ¿Ir a los toros por debajo de tierra el hijo de mi madre? ¡Ni que estuviera loco!

— Pero es que si no llegará usted tarde.

Tuvo que acabar por convencerse. Bajó muchos escalones y tomó un tren subterráneo, Iba avergonzadísimo de tener que dirigirse a los toros de aquel modo tan poco castizo. Durante los minutos del tránsito, hizo amistad con otro viajero que también iba a los toros.



En Madrid es el sitio donde con mayor facilidad se hacen las amistades de toda la vida.

El «Metro» tenía una salida a la puerta de la Plaza de Toros. Subieron los dos ya amigos y entraron en la Plaza.

— Es temprano todavía. Vayamos al patio de caballos, si gusta.

— Sí, vayamos al patio de caballos.

El patio de caballos es algo así como la antesala de la corrida. Allí llegan los toreros y allí se preparan para hacer el paseillo; allí montan los picadores en sus caballos, allí se dan cita los buenos aficionados y hablan de cosas de toros.

El patio de caballos está iluminado con bombillas. Arriba, la luna era un taladro encendido en el negro cielo.

Se agrupaba la gente. De un «side-car» se apeó a la puerta misma del patio de caballos un picador.

¿Qué era «aquello»? Don Manuel miró al picador como si quisiese comérselo. Un general traidor a su patria no le merecería tan profunda indignación.

Se arremolinó el público y de un automóvil bajó un hombre alto y delgado, vestido de frac y con una chistera muy alta.

— ¿El presidente? — preguntó don Manuel.

— No. Ese es el matador: Llapisera, el torero bufo.

— Pero, ¿así?

— ¡Claro está!

Si don Manuel hubiese visto revolotear una manada de cerdos, se hubiese quedado más indiferente que al ver aquel torero vestido de frac.

— Yo sabía que hoy los toreros leen a Anatole France, pero ¡esto!...

De otro automóvil, al poco rato, bajó un hombrecillo vestido de un modo absurdo, con unos amplísimos pantalones, unas botas desmesuradas, un hongo, un bastoncillo y un gran lazo de corbata.

— ¿Y esa birria del bigotillo?

— Ese es el otro torero: Charlot.

Don Manuel se apoyó contra el muro.

Pasó un «groom» negro, vestido de verde.

— Ese es el «botones», el peón de brega.

— Vámonos, vámonos — dijo don Manuel, con voz ronca.

— Si ya empieza la corrida.

La plaza estaba iluminada con grandes focos eléctricos. No se perdía detalle de la lidia.

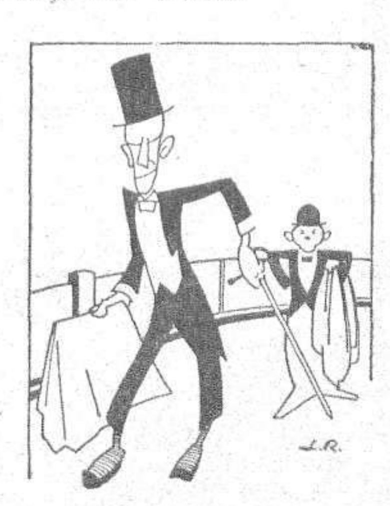
— ¿Qué localidad tiene usted?

— Sombra — dijo don Manuel.

— Yo, sol, — dijo el otro. — Hasta luego.

Y don Manuel se quedó dándole vueltas a aquel sarcasmo del sol y de la sombra a media noche.

Los toreros bufos, después de dar unos lances vulgares al novillo, sacaron un gran balón,



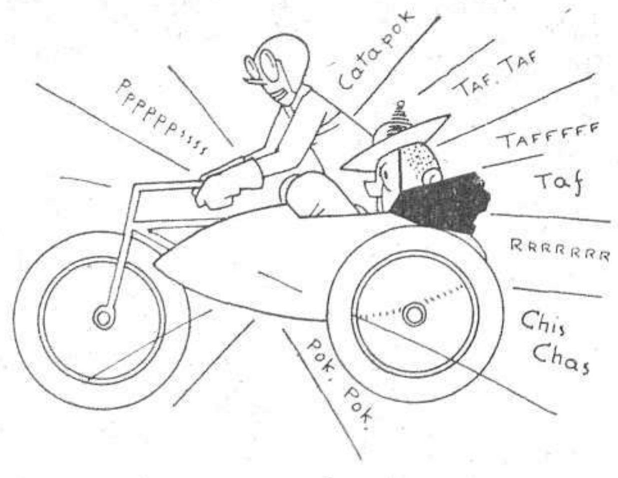
un balón tan alto como un niño de doce años. El público reía.

Jugaron con el toro al balón durante largo rato. Los toreros dándole manotazos y el toro empujándole con los cuernos.

Luego se montaron los tres toreros encima del toro y pasearon por la plaza.

Don Manuel estaba pálido.

¿Qué era todo eso? Tenía la garganta seca como la piel de un melocotón.



Cuando el toro hubo muerto, después de recibir una multitud de pinchazos, por todas partes, en vez de salir las mulillas cascabeleras a llevarse al toro, animadas por los trallazos de los mayorales y ondeando en su carrera la tela roja de sus banderines, en vez de aquel arrastre que remataba la fiesta de un modo tan risueño, salió un tractor «Ford», al que engancharon el cadáver del toro, que se llevó arrastrando por la arena.

Don Manuel se pasó una mano por la frente. Sudaba como una gotera. Cuando desaparecieron el tractor y el toro muerto, salió a regar la plaza un tanque automóvil, que soltaba a presión chorros de agua blancos, erizados y ondulantes como colas de caballos.

Don Manuel se puso en pie y gritó:

— ¡Que me maten si lo entiendo! ¿Dónde está «aquello»?

Preguntaba por la fiesta, por aquélla que él recordaba, y nadie le contestó.

Salió a la calle. Era más de media noche. Cuando llegó a su casa tenía fiebre.

Lloró toda la noche, pero a la mañana siguiente, se empezó a consolar y ahora parece que se va aficionando a ver jugar al billar, en lo que pasa casi todo el día.

Los hombres necesitan, además de la mujer, otra debilidad.

LÓPEZ RUBIO

DIBUJOS DEL AUTOR



Su cabellera puede ser tan hermosa como Vd. lo desee.

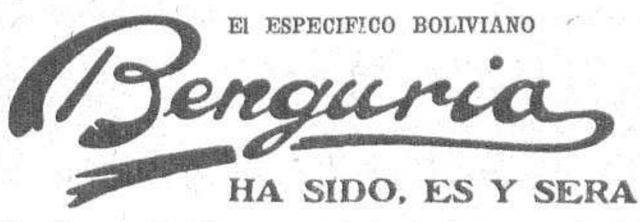
Con solo dedicar a sus cabellos breves minutos cada día, usted podrá acrecentar y conservar a través de los años el mayor encanto que toda persona anhela: una hermosa cabellera, abundante, sedosa y brillante.

Para ello cuídela usted en forma racional y metódica, usando el ESPECIFICO BOLIVIANO BENGURIA, la preparación científica que tanta fama ha logrado con sus éxitos sin precedentes.

El ESPECIFICO BENGURIA fortalece la raíz del cabello, evita su caída y le da brillo y suavidad. Hace brotar de nuevo el cabello perdido, devuelve a las canas su color natural sin teñirlas, y elimina la caspa.

Una hermosa cabellera es el mayor encanto de una persona. Y ese encanto puede ser en su edad madura tan hermoso y atrayente como en su juventud, si le dedica Vd. el cuidado debido con la ayuda del ESPECIFICO BOLIVIANO BENGURIA

El ESPECIFICO BOLIVIANO



HA SIDO, ES Y SERA

el único eficaz y preferido para embellecer el cabello y curar radicalmente la Calvicie y las Canas.



PARA CUALQUIER AFECCION DEL CABELLO, CONSULTE AL

Dr. RAFAEL BENGURIA B.

Av. de MAYO, 1239. — Buenos Aires.

Las únicas agencias autorizadas por su propietario para la venta del Específico Boliviano BENGURIA, son:

SANTIAGO DE CHILE: (Clínica) Moneda esq. Estado. — Montevideo: J. J. Vallarino, Sarandí, 426. — ROSARIO: Gran Tienda Buenos Aires. — CORDOBA: Minuzzi y Cía. TUCUMAN: Casa Voss. — MENDOZA: Casa Riba. — BAHIA BLANCA: Tienda La Capital. — SALTA: Casa Villagrán. — Jujuy: Casa Viñuales. — Gobernación del SUD: Lahussen y Cía.

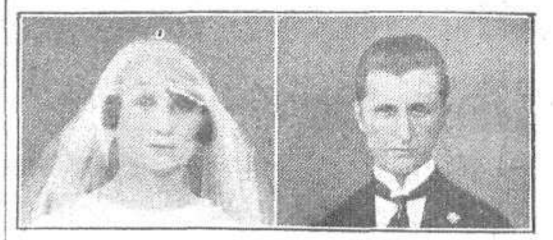
El industrial que no exponga sus productos en la Exposición de la Industria Argentina 1924, demostrará no tener confianza en su propia producción. Esta casa ocupará un sitio destacado en dicho certamen.

Comité Ejecutivo: Avenida de Mayo, 1153

Enlaces



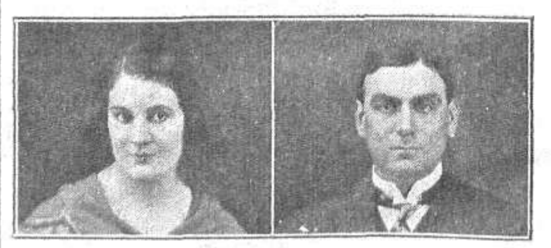
Señorita Antonia Alfano con el señor Pascual Aciardi. — Lomas de Zamora.



Giordano-Maggio. — S. A. de Areco.



Señorita Ana Osinger con el señor Carlos Devetter. — Villaguay.



Señorita Vicenta I. Altube con el señor Manuel Iglesias. — Lonquimay.



Señorita Atilana Macías con el señor Adrián Hernández. — Rivadavia.



Señorita Anunciada Tomarelli con el señor José Galliano. — General Villegas.

La preferida por los médicos para su consumo propio.

Tan vigorosos

a los setenta como a los veinte.

Bello espectáculo el de una pareja de ancianos joviales y felices.



El secreto reside en una alimentación racional. El aparato digestivo envejece con el hombre; aquél pierde su elasticidad y no asimila los alimentos como en la edad madura.

¿Conclusión? Aportar una alimentación que sea al mismo tiempo de gran valor nutritivo y fácil asimilación.

La Malta «URANO», importada, es particularmente indicada en tales casos porque es una concentración de valores nutritivos de los alimentos más substanciosos: cebada, malta y lúpulo.

La Malta «URANO», importada, es tolerada por los estómagos más delicados que la asimilan provechosamente.

La Malta «URANO», importada, es una fuente de energía para la vejez y para los que a ella se acercan.

De sabor agradable sin ser dulce.

Pídala en todos los almacenes y despensas, y si no la encuentra diríjase a sus únicos importadores:

1170 - BARTOLOME MITRE - 1174

TELÉFONOS: Unión Telefónica, 38 Mayo 2911.
Cooperativa Telefónica, Central, 133.

Notas Sociales

Más de una vez he lamentado lectores y amigas mías, que la agitación febril de nuestra vida — tal como la vivimos hoy — nos haga descuidar dolorosamente los deberes más sagrados; ya no tenemos tiempo ni siquiera para hacer examen de conciencia. Llega, sin embargo, la época establecida para abrir un breve paréntesis a toda actividad mundana, y nos apresuramos entonces a limpiar de hierbas y malezas nuestro huerto espiritual, para aislarnos en absoluto de toda disipación mundana. Bienvenidas sean las horas de meditación y recogimiento, si hemos de elevar nuestro corazón en un anhelo fervoroso de progreso moral... pero, al escuchar el comentario de los últimos días — y que me veo obligada a reflejar en esta página — se me ocurre observar que debería preocupar con especial interés a las personalidades que tienen *cargo de almas*, y que asumen la grave responsabilidad de exaltar nuestros mejores sentimientos con enseñanzas plenas de saber, de serenidad, y ¡digámoslo también! de cristiana indulgencia, la elección del maestro que ha de dirigirse a las juveniles figuras que acuden a escuchar esa plática del día, confiando en que ella orientará su pensamiento, enseñándoles la manera de cumplir esa misión de amor y de abnegación cristiana que debe llenar cada una de ellas en su derredor. Si bien es cierto que se acentúa en nuestro ambiente una triste tendencia hacia la extravagancia y la disipación, la palabra serena y elocuente a la vez, del maestro investido de tan alta autoridad, debe abstenerse ante todo, de señalar y exponer en violento alegato, las más tristes debilidades de nuestra humana condición; debió tener en cuenta el orador a quien alude el comentario, que entre el numeroso auditorio, formaban legión las figuras juveniles, y que, si a juicio suyo, alguna merecía *tal vez* sus severos conceptos, muchas, sobre todo entre las cabecitas quinceañeras, se han interrogado, llenas de ingenua curiosidad, y ávidas por comprender el alcance de insinuaciones cuya sutileza llegó a asombrar a algunas de las damas que las acompañaban... Se asegura, que dos o tres juveniles figuras, conscientes de la autoridad que las presta su rango y correctísima actuación social, quisieron retirarse, y que entonces una alta personalidad femenina, muy respetada dentro de nuestra sociedad, expresó al orador, con la exquisita cultura que la distingue, que sería preferible no abordar ciertos temas poco adecuados para la edad de muchas de las juveniles cabecitas que le escuchaban.

— «La que no quiera oirme, que se retire» — fué la respuesta del áspero orador.

Pero, según asegura el comentario mundano, a pesar de nuestra decantada frivolidad, se nota, en determinados círculos una reacción de austeridad muy severa, tanto, que entre las más interesantes figuritas de nuestra aristocracia, corre la versión — y de ser verdad, más de una deliciosa cabecita ha de erguirse con indignación — de que un distinguido caballero cuya boda con una bellísima y muy brillante figura juvenil se anuncia para dentro de poco tiempo, ha rogado a su prometida, o mejor dicho, le ha impuesto cariñosamente, *la supresión de todo atavío de fiesta en su lujoso ajuar*...

Reina, como es natural, una ansiosa expectativa, entre las amigas de la encantadora jovencita; ¿consentirá, acaso, en encerrar su riente juventud, dentro del propio hogar? ¿Podrá resignarse a abandonar el brillante engranaje de la figuración mundana? *Chi lo sa?*... Sin embargo, mi vieja experiencia me obliga a recordar, que cuando el cariño femenino es de buena ley: «Amar, es condensar la dicha propia en la dicha «de otras persona» (1). No resulta, entonces, mayor sacrificio el vivir su vida de hogar en una suntuosa residencia de campo — siempre que la vieja chacra criolla pueda encerrar todas las comodidades de un *chateau* europeo — ya sea en Morón o en Chascomús.

Se anuncian también en estos días algunas primicias sentimentales, y en primer lugar, la silueta de una interesante jovencita perteneciente a los círculos más aristocráticos de la vieja sociedad argentina. Lleva el mismo nombre de una hermosa soberana de la antigüedad, cuyo recuerdo evoca una guerra memorable. Alta, de esbelta y elegante figura, se hace sumamente atrayente, cuando vence su natural reserva; es hoy la única hija soltera del hogar tradicional, y toda la alegría de la histórica quinta de San Isidro en cuyas inmediaciones se vivirá muy pronto la vida intensa, propia de los campos de deporte que proyecta establecer en aquel solar, una poderosa institución nacional. El simpático candidato, que lleva un nombre de tradición en la alta magistratura, como en la diplomacia argentina, es alto y arrogante, por más que le llamen — tal vez por ironía — el *chiquito*... A pesar de haberse educado en la ciudad de la niebla, baila como un criollo perfecto; ¿es necesario añadir que es hombre de números, y «sportsman» entusiasta?

Y para terminar recordemos que el comentario gira en derredor de la noticia sensacional, que nos transmiten desde el extranjero, asegurando que dos hermanos, representantes de una de las familias más consideradas de la sociedad argentina, han elegido, para compañeras de su vida, a dos figuras de actuación si difundida, también discutida.

La dama duende.

(1) Kempis.

Buenos Aires, Octubre 1, 1924.

¡Gracias,
Mi compañero! Gracias por esta paz.
Por esta paz tan dulce que envuelve a nuestro hogar.

Por mis hijos dormidos en sus limpias camitas;
Por su sueño tranquilo; por la lámpara amiga
Que vela con nosotros; por las puertas cerradas
A los fríos hostiles; por tus buenas palabras;
Por el libro que lees; por la aguja que guío;
Por tus manos curtidas; por el calor del nido;

Porque nos quieres tanto y todo te nos das;
Por nuestra dicha, gracias, gracias por nuestra paz.

R O Y E Z N E



Señora: Vd. no toma una sirvienta sin recomendaciones.

Cuando acepta una persona para su servicio, averigua primero quién es y de dónde viene y le exige recomendaciones. Con mayor motivo debe Vd. averiguar de dónde viene y qué garantías ofrece lo que Vd. sirve en su mesa.

Si Vd. pide a un comerciante simplemente dulce de membrillo, él ignorará lo que Vd. desea y le entregará un dulce sin marca que Vd. no sabe de dónde viene ni si es bueno: un producto, en fin, sin recomendaciones. Por eso cuando desee obtener el postre tradicional argentino, pida claramente:

Dulce de Membrillo Especial Noël en latas de 1 kilo

y recibirá Vd. un dulce elaborado al estilo familiar, cuya superior clase y absoluta higiene están garantizadas por un envase de cierre perfecto que ostenta el nombre de una fábrica de antiquísima reputación.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 77 años.

Pasado mañana

11 aparece el

número de

OR su colaboración literaria y artística, por sus notables reproducciones en colores, por su material gráfico, exclusivo para "PLVS VLTRA", y por su maravillosa presentación, ese número es el más alto exponente del periodismo argentino.

HE AQUÍ EL SUMARIO:

Portada: Miniatura del **Príncipe Heredero de Italia,** a cinco colores y un tono complementario tirado en plata, por **Martínez Jerez.** Segunda portada: Retrato del **Rey Víctor Manuel III,** a tres colores ornamentado en plata y con un autógrafo al Presidente de la República, **Doctor Marcelo T. de Alvear.** Retrato de la **Reina Elena,** a tres colores, ornamentado en plata y con un autógrafo especialmente dedicado a la **Señora Regina Pacini de Alvear.** Retrato de **Humberto de Saboya, príncipe de Piamonte,** por **Zuretti. Las Princesitas Yolanda, Mafalda, Giovanna y María. Humberto I y la Reina Margarita,** con un autógrafo dedicado a la **Señora Cantilo de Gallardo.** Retrato del **Doctor Marcelo T. de Alvear,** con autógrafo dedicado a Italia, por **Witcomb.** Retrato del **Embajador de Italia,** con autógrafo. "Dante", dos páginas reproduciendo en colores texto, ornamentos e ilustraciones del códice de "Vita Nuova", obra de **Néstor Leoni y Vittorio Grassi.** "D'Annunzio" (glosa), poesía por **Fernández Moreno,** ilustración de **Alvarez.** "La divina Dusse", por **José Ojeda.** "Las conquistas de la música italiana", por **Ludovico Mariani.** "L'allegro mancino", óleo de **Antonio Mancini,** de la colección de don **Angel Braceras Haedo,** a cuatro colores con un tono complementario en plata. "Roma", poesía de **Trilussa,** traducida especialmente por el **Doctor Ricardo del Campo.** "Hospital Italiano", tres páginas dedicadas a la benéfica institución. "Miguel Angel". "El encanto de Florencia", por **Ricardo Ro-**

"PLVS VLTRA"

dedicado a

ITALIA

jas. "Garibaldi, héroe de ambos mundos", por el **Doctor Antonio Dellepiane**, director del Museo Histórico. "Cavour", por **E. Hurtado y Arias**, retrato por **Macaya**. Doble página a cuatro colores y un tono complementario en plata: "La mujer de la pantalla", óleo de **Domingo Morelli**, y "Mercado de Cenci", óleo de **Giacomo Favretto**, ambos de la colección de don **Lorenzo Pellerano**. "Segantini", por **Atilio Chiappori**. "Su Santidad Pío XI", por monseñor **Dionisio R. Napal**. "La aviación italiana", por **Leandro Pozl**. "La marina de guerra italiana", por **Héctor Manfredi**. "El Príncipe Heredero", por **Rafael Símboli**. "El último viaje de las mil y una noche". "Messer Marco Polo", por **Arturo Lagorio**. "La Visitazione", óleo de **Nicolás Barabino**, de la colección de don **Lorenzo Pellerano**, a cuatro colores y un tono complementario en plata. "Cámara de Comercio Italiana". "La visita del Príncipe Heredero a Buenos Aires", información gráfica selecta de las fiestas. "La residencia del Príncipe". "Aristocráticas señoritas argentinas que bailaron con el Príncipe en la fiesta social ofrecida al augusto huésped". "Venecia", por **Fernán Félix de Amador**. "Mussolini", por **Eduardo del Saz**. Cabeza al carbón, por **Alvarez**, página a tres colores y un tono complementario en plata. "La ruta de Colón", por **Germán Bautista Martín**. "XXX de Agosto de MCMXXIV", página a dos colores y un tono complementario en plata, final del número extraordinario, con una alegoría de las tres carabelas de Colón y una foto del Príncipe Humberto en el puente del "San Giorgio", al despedirse de Buenos Aires

Complementan este valioso sumario varias notas entre las que se destacan: "Gabriel D'Annunzio", por **Hugo Fleres**. "El arte en los templos", "Los lagos de Italia", "Italia artística", "Retratos de los colaboradores", "El Vaticano", "Italia colonial", "El Quirinal", etcétera, etcétera.


Alumnos de la Escuela que sostiene la Sociedad Italiana, que organizaron una hermosa fiesta conmemorativa del XX de Septiembre.

DESDE EL MIRADOR

EL MAL HUMOR Y EL ESPIRITU DEPORTIVO

Los deportes han tenido su origen en la bella necesidad de dar mayor gracia al cuerpo humano, buscándole flexibilidad a cada línea y robusteciendo armoniosamente cada músculo. Es el arte de lo agradable y útil al mismo tiempo lo que ha inspirado en todas partes — desde la Grecia olímpica y la Roma inmortal — los ejercicios corporales bajo una serie de formas y de convenciones tan variadas como interesantes.

La emulación, el estímulo, los grandes premios, los laureles gloriosos, han desarrollado cada vez más las actividades físicas, hasta llegar a una época como la nuestra, que bien pudiera calificarse de Era Deportiva.

Para la juventud no se conoce nada más sano ni ennoblecedor que el cultivo oportuno de los deportes. Ellos preparan los cuerpos robustos en que las almas y las mentes del mañana podrán ser también sanas. Así las sociedades y los pueblos se harán más fuertes y por consiguiente más felices.

Es innegable que la afición a los ejercicios corporales reglamentados hábilmente y practicados con método, mejora el tipo humano. Tienen, además, los deportes, la ventaja de distraer a los jóvenes en una actuación agradable que les pone al margen de los peligros de orden moral inherentes a la juventud.

Pero todas esas consideraciones y ventajas no pueden justificar el hecho de dar a los bellos ejercicios otra significación que la que tienen, esto es: la de constituír una educación física que estimulada por pundonores puramente deportivos, contribuya al bien social y no sea en manera alguna motivo de antagonismos violentos o de enconos lamentables. El encono y la violencia son absolutamente contrarios al sentido y al espíritu del verdadero deporte, donde la emulación ha de ser un valor armónico.

Obsérvese de paso que los organizadores de torneos no cumplen siempre con sus deberes, tanto en lo que respecta al sentido deportivo de aquéllos como en lo que toca a la comodidad y derechos del público.

EL PROBLEMA DE LOS ALCALOIDES

Los arsenales de drogas estupefaccientes, descubiertos en estos días por las autoridades bonaerenses, han puesto en claro que las campañas tendientes a buscar un correctivo estaban lejos de carecer de grave oportunidad.

Está probado que el problema del comercio de venenos ilusionadores es un hecho sustantivo de cuya gravedad ya no dudarán quienes encontraban un poco exagerados los artículos que reiteradamente dedicaba la prensa a despertar el interés que el asunto requiere.

El consumo de morfina, de cocaína y de las otras substancias que estimulan y constituyen lo que algún novelista llama «vicios modernos», ha alcanzado proporciones desconcertantes en nuestro medio ambiente. Y ello es tanto más serio cuanto que no se trata de una ciudad ni de un pueblo donde las diferentes categorías sociales están perfectamente delineadas y catalogadas, sino de un centro joven que debe irradiar vida y energía sobre la América meridional.

La abundancia de dinero circulante en nuestras masas, hasta entre considerables elementos menores de edad, es una de las razones que estimulan el desvergonzado y delictuoso comercio que nos ocupa. Los intermediarios forman legión y se hallan en todas las esferas y en todos los oficios. Parece que hay hasta lenguaje y tabla de signos secretos para burlar a la justicia, ya en las noches fulgurantes del *cabaret* — ¡esa famosa invención trasplantada!... — ya en las mañanas del mercado doméstico, ya en las tardes de la austera oficina... En todas partes parece que tiene carta activa el trato nocivo de los alcaloides. ¿Para qué hablar de esa especie de sociedad de cómplices y de consumidores que lleva las drogas infaustas de mano en mano y de hogar en hogar, como si se tratase de algún talismán maravilloso para la vida y no de filtros engañosos que llevan al dolor y a la muerte?...

EL DIA PANAMERICANO

Se dice por telégrafo que distinguidos elementos latinoamericanos residentes en Wáshington y en Nueva York han suscitado la idea de que el 12 del corriente mes — Día de la Raza en tierras iberoamericanas — se convierta en Día Panamericano. Agrégase que el presidente de la Unión Norteamericana ha encontrado excelente la idea de fundir así el «Columbus Day», o Día de Colón, en una fecha que signifique para todos los países del Nuevo Mundo la efemérides inicial de su historia.

Dada la importancia que reviste todo esfuerzo que tienda a la buena amistad y a la armonía de los pueblos, la declaración del 12 de este mes como fecha en que los hijos de las tres Américas hayan de evocar de consuno el mismo origen glorioso, tiene que sernos grata en la Argentina. No debe olvidarse que el Día de la Raza tuvo su origen aquí, donde el sentido y la práctica de la fraternidad humana están dando ya los mejores frutos.

LA EDUCACION URBANA

Educación urbana puede llamarse a esa serie de usos prácticos y de sistemas cómodos que permite residir con holgura en las grandes capitales como la nuestra.

Para tener esa educación es preciso saber, ante todo, andar por las calles, esto es: por las veredas, saber atravesarlas de acuerdo con la densidad del tráfico — sin provocar ni sufrir accidentes.

El arte del peatón no es difícil sin embargo. Pero para ello es necesario que no sea aturdido y que use el mágico don de la vista. Hay más: es urgente que el peatón de nuestras aceras, que son muy angostas en gran número de calles, tome siempre su izquierda a fin de que todos puedan circular sin esos tropiezos causados por personas que quieren pasar a la vez sobre una línea idéntica...

En cuanto a los automóviles, no hay que torearlos demasiado, sino buscar sencillamente el orden de la circulación en cada calle, y sujetarse a él.

LOS CUENTOS DEL TIO

La frecuencia con que ciertos habitantes o forasteros de nuestra capital se presentan a los comisarios de policía a depositar quejas y denuncias de hechos delictuosos que han tenido por base su candidez, cuando no su avidez, hace pensar en que el número de los pusilánimes es irremediablemente infinito.

¿Cómo no reir, por ejemplo, de aquel buen hombre, aficionado a la flauta, a quien dos malandrines ocurrentes le alaban la destreza musical hasta el punto de hacerle ejecutar una melodía durante la cual le sacan la cartera con ochenta pesos? ¿Y el sencillo carpintero español que tenía cinco mil pesos de ahorros y los entregó a los dos primeros cacos que le propusieron repartir una cuantiosa herencia? ¿Hay algo más inverosímil? Sin embargo, son hechos que acaban de registrar las crónicas de nuestra gran cosmópolis. Al primero lo perdió la vanidad; al otro la codicia, que a veces rompe algo más que el saco del proverbio...

Es deliciosa, pues, la inocencia que «operan» los explotadores de los «cuentos del tío» entre las clases obreras y campesinas, y se hace cada vez más urgente la tenaz represión de tan frecuente y obstinado delito.

Verdad que la policía de Buenos Aires, en lo que respecta a investigaciones, no tiene rival en las otras grandes ciudades de la civilización; pero es preciso declarar que no se le dan todos los medios y los elementos que requiere en el ancho campo que reclama su acción. Puede afirmarse, en consecuencia, que si con facilidades y recursos relativamente limitados, nuestra policía realiza una obra buena, al dársele mayor vuelo su labor será cada vez más eficaz en pro de los intereses innúmeros que le están encomendados.

Y los «cuentos el tío» no cabe duda de que desaparecerán cuando los malandrines sienten el peso de una vigilancia más constante y múltiple.

EDUARDO ENCINA



Cinematográficas





HELENA DE TROYA

EDY DARCLEA Y W. GAIDAROW

PRODUCCIÓN DE BAVARIA FILM

En el teatro San Martín se ha estrenado esta película de manufactura alemana cuyos quince largos actos ocupan toda la función

Los exhibidores, teniendo en cuenta la magnificencia del asunto y más que otra cosa, quizás, la extensión de la cinta, han preparado un programa musical especial a cargo de una excelente orquesta notablemente reforzada. Y esto es, indudablemente, lo mejor de la película en cuestión.

El argumento ha sido extraído de un episodio relatado por Homero, el grande Homero, como se diría hoy, en su poema «La Ilíada». Helena, la reina beldad de los espartanos, es raptada por Páris, troyano, el cual se la lleva a su patria, creyéndola Afrodita, la diosa del amor y el placer. Pero los griegos, furiosos por ello, declaran la guerra y... aquí arde Toya... No estamos conformes con la dirección artística bajo la cual se filmó Helena de Troya. Los episodios bellísimos y característicos que abundan en la historia han sido evidentemente pasados por alto para dedicar toda la atención al desfile de las masas y de los coros en las descripción de las batallas. Así, la película se hace pesada por la ausencia de contrastes. Hay una vaga referencia al juicio de Páris, que todos hemos admirado en un cuadro magnífico cuyas reproducciones abundan por demás en el comercio. Pues el director artístico alemán que pudo conseguir efectos de extraordinaria visualidad y belleza lo ha desechado para componer un pobrísimo recuerdo de ese episodio mitológico. Bien es verdad que para ello se hubiera necesitado mujeres de perfecta belleza, las cuales no se ven en el film. Luego abundan los letreros y falta movilidad en la acción, pero en compensación las masas corales se hallan perfectamente disciplinadas, cosa esta última en que han sobresalido siempre los productores germánicos y que ya parece ser una especialidad notable de ellos. Una escena que merece ser recordada es la referente a una carrera de cuadrigas y cuyas incidencias han sido fotografiadas con propiedad. Dentro de la producción europea, Helena de Troya, significa un esfuerzo meritorio en cuanto a visualidad y derroche de dinero se refiere. Pero, insistimos, la dirección artística ha desperdiciado lamentablemente episodios que pudieron convertir a la película en una producción monumentalmente agradable. Los actores correctos y mesurados, mereciendo párrafo aparte Carlo Aldini que interpreta el papel del poderoso Aquiles. En cambio, Helena, encarnada en la señorita Edy Darclea, no convence mucho por su belleza física. De todas maneras, es una película que no vale el precio que se cobra por verla.



CAMPESINA EN RUSIA, PRINCESA EN AMÉRICA

MAE MURRAY

SUPER PRODUCCIÓN METRO

Esta cinta, a la que se le cambió su primitivo nombre de «Desfile de modas» por el del epígrafe, permite a la graciosa e inquieta Mae realizar una bonita y acabada creación doble. Una pobre muchacha, que se ganaba la vida en los cafetines de Rusia cantando y bailando, ha emigrado a América obligada por un sangriento incidente habido con un vengativo mujik. En su nueva patria, la ex cantante ha llegado a ser una eximia actriz dramática, mimada y aplaudida por el público. Un joven de casa bien y rica la pretende como esposa. La actriz, enamorada de verdad, no puede negarse a ello y el matrimonio se consuma. Pero en Rusia ha quedado una hermanita de la bailarina, la cual un buen día llega en busca de su hermana. Obligada por la alta posición social que ocupa, la ex actriz en un encuentro casual, repudia a su pequeña hermana y la desconoce. Pero el mujik vengativo que también ha venido a América y ha trabado conocimiento a bordo con la pequeña, le tiende un lazo a la ex acriz. Herida de un balazo, la protagonista expira en brazos de su marido que, como es natural, acude a último momento al lugar del suceso. Lo interesante de todo esto no es el argumento sino la labor desplegada por Mae Murray. En las escenas de amor, por ejemplo, sus expresiones son perfectamente personales y nada «norteamericanas», por cierto. La inquietud que reina en su menudo cuerpo y los gestos vivaces de sus manos, ponen una nota de exacta realidad en todas sus expresiones. Se le adivina su temperamento ardiente, sin exageración y sin arrebatos inútiles. La presentación escénica lujosa y propia, y los actores secundarios correctos. En fin, una película de ricas «toilettes», agradable a la vista y que si no maravilla, tampoco obliga a pensar...



LUCES Y SOMBRAS DE BROADWAY

NORMA SCHEARER Y ADOLFO MOUJON

PROGRAMA AJURIA

Un joven rico, desocupado, amado de las mujeres de la aristocracia, no está conforme con la vida que lleva. Le asquean la frivolidad y la estupidez del ambiente. Por lo tanto se resuelve a hacer un experimento social sacando a la criada de una casa de pensión de su modesta esfera social para internarla en la de la aristocracia del dinero. De aquí surgen una serie de incidencias que pretenden pintar el aspecto corrompido de las costumbres de los ricos. Mujeres que engañan al marido, mujeres que se disputan un amante, que olvidan el pudor y que usan toda clase de armas en la seducción, pasan ante la vista del espectador azorado hasta... que el joven del experimento se enamora de la ex criada. Norma Shearer es una joven simpática, poseedora de un físico atrayente y en esta película se halla secundada por Carmen Myers, Ana Nilsson y Adolfo Moujon, celebrado galán. Merecen censura algunos letreros de evidente mal gusto, cuyos chistes de género libre no hacen más que acentuar la crudeza de algunas situaciones.



POR QUERER APARENTAR

VIOLA DANA

PROGRAMA RIALTO

Agradable comedia de situaciones enrevesadas y jocosas que permiten a la vivaz Viola (no confundir con la guitarra) desarrollar con felicidad su temperamento francamente cómico. Una empleadita harto modesta quiere hacer creer a un novio que vuelve al pueblo ya rico, que su situación económica es holgada gracias a su matrimonio con la persona más adinerada del lugar. De aquí resultan una avalancha de equívocos que mueven fácilmente a la risa del espectador, hasta que todo se aclara y acaba en matrimonio. En todo esto, los ojos deliciosos de la pequeña Viola desempeñan un papel preponderante.

De Merlo

Alumnos de la Escuela local que tomaron parte en la fiesta organizada en celebración del XX de Septiembre.







Cuproterbeno se vende en latas de 100 y de 40 dosis, a $ 0.50 cada dosis.

Elija el Instrumento de su Predilección

NOSOTROS LE BRINDAMOS LA OPORTUNIDAD PARA ADQUIRIR LOS MEJORES A LOS PRECIOS MAS REDUCIDOS

Guitarras AMERICA

las más famosas por su sonoridad y construcción artística.

N.º 3013. — Muy buena **Guitarra** de voces inmejorables, construida con maderas bien estacionadas . . . $ **14.-**

N.º 3015. — **Guitarra** construida en madera extrafina de nogal, cenefa alrededor de la tapa armónica y mosaico en la boca y cabeza . . . . $ **19.-**

N.º 3004. — **Preciosa Guitarra** «BOCA DE ESTRELLA», construida en maderas especialmente elegidas. Doble filete alrededor de la tapa armónica . . . . $ **30.-**

N.º 3005. — **Regia Guitarra VALENCIANA** legítima, en madera extrafina de los Pirineos, tapa armónica en abeto de los Alpes . . . . $ **39.-**

Con cada guitarra regalamos el método para aprender sin maestro. — El embalaje es gratis.

Cualquiera de estas guitarras puede llevar clavijero mecánico aumentando su precio en $ 3.—

Otros modelos de Guitarras Nacionales y Españolas, desde $ 12.— hasta $ 500.—

Solicite catálogo ilustrado N.º 23 enviando $ 0.20 en estampillas.

Acordeones "PIEMONTE"

Ofrecemos el más grandioso surtido en los tipos a PIANO, SEMITONADOS, CROMATICOS Y DIATONICOS.

POR SOLO $ 21.-

remitimos con embalaje gratis y método fácil para aprender sin maestro, un hermoso **ACORDEON** de 8 bajos y 19 voces, de construcción perfecta y sonido fuerte y armonioso.

Solicite catálogo ilustrado N.º 26 enviando $ 0.20 en estampillas.

VIOLINES

MODELOS de AUTENTICOS "STRADIVARIUS"

N.º 4100. — **Violín de Estudio**, barniz sombreado. Precio con arco y pez . . . . $ **25.-**

N.º 4100 bis. — **Violín de Estudio**, terminación esmerada. Precio con estuche, arco y pez . . . . $ **33.-**

N.º 4101 bis. — **Violín tipo Conservatorio**, buen barniz ligeramente sombreado. Precio con estuche, arco y pez . . . . $ **38.-**

N.º 4102 bis. — **Muy buen Violín**, acabado perfecto. Precio con estuche, arco y pez . . . . $ **45.50**

N.º 4103 bis. — **Rico Violín**, lustre brillante. Voces melodiosas. Precio con sólido estuche, arco y pez, $ **53.-**

N.º 4104 bis. — **Precioso Violín**, muy especial, barniz fino. Precio con elegante estuche, arco y pez . . . . $ **65.-**

Otros modelos hasta $ 2.500. Solicite catálogo ilustrado N.º 24 enviándonos $ 0.20 en estampillas.

MANDOLINES "AMERICA"

MODELOS DE CATANIA (ITALIA)

Son los preferidos por su sonoridad y elegancia.

N.º 5613. — **Precioso Mandolín**, clase muy buena, voces melodiosas, escudo calado, filete alrededor de la tapa armónica, finas incrustaciones de nácar en la boca, lira imitación carey, clavijero mecánico. Precio, con método para aprender sin maestro . . . . $ **24.-**

Otros modelos desde $ 11.— hasta $ 400.—
Solicite catálogo N.º 25.

MAESTROPIANO

El piano moderno que reune en sí dos instrumentos perfectos, o sea un piano de primera clase para el estudio y ejecución, y un piano automático en el cual pueden deleitarse interpretando los mejores trozos clásicos y populares las personas que no han estudiado música. Ofrecemos cinco modelos a $ 3.500—, 2.500. —2.400.—, 2.200.— y

$ 2.000

ACORDAMOS FACILIDADES DE PAGO

Solicite catálogo N.º 31 de Maestropianos y Rollos de 88 notas.



CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

Avenida de Mayo, 979.
BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES
NO CERRAMOS LOS SABADOS



Recuerde Vd. que un poco de

Oporto DOM LUIZ

tomado diariamente, es una nueva savia que va a enriquecer sus venas con un aporte de vitalidad que Vd. siente difundirse por todo su cuerpo con una deliciosa sensación de fortaleza.

BUENOS AIRES, 11 DE OCTUBRE DE 1924

AÑO XXVII

CARAS Y CARETAS

N.º 1358

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



EL GRAN PARTIDO INTERNACIONAL DE FOOTBALL

CAMPEONES OLÍMPICOS v. COMBINADOS ARGENTINOS

El Ministro de Guerra, general Justo, saluda al capitán del equipo uruguayo, felicitándole por su brillante actuación al obtener el ansiado título en la justa de Colombes.—Sesa, el centro forward argentino, esperando la pelota que le pasará el general Justo al darse comienzo al sensacional match, que terminó con la brillante victoria argentina por dos goals a uno.

EL PRIMER GOAL OBTENIDO POR LOS ARGENTINOS. LA PELOTA, MARAVILLOSAMENTE PATEADA POR ONZARI, SIGUIENDO UNA EXACTA TRAYECTORIA SE INTRODUCE EN LA RED. MAZZALI, EL GUARDAVALLA, QUE SE HALLA EN EL SU[illegible]O Y DENTRO DE LA RED, CELLI, EL DELANTERO ARGENTINO Y NAZZASI, EL CAPITÁN URUGUAYO, OBSERVAN CON EMOCIÓN CÓMO SE PRODUCE EL GOAL. URIARTE, EN UN DESESPERADO ESFUERZO, TRATA DE IMPULSAR LA PELOTA HACIA ATRÁS, PERO EL REFEREE YA HABÍA SANCIONADO EL TANTO.



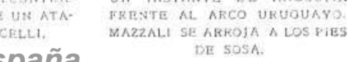
ESPLÉNDIDA JUGADA DEL GOAL-KEEPER URUGUAYO, EN UN MOMENTO DIFÍCIL PARA SU VALLA.



A PESAR DEL IMPETUOSO AVANCE DE TARASCONE, MAZZALI SALVA BIEN UN TIRO ALTO.



LA DEFENSA OLÍMPICA CONTRARRESTA EFICAZMENTE UN ATAQUE DE SOSA Y CELLI.



UN INSTANTE DE ANGUSTIA FRENTE AL ARCO URUGUAYO. MAZZALI SE ARROJA A LOS PIES DE SOSA.



EL SEGUNDO GOAL ARGENTINO PRODUCIDO DESPUÉS DE UN ENTREVERO FRENTE AL ARCO Y QUE TERMINÓ CON UN RECIO «SHOT» DE TARASCONE, EL HÁBIL «WINGER» ARGENTINO. DENTRO DE LA RED SE HALLAN: SOSA Y CELLI ABRAZÁNDOLO; MAZZALI, EL ARQUERO URUGUAYO VENCIDO, Y ZINGONE. ESTE TANTO QUE DIÓ LA VICTORIA A NUESTRO CUADRO FUÉ DELIRANTEMENTE OVACIONADO POR EL PÚBLICO QUE AGITÓ CON FRENESI PAÑUELOS Y SOMBREROS DURANTE LARGO RATO.



UNA MAGISTRAL ATAJADA DE TESORIERI. BEARZOTTI, COLOCADO DETRÁS DE ÉL, PERMANECE A LA EXPECTATIVA.



EL CÉLEBRE ANDRADE HACIENDO UN QUITE A SEOANE EN EL PRECISO INSTANTE EN QUE ÉSTE AVANZA VELOZMENTE.



EN LA LÍNEA URUGUAYA DE LOS HALF-BACKS, MÉDICI Y SOMMA SE DISPUTAN ENCARNIZADAMENTE LA PELOTA.



UN CORNER EN CONTRA DE LOS ARGENTINOS. EL TIRO, AJUSTADÍSIMO, PUSO EN PELIGRO A NUESTRA VALLA.



LOS URUGUAYOS, FALTANDO CUATRO MINUTOS PARA TERMINAR EL PARTIDO, SE RETIRAN DE LA CANCHA ENCABEZADOS POR ANDRADE, DESPUÉS DE HABER PROTESTADO POR LA AGRESIÓN DE LOS ESPECTADORES, ORIGINADA POR LOS FALLOS DESACERTADOS DEL REFEREE. COMO PUEDE OBSERVARSE, LA CANCHA SE HALLA TOTALMENTE DESPEJADA DE PÚBLICO.



LA APOTEÓSIS FINAL DE LOS VENCEDORES. EL EQUIPO ARGENTINO RECORRE LA CANCHA VITOREADO CLAMOROSAMENTE POR LOS ESPECTADORES QUE LO ACLAMA COMO CAMPEÓN DEL MUNDO.

UN DETALLE DE LAS TRIBUNAS POPULARES. NÓTESE EL PINTORESCO MODO DE PROTECCIÓN PARA CONTRARRESTAR LOS RAYOS DEL SOL, USADO POR ALGUNOS ENTUSIASTAS DEL DEPORTE.

FOTOS DE ARROYO Y BELL

COPA WILBUR WRIGHT

LOS GANADORES DE LA IMPORTANTE CARRERA AEREA





El aviador Patricio Hasset, británico, clasificado primero con aparato SPAD. de 80 H.P., en 1 hora, 27 minutos y 24 segundos.



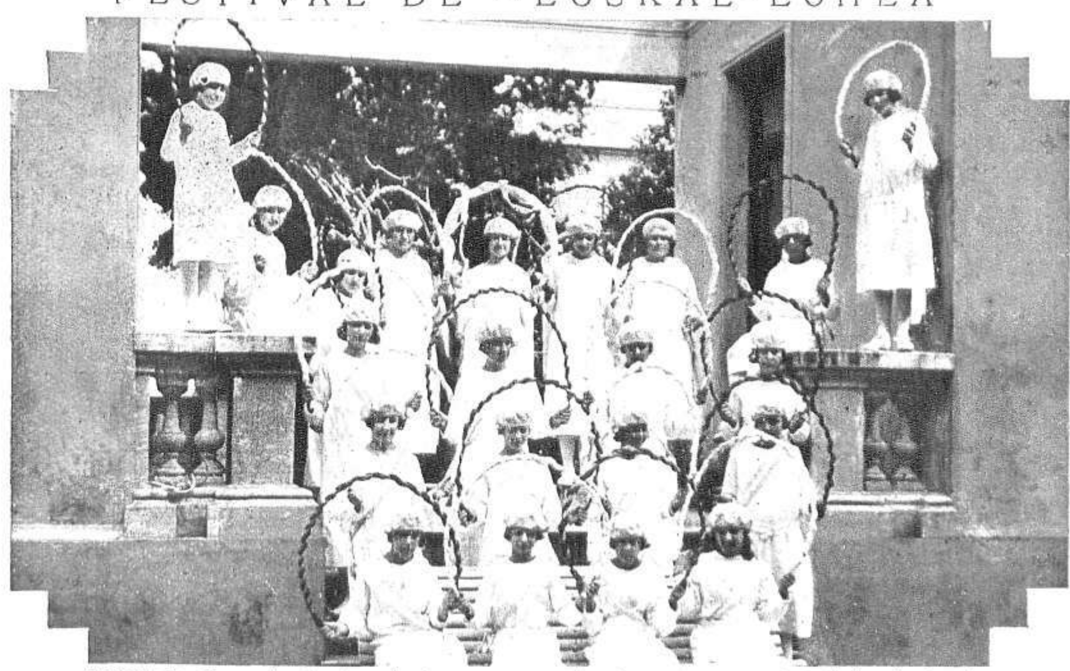
K. Neer Franz, alemán, que llegó segundo con aparato Junker F. 13, de 185 H.P., en 1 hora, 28 minutos y 13 segundos



Lawrence León, norteamericano, que llegó tercero con aparato Curtiss J. N. de 90 H. P. en 1 hora, 28 minutos y 26 segundos.

En el aeródromo de San Fernando, organizado por el Aero Club Argentino, se disputó por segunda vez este torneo de aviación que reune a los pilotos civiles más caracterizados del país, y que se disputa en un circuito de 152 kilómetros.

FESTIVAL DE "EUSKAL-ECHEA"



Conjunto de niñas que tomó parte en las danzas vascas que figuraban en el programa del festival realizado en los colegios de niñas y niños de la localidad de Llavallol, hermosa fiesta anual que fué presenciada por gran cantidad de público perteneciente a la colonia.



La reina de la fiesta, señorita Teresa Beaudeant, acompañada por sus dos pajes.



El alumno José N. Iparraguirre que pronunció un bello discurso de apertura.



Una sección de gimnastas, con su bandera y clarines, que evolucionó correctamente.

Los niños ricos que acuden en ayuda







Instantáneas tomadas en momentos en que la concurrencia infantil llegaba para presenciar el festival con que se clausura la colecta del Patronato de la Infancia, realizada en favor de los niños pobres. Este año, como en los anteriores, los niños han colaborado.

Homenaje a J. Aguirre



D. Martín Noel, pronunciando su discurso en el acto organizado por la Sociedad Nacional de Música para honrar la memoria del talentoso músico.

Aniversario de la República de Portugal



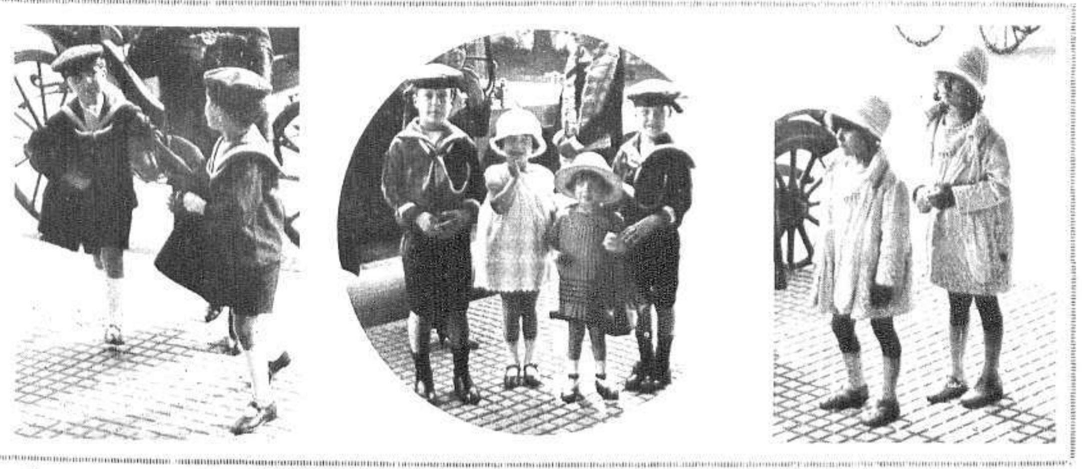
Recepción ofrecida por el ministro de Portugal, doctor Alberto D'Oliveira en los salones de la legación con motivo de celebrarse el catorce aniversario de la república lusitana, acto que dentro de su sencillez alcanzó grandes proporciones.

Homenaje a la memoria del doctor Zeballos



El busto de mármol del ilustre estadista argentino inaugurado en la biblioteca del Club del Progreso el día en que se cumplió el primer aniversario de la muerte del ex presidente de dicha institución social.

de los niños pobres en la fiesta del Colón



eficazmente en la tarea de mejorar la suerte de los pequeños asilados de la benéfica institución, y es ésta una nota simpática que, al par que educa el espíritu de los niños, tiende a despertar en ellos el sentimiento de la solidaridad social.

A beneficio del Taller Cultural



El doctor Raúl Ortega Belgrano, que pronunció una conferencia, acompañado por el doctor Leopoldo Carelli y su esposa y las personas que tomaron parte en la fiesta inaugural del Taller Cultural, altruista iniciativa que está llamada a tener gran éxito.



La señora Clelia G. de Carelli pronunciando su interesante conferencia acerca de los propósitos y fines de la institución.

Cincuentenario de la obra de Don Bosco en la Argentina



El presidente de la República, doctor Alvear, conocidas personalidades y altos prelados escuchando en el palco oficial el discurso con que el doctor Carlos Biocca hizo el elogio de la obra salesiana en el país, al inaugurarse la exposición didáctica escolar.

Fotos de Arroyo, Bell y Vargas.



Colecta popular pro niño desvalido. Las damas de la comisión organizadora haciendo el recuento en la Municipalidad de lo recolectado, que ascendió a una suma considerable, por lo cual dicha comisión fué muy felicitada.



Numeroso grupo de estudiantes de la Facultad de Bioquímica y Farmacia que participó en el baile realizado en conmemoración de la fiesta del estudiante y el que transcurrió en medio de un animado ambiente.



Magnífico edificio recientemente inaugurado que se destina al Colegio del Santísimo Rosario. Fué donado por la señora Clara Alberdi de Correa y se halla situado en el barrio Roque Sáenz Peña.



Los padrinos de la ceremonia durante el solemne acto de la inauguración que fué presenciado por un selecto y numeroso público especialmente invitado.



Distinguidas familias de la localidad recorriendo las vastas y modernas instalaciones del lujoso edificio, las cuales fueron muy admiradas.

EL GRAVE ACCIDENTE AL FOOTBALLER CELLI



Adolfo Celli, el celebrado jugador rosarino en el Sanatorio donde se repone del accidente sufrido en el match contra el team uruguayo. El excelente footballer ha recibido en esta ocasión demostraciones de simpatía de todas partes de la República que ponen en evidencia el prestigio que ha sabido ganarse por su destacada y correcta actuación en los círculos deportivos.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

POR ALVAREZ

Camarista el primero.
Y defensor de pobres el segundo.
Y, en lo correccional, juez el tercero.
¡Ya puede estar contento todo el mundo!

La Página de la Moda

Últimos Modelos



BELLO MODELO DE TELA BORDADA. FONDO NEGRO, BORDADO BLANCO DE PLATA, QUE LUCIÓ EN EL HIPÓDROMO DE LONGCHAMP.



TRAJE DE SEDA CRUDA O DE HILO, CON BORDADOS LIGEROS QUE EN SENTIDO VERTICAL PRESTAN A LA SILUETA UN GRACIOSO MOVIMIENTO.



LINDO VESTIDO DE VERANO. FONDO BLANCO O CLARO Y COLORES VIVOS DE UNA DELICADA ARMONÍA.



VISTOSA TÚNICA DE LÍNEAS RECTAS Y SENCILLAS, LUCIDA EN LAS CARRERAS DE AUTEUIL.



CON CUCHILLO DE POSTRE

DIBUJOS DE PALACIO

La boda de Luis María Agayar Alduna con Rita Porchettini, provocó en los altos círculos sociales a que pertenecía el contrayente, el alboroto de un escándalo. La madre de Luis María, que tenía por él verdadera adoración, como que era el menor de sus hijos, enfermó de cuidado al saber que la boda se había llevado a cabo. El mayor de los hermanos, en su empeño por aminorar los efectos de esa *mésalliance* absurda y ridícula, logró que algunos diarios no dieran la noticia, y que en otros el apellido de la novia apareciera modificado: Pourchetni, que así, con un dejo francés, se tornaba más tolerable. Y huelga decir que las puertas de la casa solariega de los Agayar fueron cerradas para la nueva pareja y que el ejemplo fué imitado por las numerosas relaciones de la familia de Luis María.

Rita había nacido en una mezquina casucha frente a la mansión señorial en que viniera al mundo el hombre que era hoy su esposo. Allí tenía el padre de Rita su negocio de zapatería, que, modesto tabuco de remendón en su origen, era ahora una de las más importantes casas del ramo en la aristocrática barriada.

Cuando Luis María iba al Nacional y Rita era una chicuela que frecuentaba la escuela graduada, el orgulloso heredero de los Agayar solía burlarse de la vecinita esmirriada y feucha que le cobró así una profunda antipatía.

Pero pasaron los años. Luis María anduvo por Alemania para perfeccionar sus estudios de medicina, y cuando al regreso se halló un día ante la joven, cuya gracia y hermosura hubieron de deslumbrarlo, quedó de tal modo prendado de ella, que se propuso cortejarla, sin dudar en su petulancia de afortunado buen mozo, que le sería fácil la conquista.

A Rita le halagó sobre manera el interés que le demostraba el joven aristócrata, pues, sin engañarse en punto a las intenciones que traía el tenorio, se sentía dispuestísima a darle su merecido y cobrarse así, un poco tarde, de las mofas de otrora. Sin embargo, ni Rita sentía ya el rencor de entonces, ni Luis María demostraba el aplomo, el desenfado que en otras conquistas de esa índole solía emplear como armas de seguro efecto. Hubo un día en que Luis María se confesó a sí mismo que la vecinita lo tenía enamorado, y fué quizás el mismo día en que Rita temió no haberse mostrado lo suficientemente esquiva y severa con su asiduo galanteador. A las acometividades del vecino oponía Rita una resistencia pasiva que no le permitía al joven ni hacerse ilusiones, ni perder esperanzas. Y un tal juego, si dura, ya es sabido en qué termina.



—

Luis María, casándose con Rita, fué feliz. Empezó por tomar en serio el matrimonio y con empeño la profesión, que hasta entonces casi no había ejercido. Conoció así la incomparable satisfacción del trabajo y los encantos del hogar al lado de una esposa que era no sólo una hermosa muchacha, sino también una compañera afectuosa, una mujercita sensata y equilibrada y una dueña de casa como difícilmente habría podido encontrar igual entre las muchachas de ese gran mundo a que él pertenecía. Le causó un sordo despecho la actitud de su familia y un gran pesar la intransigencia de su madre; pero, convencido de que tenía la razón de su parte, pues hubiera sido absurdo sacrificar su dicha en aras de risibles prejuicios medioevales, confiaba en que el tiempo acabaría por suavizar esas asperezas. Mucho tardó, sin embargo, la ocasión que le permitiera volver a la casa de su madre. Y así mismo, y a pesar de que el encuentro fué cordial y conmovedor, la amnistía no se hizo extensiva a la esposa. Pero Rita misma se empeñó en que Luis María aceptara esa solución a medias, con tal de no saberlo angustiado por la pena de verse lejos de los suyos y de su madre sobre todos.

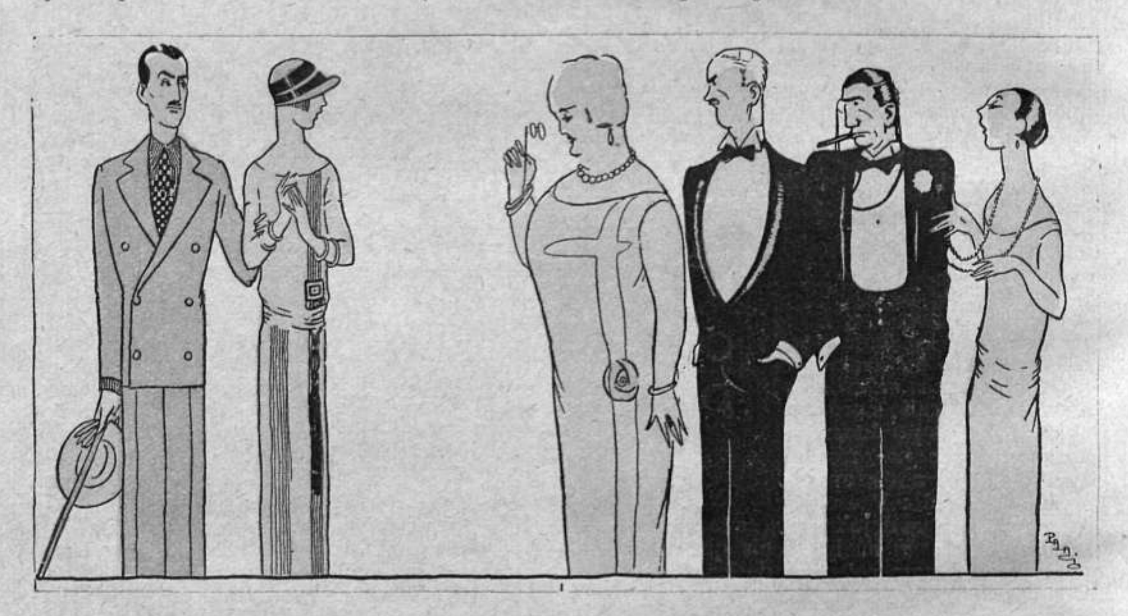
—

Un día, Luis María sorprendió a Rita avisándole por teléfono que esa noche su hermano Augusto cenaría con ellos. Y ni tuvo ella tiempo de asombrarse, porque apenas le que-

daba el indispensable para tomar sus medidas a fin de que la cena dispusiera favorablemente el ánimo del huésped. Julieta, la hermana de Rita, se empeñó en que ésta endosara su «toilette» más elegante y luciera sus más preciadas alhajas, pero ella prefirió dedicar toda su atención a los menores detalles de la comida.

— Mira que te discuten porque careces de distinción — la amonestaba risueña Julieta; pero Rita tenía trazado su plan, y con tal de que saliera a punto un postre, bien dorada una pescadilla real, sabrosos unos tallarines, apenas se reservó tiempo para endosar un traje sencillo y ordenar su peinado.

Augusto era, después de Luis María, el más joven de los Agayar. Aunque doctorado en Derecho no ejercía la profesión, y gastando las rentas de su herencia paterna, se daba una regalada vida de «clubman», no muy vicioso y de «sportman» desinteresado... (hasta donde



puede serlo un «sportman»). Acababa de tener un desacuerdo con su novia y como Luis María hubiese de servirle de amigable componedor, mediante una conversación telefónica que debía tener lugar en las primeras horas de la noche, por mutua comodidad quedó acordada esa cena, a la que llegaba Augusto no sin un poco de prevención.

Sin embargo, en el monmento de la presentación se mostró jovial y desenvuelto, no dejando traslucir ninguna de las preocupaciones que hasta entonces le habían inquietado un tanto.

Rita, Julieta, el mismo Luis María, escondían estados de ánimo semejantes, tratando de tomar actitudes naturales y sencillas.

La cena produjo el efecto que la dueña de la casa había calculado. Augusto, que desde el primer instante se mostrara locuaz y afable, celebró cada plato, cada vino, con verdadero entusiasmo, y al llegar el turno de la pescadilla real, exclamó ufano:

— ¡Señora, tiene usted un cocinero de primer orden!

— ¡Oh, no! — explicó Luis María, que había sido convenientemente instruído por su mujer, — nada de cocinero. Ella misma ha ido a la cocina, en obsequio al huésped. ¿Verdad, Rita?

Y mientras Julieta palidecía, creyendo ver fruncir el ceño al joven aristócrata, escuchaba Rita esta confesión que respiraba sinceridad en cada palabra:

— Pues siendo así, voy a desear que todas las semanas andemos peleados con mi novia para tener el pretexto de volver a cenar con ustedes.

Al retirarse Augusto, llevaba una impresión favorabilísima de su cuñada, y no sólo por su excepcional habilidad culinaria, sino también porque había encontrado en ella una interlocutora interesante al tratar temas deportivos, y una discretísima dama y una exquisita mujer en todas sus manifestaciones y actitudes.

Antes de los ocho días, y sin el pretexto de ninguna desavenencia amorosa, volvía Augusto a cenar a lo de su hermano. La pescadilla real, el plato predilecto del huésped, formaba parte del menú, en el que sobraban nuevos manjares capaces de hacer las delicias del más exigente «gourmet». Y tal debió ser el entusiasmo con que Augusto hizo mención de esas cenas, que no transcurrió mucho tiempo sin que se sentase a la mesa de Luis María otro de los esquivos hermanos, Lucas Agayar, el conspícuo diplomático, que, en razón de sus funciones de tal, estaba familiarizado con el arte culinario de los más renombrados «cordon bleu» de la refinada Europa, pero desconocía la sugestión inefable de la cocina casera. Entre un conejo guisado y un frito mixto a la florentina, Lucas tuvo ocasión de escuchar de labios de su cuñada algunas apreciaciones sensatas y, lo que es más asombroso, exentas de pedantería, acerca de la actualidad política internacional, que, si por un lado revelaban cierta preocupación por estar a tono en el diálogo, por el otro demostraban un espíritu animado por la curiosidad de saber, y un criterio agudo y equilibrado, lo que no suele ser patrimonio de las mujeres, y menos — así lo creía el brillante diplomático — de la condición social a que pertenecía su cuñada.

— ¡Demonio con la zapaterita! — pensó para sus adentros Lucas, que fué desde esa noche, con Augusto, un comensal frecuente en la casa de Luis María.

Pero Rita no consideró ganada la batalla que había empeñado, sin parecerlo, en la conquista de su parentela, ni aun cuando acudieron a su mesa, atraídos por la fama de sus comidas,

Epifanio Roldán, el rico hacendado, esposo de la hermana de Luis María, y el mayor de los Agayar, un solterón de estómago estragado por las comidas de club y restaurant, que acabó por superar en asiduidad a los demás comensales de Luis María. Y quizás Rita no habría podido declararse vencedora, si a este punto de su plan táctico no hubiese apelado a un nuevo recurso. Poco a poco fué poniendo más esmero en sus «toilettes», hasta entonces extremadamente sencillas, y, sin hacer alarde de lujo, supo dar en sucesivas transformaciones tal nota de buen gusto, que sus cuñados llegaron a advertirlo, a comentarlo, primero entre ellos, luego en sus casas con las esposas, la madre, la hermana, la novia.

La curiosidad de las mujeres de la familia Agayar, despertada por las referencias tenidas acerca de las múltiples cualidades queadornaban a la esposa de Luis María, se sintió vivamente solicitada por este nuevo aspecto de tan singular mujer. Tiempo hacía que cada una, en su fuero interno, había dejado de considerarla una advenediza. Conocían y estimaban la severidad de costumbres de esta mujer tan de su casa que sólo se dejaba ver de tarde en tarde en un teatro, en un paseo. Sabían de su discreción, de su cultura, de su inteligencia; envidiaban un poco a los hombres que volvían de su casa entonando loas al último nuevo plato que Rita les había preparado. Al escuchar los primeros comentarios encomiásticos de algunos trajes de Rita, y no sin poner en duda la capacidad de juicio de los exégetas y hasta la independencia de criterio de esos «estómagos agradecidos», Cora, la mujer de Lucas, María Luisa, la hermana casada con Epifanio Roldán, y Amanda, la novia de Augusto, se dijeron a un tiempo que había llegado el momento de desagraviar a Luis María, yendo a visitarle la señora.

Y Amanda llevó más lejos su empeño en favor de esa solución. Un día que su futura suegra se lamentaba de la ineptitud de los cocineros y cocineras de hoy, sólo comparable con sus absurdas pretensiones, le ponderó la habilidad de Rita en las preparación de natillas, humitas y empanadas a la usanza de antaño, conmoviendo así el último puntal de la resistencia que aún oponía la empingorotada señora.

La ocasión propicia se presentó con motivo de bautizarse el nene menor de Luis María. En derredor de la mesa en que Rita librara su victoriosa batalla tomaban asiento desde misia Augusta Alduna Agayar, hasta la inquieta Amandita Etcherry Anchorena, que, milagrosamente, no estaba esa noche peleada con su novio. Este, que tal vez por esa causa, se mostraba más locuaz y alegre que de costumbre, en un momento en que pudo hacer un breve aparte con Rita, le dijo complacido:

— ¡Ganaste la batalla, cuñadita!

Y ella, que en ese momento esgrimía un cuchillo de postre, le contestó sonriendo:

¡Y ya ves con qué arma tan débil!

E N Z O   A L O I S I

Anhelo

¡Ser sembrador!... Y en un gran gesto antiguo
tender la mano, del tesoro avara,
y esparramar sobre el terrón exiguo
la fecunda simiente que apresara.

O aún mejor: ¡Ser un árbol! Ser un pino
— el mullido tapiz por verde alfombra —
y en la siesta ardorosa del camino
bajo el sol del estío, dar mi sombra.

O aún mejor: ¡Ser de tierra! ¡Ser arcilla!
Y en la espera anhelante — ¡maravilla
del prolijo jayán que me cuidase! —
ya llegado el momento del tributo,
dar la carne sagrada de mi fruto
y unas hierbas que el viento me peinase.

¡Mas, nada puedo ser!... ¡Ni árbol, ni tierra,
ni aún semilla tampoco!
Y este anhelo insaciable que me aferra
— ¡Oh, Madre - Tierra, por su Ser, soy loco! —
¿Hará tal vez de mí planta infecunda,
dolido anacoreta?

¡Arbol, tierra, simiente!... La rotunda
virtud del germinal, mi alma interpreta.
Concentrará mi verso la profunda
razón de vuestro Ser: ¡Seré poeta!

X A V I E R
B Ó V E D A

M O M E N T O S

Por el dibujante norteamericano



Cuando está usted jugando al tennis y manda la pelota a la nariz de su futuro suegro.



Cuando oye usted a sus colegas de oficina protestar contra su castellano.



Cuando su mujer descubre que le ha prestado usted secretamente algún dinero a un amigo.



Cuando quiere usted enseñar cómo se maneja un bote en una regata, y llega usted último.



Cuando ha hecho usted varios viajes al filtro de agua fresca del vecino.



Cuando le ha dicho usted a ese tipo que si no fuera haragán y trabajara, podría tener una casa como aquella en que se apoya.

EMBARAZOSOS

CHARLES DUNN



Cuando la nena terrible pone los puntos sobre las íes.



Cuando el cura le sorprende entrando en el espectáculo que había combatido en el sermón.



Cuando, para asombrar a los guías, se pone usted un traje de alpinista, de su fantasía.



Cuando está usted estudiando para detective y sus amigos le descubren el secreto.



Cuando estaba usted alabando como "bravo" a su perro, y éste da la prueba delante de sus amigos.



Cuando su mujer le está utilizando como maniquí para un vestido modelo, y aparecen sus cuñados.

ENTREVISIONES Y REALIDADES POR RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

(Colaboración exclusiva de Caras y Caretas)

EL BESO DURO

DESPEDÍAMOS al aviador. Era una escena muda para los que no estábamos cerca de él. Siempre resultará chocante ese caballero que sale de donde quiere y se va un poco más allá o un poco más acá, según quiera.

— ¿Quién es? — pregunté por saber si era el as o el inventor.

— Pedro Mariscal y Falcón.

Nada más. Después se despidió de todos los que esperaban verlo subir y al fin recibió un beso de la mujer que lo despedía, una mujer hermética, cerrada con cerrojos y llaves aplastadas, que se levantó el velo para darle aquel beso y que en seguida lo volvió a bajar para no incurrir en el segundo, para que él supiese que no podría ya ser. Hasta dió la segunda vuelta a la llave del velo o sea que le dió varias vueltas debajo de la barbilla como apretando su clavija.

Después de aquella despedida de torero o de trapecista que brindan sus ejercicios en el alto trapecio, dió con su aparato la ridícula y desairada carrerilla alutardesca y en seguida se elevó con gracia plena...

Todos se fueron del andén improvisado siempre y yo me marché también al poco rato. Todos los que habían de irse estaban ya en el aire y los que sólo hacían pruebas, se ponían ya el cuello difícil en el cuarto de la ducha.

El detalle de siempre, por ancho y conjunto que haya sido, la fiesta que se ha presenciado, conmovía mi memoria. El beso de la señora esbelta, reinante, fría, era un beso que al pobre aviador le sería difícil de llevar en su inmensidad, teníaque ir haciendo daño, como esa mota de barro que salta de un automóvil y que atiranta todo el rostro en que fué a dar.

Hasta la noche que leí el parte de la catástrofe en que se mató don Pedro Mariscal y Falcón, había estado pensando en aquel beso inasimilable, inabsorbible, beso esfíngico para engatusar y desesperar más.

¡Cuando una mosca puede ser causa de la «panne» de un motor!

¡Cómo no iba a serlo aquel beso duro mezclado a la vida del aparato, tan necesitado de fluidez y de sincero desarrollo en su funcionamiento!

EL ABANICADOR

AQUELLA mujer orgullosa rechazaba a todos sus pretendientes y sonreía a los homenajes como si no supiesse nada para ella. Con su tipo alto, un poco desgarbado por lo puramente alto que resultaba, necesitaba un rendimiento especial, algo que fuese bien a su alta belleza.

«Lo que haría grande a una mujer, lo que cumpliría el ideal de grandeza antigua que guarda en su corazón, es que alguien la abanicase»; pensó el más recalcitrante de los amadores de la belleza altiva y con algo de gallardete de grandes fiestas.

En efecto, para ablandarla, y en son de broma, el amador tomó de las largas y finas manos de ella, el abanico de grandes plumas como si cada varilla fuese una de aquellas plumas de escribir que eran gala y ornato de los tinteros de antaño, y comenzó a abanicarla ganándose así la primer sonrisa de la alta belleza, sonrisa por primera vez abierta de par en par como tríptico de altar.

Todo el salón adornado con espejos rematados por las grandes plumas de oro de sus tallas, recogió como un escándalo la actitud del abanicador, pero éste, sintiendo dominada bajo sus abanicaciones a la alta belleza, continuó dedicándola la pleitesía de alto rango que prodiga el abanicador.

La persistencia abnegada y caballerosa en el abanicador durante toda la noche a la alta belleza sentada en su estrado, le dió a aquel amador la preeminencia deseada en el corazón de la alta belleza.



PONGO PELUQUERIA LOS DOMINGOS

LOS domingos me convierto en un peluquero pertinaz.

Me dedico a recortar las márgenes de las revistas, o de los pedazos de revista que guardo, para que no me distraigan cuando los saque alguna vez de sus archivos... No quiero marginalismos... Ya hay bastante que leer con el recorte en sí.

TIENDA DE OBJETOS DE ARTE

La tienda de objetos de arte estaba llena de todos los mármoles que, como ángeles malos se rebelarán contra el Dios del Arte, y de todos los bronces que sintieron la misma infame rebeldía y fueron castigados a caer en la tienda de objetos de Arte.

El que necesitaba hacer un regalo se paseaba por entre los objetos de arte, con la resignación del que tiene que regalar una corona. No encontraba nada cuando de pronto, lanzó una exclamación de alegría:

— ¡Aquella mano!

Pero el tendero, sonriente y burlón, le repuso:

— No puede ser... Aquella mano, fíjese usted bien, es la de la hija del dueño de la tienda que asoma por entre la cortina de terciopelo.

En efecto, era la mano viva de la mujer que, de espaldas a las cortinas, juega con ellas y las recoge como si fuera su propia cola.

EL SUCCIONADOR ELECTRICO

Yo no puedo hacer campaña contra los nuevos inventos prácticos, pero el succionador (aquella marca sobre todo) se llevaba el espíritu de la casa y arrancaba recuerdos y todo a muebles, alfombras, cortinas y retratos.

— Ve usted: no queda ni una gota de polvo... A veces absorbe el polvo que está pegado al reverso del cuadro — decía el representante de los succionadores de polvo marca «Hidra».

Y, en efecto, todo quedaba con tristeza y descoloración de objeto nuevo, después de haber sido viejo, o sea, con una desustanciación que repugnaba a la imaginación y que dejaba a la casa como se queda lo muy desinfectado después de las epidemias que se llevan a toda la familia.

—¡No, no quiero el succionador!... ¡No!... ¡Lléveselo!



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



EL PAYASO

Es media noche. En un escaso
Rincón del lecho de su dueño,
Con un funambulesco sueño
Duerme el mecánico payaso.

Bajo la sábana de encaje
Duerme, a pesar de su vestido,
Porque un payaso, es bien sabido,
Jamás se quita su ropaje.

Viste sin lujo ni etiqueta.
Su gorra en punta es de algodón,
Franela blanca el pantalón
Y paño verde la chaqueta.

Cada brazo termina, cruel,
No en una mano: en un platillo,
Y en el extremo del fundillo
Tiembla un brillante cascabel.

Y cuando toca, por la herida
Que hay en la punta de un chapín,
Arroja un poco de aserrín,
Es decir, un poco de vida.

Aristocrático tesoro,
Pues siendo el aserrín dorado,
Nuestro payaso habrá dejado
Un poco de su vida de oro.

HORACIO A. REGA MOLINA





EL TRIÁNGULO FRATERNO

¡Pobre hermanito!, tu dolor es mío;
juntemos nuestras manos en oración,
y dejemos que pase en nuestro río
el agua gris de la resignación...

Mientras más sufre el alma más se encumbra,
es el pan de los fuertes el dolor;
las estrellas se ven en la penumbra,
y hermano de la Muerte es el Amor.

La escala de Jacob está tendida:
misteriosa columna de cobalto,
entre el cielo y la tierra suspendida.
— ¡Dios espera a las almas en lo alto!

Contemplemos la noche frente a frente,
mientras mana en el alma la poesía;
las tinieblas desgárranse en la fuente,
cuya substancia eterna engendra el día.

Somos tres junto al pozo del Misterio,
— tres corazones y una sola voz —
voz humilde de amor y de sahumerio...
— en el centro del triángulo está Dios.

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR

DIBUJO DE LARCO

Página Infantil

Osiris Víctor Gozzi





Ofelita Carmen Pascuali — Raúl Dalfort Devit



VENDEDORA DE GALLOS

OLEO DE J. R. JALDON

DE LA COLECCIÓN
DE D. JUSTO BOU



En el

BUENOS AIRES LAWN TENNIS CLUB

TORNEO DOBLE DE DAMAS, ORGANIZADO POR LA COMISIÓN DE SEÑORITAS A BENEFICIO DE LAS OBRAS QUE SOSTIENEN LAS HIJAS DE MARÍA DEL SAGRADO CORAZÓN DE ALMAGRO.

ESBELTA SILUETA CUYAS GRACIAS SE REALZAN EN EL JUEGO.

SEÑORITAS MARÍA ESTER MASCHWITZ Y LILY CABRED.



SEÑORA DE SÁENZ VALIENTE



SEÑORITAS LI-
DIA EMEESON

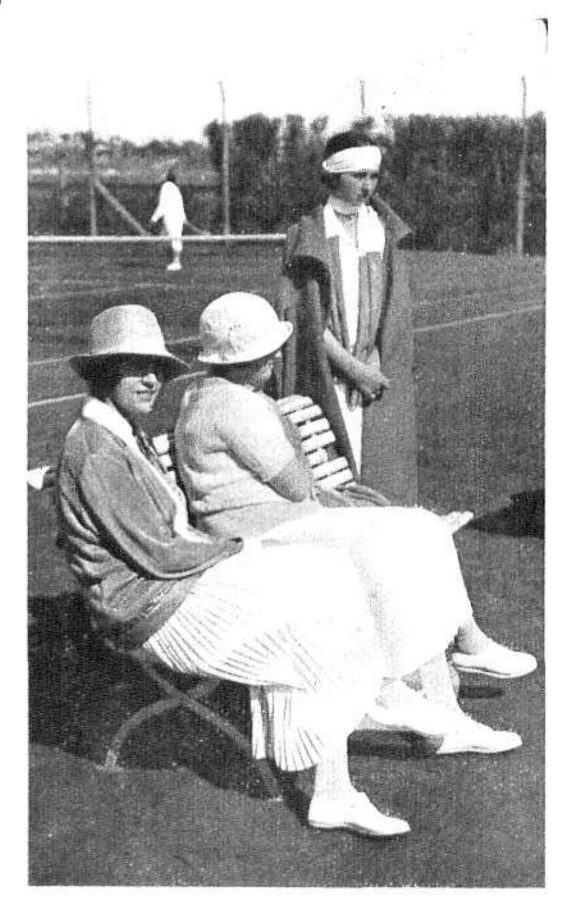
Y AÍDA ANTO-
NIETH.



SEÑORITAS MATILDE MARCAI-
DA Y ANA URTASUN.



UN POCO DE CRÍTICA
ANTES DE JUGAR.



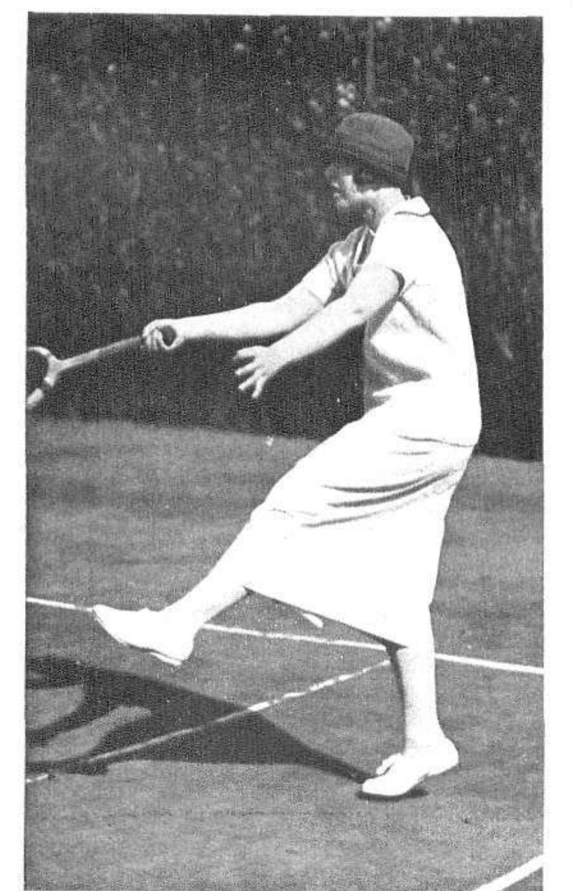
ESPERANDO TURNO PARA EN
TRAR EN JUEGO.



SEÑORITAS ELOÍSA KLAPPENBACH Y ESTELA LAUBIDE.



UN MAGNÍFICO REVÉS.



SEÑORITA MARÍA LUISA MARTÍNEZ DE HOZ.

SEÑORITAS SARA MAGLIONE, ESTELA LANDÍVAR, SARA MORENO Y BLANCA GONZÁLEZ VILLER.



UNA EXPRESIÓN «ENÉRGICA».

Q U E H U B I E R A U S



ANGELINA PAGANO.



BLANCA PODESTÁ.



CAMILA QUIROGA.

La gran actriz representaba una obra de tiempos del Romanticismo. Se había perfilado una figura que bien podría pertenecer a un Wateau; parecía haber saltado de un muro del Palacio de Versalles.

Con esa mirada de caricia que la Pagano posee, me estuvo contando rasgos de su vida teatral, cuando, al lado de la Duse, trabajaba con el amor al arte divino que aquella incomparable trágica irradiaba.

—¿Y qué hubiera usted querido ser?

—Yo me lancé al teatro con todo el entusiasmo de mi niñez, que veía ante sí un porvenir de rosa, un porvenir lleno de éxitos y amarguras; pero con esa sugestión que el Teatro tiene y que no podrán nunca comprender quienes no viven en este ambiente.

—Figúrese usted mi pena cuando, en un viaje, por efecto de un susto, me quedé afónica; no podía seguir trabajando. Y sin embargo, no renuncié al teatro; daba clases de declamación; lecturas, todo aquéllo que me permitía mi voz apagada... Por fin, un médico descubrió que mi afonía era local, accidental: se trataba de un nudo en una cuerda vocal y con una ligerísima operación recobré la voz. Jamás he sentido una emoción más profunda, créame usted.

Admiraba a aquella mujer de temple tan extraordinario que al contarme aquel episodio de su vida, procuraba inútilmente contener una emoción, que se la escapaba.

—Por eso —continuó la artista— si yo me detuviese a pensar un instante en si hubiera querido ser otra cosa de lo que he sido, de lo que soy, de lo que seré mientras viva, creo que estaría cometiendo el mayor pecado artístico de una existencia de trabajo y lucha. Ni he querido ser otra cosa ni me toleraría a mi espíritu. Quise ser artista, lo he sido, lo soy y lo seré hasta morir, pase lo que pase, pese a quien pese.

Y después de un silencio añadió, subrayando sus palabras:

—Hay quien empieza el teatro pobre y en él se enriquece. Yo... cuando empecé el teatro era rica, tenía casas propias y automóviles... Hoy, no tengo más que mi Arte; pero, no importa... soy feliz con él...

La exquisita actriz argentina me miró un momento con sus ojos penetrantes, y al arquear su ceja derecha, con ese movimiento característico de Blanca Podestá, me respondió muy convencida:

—¿Qué hubiera querido yo ser? ¡Artista!... ¡Nada más que artista!

—¿...?

—A los tres años bailaba ya: a los doce debuté en «Caín» con un papel principal: desde entonces hago comedias, con toda mi alma.

¿...?

—Nací en un hogar de artistas y sentí siempre el Arte; mis hermanas se han casado con hombres cuya profesión nada tiene que ver con el teatro; yo pude casarme varias veces con quien me ofrecía una existencia de lujo, pero... ¡el teatro me atraía!... ¡Pensar que yo no encarnaría un personaje, dándole esa vida que yo siento! ¡No!... Renuncié a esos matrimonios.

¡Amar y sufrir! ¡Llorar! ¡Reír feliz y angustiarme resignada! ¡Esa magnífica variedad del teatro! ¡Esa gama de personajes distintos! ¡Esa vida varia de diversas sensaciones... ¡El teatro!... ¡Oh, el teatro!...

Y Blanca Podestá, sacudiendo su graciosa melenita, con uno de esos movimientos bruscos de su temperamento pasional, con voz cálida, exclamó:

—Por eso me casé con Alberto Ballerini, el hombre inteligente que comprende el teatro tan a maravilla y sabe cuidarme teatralmente como cuando se tiene un pájaro en la mano, con toda la seguridad y la ternura necesarias para que no vuele y no se lastime... En el teatro nací y en el teatro moriré... La Duse quiso morir tranquila, en Venecia, yo, no; yo quisiera morir en el teatro... en la escena. ¡Una vez! ¡En una obra, quizás en una obra en la que yo deba morir como personaje!... ¡Morir, morir entonces, envuelta en mi arte!

Y sonrió, con esa sonrisa franca y alegre que ilumina el rostro bello de Blanca, con esa sonrisa sugestiva que seduce:

—¿Comprende usted ahora porqué yo no vacilo en mi respuesta?.. Si yo quisiese ser otra cosa de lo que soy, me traicionaría... Y eso es una blasfemia para el espíritu...

En la sala severa y coquetona en la que un mantón de Manila sobre un piano produce una nota clara de exotismo artístico, espero unos instantes.

Camila Quiroga aparece elegante, sugestiva; su figura, de línea delicada, se destaca sobre el fondo esfumado de la semiluz del salón que un rayo de sol ilumina con alegre nota de vida vibrante.

—¿Qué hubiera usted querido ser, Camila? —la pregunto.

—Cuando yo era muy niña— me responde la Quiroga con su voz timbrada, su voz de cristal —soñé con poder cantar; pero una vez que debí cantar delante de algunas personas me corté de tal manera que me convencí en seguida que no era ese mi camino. Yo empecé el teatro muy joven, con Tallaví; desde entonces adoro el teatro y no concibo otra cosa que el ser actriz; es decir sí... quiero ser otra cosa, ¿sabe usted qué?... Pues... ser «algo», dentro del teatro.

A mí me gustaría y aspiro a ello, ser una figura teatral como la Duse, algo que todos los públicos consagrasen sin regateos... Ese sería mi ideal...

Yo no tuve ningún artista teatral en mi familia. Dios mío, si mis respetables abuelas hubieran sabido que yo iba a pertenecer al teatro... Y sin embargo, desde que entré en él, vivo subyugada con una fuerza irresistible. Le aseguro que por nada del mundo lo dejaría. Yo hago una vida muy mía; desde el teatro vengo a mi casa y aquí estudio y aquí vivo feliz con mi marido y con mi nena.

Entró la hija de Camila, una mujercita de trece años una figura también muy interesante. La Quiroga la besó, y abrazada a ella, exclamó mirándome:

—Cuando no se tienen hijos no se sabe lo que es la vida...

Aquel rasgo de maternidad encantador me conmovió realmente.

—En fin —continuó la actriz— desear ser otra cosa de lo que se es no siendo un mejoramiento de lo que ya se es, no es ser sinceros. Yo soy muy feliz siendo una actriz a quien el público quiere y distingue... Tengo un hogar feliz.

E L



ROBERTO CASAUX.



FLORENCIO PARRAVICINI.



LUIS ARATA

El gran actor nacional se caracterizaba, con esa minuciosidad que es típica en Casaux, quien hace un estudio perfecto de los personajes que representa para dar la sensación absoluta de la realidad.

—¿Qué hubiera usted querido ser? — pregunté a Casaux.

—Vea; cuando yo era un pibe, me encantaban los circos. Muy pequeño, un grupo de niños que yo capitaneaba era la compañía completa; más tarde fuimos a un corralón y allí organizamos un Circo, en toda regla, con localidades y pista; allí dábamos las representaciones y el público acudía y llenaba el corralón; se pagaban veinte centavos por las localidades preferentes y aquel fondo se invertía en material, siempre mejorando el espectáculo. Un día, la Municipalidad intervino; quise cobrarnos una Patente, impuestos... total que disolvió el Circo; desde entonces los espectáculos me atraían, y como yo, desde muy joven, era medio ventrílocuo y podía imitar todos los ruidos, hasta el extremo de que siendo yo empleado de un Banco imitaba tan bien los ruidos y los instrumentos que todos mis compañeros hacían por mí mi trabajo, debuté una vez en una Compañía y debiendo representar, en una boda criolla, un invitado que hacía, como los otros, lo que buenamente supiera, yo imité el fonógrafo, y tuve tal éxito que en seguida se fijaron en mí.

Ahora, yo no quiero ser nada más que actor; no deseo nada más; esta vida es mi encanto y usted no sabe lo feliz que yo me encuentro en este ambiente; desde que se me lee una obra yo pienso en el personaje que he de representar y lo voy estudiando, me lo represento, en la Vida, cómo sería, cómo podría ser y sueño con él y parece que hasta vive en mi casa conmigo y le veo sentado a mi mesa y hablo con él.

Todos esos luchadores de la Política, de la Vida en general, no saben lo que es trabajar aquí en estos escenarios, pulsando un público que deja en casa todas sus preocupaciones y viene a esas plateas a reirse, a ser feliz, olvidándose de las amarguras de la Vida. Y hacer felices a tantos seres... ¡si usted supiera lo que me agrada!...

Acababa el segundo acto de esa dislocación escénica a que Parravicini da vida con sus creaciones diarias personalísimas, y que se llama «Cristobal Colón en la facultad de Medicina». Mientras el popular actor se cambiaba de traje y se caracterizaba, en su camerino, rodeado de un número de amigos, periodistas y admiradores, contaba anécdotas y cuentos.

—¿Qué hubiera usted querido ser? — le pregunté.

—En seguida se lo respondo — me contestó Parra, — yo hubiera querido ser marino.

—¿Es un chiste? — le pregunté.

—No, no. Es verdad. Yo desde muy niño he tenido una gran afición por el mar y he navegado mucho; me alisté una vez en un barco y navegué, no sabe usted en cuales condiciones; los momentos más felices de mi vida me los he pasado en el mar.

Yo he vivido a bordo de buques de guerra y me admiraba su complicado mecanismo; soñé con vivir allí, navegar muchos meses entre todos aquellos cañones y torpedos; navegar, navegar, navegar...

Y ¡claro!... cantó un trozo de una zarzuela, porque pedir a Parra diez minutos sin hacer un chiste es pedir la luna.

—¿...?

—Sí, señor; yo he sido muchas cosas, pero a pesar de todo siempre me ha gustado más que nada el ser marino; ahí tiene usted un cuadro del mar para que mi cuarto huela a marisco y en los días de calor haya brisa.

—¿...?

—Pienso, el año que viene, darme un paseo por Europa; después, trabajaré un año aún, y después... a descansar definitivamente.

—¿...?

—Sí, señor; tengo un «yacht» porque necesito tener algo que me acerque a mi afición; además en mi «yacht» me ilusiono que soy marino realmente. Si yo hubiera tenido tiempo para estudiar y paciencia para perseverar lo hubiese sido en serio.

De tal manera soy loco por el mar, que en mi casa tengo siempre el baño lleno de agua para hacerme la ilusión de que vivo en la playa.

Su camarín estaba lleno de actores caracterizados, autores que esperaban. Arata entra sangrando por la nariz; en el final de un acto un artista se entusiasmó y le hizo involuntariamente sangre. El tiempo apremiaba; debía cambiarse la ropa, la sangre no cedía y el tiempo pasaba. Comprendí que no era el momento más a propósito para preguntarle y me fuí. Al día siguiente volví a verle, mientras ensayaba una obra que estrenó por la noche.

—¿Qué hubiera usted querido ser — le pregunté.

—Pintor — me respondió Arata.— Cuando yo era un pibe, tenía una afición loca por la pintura.

—¿Con quién aprendió usted?

—Con nadie; si no tiene importancia; esas cosas que se hacen de chico, en el colegio; se tiran rayas y se compran lápices de colores y... se sueña con ser pintor. Después me gustaba muchísimo el teatro; iba al teatro casi todos los días. Casaux me entusiasmaba.

—Sí — le interrumpí, — he visto, en su camarín, muchos retratos de Casaux.

—Le admiro; es mi maestro; viéndole a él he sentido la afición del teatro y viéndole trabajar, me decidí a trabajar en el teatro yo también. A los veinte años, debuté y ahora no cambio el teatro por nada.

¿Y la pintura?

—Cuando tengo tiempo, emborrono aun telas.

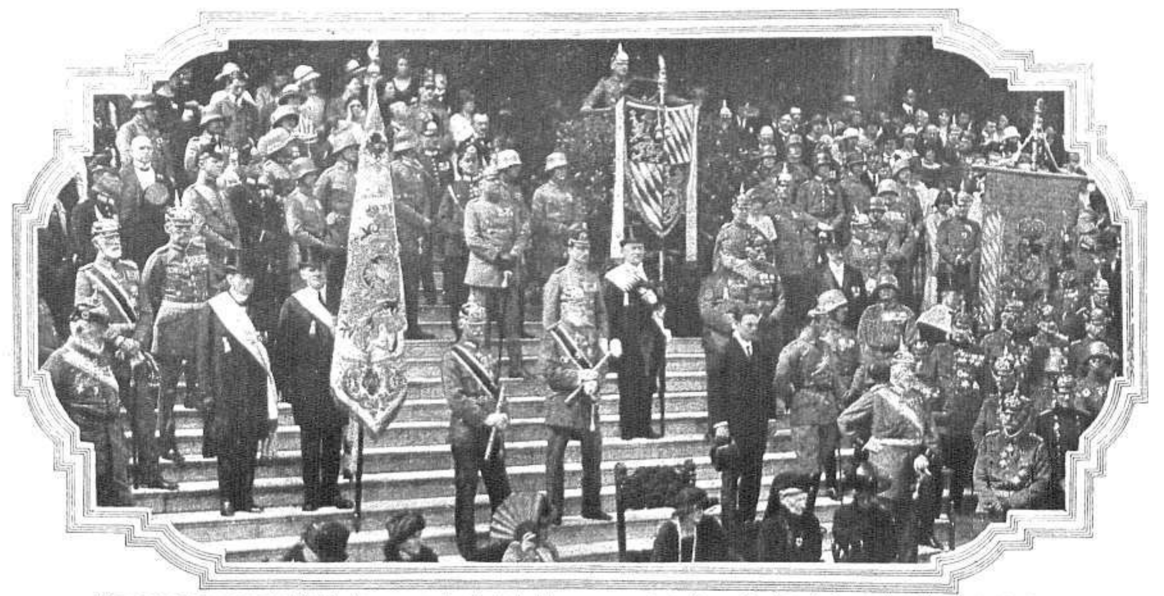
—¿Piensa usted darlas a conocer?

—¿Pero no le digo que son todo pavadas? Nadie lo sabe...; se lo digo a usted incidentalmente, porque usted me preguntó lo que yo hubiera querido ser y no quería mentir... pero mi pintura es algo íntimo, mío; una de esas chifladuras que todos tenemos, ¿no le parece a usted? Lo mismo que el tiro, que también me gusta mucho; tengo varios premios de carabina y revólver.

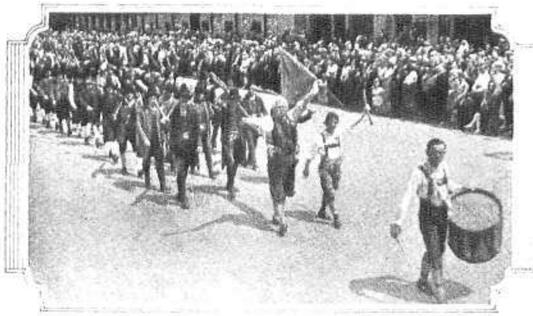
Arata sonreía siempre. Su cara, de un cómico plástico, es la expresión de la risa, de la indiferencia ante todos los conflictos de la vida; esa característica muy criolla que hace encoger de hombros al argentino frente a las mayores contrariedades y que le da una gran superioridad...

BUZO

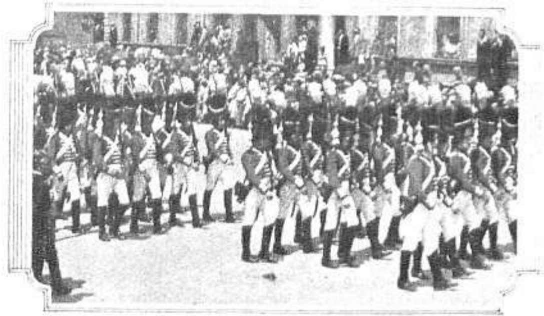
GRANDES FIESTAS CONMEMORATIVAS



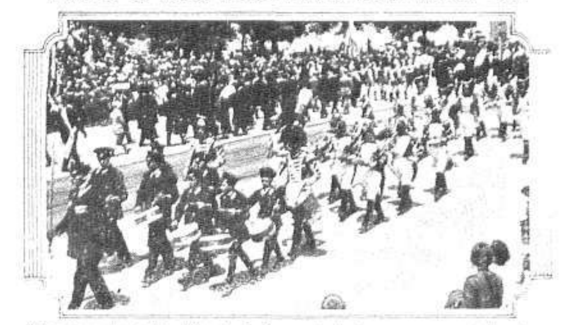
Miembros de la casa real de Baviera presenciando el desfile con que se festejó en Munich el cincuenta aniversario de la Asociación Bávara de veteranos de la guerra del 70, el cual fué una brillante rememoración de las pasadas glorias del extinguido imperio alemán.



El herrero von Hochel, héroe nacional bávaro (1705), desfilando a la cabeza de sus huestes rurales.



Soldados que pertenecieron a la infantería del "Leiberegiment", vistiendo los típicos uniformes de principios del siglo XIX.



Otro aspecto del desfile de viejos regimientos, cuyo paso fué saludado con grandes aplausos por [illegible]

Es cuestión de tiempo, y todo volverá a su antiguo »cauce, porque el pueblo, sacudiendo su marasmo, »ha pasado ya la ola de incertidumbre y de achatamiento que parecía haber minado la médula mis»ma de nuestro organismo social y político».

Así me habló el príncipe de Bismarck, sin dar casi importancia a sus palabras, cuando lo visité, hace algunos meses, en su «chateau» de Auhmüle...

Y aquel hombre joven, concretado en su retiro a la atención de sus intereses agrícolas, desvinculado de toda actividad política y compartiendo su tiempo entre el sport, el trabajo, y sus frecuentes viajes a Londres, hablaba tal vez entonces con «la voz de la sangre» de su antepasado ilustre, al referirse al innegable resurgimiento iniciado a ojos vistas en la nación, que parecía por un momento haber llegado a la hora crítica de su total «debacle.»

El príncipe es ahora novel diputado nacionalista, y el más joven miembro del Reichstag.

¿Resultarán proféticas sus palabras?... La verdad es que Alemania tiende a volver por sus cabales; y la nueva era se inicia a partir de las últimas elecciones de mayo.

Este pueblo no ha podido gustar ni gozar de las libertades republicanas, y sabe tan sólo que desde la revolución hasta el presente, la vida ha sido un caos de calamidades y miserias. Siente la nostalgia de la monarquía, de sus reyes, de su pasada grandeza, y sólo el yugo aliado detiene todavía una restauración que está en el ambiente y en el alma de este pueblo.

El nacionalismo en auge conquista terreno día a día, y acaso la causa de reacción de este fenómeno no sea otra que la política del ex presidente Poincaré, en estos últimos años.

Todas las tácticas ideadas del otro lado del Rin, para desmembrar, debilitar y aplastar al terrible enemigo, *se estrellarán como hasta aquí, contra la fría* y férrea voluntad de los teutones. Se aprovecha a veces el más mínimo pretexto para caldear los corazones y mantener en tonicidad casi constante, la nervatura patriótica de las masas.

El simple cambio de lugar de una estatua de Moltke se prestó en Halle para presentar una de las más formidables demostraciones que se hayan producido en estos últimos tiempos en Alemania.

D. B A R R I O S

E N   A L E M A N I A

DE EPISODIOS HISTÓRICOS



El profesor Herr Herold hablando en la escalinata del panteón que guarda los restos de los viejos feldmariscales del imperio, momentos después de haber sido descubierta una gran placa que contiene los nombres de los territorios perdidos durante la pasada guerra.

Y fué aquél un verdadero día del antiguo imperio. En Würtemberg, el viejo reino que se le consideraba como un Estado y baluarte socialista, una unanimidad aplastante eleva con sus votos a la presidencia del mismo a Bazille, el más nacionalista de los nacionalistas, que será allí un guardián de la corona de la excasa reinante, a pesar de que, como dicen los diarios de Francia, Bazille es un francés... porque su padre fué un francés radicado allí después de Sedán.

En Berlín y Postdam se organizan a intervalos regulares grandes manifestaciones patrióticas, en las cuales el kronprinz, en gran uniforme de general, revista su guardia y es aclamado por la muchedumbre; y en la romántica, pero no menos ruda Baviera, acaban de realizarse dos, con una semana de intervalo, y ambas sencillamente imponentes.

Munich, su gran metrópoli, ha presentado el aspecto inusitado y vibrante de los grandes acontecimientos.

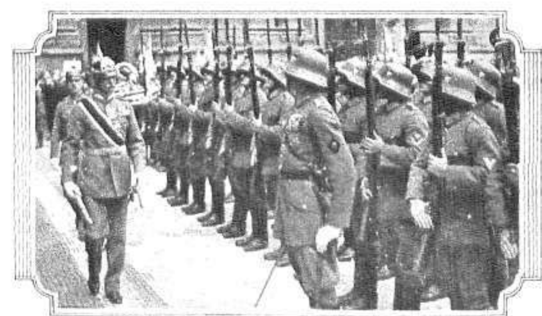
Muchas calles están interceptadas para el tráfico: una espesa muralla humana bordea las aceras a lo largo, desde los balcones de las casas rebosantes de concurrencia y donde ondean los viejos colores del imperio, se arrojan flores y se aplaude sin descanso, mientras suenan las bandas militares y brillan los cascos y los uniformes entorchados... Es el desfile que pasa: lo encabezan el Presidente de Baviera, von Knilling, el kronprinz Rupprecht, miembros de la casa Wittelsbach y un gran Estado Mayor de generales.

Frente a la Staats-Gallerie, la multitud se apiña, se estruja y se arremolina, mientras las huestes militares y civiles pasan «alemanamente» frente a las gradas donde ha tomado puesto la familia real; y el kronprinz, el viejo príncipe Leopoldo y parte del Estado Mayor, se separan entonces de la columna y continúan a presenciar el desfile, que es enorme, inacabable.

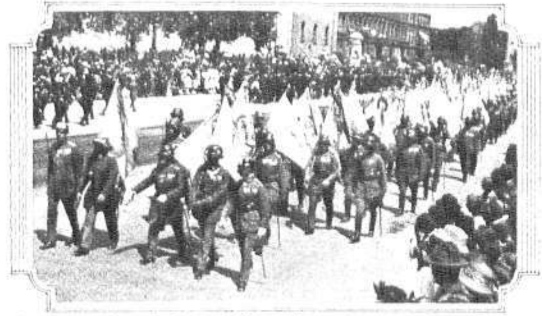
A la demostración de Halle se le asignaron doscientos cincuenta mil (250.000) manifestantes, y la prensa germana y francesa, son unánimes en asegurar que éstas, la han superado en importancia y número.

«¡Viva el rey!...», es el grito de orden, y la multitud henchida de entusiasmo desfila, dando su paso la impresión de que el deseo unánime es que se implante de nuevo el viejo y fastuoso régimen.

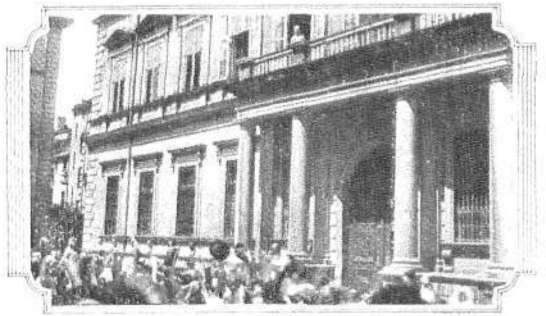
G U E V A R A



El ex kronprinz Ruperto pasa revista a su guardia republicana (sic), luego de haber procedido a descubrir la placa.



Las tropas, después de pasar bajo el arco de triunfo de la Ludwig Strasse, desfilan frente a la Universidad.



El ex kronprinz, obligado insistentemente a salir al balcón de su vieja casa en la "[illegible]" es aclamado por un inmenso gentío.

ARTE ARGENTINO

EXPOSICION ANGEL D. VENA

EN EL SALON VAN RIEL

En el salón Van Riel, el pintor argentino, don Angel D. Vena, ha inaugurado, con gran éxito de público y crítica, una exposición de paisajes, en su mayoría pintados en Córdoba. Los óleos del artista mencionado revelan todo un temperamento. Los tonos son adecuados y simpáticos, la luminosidad del ambiente de aquellas pintorescas regiones está lograda con maestría y verdad y el alma del paisaje, cosa que no siempre es posible obtener, surge en las telas del señor Vena con una espontaneidad *encantadora*. De esta manera el acervo artístico nacional se enriquece notablemente con esta exposición, ante la cual ha desfilado un público selecto y numeroso.



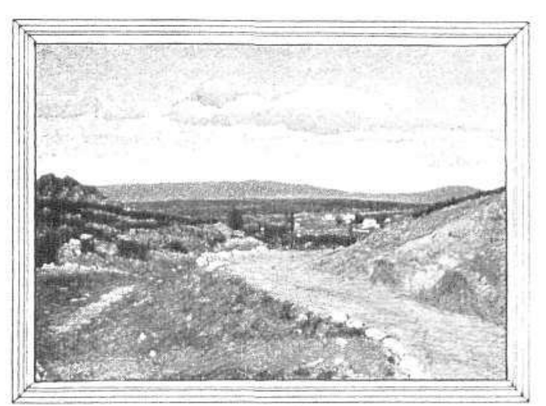
ANGEL D. VENA.



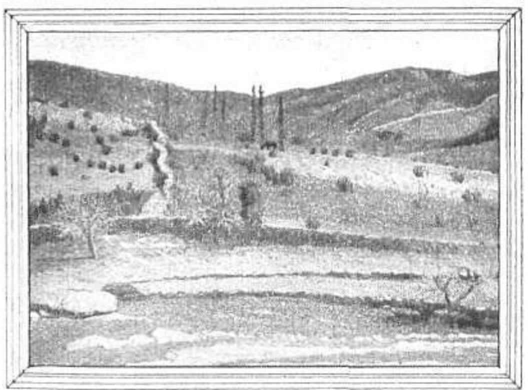
AGUA MANSA, ÓLEO.



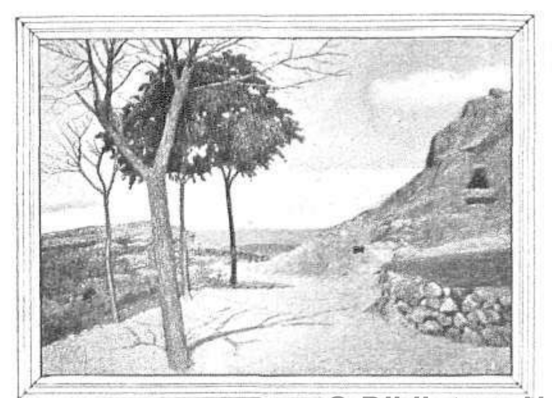
LAS PIEDRAS, ÓLEO.



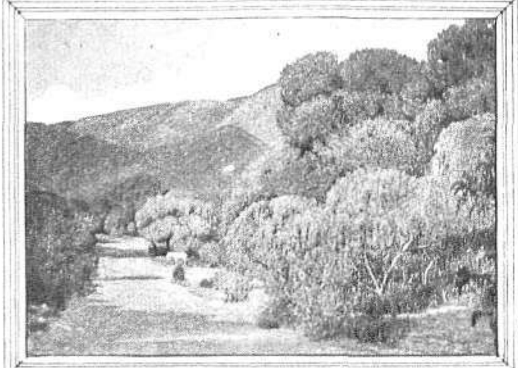
EL RECODO, ÓLEO.



LAS LOMAS, ÓLEO



CONTRASTES, ÓLEO.



[illegible]NOSO, ÓLEO.

Freixas & Cía.



No tiene sustituto:
La calidad-Bau no puede sustituírse.
Hay casi más marcas de aceite que consumidores,—pero la institución Bau es un concepto que nada tiene de común con esa enormidad de latas y litografías que tanto abundan.

Se conoce en seguida cuando las comidas se condimentan con aceite-Bau, los platos salen vacíos del comedor, se come a gusto y se utiliza toda la comida. Sería economizar con los centavos, descuidando los $ (pesos) el fijarse en los pocos centavos más que cuesta una lata de aceite-Bau.

CLIENTE: - Lo que me interesa es el contenido; el aceite-Bau lo compro porque su calidad es insustituible. Por esto lo exijo.

VENDEDOR: - Por esto lo vendo.

AGRICVLTVRA

CULTIVOS ESPECIALES: EL CÁÑAMO

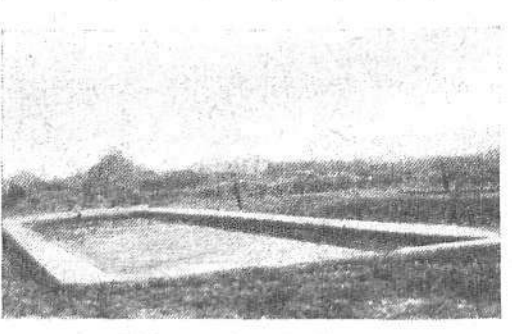
De los artículos que somos tributarios al extranjero, las materias textiles constituyen, indudablemente, el renglón más importante y valioso, y entre ellas las del cáñamo forman un total no despreciable, puesto que en algunos años hemos importado casi un millón de kilogramos.

Su producción en el país sería cosa útil a la economía nacional y remunerativa para el agricultor, pues, pasado ya el período experimental, se ha empezado a cultivar con éxito en varias provincias, como Mendoza, norte de Buenos Aires y Entre Ríos; aunque por sus condiciones de adaptabilidad, en cuanto a clima y suelo, podría extenderse también a las de Santa Fe, Córdoba y otras provincias del norte, a condición de que se le cultive en tierras frescas, profundas, más bien livianas y limpias, por más que el cáñamo no teme a las malezas porque con su rápida y densa vegetación foliácea no les permite prosperar.



Plantas de cáñamo: 1) hembra; 2) macho.

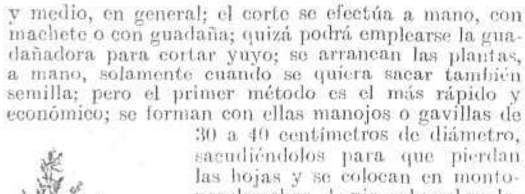
Dos labores, la primera con bastante anticipación y a la mayor profundidad, seguidas por otras tantas rastreadas, son indispensables para efectuar una buena preparación para la siembra, que se hace en primavera, desde septiembre en adelante, pasado el peligro de las heladas tardías; como que su ciclo vegetativo es relativamente rápido, se puede tardar un poco más, según las zonas, hasta todo octubre; puede sembrarse a voleo, tapando con rastra después porque los pájaros son muy ávidos de esta semilla; o bien, y es mejor indudablemente, en línea, con máquina; algunos, para que resulte más tupido el sembrado, siembran en dos veces, cruzando en la segunda; a voleo se necesita más semilla, 100 a 120 kilogramos por hectárea; en línea, en cambio, pueden bastar de 70 a 80 kilogramos, sobre todo tratándose de buena semilla; si se emplea semilla de Italia, que es más bien pequeña, pueden bastar de 65 a 70 kilogramos por hectárea; sembrando semilla chilena se necesita más, hasta 90 y 100 kilogramos por hectárea.



Pileta para el enriaje del cáñamo.

A los 120 días, más o menos, el cáñamo está en condiciones de ser cosechado, lo que se efectúa cuando las plantas empiezan a florecer, cuando se quiera obtener una fibra fina y de mejor clase. Si se quiere cosechar también la semilla, se debe tardar un poco más hasta la completa madurez de los granos.

Las plantas con flores masculinas, o plantas machos, como se llaman vulgarmente, maduran antes y se puede recogerlas a mano, siendo pocas, a los 10 ó 15 días después, las demás plantas de flores femeninas están maduras a su vez, llegando, en su estado de máximo desarrollo, hasta 3 metros y 3 ½ de altura; sembrando tupido, sin embargo, no pasan de 2 metros y medio, en general; el corte se efectúa a mano, con machete o con guadaña; quizá podrá emplearse la guadañadora para cortar yuyo; se arrancan las plantas, a mano, solamente cuando se quiera sacar también semilla; pero el primer método es el más rápido y económico; se forman con ellas manojos o gavillas de 30 a 40 centímetros de diámetro, sacudiéndolos para que pierdan las hojas y se colocan en montones derechos, de pie, sobre el suelo, y se dejan así secar totalmente en el rastrojo durante 15 ó 20 días.



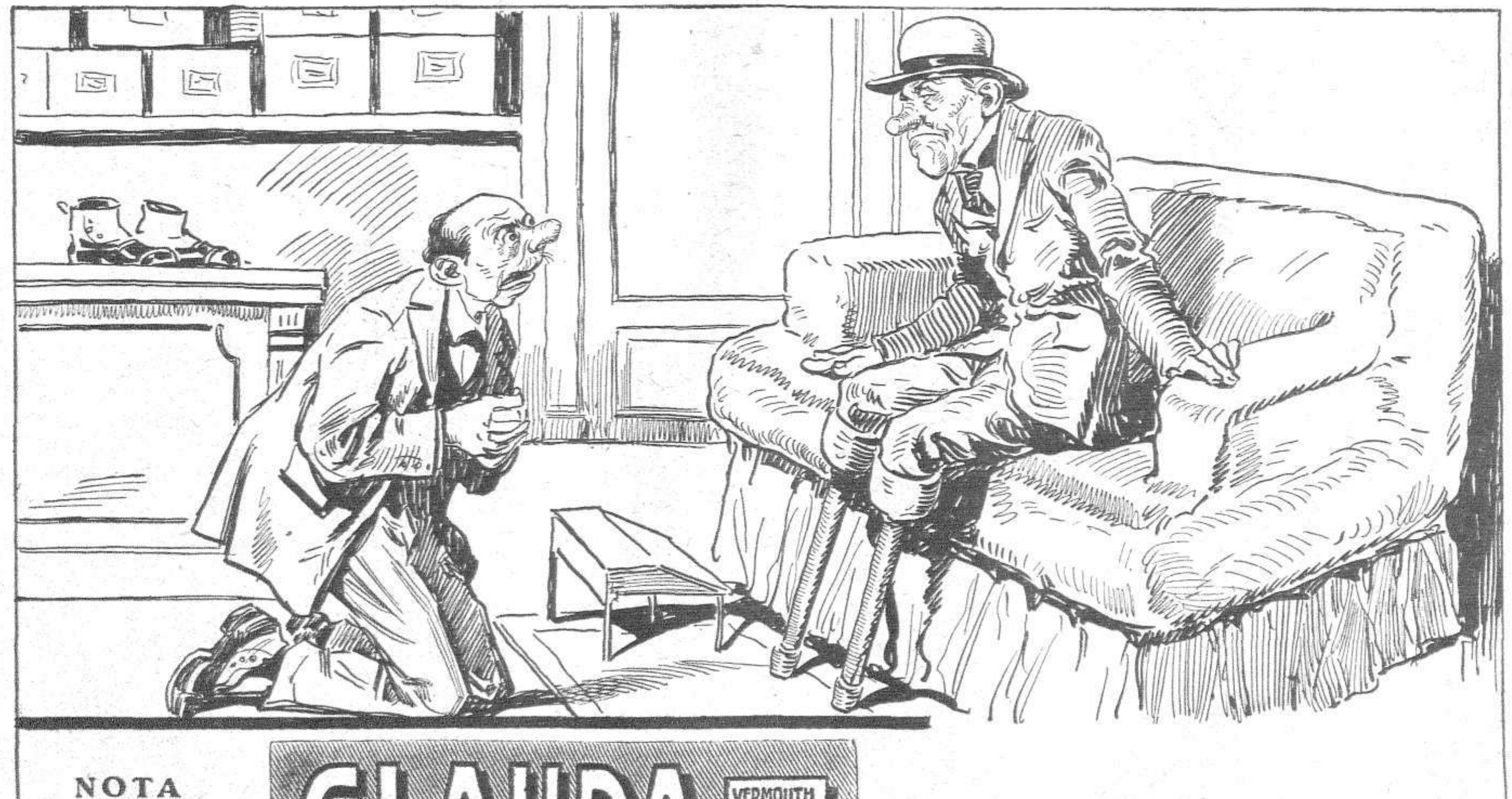
Cuando los manojos están secos del todo se procede al enriaje, colocándolos, sumergidos en agua corriente, en zanjas o piletas de mampostería, de hormigón recubierto de cemento; estas piletas pueden ser de 5 a 6 metros de ancho por 20 ó 30 de largo y 2 metros de profundidad; las gavillas se tienen sujetas con vigas pesadas de madera o aparatos metálicos especiales; el agua ha de ser corriente, limpia y no muy fría, pues de su temperatura depende la duración del enriaje, que puede ser de 8 días si es de 20 a 25 centigrados y puede prolongarse hasta un mes si es inferior a la mencionada; y de la limpieza del agua deriva la blancura de la fibra.

Terminado el enriaje, lo que se comprueba examinando la fibra diariamente, si se separa de los tallos, se sacan del agua los manojos, se secan y se procede al agramado, que consiste en pasar las plantas, en manojos pequeños, entre dos cilindros de madera o de hierro, que constituyen máquinas especiales agramadoras; la parte leñosa, quebrada y desmenuzada, cae al suelo, y la fibra que queda, en manojos y madejas, se limpia de los restos leñosos que tenga, se peina y enfarda, clasificándola, lista para la venta.

Haciendo un buen cultivo, en nuestro país, se han obtenido en Mendoza y Junín (B. A.), muy buenos rendimientos, de 10 a 15 mil kilogramos de tallos secos, los que dan de 1.000 a 1.500 kilogramos de fibra neta, que suele pagarse hasta un peso el kilogramo; calculando los gastos de cultivo, enriaje, agramado, etc., en 50 centavos el kilogramo, queda otro tanto de beneficio líquido neto por kilogramo, esto es, 500 pesos por hectárea, sin contar la semilla, que puede dar de 1.000 a 2.000 kg. por hectárea, la que vale hasta 20 $ los 1.000 kg. Es natural que la instalación de piletas y acequias para el enriaje y las máquinas para el agramado representan un gasto inevitable, pero las utilidades del cultivo dejan margen para todo, y aun así, teniendo en cuenta que la fibra, que se emplea en alpargatería, cordelería, etc., tiene mercado interno asegurado, debemos admitir, en conclusión, que trátase de un cultivo remunerador en sumo grado, como pocos, y de fácil y seguro porvenir.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¿En qué puedo servir a usted?
—Deme un par de botines de cuero de potro.

Miembros de las sociedades masónicas "Nadir", "Estrella Polar" y "Liverpool Argentina", que concurrieron a depositar una corona de flores al pie de la estatua de San Martín, el día del glorioso aniversario italiano.



Una sencilla costumbre

como es la de aplicarse, en la «toilette» diaria una capa del exquisito

POLVO GRASEOSO LEICHNER

tiene para las señoras una importancia capital en cuanto se refiere al embellecimiento físico, porque poseyendo dicho artículo de tocador las más excelentes propiedades para aclarar, suavizar y depurar el cutis, manteniéndolo constantemente fresco y delicado, obtienen, con [illegible] la belleza facial.

Público que asistió a la inauguración de la Exposición de pinturas y escultura, realizada por los señores Toffanari.

Autoridades municipales y miembros de la colectividad italiana, después del lunch con que conmemoraron el aniversario de la entrada de las tropas italianas en Roma.



Gray

Es una verdadera maravilla de conjunto: su elegancia, confort, mecanismo y sensible economía en el consumo de nafta, así lo atestiguan.

La nueva carrocería del «GRAY», dotada de hermosos y mullidos asientos, tapicería de larga duración y atractivamente pintada, es el ejemplo patente de la abnegación desplegada por sus fabricantes en obsequio del público, consiguiendo con ello ofrecerle un coche de lujo refinado al más bajo costo.

Examine Vd. el coche «GRAY», de turismo, **que reune las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.**

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero etc. Comodidad para **Cinco Pasajeros,** carrocería de lujo, cuatro puertas.



Prudencia

Mientras seguía el puente de las Artes, José Hamme llevaba todavia el pensamiento lleno de Brigida y no podía menos de pensar en ella, obstinadamente. Lo que le apenaba sin embargo, no era ella; era el recuerdo de los castos, deliciosos, encantadores comienzos de sus amores, recuerdo ahora ultrajado para siempre por los retortijones, las angustias y las abominables villanías de la ruptura. — ¡Ah! — pensaba — lo que tienen de odioso los poemas, las comedias y las tragedias, es la catástrofe o el ridículo matrimonio del último acto, con su veneno o sus notarios, y lo mismo ocurre en la vida. Para bien ser, nada debería acabar, ni siquiera continuar; sería preciso detener a *Ruy Blas* y a *Romeo* y *Julieta* después de los éxtasis líricos del primer acto. Haríanse estar entonces en escenas máscaras que llevasen trompetas y tambores, y todo acabaría, con desprecio de la lógica, en un torbellino de delirio y de alegría.

Continuando en estas reflexiones, José había llegado al Banco, donde tenía que cobrar una importante suma, que le fué pagada en billetes y en monedas de oro. Una de éstas llamó su atención, por su aspecto extraño y enigmático. En efecto, tenía la milésima de 1730 y mostraba, como efigie, la cabeza encantadora del rey Luis XV, a los veinte años de edad. No obstante estar hecha de un oro amarillo, casi verde, de exquisito matiz, aquella moneda parecía y estaba casi nueva, limpia y brillante como si acabara de salir del cuño. No sólo encantó a José Hamme por la perfección del grabado, por la belleza de la fundición y por la calidad verdaderamente rara del metal, sino que, al mismo tiempo, creó en su alma un doloroso conflicto. Aunque era muy rico, soltero y no tenía en el mundo ninguna obligación, no le estorbaba el fajo de billetes y el puñado de oro que podía emplear en gastos útiles, en obras de caridad, en limosnas y en objetos de lujo. Tampoco le estorbaba la linda moneda flamante, sin duda conservada así en uno de aquellos escondrijos o en una media de lana que demuestran la superioridad de la provincia sobre París.

¿Guardarla? José Hamme no pensó en ello ni un instante, porque tenía por norma absoluta no conservar jamás para él ningún metal amonedado, y gastar religiosamente y en el más breve plazo posible todo cuanto pasase por sus manos. Pero al ver la moneda con la efigie de Luis XV, había experimentado una punzante necesidad de emplearla en adquirir una cosa indiscutiblemente superflua. Y ¿no significaba esto el planteamiento de un problema insoluble? Porque para un parisiénse muy rico, ¿dónde comienza lo superfluo? ¡Pueden incluirse en esta categoría los cuadros, los libros, las encuadernaciones, las joyas, los cacharros, cuya compra y clasificación constituyen para las gentes acomodadas una obligación y una ocupación regular. Adquirir un objeto feo y sin uso posible, hubiera sido sencillamente eludir la dificultad, y eso era precisamente lo que José Hamme, esclavo de su conciencia, no quería.

Al pasar por el bulevar, vió en el escaparate de una florista, no un ramo, sino un haz de rosas, con sus tallos y sus hojas, vivas, sangrientas, acariciadoras, de soberbio orgullo y de una incomparable nobleza. Inmediatamente las compró y las pagó con su moneda de oro. En efecto, el problema estaba resuelto. Porque comprar flores que no se pueden, bajo pena de absurdo conservar para sí, y que no se pueden ni se quieren regalar a ninguna mujer, ¿no es haber adquirido un objeto superfluo? Ahora bien, José no conocía ni quería conocer a ninguna mujer. La única que no le era completamente extraña era una prima suya, la señora Ernestina Marye, a quien apenas veía una vez cada seis meses y cuya casa huía con el más exquisito cuidado para evitar los tes de las cinco, las gentes de sociedad y las conversaciones espirituales. Claro que el no ser invitado a comer era uno de los fines que con más ardor perseguía y, por lo tanto, se hubiera guardado muy bien de enviar a su prima las flores que, por otra parte, de este modo no habrían tenido un destino inútil y poético, como exigía la belleza de la moneda de oro.

Entretanto, como el espíritu no descansa jamás, José Hamme, en el supuesto de que el haz de rosas debiera ofrecérselo a alguna mujer, se preguntaba cuál sería aquella mujer, y por esa potencia de creación que es innata en nosotros, se la figuró bella, joven, feliz, en el apogeo de la salud y de la castidad, más bien alta y esbelta, con formas torneadas, los ojos llenos de lumbre y de una pureza celeste, cejas divinas, una nariz correcta, orejas de nereida, labios purpurinos, gruesos y delicados y un matiz moreno y mate sobre el que florecía el vivo esplendor de la sangre bermeja. Además, llevando con suprema elegancia vestidos adecuados a su cuerpo y su figura, manejaba la sombrilla con ademanes regios y graciosos de sus enguantadas manos. Así se imaginaba José Hamme a la mujer a quien debiera ofrecer sus rosas, y tenía de ella un concepto tan claro y transparente, que no le extrañó nada verla algunos pasos más allá, en carne y hueso, andando sobre el asfalto del bulevar y avanzando hacia él, como si acudiera a su encuentro.

Aquella dama era una mujer completamente virtuosa y honesta, cuya vida había sido siempre pura y cuyo cerebro jamás había sido desflorado por el ala de un mal pensamiento. Sin embargo, en aquel momento ocurrió en ella un fenómeno extraño, inaudito, inexplicable, si es que hay algo que lo sea, y tanto más sorprendente cuanto que llegaba a turbar su alma, hasta aquel momento exenta de caprichos. Al ver las rosas que llevaba José, súbitamente sintió la dama un deseo loco, desordenado, imperioso de poseerlas, uno de esos deseos, bajo la presión de los cuales un hombre, a quien siempre se ha conocido probo, roba una alhaja, rompiendo la luna del escaparate de un joyero. Algo parecido al furor de aquel joven romántico de 1830 que, en la Comedia Francesa, en un palco, cogió con todas sus fuerzas y besó brutalmente los hombros de una dama colocada ante él, sin preocuparse del marido que estaba presente, como si no hubiera existido y aunque aquel marido, anciano ilustre, era su bienhechor y su amigo. Aquella dama, tan distinguida y reservada fué acometida de uno de esos accesos; la sangre invadió su cerebro y, como los asesinos, lo vió todo rojo.

Un torbellino de ideas insensatas inundó su cabeza; pensó en acercarse al joven y pedirle el ramo, aun a riesgo de mostrar una impudicicia monstruosa. Pensó también, como ciertos ladrones hacen, en arrancarle violentamente las flores de la mano que las sujetaba y huir al punto. Pero no tuvo que tomarse el trabajo de escoger entre aquellos

procedimientos absurdos, porque, al pasar junto a ella, José Hamme, con gesto claro y resuelto, le tendió el haz de rosas. Sin hacer una objeción, muda, sin decir gracias, ni con la voz, ni con la mirada, la dama lo cogió como si se tratara de algo suyo. En cuanto a José Hamme, ya estaba muy lejos, perdido entre la muchedumbre. Había huído como un incendiario que acabase de prender fuego a una hacina de heno y que oye galopar tras él los caballos de los gendarmes.

Realmente huía, lleno de alegría, maravillado de aquel primer capítulo de novela, irrevocablemente terminada al empezar y bajo el cual hubiera podido escribirse esta frase: *La continuación, nunca*. No obstante, valiente como un zuavo, habiendo expuesto mil veces la vida casi sin motivo, dispuesto a darla por salvar a un húsar arrojado o a un usurero feroz, era accesible a un temor único, pero este temor lo llevaba en toda la sangre de sus venas y hasta en la médula de sus huesos. Lo que él temía era el alma de Scribe, persistente en las edades y siempre servilmente imitada por la vida real. Encontrar de nuevo a la mujer de las rosas, amarla, ser amado por ella, y luego después de un viaje a través de los Edenes siempre florecidos, después de haber hollado la púrpura rosa arrojada sobre los escalones azules del Paraíso, caer de nuevo aquí abajo, en los desastres, en los dolores, en las ignominias del odio y de la ruptura, en una palabra, en el abominable quinto acto. ¿No estaba escrito su destino? Pero aquel destino estaba resuelto a franquearlo con un audaz revuelta, considerando que, contra las crueldades de la suerte, la insurrección es el más santo de los deberes.

Se trataba de reflexionar y de proceder *analíticamente*. Siendo Ernestina Merye la única mujer que conocía José Hamme, era evidente que, tan sólo por su mediación, podía encontrarse de nuevo con la dama desconocida; porque la vida, autor dramático de vieja escuela, no retrocede ante la escena capital y la hace siempre. En consecuencia, José resolvió ir derecho al peligro para evitarlo mejor, coger al toro por los cuernos para mantenerlo en obediencia y, con arreglo a estos principios, se fué a visitar a su prima.

— ¡Mi querido José! — le dijo, después de algunos prolegómenos — no puedes venir con más oportunidad. Voy a presentarte a una mujer encantadora, a quien quiero muchísimo, la mejor compañera de mi infancia y de mi primera juventud. Vivía en provincias; pero se ha quedado viuda y viene a vivir en París. Así es que, reanudando el pasado, vamos a estar siempre juntas como dos hermanas. Vente a comer conmigo de hoy en ocho días. Habrá personas de talento, mujeres bonitas, uno o dos sabios, porque siempre es bueno tenerlos como elemento decorativo, y verás sobre todo a mi querida, a mi bellísima, a mi seductora, amiga Enriqueta Fano.

José Hamme aceptó la invitación y prometió ir, pero se juró a sí mismo estar aquel día a muchos centenares de leguas de París. Porque, la verdad, aquel vodevil se anunciaba con demasiada claridad. ¿Quién podía ser Enriqueta Fano sino la desconocida a quien él había dado violentamente su manojo de rosas en medio de la calle? De no ser así, las circunstancias de una historia verdadera no se hubieran desarrollado con arreglo a las necesidades del escenario adoptado para las obras de teatro. Pero era, en efecto, así, y José Hamme tuvo pronto la prueba; porque al día siguiente, los personajes de esta historia se encontraron reunidos en un baile que daba, a pesar de estar en los comienzos de la primavera, la embajada inglesa.

— No vas a tener que esperar ocho días para conocer a mi amiga, porque voy a presentártela ahora mismo; — dijo Ernestina Marye a José, súbitamente, mientras éste en pie, hablaba con ella, que estaba sentada en una amplia butaca. Y al mismo tiempo señalaba con la mirada, sentada bastante lejos de ellos, a una joven vestida de rosa, en quien José Hamme reconoció, como era inevitable, a la persona a quien había decidido no volver a ver nunca.

— Prima — dijo — vuelvo en seguida.

En cuanto acabó de decirlo, atravesó los salones, se precipitó al vestíbulo, cogió su abrigo, bajó las escaleras, subió a su coche y dijo al cochero:

— ¡Al hotel, pronto; como un rayo!

Al día siguiente, muy temprano, José Hamme despidió a todos sus criados, excepto uno, un viejo llamado Marguerand, que le había visto nacer y que le era profundamente devoto. Luego, haciendo cerrar con el mayor cuidado todo el hotel, donde no quedó ni siquiera un portero, pasó por casa de su banquero y se proveyó de buena cantidad de fondos. Tomó en seguida el ferrocarril de Versalles en la estación de Montparnasse, y se detuvo en Meudon, donde no tardó en descubrir, en un camino solitario, cerca del bosque, rodeada por un jardín con viejos árboles que invadían el césped, la yedra y el follaje, una casa deshabitada desde hacía diez años, que se vendía completamente amueblada. Sin pérdida de tiempo la compró a nombre de Marguerand, que debía pasar por ser el verdadero dueño, y se instaló allí.

En medio de aquella reclusión le era precisa una ocupación absorbente. José Hamme sabía inglés, pero no lo suficientemente bien para leer a Shakespeare en su lengua, lo cual constituía uno de sus más ardientes deseos. Contrató, pues, para que fuera su compañero de cautiverio, a un profesor septuagenario, loco de entusiasmo por Shakespeare y que, para estudiarlo mejor, se había pasado toda su vida en Londres. Allí casi había olvidado el francés y, de regreso en París, había caído en la miseria. Se consideró feliz entregándose a José Hamme, para quien semejante compañía no era cosa despreciable; porque antes que volver a ver a Enriqueta Fano estaba resuelto a acabar sus días, si era preciso en aquella casa ignorada y casi inaccesible. Pero, desgraciadamente, se vió relevado de esta necesidad; apenas había transcurrido un año, supo por los periódicos la muerte trágica de aquella encantadora mujer.

Como es sabido, fué derribada en los Campos Elíseos por su caballo y, al caer sobre el asfalto, se rompió el cráneo. José Hamme no sólo la sintió y la lloró amargamente, sino que, pensando en lo que había hecho, se reprochó de la manera más dolorosa por no haber procedido precisamente al revés. Tal es el único e inevitable resultado de todo lo que medita la prudencia humana. El amor que él había ahogado, impidiéndole nacer, hubiera querido ahora, a costa de su sangre, hacerlo resucitar y florecer. Pero nada se empieza dos veces, ni aun lo que no ha sucedido y la verdadera prudencia consiste en no ver más allá de las narices.

TEODORO DE BANVILLE

Concurrentes al almuerzo ofrecido por los miembros del Circulo Automovilistico Argentino, durante su estadía en esta ciudad, en honor de las autoridades locales.

Socios del Circulo Automovilista Argentino, a su llegada a esta ciudad.

De Junín

Los señores Enrique Loza, José Lizárraga, Benjamin Nazar Anchorena y José Barrau, miembros del Directorio del Banco Hipotecario Nacional, rodeados por un grupo de caracterizados vecinos, durante el lunch servido en el acto inaugural del nuevo edificio que ocupará la sucursal de esa institución.

Frente del edificio inaugurado.





GRAN TRIUNFO FARMACEUTICO

PARA PURGAR A LOS NIÑOS Y ADULTOS SIN QUE LO SEPAN

Por fin se resolvió el problema de poder purgar a los niños y adultos sin que lo sepan y evitar el relajamiento de estómago que suelen ocasionar la mayoría de los purgantes y laxantes, gracias al Azúcar Collazo que es un purgo-laxativo seguro y suave en su acción y que teniendo igual sabor que el azúcar común permite ser suministrado en la leche o café con leche, sin que el enfermo se dé cuenta; circunstancia que lo hace inapreciable cuando se trata de niños. Es completamente inofensivo, por lo que no requiere régimen ni privación de ninguna clase de alimentos.

Sea precavido y tenga siempre en su casa una caja de Azúcar Collazo para tomar Vd. o dar a sus niños tan pronto sientan el menor malestar y se evitará así muchas enfermedades.

A dosis laxantes, dos veces por semana, cura el estreñimiento, las fermentaciones intestinales, evita los granos y regulariza el funcionamiento del hígado, estómago e intestino.

El señor Fortunato Alurralde escribe desde Tucumán: «El Azúcar Collazo me está sentando muy bien, así como a mi familia que lo ha empezado a usar dos veces por semana y ha podido notar sus eficaces resultados. Siempre que me sea posible voy a hacer propaganda de este preparado.

«Acompaño a la presente giro postal por valor de $ 11.60, para que se sirva enviarme lo siguiente: dos cajas grandes de Azúcar Collazo, un frasco de Poción Tónica Depurativa Collazo, etc. etc.»

El más económico. Caja de 8 dosis purgantes para niño, (4 para adulto) $ 0.70. Caja grande $ 2.80. Pida muestra gratis

LA CALVICIE, LA CASPA Y DEMAS ENFERMEDADES DEL CUERO CABELLUDO

Hay dos tipos de calvicie: la prematura (alopecia y sintomática) y la fisiológica. Contra esta última, que suele acompañar a la vejez, nada puede hacerse si no es evitar que se produzca, cuidando de mantener la cabeza en perfecto estado de higiene y fortificando la raíz capilar con una buena loción. La prematura, causada por enfermedades locales, o no, sí puede curarse, y de hecho se cura rápidamente con la Loción Collazo, que hace brotar el bulbo piloso, sustentándolo y activando la proliferación de sus células.

Experiencias realizadas durante varios años permiten afirmar de una manera terminante que la Loción Collazo extirpa radicalmente la caspa en tres días y que, continuando luego su uso tan sólo dos veces por semana, evita en absoluto que reaparezca y conserva indefinidamente el vigor del cabello. Todas las demás enfermedades del cuero cabelludo, ya sean parasitarias, ya producidas por elementos morbosos, desaparecen rápidamente con la Loción Collazo, que, por su acción estimulante, astringente y tónica, ataca directamente el mal en su origen, combatiendo la afección cuticular que ocasiona la caída del pelo y tonificando su raíz consecuentemente. De venta en las buenas farmacias a $ 5

MALES FEMENINOS

LA MUJER sufre frecuentemente irregularidades y trastornos propios de su organismo; es víctima muy a menudo de afecciones neurálgicas, decaimiento, desgano, obesidad, palpitaciones y otros males diversos producidos por una desviación anormal de las funciones nutritivas, que le quitan la alegría, le restan ánimo y fuerzas y le privan, en fin, del amplio disfrute de la Vida. De tal estado puede salir fácilmente la que en él se halle utilizando la POCION DEPURATIVA COLLAZO, medicamento agradable que, a la vez que regenera la sangre, fortifica los músculos y los nervios, limpia el hígado y los riñones y activa la función asimiladora enriqueciendo el organismo y regularizando todas sus funciones. La señorita Lea J. Fontes dice, desde Estación Libertad:

«Tengo un gran placer en declarar aquí la extremada eficacia de sus remedios en muchas enfermedades. Yo he recibido durante varios meses por medio de su tratamiento con la Poción Collazo, marcadísimos beneficios, pudiendo asegurar que sus resultados son altamente provechosos. Yo no puedo dudarlo.»

De venta en las buenas farmacias, a $ 4.20.

LOS ESPECIFICOS COLLAZO

Han sido premiados con medalla de oro en París y Roma. Aprobados por el Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires; por los Consejos de Higiene del Brasil, Chile, Montevideo y demás repúblicas hispanoamericanas, y por la Dirección de Sanidad de España.

Preparados por el Dr. Angel García Collazo en los laboratorios de la

FARMACIA DEL CONDOR CORDOBA, 884 ROSARIO

La que más barato vende en toda la República.

Gratis y franco de porte se mandan dos interesantes libritos y muestra de **AZUCAR COLLAZO** y de **POMADA COLLAZO.** Pídalos a **ESPECIFICOS COLLAZO,** Perú 71, esq. Av. de Mayo, Buenos Aires o a **FARMACIA DEL CONDOR,** Córdoba 884, Rosario.

URINARIAS

UNA BLENORRAGIA Y ORQUITIS DOBLE DE ONCE AÑOS, CURADAS CON CINCO CAJAS DE CACHETS COLLAZO

(AMBOS SEXOS)

«Cartagena, 19 de Abril de 1923.

Doctor Collazo. Muy señor mío: He comprado en la farmacia de D. Joaquín Stingre, de Cartagena, cinco cajas de su divino medicamento **Cachets Collazo**, pues padecía desde el año 1912 de blenorragia con orquitis doble, tan fuerte, que ningún medicamento me curaba, ni fueron tan eficaces como sus infalibles **Cachets Collazo**, pues a la tercera caja noté que la hinchazón desapareció como por encanto; y lo que antes notaba de escozor al orinar y los filamentos tan abundantes al levantarme desaparecieron por completo, por lo cual estoy muy agradecidísimo, pues tenía las esperanzas perdidas de encontrarme como en el día de hoy, después de once años de padecimiento que me atormentaba y estaba decidido a cualquier locura, en vista de que habiendo tomado... (aquí los nombres de numerosos medicamentos), ningún remedio me dió los resultados apetecidos como sus **Cachets Collazo**, así es que le doy las más expresivas gracias.»

Por discreción se omite el nombre del firmante, pero esta carta y miles de testimonios están a disposición de los interesados.

Tan sorprendentes, casi asombrosos resultados sólo se obtienen con los **Cachets Collazo**, insuperables para combatir en breves días y sin molestias, la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, orquitis, catarro vesical, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás afecciones secretas aún siendo antiguas y rebeldes. Su uso es muy cómodo y reservado.

Precio, $ 6.—. Pida folletos gratis a «Específicos COLLAZO», Perú 71, Buenos Aires o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.



LA MODA AL DIA

POR

LUZ Y SOMBRA

¡Ay, qué bueno vivir en la Argentina ahora, cuando las mujeres pasan aleteando en sus vestidos hechos de sol y de cinta, cuyas polleras amplias ondulando dan al paso el ritmo de un minueto, y las perlas frías ciñen las gargantas rosadas, y las calles están llenas de sol, demasiado sol, demasiada luz, demasiado perfume de flores y de mujeres embriagando sentidos y cerebros! ¡Qué bueno estar en la Argentina ahora, cuando en las pinetas de Italia sopla el huracán y París se despereza!

Hablemos del verano. La primera característica de este verano europeo ha sido la del desnudo. La palabra de orden parecía consistir en vestirse lo menos posible, y por cierto, algunas han ido hasta más allá de lo concebible. ¿Esta oleada llegará hasta la Argentina, el país de las mujeres pudorosas? Eso me pregunto yo, pensando en que sería difícil encontrar en Europa una elegante con mangas. Todos los vestidos terminados al hombro, los mismos modelos de los más afamados modistos, y todos los vestidos para calles, pues es sabido que para recepciones de tarde y almuerzos elegantes, las mangas están en desuso. Asistimos, pues, este año, al triunfo de los brazos — ¿quizá sea un desquite de la pollera tan larga? — desde arriba del hombro hasta la muñeca, donde el guante, *cortísimo*, termina con un «ruche» del género del vestido. Refinamiento en los guantes y refinamiento en los zapatos que asoman debajo de las rosas que ribetean la pollera, las mismas rosas de los hombros...

¿Y los vestidos? ¿A dónde ha ido a parar aquel «godet» que se nos ha anunciado en *principio de temporada* y que parecía ser parte obligada del nuevo vestido de calle? Alguno se ha visto «godet» o «volado en forma», empezando debajo de la rodilla, en vestidos de línea derecha y angostos hasta perfilar, *en ciertos movimientos*, la silueta entera. Esos «godets» dan gracia al movimiento y sientan bien a las mujeres de cuerpo esbelto y armonioso. Además hubieran sido algo nuevo... Pero ellos han desaparecido de repente, sobreviviendo *sólo algunos poquísimos* ejemplares que, en medio de los demás estilos, parecieron fuera de época. Los otros estilos son: el norteamericano y el de las carreras. El primero tiene su desahogo en las mil y una siluetas que pasan en la calle y, si bien alguien ha dicho que el talle largo afina la silueta, aparecen casi siempre sin gracia esos vestidos lisos, derechos, sin vuelo, pero tan poco angostos, marcando muy bajo el talle por un cinturón o algún adorno lateral, y dando al cuerpo el aspecto de un busto de gigante sobre unas piernas de enano. Se siente el deseo, a veces, de huir de esa muchedumbre uniforme y meterse en algún museo en busca de un cuerpo de mujer. Menos mal que la moda no es constante en sus caprichos.

Se habrá notado que la novedad consiste en no dejar una pollera lisa. Sin quitarle nada al aspecto general, que es el de la «robe-chemise», se injertan pedazos de género diferente, en «coquillé» a un lado, o en forma de pañuelos colocados adelante en grupos de dos o tres, o en un «plisado» que empieza en punta sobre el pecho y cae abierto a abanico hacia el fondo del vestido; «ruches», bordados, cintas, encaje, estamos en la época de lo barroco, de la exuberancia de complementos. En arte, esto se llama decadencia; en la estética personal no hace más que acrecer la nostalgia de un talle fino, aquéllos que los enamorados ceñían con una mano, una línea menos severa, en la que la admiración encuentre etapas.

Bajo la definición de «vestidos de carrera», comprendo aquellos creados para las mismas, y que tienen, como han tenido siempre, cierto sello característico, por el cual desentonan fuera de su ambiente, y los vestidos «pour diner en ville». Los primeros son, este año, negros; los otros blancos. Todos tienen un detalle igual: están abiertos, adelante o atrás, de arriba hasta abajo, haciendo como redingotes, con contraste de colores o de tonos. Los vestidos de ciudad tienen la parte abierta de color muy claro, y el fondo obscuro. Los modelos abiertos de atrás nos recuerdan los delantales de la escuela... y son una novedad bienvenida, después de tantas siluetas lisas, sin adornos. Nada de transacciones; si se lleva un vestido blanco tiene que ser todo blanco, pero realzado siempre por unas alas de tul negro o un cinturón de perlas de color, o un adorno de cintas. Por ejemplo, sobre un forro de «taffetas» blanco opaco una «chemise» de tul blanco está ceñida muy debajo del talle natural por un cinturoncito de perlas blancas, y a los lados se destaca un «coquillé» doble de cinta azul, dando al vestido amplitud y cuerpo. Pero con cintas blancas el efecto será aun mejor. El cinturón de perlas sujetado por un motivo de «strass» es muy de moda.

«Voile» de seda, organdina, crepé y toda la fiesta de los pintarrajeados géneros estivales, acechan desde las vidrieras a las bellas compradoras. Géneros livianos, que, transformados en primorosos vestidos, ocuparán muy poco lugar en el baúl de la *elegante*. «Chiffons de papiers» se llamaron durante la guerra, los tratados de alianza. «Chiffons de soie» es hoy la colección de vestidos de una señora. ¡Qué lejos están los tiempos en que para dar cabida a las crinolinas se necesitaban aquellos inmensos roperos de roble, macizos y obscuros, que agobiaron con su severo aspecto nuestra niñez!

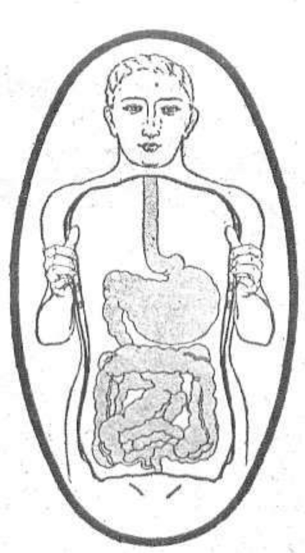
Muy apreciada en el mundo elegantísimo, al lado del «todo blanco» y «*todo negro*», la unión de tonos delicados, azul y coral, lila y rosa, blanco y lila pálido. Esa unión se consigue, también, llevando con un vestido todo blanco uno de los modernos y tan «suples», chales de crepé de *tono pálido*.

Y ahora ya no nos queda otra cosa que manifestar que las «echarpes», que no parecen destinadas a perecer muy pronto, siempre hacen juego con el vestido cuando éste es de color.

Dos modelos presentados con éxito en el último Palacio de la Moda: el de la izquierda lleva ramas de laurel bordadas en plateado; el otro es de crepé satín lila pálido con dos derechos, uno opaco y otro brillante, y la grande «echarpe» es de tul del mismo color cargada de bordes de avestruz negro, el adorno ultramoderno.



ESTOMAGO e INTESTINOS
¡TIENEN SU REMEDIO!



No sufra más su enfermedad ni se abandone porque haya probado *infinidad* de remedios. Adopte el régimen alimenticio y el tratamiento indicado en los prospectos de la

PEPTOLYSINA

y el apetito, buena digestión y buen humor se encargarán de hacerle apreciar la alegría de vivir. **La Peptolysina** no es un remedio de autor imaginario; es la obra consciente del prestigioso especialista Dr. Calandrelli, realizada después de largos años de estudio y experiencia. Es el medicamento ideal para los enfermos que viven alejados de las Capitales y que no pueden visitar con frecuencia al especialista. La cura se produce en forma radical y decisiva.

La Peptolysina se presenta con el prestigio de sus curaciones realizadas con el éxito más lisonjero... ¡No es una quimera!

Se vende en todas las buenas farmacias a **$ 5.**— el tarro. Para el interior agregar $ **0.50** para gastos de franqueo.

Preparada en los

LABORATORIOS Y FARMACIA "NELSON"

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON y RAUL A. NELSON

MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

ATENCION PERSONAL Y PERMANENTE

477, SUIPACHA, 481 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS { U. T. 4750, RIVADAVIA
» 3580, MAYO

Abierto toda la noche.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



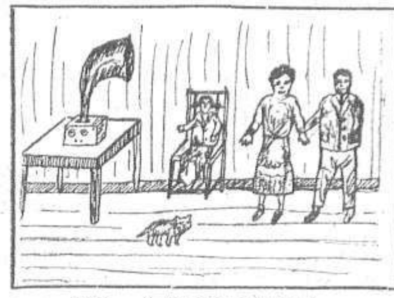
1810. — Comprando CARAS Y CARETAS.
MARIA LEONORCITA CH. GALARCE.



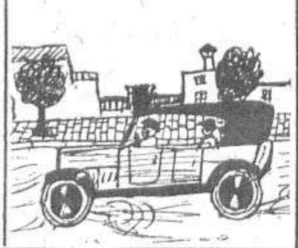
1811. — Garage CARAS Y CARETAS.
JUAN R. LACHALDE.



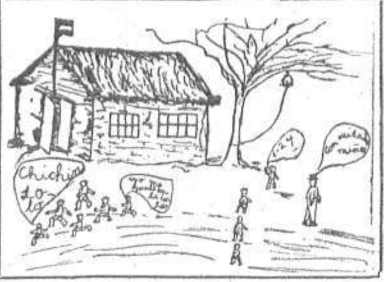
1812. — Jugando a los soldados.
LEONOR DELIA SOLA.



1813. — Oyendo radiotelefonía.
ERNESTO BOEGE.



1814. — Luisa paseando en auto.
ERNESTO MANZONI.



1815. — Una escuela de campaña.
T. AMEGHINO ARBO DIAZ.



—¿En qué estará Vd. pensando
que el jabón **REUTER** olvida?...
Que anda medio distraída
vengo, hace tiempo, observando.

Olvidarse del jabón
cuando una se va a bañar,
es lo mismo que olvidar
el palio en la procesión.

—Ya ve lo que son las cosas...
Vd. cree, en este momento,
absorto mi pensamiento
por cuestiones amorosas...

Y, sin embargo, sabrá
que pensaba en los millones
de millones de jabones
que, **REUTER**, fabricará.

LA CANASTITA VIEJA

Por ADELIA DI CARLO



DESDE hacía mucho tiempo Loló deseaba tener una canastita nueva donde guardar los útiles para ir a la escuela. Una de sus tías llegó a conocer el deseo de la niña un día cuando, al despedirse, le preguntó:

— ¿Qué quieres que te traiga cuando vuelva a visitarte?

— Escucha, tiíta — contestó Loló: — Hace algunas semanas que mi canasta de mimbre está más vieja que nunca y creo que no pasarán muchos días en que me vea obligada a no servirme más de ella porque va rompiéndose poco a poco. Yo nada he querido decir a mamá hasta tanto estuviera del todo rota. Ella siempre nos aconseja que cuidemos mucho las cosas que usamos, lo mismo que los juguetes, para que puedan servirnos por largo tiempo. La verdad es que yo he cuidado siempre a mi canastita. ¿Quieres regalarme otra? Me darás un gran gusto.

— Sí, tesoro — respondióle la tía, besándola cariñosamente.

Al día siguiente Loló tuvo su nueva canastita. Era de mimbre blanco con listas de colores rosa y celeste. Dentro tenía una caja forrada en cretona donde podía guardar su jarrito, caramelos o masitas. Se cerraba con una pequeña correa con hebilla de metal.

¡Qué alegría produjo en Loló aquella cajita! Le demostraba, una vez más, la tierna solicitud de su tía Dora. Seguramente habrían de admirarla con ella sus compañeras de escuela, cuando se la mostrase.



Con todo cuidado fué colocando en la nueva canasta su libro de lectura, sus cuadernos, sus anotadores y sus lápices. ¡Con qué emoción puso el jarrito dentro de la caja de cretona! Con unos centavos que tenía compró chocolatines, para obsequiar con ellos a las amiguitas de su misma clase, queriendo así festejar el estreno de la canastita. Los chocolatines fueron colocados junto al jarrito.

Contenta estaba en realidad la buena Loló. Y sin embargo, antes de dirigirse a la escuela quiso volver a ver a su canastita vieja. ¡Pobrecita! Nunca había sido linda, pero en la actualidad tenía un aspecto tal que movía a compasión. Un poco sucia por el roce continuo, los mimbres hechos pedazos en algunas partes y la tapa rota.

Loló la contempló por un buen rato. Recordó las veces que la canastita la había acompañado a la escuela, de las ricas golosinas que le regalaba su mamá y que ella guardaba en su interior. Y todo esto despertó en ella un sentimiento de gratitud. No quería que aquella canasta fuera a parar al cajón de la basura. Así se lo significó a su buena madre, quien accedió complacida al deseo de su hija que le revelaba un noble sentir.

Al regresar de la escuela, Loló corrió a buscar la vieja y destrozada canastita.

Pidió a su mamá un pedazo de género, la forró, la rellenó de trapitos y la destinó a servir de cama a su muñeca. En esa forma prolongó su utilidad y demostró de manera tan sencilla cuánto puede un corazón agradecido.



CUANDO SE NACE DESDICHADO

Una pregunta.

¿Consideran ustedes posible que pueda haber ensueños capaces de anunciar los números de una lotería que se va a realizar unos días más tarde?

¿Que no?

La ciencia contestará que es imposible, puesto que acostumbra a no dar crédito a lo que no llega a explicarse.

Pero nosotros, los simples mortales, no dejamos de reconocer que los hechos son hechos, aunque no podamos comprender de qué manera se verifican. Los aceptamos lisa y llanamente y tratándose de números de lotería... los aprovechamos.

Hace cosa de pocas noches, en sueño, llego a ver tres números enormes como de metro y medio de alto. No tengo inconveniente en comunicárselos, por si quisieran tantear la quiniela: 3-77-79.

Me despierto, bajo de la cama, los apunto y procuro inútilmente volver a dormir.

Por la mañana, cuando me pareció que las agencias del R. Lotto debían estar abiertas, fuí a jugar unas cuantas liras, que multiplicadas por cuatro mil y pico, me asegurarían un capitalito regular en el caso de que acertara el extracto. Y mientras la señorita anotaba los números pregunté si sabía decirme dónde se efectuaba el sorteo.

—Calle Moscova, 2 bis... Todos los sábados a las 16...

—¿Dos bis? Muchísimas gracias. ¿Por supuesto que el sorteo es público?

—Público...

La empleada me miró de soslayo, con una sonrisita que no tuve tiempo de interpretar pero que me pareció compasiva. Y a eso de lo «compasivo» le tengo recelo, después de la famosa frase de Sarmiento.

En Italia hay ocho «ruedas», es decir, ocho sorteos. Jugué por la rueda de Milán por muchísimas razones. Primero, que pagar ocho veces la misma suma... resulta algo pesado... Más seguro, pero más pesado y hay que medirse.

Después reflexioné que no habiendo habido ninguna indicación especial durante la visión nocturna que me indicaba la senda de la riqueza, era evidente que los números saldrían en la rueda de Milán, es decir, la del domicilio del beneficiado.

¡Qué largos son los días de espera!

¡Y qué de proyectos!... Tres cuartas partes de la suma total... a dormir en un Banco, cuya solidez y seriedad averiguaríamos prolijamente antes de confiarle la suma esa... Lo restante, después de deducir un obsequio bien merecido para la empleada del R. Lotto y el chico que saca las bolillas, lo destinaríamos a viajes circulares por Europa y también para dar una vueltecita por Egipto...

¡Las Pirámides, la Esfinge, el Cairo!... ¡Mi ensueño dorado, que por fin iba a realizarse!... Posiblemente una punta hacia las Indias, el país de los misterios, de las maravillas,... luego...

Luego a gozar tranquilamente las rentas, proporcionadas por el dinero depositado y de vez en cuando una que otra notita a los diarios y revistas, para no perder la costumbre.

A las 15.30 el único ciudadano que entraba al patio descubierto donde se realizan las extracciones era yo. A mí mismo me pareció muy temprano, tanto que para disimular pregunté a un portero si era allí que se instalaba la oficina de recaudación de impuestos directos.

—¿No?... Entonces me he equivocado... ¿Con que este es el lugar donde se hacen las extracciones del... ¡Curioso! ¿Y se puede ver? ¿Sí?... Entonces me quedo... ¿Tardarán mucho?... Bueno, bueno...

Poco a poco empezó a llegar la concurrencia, no muy numerosa, pero compuesta de creyentes fervorosos. Creyentes en la formalidad absoluta del R. Lotto, el único juego sin trampa, que obedece únicamente a los caprichos de la voluble Diosa Fortuna.

En ambientes semejantes donde reina... la fe, es fácil relacionarse en el acto con los presentes. Basta una miradita, un suspiro de impaciencia, para que en seguida alguien trate de iniciar una conversación, que a veces puede resultar agradable, pero que siempre contribuye a pasar el tiempo.

—¡Qué de millones saca el gobierno con el juego!... —sentenció uno, repitiendo una novedad harto conocida.

—¡Si saca millones!... De ciento cincuenta a ciento sesenta millones por año, y eso que se calculan otros tantos de ganancias por parte de los jugadores, que representan siempre dinero puesto por ellos, porque el gobierno no se quita un céntimo del bolsillo... Paga con lo que recibe...

—Pero hay que decir la verdad, es un juego legal... No como las loterías que se juegan a cada momento y que son verdaderos dolores de cabeza para el beneficiado... ¡Para pagar andan con mil historias!... Resulta que el boleto está alterado, que no corresponde a la matriz, que ha sido vendido después del tiempo fijado... Todo por no pagar...

—Lo mejor es hacer lo que hago yo... Gano siempre: no juego...

—¿Que no juega? Si no hubiera jugado no estaría aquí...

—He venido por curiosidad... No he visto nunca la extracción...

—¿Por curiosidad? ¿A mí me lo cuenta?... Puede ser... Yo juego y gano... ¡El año pasado ha sido una de ternos y ambos que no le digo nada!... Este año no, la suerte parece que se ha cansado de favorecerme, pero... con todo eso, no pierdo...

—Y dígame, ¿las extracciones se hacen siempre aquí al cielo raso?

—Siempre... La comisión se instala adentro de esa glorieta, cerrada con vidrios y el público afuera... Si llueve... ¡paraguas!... El que se sienta cansado puede recostarse en el suelo... ¡Vea que linda menta perfumada ésta, qué de margaritas!... Lindas flores, ¿verdad? Pues, como le decía, el año pasado gané lo que quise... ¡Lo-que-qui-se!... Resulta que un señor me daba todos los días diez liras para que jugara siempre los mismos números y yo jugaba también una lira por mi cuenta, sobre los mismos números, por las dudas... Si salían ganaba una buena propina por parte del cliente y al mismo tiempo el producto de mi jugada... No salieron nunca... El cliente se murió y un día, no sé cómo, me dije: ¿Y si jugara esos dichosos números? Dicho y hecho. El sábado salieron todos...

—¿Cuántos eran?

—Tres... Un terno y por supuesto... me puse las botas... Desde entonces seguí jugando...

—¿Siempre los mismos?

—No... Otros... Y tuve suerte... Ambos, ternos... Fíjese: ahora cierran esas ventanas protegidas por rejas de hierro... Empieza la extracción...

—¿Y qué tienen que ver las ventanas?...



POR

EL DR. A. VACCARI

—Es allá donde la comisión realiza el control... Una vez terminado cierra con triple llave el cuarto donde se guardan los registros... ¡Viera! Parece una enorme caja de Banco... Toda en hierro con ciertos cerrojos así... Ahora van a bajar los señores de la Comisión... Son tres... Y qué sueldo para una pavadita con o la de sortear una vez cada semana!...

—¿Quién es el que saca las bolillas?

—Un chico del Instituto Correccional de Menores... ¡Le pagan veinte liras, qué se cree!...

Una mujer que estaba sentada en el suelo y seguía nuestra conversación, quiso proporcionarnos un dato:

—El sábado pasado faltó el muchacho del Correccional y me pidieron el mío, este chico de cabellos rubios... Fueron veinte liras llovidas del cielo...

—Y usted ahora viene siempre todos los sábados por si acaso, ¿verdad?

—Comprenderá... ¡El muchacho tiene ya una cierta práctica... y, total, por el tiempo que pierdo, vale la pena!...

En el amplio patio podíamos ser unos cincuenta curiosos, la mayor parte con un papelito en la mano que encerraba una multitud de esperanzas, proyectos y aspiraciones.

Los tres personajes de la Comisión entraron en la glorieta, se sentaron muy serios y empezaron el control de los números.

Los números están impresos en cartelitos cuadrangulares, del tamaño de una hoja de papel de oficio. Un empleado de pie lee en alta voz cada número y lo hace ver al público, luego lo pasa al personaje número uno, cuya misión es la de averiguar que realmente el empleado ha leído bien. El personaje número dos, que está sentado en el centro, introduce el número en un cilindro de madera y lo pasa al personaje número tres, que por fin lo entrega al empleado que maneja la esfera hecha de alambre tejido.

—Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez...

Después de cada decena el empleado encargado de dar vuelta a la esfera pone en movimiento la manivela, de manera que las bolillas se mezclen como es debido, así que la operación del control sufre un compás de espera para volver a empezar acto continuo.

—¡Ochenta y nueve!... ¡Noventa!...

La concurrencia se reune, se estrecha alrededor de la glorieta en un silencio que tiene algo de religioso. Al muchacho que con su mano derecha viene por unos minutos a ser el árbitro de la felicidad de miles y miles de familias, que esperan ansiosas una fortuna que no les es dable conseguir con el trabajo, se le vendan los ojos. La esfera da unas vueltas locas y las bolillas corren, se entreveran ruidosamente, chocan entre sí, mientras el chico levanta la derecha y la mantiene bien abierta.

Un minuto para dar tiempo de abrir con llave la boca de la esfera, la mano del chico guiada por la del empleado penetra y saca la bolilla, que pasa a los tres personajes.

—¡40!...

Murmullo en el público... Un murmullo que resulta una especie de válvula de escape a la intensa emoción.

El ritual se repite otras cuatro veces: ¡44... 53... 68... 46!...

De los presentes nadie ha ganado un céntimo y todos salimos cabizbajos:

—¡Suerte que no he jugado!

—¡Yo tampoco!...

—¿Yo? ¡Qué esperanza!... ¡La mejor lotería es esta!... —y el que pronuncia la frase se toca el codo con mucha energía.

—¡He venido a pasar el rato!...

Por mi parte no podía volver de mi asombro. Sin embargo el 3-77-79 los había visto bien claritos... ¿Me habré equivocado de rueda?

Quién les dice a ustedes que, sí señor, habían salido los tres malditos números pero en la rueda de Firenze. ¡Los tres: uno tras otro! ¡Uno tras otro! Suerte que no llevo nunca armas de fuego, pues habría sido el caso de hacerse saltar la tapa de los sesos; que si esta no es «jetta», no sé en qué consiste la mala suerte que persigue a muchos mortales.

Desde hoy estoy curado completamente de toda sed de riqueza, me he resignado a recorrer mi camino, arrastrando el pesado carro de la vida... La fortuna no tiene simpatía ninguna para conmigo y es preciso repetir el ademán del que presenciaba la extracción:

—La mejor lotería es ésta... ¡cuando no es posible sacar otra!...

Y golpearse el codo o la cabeza, según que el trabajo resulte más pesado a uno o a otra.

Puede que alguien diga: ¡no hay que desesperar!... Quién sabe si otra vez...

No, no... Otra vez nada, absolutamente nada, exactamente como esta vez. Y la razón es muy sencilla.

La suerte nos tiene una antipatía irreductible. Mi abuelo había llegado a las ochenta y dos primaveras, sin jugar nunca, ni medio. Una noche él también soñó, no tres, sino cuatro números, en la misma forma que yo los soñé. De metro y medio de alto.

Frente a un acontecimiento tan extraordinario, quiso hacer una excepción y jugar 50 liras: cuaterna «seca» como dicen acá.

Sesenta mil veces cincuenta liras habrían proporcionado la bonita suma de tres millones, que en aquellos tiempos eran millones de veras.

Bueno: en el pueblecito donde vivía el buen viejo no existía agencia de lotería, así que era necesario enviar un «chasque» a la ciudad más próxima distante unos quince kilómetros.

Estaba tan convencido el buen viejo que los cuatro números habrían salido todos, que no titubeó en ofrecer a un peón una suma descomunal en esa época para que le hiciera el servicio de trasladarse a la ciudad y jugarlos.

¡Cincuenta francos de propina!...

¡Pero cuando se presenta la fatalidad!... Debido a las lluvias, los ríos habían crecido de una manera alarmante y no era el caso de intentar cruzarlos a nado, ni con caballos... La correntada se llevaba piedras y troncos de árboles descomunales y el peón, aun cuando la recompensa prometida fuera notable, no se atrevió a cumplir el encargo.

El domingo por la mañana cuando llegó el boletín del extracto, los cuatro números figuraban tales como mi abuelito los había leído durante el sueño.

Y como esta pérdida de tres millones de liras quedó grabada en mi familia, aun hoy me acuerdo de los números: 5-27-32-90.

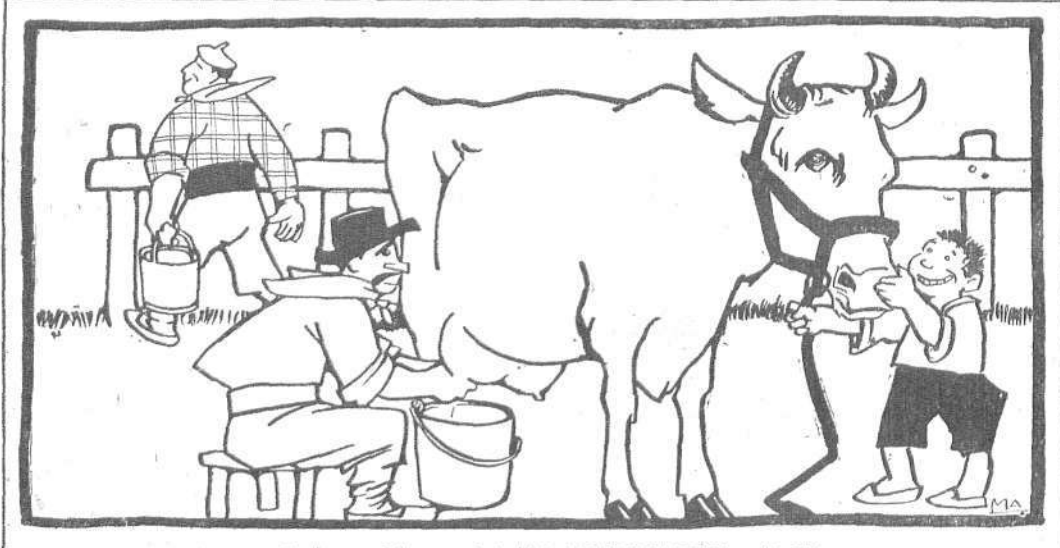
¡A no ser por la creciente esa, quién sabe qué sería a la fecha su seguro servidor!...

¡No hablemos de cosas tristes!... Ah... y no me vengan a decir que estas son cosas que hay que ir a contarlas a la abuela, pues fué precisamente ella quien me las vino a contar a mí.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 111.

Nombre y apellido..

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



La Primavera suele traer consigo un estado de languidez

y decaimiento general acompañado de falta de apetito, en las personas delicadas, molestia que puede convertirse en anemia y debilidad. A estas personas, los médicos a menudo prescriben la Malta Palermo, ya sea como bebida de mesa o tomada entre el día. Esta, sin ser ni droga ni medicamento, es un tónico-nutritivo natural que estimula el apetito, facilita la digestión, enriquece la sangre y tonifica los nervios, contribuyendo así a que el organismo se fortifique y vuelva a la normalidad en un plazo breve. Su sabor es agradable y es tolerada por el estómago más delicado.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

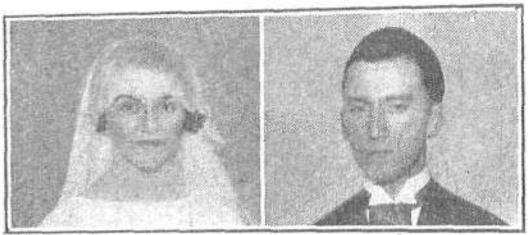
CERVECERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES



Enlaces



Señorita Emilia Barreto con el señor Luis R. Lombardi.—Casilda.



Señorita Teresa A. Pagliana con el señor Diego F. Turner.—Rosario.



Señorita Augusta Kahl con el señor Oscar B. Berizzo.—Rosario.



Señorita Rosa Hojraich con el señor A. Schvartzman.—C. Casares.



Señorita Angela M. Gama con el señor P. Paulo. — Tapalqué.



Romera-Bazano. — Junín.

Por Qué Sonríen Las Mujeres

Como nunca lo hacían antes



Los dientes son hoy más bonitos —Millones combaten la película

Muchas fotografías se toman hoy sonriendo para mostrar los dientes bonitos.

Vea a su derredor. Note cuántas sonrisas demuestran ahora dentaduras brillantes. Antes no sucedía esto.

Millones de personas están usando hoy un nuevo método para la limpieza dental. Diariamente combaten la sucia película adherida a los dientes. Usted hará otro tanto al conocer esta prueba y ver los rápidos resultados.

La película es fea

La película es la que ensucia los dientes—esa misma película que Ud. siente. Se adhiere a los dientes, penetra a los intersticios y allí se fija. Si no la remueve frecuentemente, forma unas sucias capas. También constituye el origen del sarro.

Esa película absorbe las manchas, de manera que los dientes se descoloran. Retiene substancias alimenticias que se fermentan y forman ácido. Mantiene el ácido en contacto con los dientes, produciendo la caries.

La ciencia dental ha estado por largo tiempo buscando medios de combatir la película. Dos métodos han sido descubiertos. Ambos obran conjuntamente para coagular y eliminar la película.

Competentes autoridades han comprobado su eficacia. En la actualidad los principales dentistas del mundo están aconsejando su uso diario.

Una nueva clase de pasta

Un nuevo género de pasta dentífrica se ha creado para satisfacer los requisitos modernos. Su nombre es Pepsodent.

Aquellos dos destructores de la película están incorporados en ella.

Pepsodent produce otros dos efectos muy importantes. Multiplica el digestivo del almidón en la saliva, que digiere los depósitos amiláceos, que si no se adhieren y forman ácidos. Multiplica también la alcalinidad de la saliva.

Esta sirve para neutralizar los acidos de la boca, causantes de la caries.

Proteja el esmalte

Pepsodent desintegra la película y luego la elimina por medio de un agente más suave que el esmalte. Nunca use Ud. un destructor de la película, que contenga ásperas substancias arenosas.

Los resultados son rápidos

Los resultados son rápidos y convincentes. Usted puede verlos y palparlos.

Envíe el cupón para obterner un Tubito para 10 días. Note qué limpios se sienten los dientes después de usarlo. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo los dientes se emblanquecen a medida que las capas de la película desaparecen. Corte el cupón ahora mismo.

MARCA Pepsodent RGTDA

El Dentífrico Moderno

Un destructor científico de la película. Emblanquece, limpia y protege la dentadura sin necesidad de emplear perjudiciales substancias ásperas. Recomendado actualmente por los principales dentistas del mundo entero.

AGENTES EXCLUSIVOS EN LA ARGENTINA

P. SOLDATI Y CIA.,
RIVADAVIA 2284
BUENOS AIRES

1662S

Un Tubito Gratis Para 10 Días

P. SOLDATI Y CIA.,
Depto A4-6, Rivadavia 2284,
Buenos Aires, Argentina.

Remítanme por correo un Tubito de Pepsodent para 10 días, a la siguiente dirección:

....

....

Sólo un tubito para cada familia.

UNA CARRERA DESENFRENADA

EL "RECORD" DEL TIGRE

Miss Marjorie la prometida de Robert Hall, alto empleado en la administración de las selvas del Estado en el Himalaya, dió orden de preparar el auto, y ocupando el puesto del «chauffeur» se dispuso a conducir el vehículo ella misma, ejercicio al que podía dedicarse sin correr el albur de llevarse por delante a ningún mortal, ya que éstos escaseaban por aquellas desiertas regiones.

El «chauffeur», con todo, no se hallaba muy a gusto en el interior del coche, primero porque el desierto le imponía respeto dadas las truculentas leyendas que sobre el tigre y sus hazañas le referían los sirvientes indígenas; y en segundo término, el temor que le inspiraba las vertiginosas velocidades que su linda patrona desarrollaba en cuanto las condiciones del camino lo permitían.

Miss Marjorie pensaba sorprender aquel día a su Bob (diminutivo de Roberto) en pleno trabajo en lo más profundo de la selva a donde había ido para inspeccionar y dirigir los trabajos.

La joven motorista, como de costumbre, marchaba a toda máquina; la parte montañosa había quedado atrás, ahora atravesaba el llano, corría por la ancha trocha abierta por los leñadores. Una sacudida violenta hizo gemir los muelles del coche y arrancó un grito de angustia a Tob, el «chauffeur».

Marjorie rompió a reir, nada la divertía tanto como asustar a Tob, y continuó en la loca carrera que absorbía toda su atención.

El crepitar del motor, el torbellino del viento cortándole casi la respiración, el ensordecedor ruido de herrajes, todo contribuía a embriagarla con la emoción intensa de la velocidad.

Inclinada sobre el volante, pronta para salvar los imprevistos obstáculos que se precipitaban y sucedían sin tregua, le parecía tener entre sus manos su propia existencia en comunión continua con la máquina, existencia ardiente, inflamada, sobrehumana.

No había muchos baches en el camino, éste era bastante parejo; y, sin embargo, el coche se inclinaba marcadamente a un lado.

Un gemido quejumbroso, suave, velado, ronco, le reveló que algo, anormal ocurría. «Es igual, — se dijo — debe ser algún animalito, algún mono que ha saltado dentro del auto, el ruido parece venir de atrás y seguirme», pero no se le ocurrió ni por un momento detenerse. El gemido aumentó en intensidad y se transformó en un desgarrador, exasperado rugido, que heló la sangre de la joven al reconocer en él el grito angustioso del tigre acosado.

Al propio tiempo sintió en la nuca un soplo cálido, húmedo, casi palpable, ¡un hálito viviente!

Instintivamente frenó. El auto detenido bruscamente patinó sobre sus ruedas... y un grito de terror se escapó del pecho de Miss Marjorie. La formidable garra de un tigre real cayó sobre sus espalda y monstruoso rugido ensordeció sus oídos.

No había más salvación que correr, volver a correr en loca y desatinada marcha.

Miss Marjorie así lo comprendió y sin razonar, inconsciente, obedeciendo al instinto aterrorizado, se lanzó a fondo. Soltó el pedal y pesó con todo su cuerpo sobre el acelerador... El coche vibró como un caballo azotado por el rebenque y voló desbocado...

Fué aquello algo inenarrable, espantosa carrera sobre una pista llena de obstáculos a cual más peligrosos, carrera en que la muerte se ofrecía en mil formas diversas.

Miss Marjorie había perdido la noción de las cosas... cuerpo y alma oprimidos en la espantosa obsesión de aquel acre aliento y espantoso alarido.

Por su parte el tigre debía sentir tanto pavor como ella y la dolorosa queja no cesaba; era una nota sin solución de continuidad, triste y llorosa cuando el auto marchaba a toda máquina, fuerte como aprestándose al combate apenas disminuía la velocidad.

¿Qué habría sido del sirviente? No quería pensar en ello, comenzaba a sentirse fatigada; momento hubo en que pensó estrellar el auto contra algún obstáculo para acabar con aquella pesadilla. El instinto de la vida la sostuvo... corría siempre... tal vez el tigre asustado concluiría por saltar y escaparse...

¡Tuvo una inspiración! ¡Cómo no se le había ocurrido antes! Apretó la sirena... El aparato, de gran potencia, mugió, roncó, rompió en alaridos, como un navío en naufragio.

Y el coche osciló bruscamente, cual si un gigante le hubiera querido volcar... Se oyó el rumor de un choque, maullidos de dolor que se extinguían... El tigre había saltado...

«Un doble record» decía años después Miss Marjorie, refiriendo la aventura. El mío por haber paseado en mi auto a un tigre salvaje, y el de el tigre, el primero de su raza que haya hecho tal hazaña».





Insuperable Vino Tónico Aperitivo

Sus cualidades de pureza y sabor exquisitos ponen de relieve una super-calidad, proveniente de su esmerada elaboración a base de añejos vinos de Jerez.

Se prepara en las mismas famosas Bodegas donde se produce el delicado y muy difundido

COÑAC DOMECQ

IMPORTADORES **MERELLO HNOS** BUENOS-AIRES

ACCIDENTE FERROVIARIO. — Público presenciando los trabajos realizados para encarrilar una locomotora del F.C.S., la que se precipitó fuera de las vías, por haber arrollado a un animal.

TRAPICHE

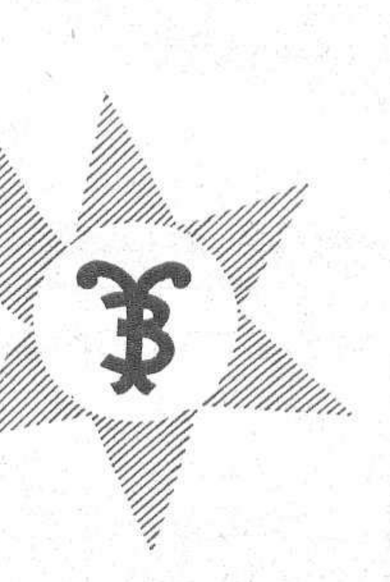
Estos son los VINOS que se distinguen cuando se prefieren los mejores.

BENEGAS Hnos. y Cía. Ltda.

Sociedad Anónima INDUSTRIAL y COMERCIAL

744, FLORIDA, 744 - Buenos Aires

U. Telef. 1752 y 1365, Retiro.
Coop. Telef. 3708, Central.






Alumnos de la escuela N.º 4, que tomaron parte en el torneo deportivo realizado en el "field" del club atlético local.

UN AMIGO LEAL

Entre las virtudes del prójimo, me agrada, como egoísta que soy, la más desinteresada de todas: la lealtad.

Dadme un amigo leal.

Ya sé que es mucho pedir. Un amigo leal no se encuentra a la *vuelta de la esquina*. Quizás, por eso mismo, es que tanto lo deseo.

Dadme un amigo en quien yo pueda confiar; uno a quien pueda decirle mis zozobras y mis esperanzas; uno de quien no tenga que temer traiciones, ni envidias, ni recelos, ni hipocresías. Uno ante quien pueda yo mostrarme ingenuamente tal como soy, con todos mis defectos, con todas mis debilidades, sin temer que su cariño por mí pueda menguarse en lo más mínimo; uno que permanezca a mi lado cuando todos los demás me vuelvan la espalda.

Dadme, o Dios, un amigo leal.—José Rodríguez Pastor.

PENSAMIENTOS

Dijo Epitecto, el filósofo griego cuyo apellido significa: "Nacido esclavo"... y que fué, sin embargo, aunque esclavo el más libre de los hombres, porque supo elevarse hasta regiones donde la ruin tiranía no puede alcanzar: "Quien goza de la libertad del cuerpo es esclavo si tiene el alma encadenada por los vicios". Así mismo la esclavitud del cuerpo sigue de cerca la esclavitud del alma.

—"*Rey que gobierna con la razón*, no tiene menester de las armas para tener sujeto al imperio. Donde se establecen grandes ejércitos, pronto crecen cardos y espinas. Las cosas violentas sólo duran una mañana".—Sao Seau, (filósofo chino).

Sirlin Hnos
Muebles

CORRIENTES 1172-80
Bs. As.

GRANDES REBAJAS POR EDIFICACION

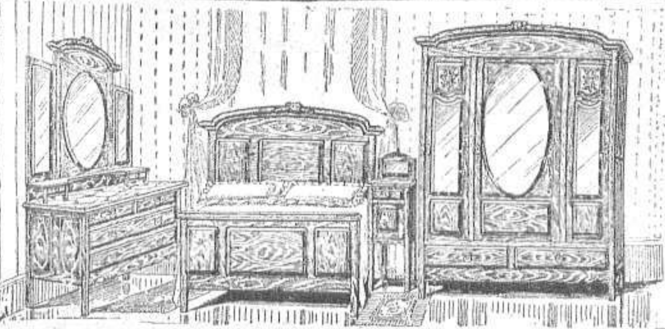
Dignas de aprovecharse son las oportunidades que estamos ofreciendo para amueblar suntuosamente todo hogar. VISITENOS y comprobará las notables rebajas de precios que hemos efectuado.



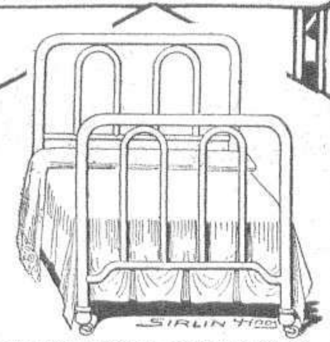
MUSIQUERO de fantasía, dorado «París», con artístico «panneau», adornos tallados bajo relieve, rebajado a .... $ **140.-**



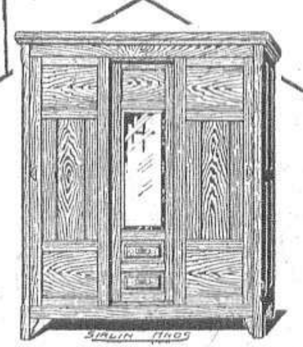
JUEGO DE MIMBRE, modelo 1401, en color natural, muy reforzado, de gran aceptación; compuesto de: 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa. El juego completo de las 6 piezas .... $ **38.-**
El mismo juego, substituyendo las sillas por hamacas .... $ 48.—



JUEGO DE DORMITORIO, formato 3 cuerpos, en roble norteamericano, lustrado a muñeca, mármoles color seleccionado, herrajes y aplicaciones de bronce, lunas biseladas; compuesto de: 1 ropero 3 puertas, división en un costado, 1 «toilette» cómoda, 2 mesas de luz con repisa, 1 cama matrimonial con elástico patentado, percha y toallero. El juego completo, precio de ocasión $ **380.-**



CAMA DE HIERRO, esmaltada al «laqué», armada con elástico Imperial reforzado a doble tejido, con estiradores, 2 plazas, $ 45.—; 1½ plaza, $ 35.—; 1 plaza, ... $ **25.-**



GUARDARROPA nogalina maciza, lustre imitación roble, puertas corredizas sobre rieles, luna biselada, herrajes de bronce; medidas: alto 215 ctms., ancho 143 ctms. Precio de gran reclame .... $ **95.-**



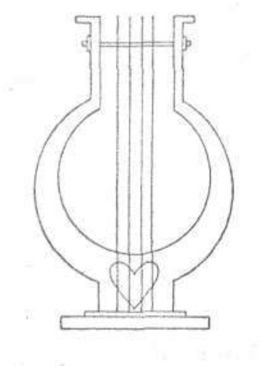
JUEGO DE COMEDOR, construído en roble norteamericano, forma bombée, amplio formato; compuesto de: 1 aparador, 1 trinchante, 6 sillas reforzadas esterilla, 1 mesa con tabla repuesto, lunas biseladas, herrajes y aplicaciones bronce, mármoles de color seleccionado. Completo .... $ **340.-**
Aparador y trinchante .... $ 235.—

Catálogos
Gral de Muebles, ed. Nº 9
Juegos de Mimbre, " " 3
Camas de Hierro, " " 1

PEDIDOS DE CATALOGOS
Rogamos mencionar el artículo que se desee, a fin de remitir el Catálogo correspondiente.

REVELACIONES INTIMAS DE RUBEN DARIO

Un pecado que confieso. — Darío en sus recuerdos. — Publicaciones de que hablaba y gente de letras que vivía en su memoria.



XXIII

Muchas veces he pensado, no sin gran pena, en que debí haber tomado nota paciente, a diario, si hubiera sido posible, de mis diálogos con Darío, de aquellos diálogos hilvanados en apacibles y gratas horas, en intimidades sin reserva, las almas abierto a pleno, cuando yo oía con unción y él me hablaba animado por el acicate de mi curiosidad.

Desgraciadamente, la fe que he tenido siempre en mi buena memoria, fiel servidora a la cual hago honor porque no me falla nunca, sobre todo cuando de asuntos de interés se trata, me impidió tomar una medida que hoy sería de frutos ópimos, no por lo que a los hechos se refiere, que bien claros los guardo, sino por las palabras, las minucias y los detalles. El pensamiento que animaba al poeta, mío es; sus conceptos los guardo con religiosa escrupulosidad; creo que, por virtud de la admiración y el cariño que avivaban mi atención, reflejo bien las fases de su espíritu y traduzco fielmente sus opiniones.

La enfermedad aceleraba su marcha de día en día; sus pasos se marcaban claramente en la fisonomía del poeta y su organismo, debilitado, cada vez era menos resistente para la lucha. Se hallaba en ese período en que los enfermos parece que quisieran alargar la vida a fuerza de recordar el pasado. Una doble existencia procurada por la memoria que se dinamiza en los que llevan clavada en el corazón la jabalina que sólo se arranca con el aliento último.

Darío miraba mucho hacia atrás; le placía rumiar cosas lejanas; desenvolver pergaminos arrollados; hasta rebuscar flores muertas entre el polvo de la larga carretera recorrida.

Caíamos siempre en su vida bonaerense, salpicada de anécdotas y llena de nombres que le eran queridos; — la mayor parte de compañeros de letras y de luchas.

Fué así como supe de «La Montaña», donde trabajó con José Pardo, José Ingenieros, Leopoldo Lugones y Macedonio Fernández.

De «Atlántida», en la cual, a los antes citados, se agregaban Jaime Freire, el boliviano, hoy Ministro de su patria en Wáshington, Leopoldo Díaz, los dos Berisso, Carlos Ortiz y un compatriota suyo, un centroamericano, de quien me hablaba con cariño siempre: Arturo A. Ambrogi, salvadoreño y representativo verdadero de las letras de aquel país que ha tenido un Vicente Acosta, orfebre del verso, y un poeta innovador y hondo, como Francisco Gavidia, ambos exponentes de la virilidad literaria de aquella República Centroamericana.

— Mira — me decía Darío — ya ves lo que ha hecho Ambrogi: Viajó por el Sur. En Buenos Aires se amistó bien, consiguió el aprecio de los buenos; se estimó su obra, que apenas se iniciaba. Si se queda vegetando en Centroamérica, se muere de anemia y permanece eternamente desconocido. Hizo muy bien en ir por allá, hoy es otro. ¿Has leído sus últimos libros? Sanos y fuertes.

La enumeración de publicaciones daba siempre margen a largos paliques, en que, entre otras, se nombraban «El Mercurio de América», de Eugenio Díaz Romero y «El Sol» de Alberto Ghiraldo, que parecían haber dejado en su alma una inolvidable reminiscencia.

A propósito de su obra realizada en Buenos Aires, me dijo algo que constituye una valiosa confesión literaria. Es una faz de su espíritu que posiblemente no reflejó sino en aquellas sabrosas intimidades.

— Los que conmigo iban — decía — es dedir, los que entraban de buen grado por la nueva senda, no eran los que me producían mayor placer. Los quería como se quiere a los nuestros, a los que comulgan con nuestro pan, pero me halagaba ver cómo los contrarios se iban plegando a las filas conquistadoras. No eran vencidos, eran convencidos. Eso demostraba la fuerza y la verdad del movimiento iniciado por mí desde años atrás y que ya contaba con adalides de positivo valer. ¡Cuántas personas ilustres, ya de cabellos blanqueados y respetables por sus merecimientos, vi en lucha, entre el pasado que los atraía atávicamente, y el porvenir que los seducía con sus mirajes! Los unos cedieron, por lo menos en el juicio, al que restaron severidad, tratándose de juzgar la escuela invasora; otros, más rebeldes, quedaron anclados en el fondeadero de sus viejos principios, pero sin mayor protesta.

De todos modos, en eso estaba mi triunfo y mi satisfacción.

Yo hice en ese tiempo la mejor parte de mi obra de reformador. No pretendí hacerme apóstol, ni menos empuñar yo solo el cetro. Me empeñé en dar a conocer a lós más ilustres escritores de las nuevas escuelas literarias, particularmente de Francia. Eso sirvió de mucho. Impuse nombres de autores que han dejado huella imborrable. Fuí algo pedagogo, lo que no se me había ocurrido nunca y mis enseñanzas no resultaron mal. *LOS RAROS*, dejaron de ser *raros* en los núcleos intelectuales de Buenos Aires.

En cuanto a la juventud que se levantaba, se advertía la fuerza, el vigor, la originalidad

de que venían armados sus miembros. Sus victorias de hoy proclaman sus méritos: ahí tienes a Gerchunoff, Rojas, Martínez Cuitiño, Manuel Gálvez y otros que honran su país.

— ¿Y qué me dices — le pregunté — de Ingenieros y Lugones, los dos que más amplia popularidad tienen en América Latina? Sus nombres — tú lo sabes — no pertenecen sólo a los círculos selectos de pensadores y artistas, sino que han penetrado hondamente en toda la masa que estudia y que lee.

— Quiero mucho a Lugones — repuso. — Nuestra amistad íntima data, sobre todo desde París. Lo conocí, como en otra ocasión te he dicho en el diario «El Tiempo». Estaba recién venido de provincia y era un muchacho muy formal. Enemigo de andar de *farra*, como dicen en Buenos Aires, no tenía conmigo mucha intimidad. Nuestras relaciones eran más que todo literarias. Además, se casó y la esposa, a quien yo quiero mucho, me parece que, fuera de las redacciones, no aprobaba nuestra compañía. Muchas veces le he dicho eso, en son de broma, y aun cuando ella ha protestado enérgicamente, sigo creyendo lo que dejo dicho. En París fué otra cosa. Yo gozaba con visitar este matrimonio simpático. Aparte del ambiente literario, de aristocráticas letras, me placía el sabor de hogar. Los domingos era huésped imprescindible de su mesa. Horas deliciosas he pasado con ellos, gustando espiritualmente de París o recordando con amor a Buenos Aires.

Lugones vale mucho. Yo hubiera querido tener su preparación clásica. Es sólido. Sabe castellano a maravilla. Su léxico es inagotable. Me admira, pero no le apruebo, los múltiples asuntos, diferentes, casi todos, en que divide sus actividades y emplea sus poderosas energías. Yo lo quisiera sólo hombre de letras, poeta, prosista, dando todo el jugo de su cerebro fuerte y bien nutrido.

— ¿Te parece el mejor poeta de la Argentina? — repuse.

— No es fácil decirlo. Están alzándose muchos de gran vuelo. Viene una cosecha de inspirados que promete. Capdevila, entre otros, me gusta mucho; llega hondo y dice bien. Sólo una vez le he hablado en mi vida y accidentalmente. Pero lo leo con intenso placer. Respecto a Lugones, lo que sí puedo decir es que es de los grandes. Tiene asiento de primera en el cenáculo del arte.

Pasamos a Ingenieros.

Darío se entusiasmó.

— Tengo la memoria llena de recuerdos en que se mezcla el nombre de Ingenieros. Aunque más joven que yo, fuimos desde un principio excelentes amigos, es algo más, buenos camaradas. Yo nunca he podido darme cuenta de cómo hace este hombre para alargar el tiempo. Era de los que trasnochaban conmigo hasta ver clarear el día, en esas veladas de que te he hablado, y, sin embargo, tenía horas para consagrarse al estudio y como él lo hace, con conciencia. Su amistad me ha servido de mucho. Su energía, su resolución, han sido más de una vez, ariete para mi debilidad. Es, por otra parte, un conversador prodigioso, inagotable, de una amenidad que siempre atrae. Cualquier tema en sus labios es interesante. Todos los trata en una forma tan inteligente y hábil, que hasta los más estériles, los hace agradables. No tienes más que leer sus libros. Es un estilista. A la inversa de lo que pasa con los que se dedican a la literatura científica y que descuidan su decir, él nó, pule y labra. Su párrafo es lleno y sonoro, forjado reciamente, claro y preciso. Y cuando se propone con más empeño en hacer letras, es un escritor maravilloso. Su artículo a las manos de Eleonora Duse, es una joya. No creo que nunca se haya cantado a unas manos más bien ni mejor. Luego, tiene siempre una idea nueva, un pensamiento original, un giro propio. Todo lo suyo lleva sello y sello regio. Sin que influya en mi opinión el afecto que le profeso, creo que es una de las figuras de que puede estar orgullosa nuestra América.

M. SOTO HALL

(CONTINUARÁ)

TRÁNSITO

JOSÉ HERNÁN FIGUEROA

Sobre el basto ataúd un rayo de sol brilla;
descendiendo de lo alto, contra el cristal se astilla;

Entre cuatro tablones, los miembros envarados,
el rosario en las manos sobre el vientre abultado;

La barba cana crece, por la postrera vez,
— ceniza sobre armiño — ocultando su tez.

Los ojos imantados, de linfa desteñida,
vislumbrando el paisaje que se ve tras la vida;

Alumbrado por cirios de lenguas temblorosas;
aspirando el perfume de seráficas rosas;

Yace el monje Quiterio, el hermano guardián,
el hermano Quiterio, «tan bueno como el pan».





Organizado por el Aéreo Club Argentino tributóse en la necrópolis local el homenaje póstumo a la memoria del malogrado aviador Juan Pedro Hansen, cuya trágica muerte, acaecida en circunstancias conocidas, causó dolorosísima impresión. La delegación del A. C. A. colocó en la tumba de Hansen una artística placa de bronce, haciendo uso de la palabra en este acto el capitán Almonacid y los señores Echeveguren, Smachetti y Suárez.

¿DÓNDE EMPEZÓ A USARSE LA SALUTACIÓN AL QUE ESTORNUDA?

La salutación religiosa al que estornuda empezó a usarse en Africa el siglo VI, con motivo de una horribla epidemia de viruela.

El célebre historiador árabe Abu-Ibn Sina (Avicena) al hacer la descripción de una de dichas epidemias y hablando de la sintomatología, decía: «Un estornudo continuado anuncia generalmente el principio de la enfermedad; así es que en cuanto se oye estornudar, se pide a Dios que aparte el peligro.»

De esto tomó origen la costumbre de decir: «Dios te ayude», o «Jesús» al que estornuda.

Los árabes la propagaron por el mundo entonces conocido. Pero también se dice que los griegos debieron usarla, pues la emplea Homero en «La Odisea», invocando a Júpiter, y que los primeros cristianos la modificaron, substituyendo el nombre del dios pagano por el cristiano.

El señor Juan Gaich, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un núcleo de caracterizados vecinos, celebrando un grato acontecimiento particular.



DIA DE LA FLOR. — El señor Barcia, presidente de la Liga local pro tuberculosos, con los miembros de la Comisión, contando los fondos recolectados por las comisiones de señoritas el Día de la Flor.


REGALAMOS
Este hermoso prendedor araña, con piedra de color, a todos nuestros compradores.
N.° 543. — PLATA 900, perlas macizas, y brillantes químicos finos, $ 6.90
N.° 562.—ENCHAPADO 18 k. inalterable, bril. químico a.... $ 5.90
N.° 563.—PLATEADOS, piedras de color o blancas, el par a $ 3.50
N.° 564. — PLATA platinada, centro piedra color, pesos......... 7.50
N.° 141. — PLATA 900 liso, con iniciales que se deseen en esmalte, a pesos........ 5.00
N.° 510. — PLATA 900, y nombre que se desee en esmalte, a $ 3.90
De oro 18 k. $ 16.—
N.° 548. — ANILLO de oro 18 kilates fix cincelado y un brillante químico fino, a.. $ 14.00
N.° 559. —PLATINADOS, marquesita centro color, pesos........ 5.50
N.° 560. — DE ORO, garantidos, piedras químicas finas, a.... $ 15.00
PRECIO ESPECIAL
N.° 557. — BONITA pulsera de moaré fino con reloj forma de moda, plaqué de oro 18 kilates inalterable, máquina fina con 15 rubíes y garantía por 5 años............ $35
La misma de oro 18 k. sellado, garantido..... $ 52.—
N.° 555. — ABRIDORES de orejas, de oro 18 k., macizo, a presión, precio increíble, el par, a pesos........ 5.90
N.° 550. — GEMELOS plata 900, con iniciales que se deseen, en esmalte, el par a $ 4.50
DE ORO 18 k., a $ 24.—
N.° 554. — AROS de oro para señora, señorita, con perlitas, a.... $ 5.90
Los mismos para nena pesos.......... 4.—
N.° 565. — PLATA platinada, centro piedra de color, a........ $ 6.50
N.° 566.—ENCHAPADO oro 18 k. inalterable, brillantes quím., $ 6.50
ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS
UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS
de oro 18 kilates verdosos, de 6 gramos c/uno con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por sólo $ 30.-
El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates, macizo. Precio excepcional........ $ 45.-
ACEPTAMOS EN PAGO CARTONCITOS 43 A 2 CENTAVOS C/U.
Los giros dirigirlos a nombre de P. SEITLER
N.° 567. — ENCHAPADO oro 18 k. inalterable, brillantes químicos, a pesos........ 7.00
N.° 194. — PLATA y perlas imitación, reclame, a pesos........ 2.95
Los mismos con las cuatro bolas de plata fina, a pesos........ 8.50
LA SUIZA AMERICANA
RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - BUENOS AIRES

LOS RESTOS DE LA BEATA MARIANA DE JESUS

En la iglesia de Don Juan de Alarcón, de la calle de Valverde en Madrid, se halla la urna que guarda el cuerpo de la beata Mariana de Jesús, fallecida a principios del siglo XVII. Recientemente ha sido exhumado, y se ha comprobado que se conserva íntegro, sin señales de descomposición, y sin que la acción del tiempo haya destruído, a primera vista, los tejidos, ni deformado la figura corporal. Del cuerpo se desprende un olor penetrante que ninguna relación tiene con el hedor cadavérico.

Tan sorprendentes detalles obligaron a la Congregación que tiene bajo su custodia el cuerpo de la beata Mariana, y por consejos trasmitidos desde Roma, a buscar la opinión de personas científicas.



La Beata Mariana de Jesús, foto del original que se conserva en el convento Mercedario de Miguelturra.



Altar de la iglesia donde está depositado el cuerpo incorrupto.

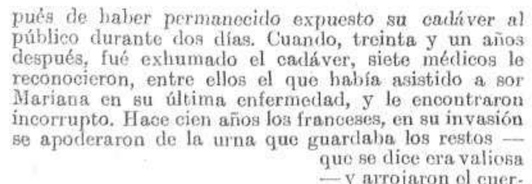


La muerte de la Beata Mariana de Jesús. Foto de un cuadro que se conserva de la época.

El cuerpo de la beata Mariana de Jesús puede afirmarse que no fué embalsamado. ¿Bases de esta afirmación? Pues que esta operación — conocida desde hace siglos — se practicaba en los anteriores al XVII por el procedimiento de la amputación. Se extraían las vísceras al cadáver, y tal operación dejaba señales de las incisiones, que no se observan en este cuerpo, sometido a examen. Existen, sí, pequeñas cortaduras, especialmente debajo de las rodillas que fueron producidas por médicos que en siglos anteriores hicieron trabajos y estudios de los que quedan certificados que así lo acreditan.

El cuerpo de la beata Mariana de Jesús despide un aroma balsámico, que bien puede obedecer a la existencia de una materia oleaginosa con que fué recubierto o impregnado el cadáver.

El cuerpo aparece entero. La piel, apergaminada, permite advertir bajo ella la existencia del tejido muscular, pero no como se observa en vida, naturalmente, sino resecado, por decirlo así; como una materia fibrosa, blanda y fácil al corte, como la corteza de algunos árboles. No se halla momificada, como algunos ejemplares estudiados, en que la piel recubre únicamente el hueso. Y esto, después de trescientos años, es muy digno de estudio.



La beata Mariana — que, por cierto, falleció de pleuresía *purulenta, enfermedad* que debió favorecer en alto grado la descomposición del cuerpo — fué enterrada en un nicho, después de haber *permanecido expuesto su cadáver* al público durante dos días. Cuando, treinta y un años después, fué exhumado el cadáver, siete médicos le reconocieron, entre ellos el que había asistido a sor Mariana en su última enfermedad, y le encontraron incorrupto. Hace cien años los franceses, en su invasión se apoderaron de la urna que guardaba los restos — que se dice era valiosa — y arrojaron el cuerpo a un desván. Las monjas lo volvieron a encerrar en el féretro que aún conserva los restos. ¿Cuántos cuerpos del siglo XVII se conservan en análogo estado? Comprobados en España, sólo los de Santa Teresa de Jesús y San Isidro. El caso apasiona la opinión y se esperan con gran interés los informes de los técnicos.



Fotografía del cuerpo de la Beata Mariana de Jesús.

Fotos expresamente hechas para "Caras y Caretas" por nuestro corresponsal Vidal.



VENTAS POR MENSUALIDADES

SOLICITE NUESTRO CATALOGO O VISITENOS

BREYER Hnos FLORIDA 414 Bs. As.

LA CASA MAS IMPORTANTE DEL RAMO EN LA AMERICA DEL SUR



MAS ECONOMICO

en cuadritos





MAS COMODO

en bolsitas

pero siempre el mejor AZUL para la ropa,

lo esencial es que sea

AZUL COLMAN

ya sea en cuadritos o perfumado en bolsitas.

Comisión de damas presidida por la señora de Sgrosso, que hizo entrega de una importante suma de dinero al Hospital Italiano, celebrando el glorioso aniversario del 20 de Septiembre.

No hay mas que temer al mal tiempo



Esa señora y su vecino se cubren de pieles, fulares y bufandas para evitar los resfríos, la tos, bronquitis, catarros, gripe, etc.

El Señor del abanico se contenta con tomar el Goudron Guyot y no teme más las intemperies, lluvias, nieve, viento y el frío.

El empleo del **Alquitrán Guyot** tomado en todas las comidas a la dosis de una cucharadita de café en un vaso de agua, basta, efectivamente, para hacer desaparecer en poco tiempo el catarro más pertinaz y la bronquitis más inveterada. Incluso, consíguese a veces modificar y curar la tisis bien declarada, puesto que el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón, matando los microbios nocivos causantes de esta descomposición.

En interés de los enfermos, debo manifestar desconfíen de cualquier producto que se les quiera vender en lugar del verdadero **Alquitrán Guyot.** Para obtener la curación de las bronquitis, catarros, antiguos resfriados descuidados y *a fortiori* el asma y la tisis, es indispensable pedir en todas las farmacias el verdadero **Alquitrán Guyot.** Con objeto de evitar todo error mirad la etiqueta: la del verdadero **Alquitrán Guyot** lleva el nombre de **Guyot** impreso en gruesos caracteres y su firma al bies en tres colores: violeta, verde y rojo, lo propio que la direción: **Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**

Antes de desaparecer la antigua botella de Peter Dawson, ruega al sifón que no olvide a su compañera de tantos éxitos.

EXIT

PETER DAWSON "SPECIAL" SCOTCH WHISKY

Aparición de la nueva botella del Whisky Peter Dawson

"SUPERFICIE LABRADA"

LAS asperezas e irregularidades que presentan los nuevos envases del Peter Dawson tienen por objeto evitar que ciertos comerciantes de otros países poco escrupulosos estampen etiquetas falsificadas del Peter Dawson en botellas que contienen Whisky de calidad muy inferior.

Por tanto, cuando Vd. se halle en presencia de esa botella característica "Superficie labrada" puede estar seguro que contiene el ya famoso Whisky Peter Dawson, genuinamente viejo.


SANTA FE. — El señor Santiago Farías Chaves, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un núcleo de amigos con motivo de su próxima partida de esta ciudad.

EL TEÑIDO DEL PELO

El uso de las tinturas para el cabello se remonta a una considerable antigüedad. Las griegas y las romanas y todavía más, las egipcias, cambiaban a voluntad el color de sus cabelleras. En el país de los faraones, las mujeres se teñían el pelo con frecuencia de un color azul.

En Roma, los cabellos rubios estaban de moda. Para dar este color, no conociendo el agua oxigenada, empleaban los medios más diversos. Los autores latinos no han dejado de transmitirnos algunas recetas de las que se hacía mucho uso en la Ciudad Eterna. Luciano nos dice que las coquetas de su tiempo se lavaban el pelo, para tornarlo rubio, con agua de lejía; después se frotaban la cabellera con una pomada hecha con flores amarillas, y luego no quedaba sino dejar que se secara el pelo. Tíbulo nos habla del uso que se hacía de la cáscara de nuez verde para dar color a los cabellos blanqueados por la edad. Marcial pudo decir a propósito de estas tinturas: "Tal mujer, que hace un momento era un cisne, se ha transformado repentinamente en cuervo".

Los galos conocían algunas prácticas para teñir el pelo. Para abrillantarlo lo lavaban con agua de cal o lo frotaban con un jabón compuesto de sebo o de grasa de cabra y de cenizas de haya.

Con esto se demuestra que los cabellos de las venecianas, cuyos reflejos brillantes son tan admirables en las pinturas del Tiziano, no fueron los primeros que conocieron la virtud de las tinturas.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

A. ASTRALDI - SARMIENTO, 1042 BUENOS AIRES

PRECIO UNICO

$ 195.—



REGIO JUEGO DORMITORIO, estilo moderno, en color roble norteamericano, con finos espejos y aplicaciones de bronce cinceladas, compuesto de ropero, cómoda toilette con 3 espejos, cama matrimonial con elástico reforzado, mesa de luz con repisa, una percha, un toallero y de regalo un fino reloj de plata 800.

$ 195.-

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS. — SOLICITE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO.

REGALAMOS

instrucciones para fabricar juguetes y otros artículos de papier, y le compraremos todo lo que usted fabrique a buen precio. Señoras, señores y niños, todos pueden dedicarse a esta ocupación en su misma casa, sin desatender la que ya tienen.

Es un trabajo fácil, entretenido y limpio. En horas perdidas puede usted ganar un buen sueldo mensual y sin abandonar el puesto que ya tiene. Escriba hoy mismo a

FABRICA Y DEPOSITO DE JUGUETES DE PAPIER
Calle 3 de Febrero, 386 — San Isidro F. C. C. A. — Buenos Aires.

"CARAS Y CARETAS" EN

VISITA A LA ESCUELA NACIONAL



Gabinete de Enología.

Este es un tema que no admite digresiones literarias por más que una incursión semejante comporte para el espíritu grandes y perdurables momentos. La Nación hace funcionar en Mendoza, sobre la quinta agronómica nacional, una serie de clases de vitivinicultura con el objeto de preparar concienzudamente los viticultores enólogos necesarios a la creciente industria que hoy por hoy, y por mucho más, constituye la fuente rica y abundante para los recursos de Cuyo.

La cosa es de sumo interés para nuestro porvenir industrial, pues así lograremos el «experto» nuestro, exclusivamente nuestro, y defenderemos a las industrias madres de muchas combinaciones que aun hoy les causan verdadero detrimento.

Esta casa está situada en un gran parque, con enormes viñedos, hermosos olivares, y dotada de los elementos requeridos para estudios de vinicultura y práctica de bodegas: de modo que los muchísimos estudiantes que hoy concurren a ella

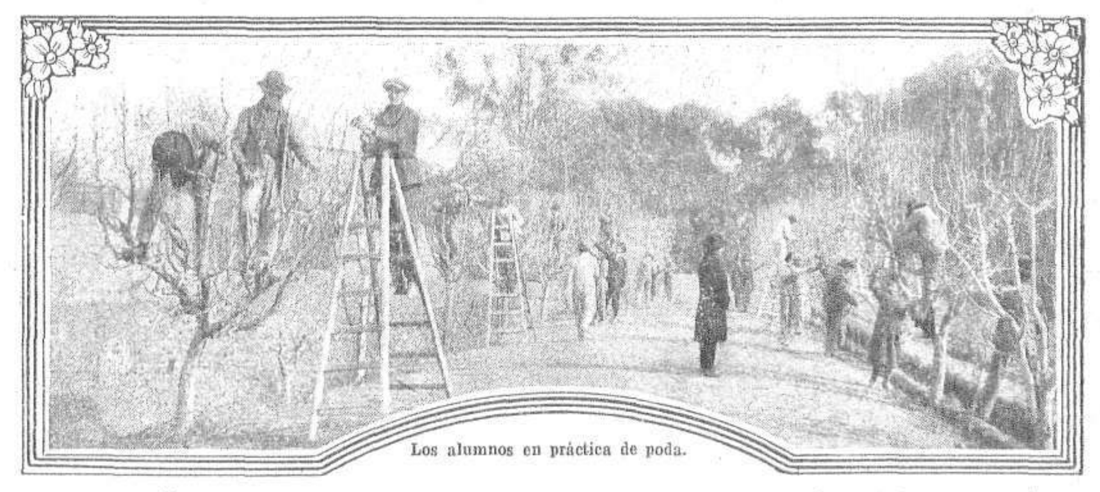
Hermoso ejemplar de duraznero cuidado por los mismos estudiantes.



Invernáculo de la Escuela Vitivinícola.

JIRA POR LA REPÚBLIC

VITIVÍNICOLA DE MENDOZA



Los alumnos en práctica de poda.

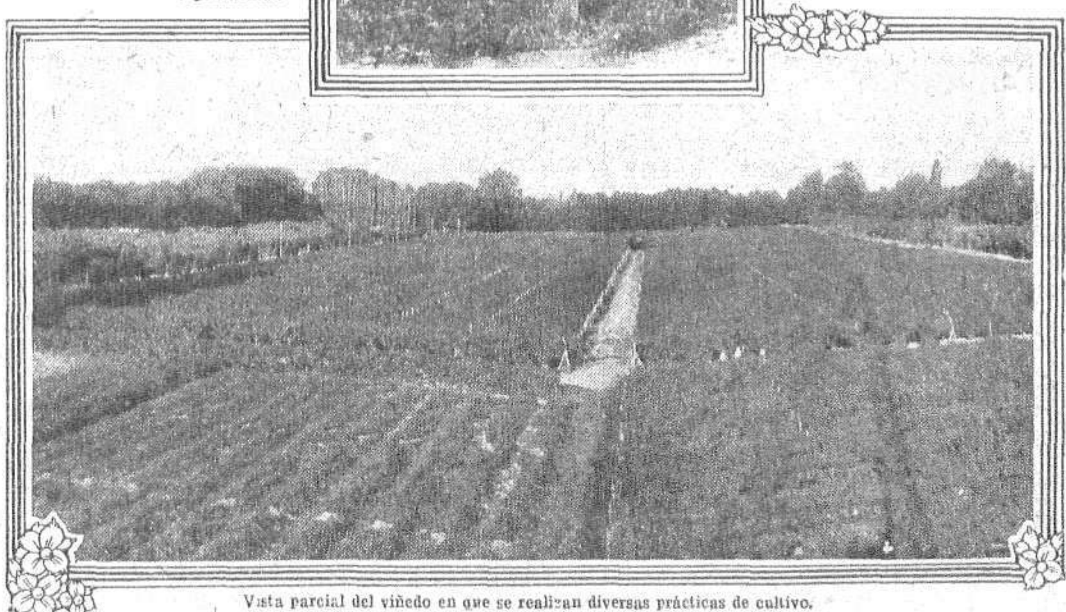
— que ya llegan con una previa preparación general — hacen por espacio de tres años todo el aprendizaje teórico-práctico que la especialidad requiere, desde las rudimentarias tareas al pie de la plantación, pasando por el manipuleo del producto, hasta su concepto científico de laboratorio y toda la práctica industrial. De ese modo la enseñanza tiene dos aspectos fundamentales: el teórico, en el aula; y el práctico que se desarrolla en los cultivos, viñedos, frutales, bodega, laboratorios; complementado por excursiones de orden experimental en las zonas de San Juan y Mendoza.

La riqueza de un peral de cultivo experimental.

Es decir, la Nación prepara con criterio científico una importante falange de industriales ilustrados como solución de un vasto problema, y que son los llamados a imprimir grandes y nuevos impulsos a las actividades industriales del país.

Más que las explicaciones verbales, darán una idea bastante cercana de la realidad las fotografías que durante su brevísimo paso ha recogido el cronista.

REDACTOR VIAJERO.



Vista parcial del viñedo en que se realizan diversas prácticas de cultivo.

De Santa Fe

RUFINO. — El doctor Crouzeilles rodeado por un grupo de destacados vecinos, que le hizo objeto de una demostración de aprecio, obsequiándolo con una artistica medalla de oro en retribución a los desinteresados servicios prestados a la Sociedad Italiana.

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA




Por FLORENCIO CARRIGOS (Hijo)

(Continuación)

EXPLOTAR

Lexicólogos de nota condenan el significado de hacer explosión que algunos escritores dan a este verbo.
Creemos que la censura no está fundada en razones serias ni plausibles.
Existe, en primer lugar, el sustantivo «explosión», que, no obstante lo que dice el Diccionario de «explotación» conforme a las ideas en que se inspira, es, según el uso más general y constante, expresivo de la acción y efecto del verbo «explotar» en el sentido de que tratamos. En segundo lugar, si admitiéramos la nueva acepción, el verbo que la expresara sería intransitivo y este carácter no tiene «explotar» en las acepciones que le atribuye el Diccionario. Por manera que la expresión «explotaron en la ciudad», de naturaleza intransitiva, es inobjetable del punto de vista de la claridad, una vez que no es posible que se dé al verbo alguno de los significados que anota el Diccionario.

EXTERIORIZAR

Es verbo que no desdice de la derivación castellana, y, además, útil y conveniente, pues expresa una idea especial que difícilmente desenvuelven con el mismo vigor y naturalidad otros vocablos. Por lo demás, el habla literaria de hoy lo prohija decididamente porque evita enojosos circunloquios: «El rostro *exterioriza* el infinito del pensamiento y sugiere la desproporción del cáliz de una flor condenado a encerrar toda la sombra de una noche.» (Angel de Estrada, *Formas y espíritus*.) «Es en el orden nacional y de un punto de vista restringido, el desarrollo militar y político de la revolución argentina que toma la ofensiva y la *exterioriza*, propagando su acción y sus principios, y en el orden internacional es la gestación de nuevas naciones independientes y soberanas...» (Bartolomé Mitre, *Ensayos Históricos*)

ÉXITO

Los exégetas del libro de la Real Academia claman contra el uso comprimido, diríamos, de este sustantivo y observan que el éxito puede ser bueno o malo; de ahí que no signifique el buen término o resultado de una cosa, sino únicamente «fin o terminación de un negocio o dependencia». Esto no obstante, creemos justificado el uso que se censura, una vez que el fin o terminación de un negocio, de que nos habla el Diccionario, da por lo regular, satisfacciones, y sólo, por excepción disgustos; todo lo cual permite comprender quizá el empleo que del vocablo han hecho escritores conocidos: «Pretenden algunos que al decorado y vestuario, a la buena voluntad de sus compañeros y al ajuste de los coros y orquestas, débese el *éxito* alcanzado por Romeo y Julieta.» (Santiago Estrada, *Teatro.*) «Me escapé con *éxito*, corrí a casa de Horacio, tranquilicé la familia, volví al colegio, y jadeante, extenuado, ocupé nuevamente mi sitio de observación.» (Miguel Cané, *Juvenilla.*) «Estos habíanse atrincherado entre fosas y palizadas, resistiendo con *éxito* al enemigo.» (Ricardo Rojas, *Blasón de Plata*).

(Continuará).

ETIQUETA ROJA
Calidad extra superior

Hoja delgada, puntas blancas. En latas únicamente de 6, 3, 1, 1/2, 1/4, 1/8 y 1/16 libras.

ETIQUETA AZUL
Calidad superior

En latas de 6, 3, 1, 1/2, 1/4, 1/8 y 1/16 lbs. y en paquetes papel aluminio de 1, 1/2 y 1/4 lbs. y en paquetitos de propaganda al precio de 10 centavos cada uno.

ETIQUETA VERDE
Calidad especial

En paquetes de papel aluminio de 1, 1/2 y 1/4 lbs.

Acompañe el Te Bagley con las deliciosas Galletitas Bágley en cualesquiera de sus 52 selectas variedades.



Un sabor delicioso
que Vd. no podrá olvidar

El gusto exquisito del TE BAGLEY y su aroma incitante, son consecuencias de su fina calidad, de la escrupulósa selección de sus hojas y de su procedencia del centro productor más famoso del mundo.

Por eso es el preferido de las señoras que "saben lo que es bueno", y que se lucen sirviendo este rico TE a sus invitados.

El placer con que se paladea una taza de TE BAGLEY, sólo es comparable al que se experimenta cuando llega el momento de saborearlo otra vez.

TE BÁGLEY

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.



LA TENTACION

GABRIELA TRAPOLSKA

ZOSKA Lutwinsca era una pobre muchacha.

Todo su haber consistía en lo que llevaba puesto más un poco de ropa y unos trapos que llenaban su valija. Y todo eso habíalo ganado sirviendo desde pequeñita en las granjas. Una sirvienta en esos países apenas gana treinta *florines por año* y la manutención, y para eso se levanta a las cuatro de la mañana, limpia diez pares de *zapatos, fregotea* más de diez habitaciones y, entre tanto, debe preparar también la comida de los peones y si luego hay que hacer comisiones en el pueblo se pone su casaquilla y parte, con la nariz al viento, a pie por la ancha carretera.

¡Había que ver a Zoska en el verano remover la tierra como un verdadero topo, y en el *invierno*, cuando los leñadores del bosque negociaban con el amo, indignarse con sus exigencias, empuñar un hacha, derribar ramas, hacinar montones de leña en una fiebre de trabajo que cesaba de repente para caer de cabeza sobre su colchón! Entonces no se veían ya más que sus pies, dos pies negros, porque Zoska no usaba el jabón más que en el lavadero.



¿Les he dicho a ustedes cómo hablaba? ¡No hablaba, señor! ¡Charloteaba! ¡Qué lengua atravesada! Aquello éra un molino.

También la habían despedido más de una vez, y su pobre ajuar le costó bastante pena. ¡Qué *riquezas, sin embargo*, las que encerraba aquella valija! Cuatro faldas, un delantal floreado, un pañuelo de bolsillo robado y otro encontrado, una vieja caja de papeles recogida debajo de las ventanas, tapones de estambre, y, sobre todo, cuatro pañuelos de fular de seda, que Zoska almidonaba para inspirar envidia a sus compañeras luciéndolos *en la procesión*. Porque, a pesar de su fealdad, de sus ojos bizcos y de su cabello ralo, Zoska era muy coqueta y gustaba de terquear con los mozos. Hasta llegó a costarle caro una vez. Pero todo se arregló. El invierno, un pequeñuelo muerto, una tumba que la nieve se encargó de cubrir y, al llegar la primavera, nada quedó.

¿No era una *felicidad* después de todo? Un desdichado menos sobre la tierra y un cuidado ahorrado a una pobre muchacha. ¿Zoska hubiera llegado jamás a comprarse una valija, un colchón, un edredón? ¡Y Dios sabe, sin embargo, la consideración que tienen los amos con las criadas que poseen cama y valija! Así es que Zoska estaba orgullosa y arrogante a pesar de su suciedad y de su fealdad.

Un día, Zoska dió con una buena casa.

No se acostaba más en el establo, ni llevaba las vacas al campo; se quedaba en la casa ocupándose del fuego y ayudando a la cocinera que los amos habían traído de Léopol. Esta cocinera era una solterona que gimoteaba siempre y llevaba en el sombrero unas plu*mas* que hacían morir de risa a los pasisanos durante la misa.

La señora y el señor jamás asomaban la nariz a la cocina. Zoska no enceraba más, no frotaba más *y comía de la mañana* a la *noche*.

Le obligaron a hacer una cama de seis florines y le compraron un jergón. Arregló cuanto antes su lecho y su mayor placer era treparse a él, tenderse y con los dedos entre sus cabellos entablar alguna querella con la cocinera.

Había *también un perro en esta casa, un* bulldog con la cola cortada. Los amos le llamaban Dick, pero Zoska le llamaba Dickon y le hacía toda clase de herejías, porque, ¿era posible que una bestia tan fea comiera tanto?

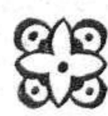
Zoska no era amable nada más que con su ama.

Ella sabía que cuanto más gran señora es el ama, menos se mete en la cocina, y como ésta no se asomaba ni para preparar unas patatas, necesariamente debía ser una gran señora.

Zoska seguía siendo terriblemente sucia. Una vez metida en su cama no la sacaban ni con una yunta de bueyes; y así, favorecidos por esas oportunidades, sus vicios crecían como la hierba mala, tanto, que estaba en vías de volverse un monstruo de perversidad.

La cocinera tenía por amiga a la sirvienta del cura; tan estrechos lazos unían a las dos solteronas, que ambas tenían los mismos dolores de muelas, el mismo gusto por las lecturas interesantes y se prestaban recíprocamente los libros.

Un domingo a la noche la cocinera volvió con un pequeño volumen de cubiertas blancas. Era «La Vida de Santa Zita», la patrona del servicio doméstico. En un rincón de la cocina, dos pies que salían de la sombra y un resoplido característico revelaban la presencia de un ser humano. Perdida entre sus almohadas, con el edredón sobre el vientre, Zoska



miraba con su ojo bizco a Dickon dormido sobre un cofre.

— ¡Zoska! — dijo la cocinera — ¿duermes?

— ¿Para qué quiere que duerma?

— Bueno, escucha.

— ¿Qué?

— ¿Sabes quién era Santa Zita?

— No.

— Era una sirvienta como tú y como yo.

— ¡Ah, sí! — dijo Zoska incrédula — como si las santas fueran en camisa como usted y como yo en vez de andar entre las luces, con coronas en la cabeza y azucenas en las manos, entre los ángeles.

Marynia mostró el libro.

— ¡Está escrito aquí! Santa Zita era una sirvienta que sirvió treinta años en una misma casa y por su buena conducta la hicieron santa.

— No es verdad. Una santa no ordeña vacas ni monda patatas.

— ¡Está escrito!

Pero Zoska profesa un regular desprecio por todo lo que está escrito.

— ¿Y quién es la loca que ha escrito eso? Son tonterías y mentiras.

— ¿Tonterías? ¿Mentiras? — respondió la cocinera. — Es el señor cura quien me ha dado el libro.

Zoska está vencida.

— Si es el señor cura... entonces...

La confusión trastorna su alma simple.

¡Una santa sirvienta! ¡Sirvienta a treinta florines por año! ¡Y penando toda la vida para comprarse un jergón! ¡Oh, qué distintas se había figurado Zoska a las santas! Se incorporó sobre la cama, los ojos dilatados por el esfuerzo de comprender, después sintió un loco deseo de convencerse. Ella sabía leer pero eso... iba muy despacio... prefería oir. Si la *señorita* Marynia quisiera leer.

Dijo ese *señorita* en un tono tan persuasivo que la cocinera — que no deseaba otra cosa — empezó en seguida. Y en el silencio de la cocina interrumpido solo por el tic-tac del reloj y el ronquido del perro, su voz se elevó melosa diciendo toda la pureza de Santa Zita, humilde, laboriosa, paciente y fiel a sus amos.

La cocinera levantó un dedo:

— Y no discutía ni querellaba jamás...

— No querellaba porque no la incomodaban.

— Sí, sí la incomodaban.

— ¿La cocinera?

— La cocinera y todo el mundo, pero ella, la santa criatura ofrecía todo a Dios... y hasta hacía el trabajo de los demás.

— ¿De la cocinera también?

— De la cocinera. Y eso agradaba mucho a Dios. Hasta su muerte permaneció doncella. Dios prefiere a las vírgenes y las coloca cerca de su trono.

— ¿Las muchachas de granja?

— ¡Sí, pero las muchachas de granja que no hayan pecado!

Y la cocinera triunfante se incorporó mirando con ironía a la pobre Zoska que estaba sombría en su lecho.

Continuó la lectura, una de esas historias enternecedoras, claras, indiscutibles, hechas para moralizar, encantar, dominar a las almas simples; entretanto Zoska, con los ojos muy abiertos y respirando fuerte, cambiaba de postura para estar más cómoda, murmurando:

— ¡Oh, amiga mía! ¡Amiga mía!...

El libro hizo un milagro.

Zoska escuchó hasta el fin y durante toda la noche pensó en aquella sirvienta que fué santificada y colmada de gracias.

Para ella las piedras se volvían rosas y el agua vino. ¡Los ángeles la ayudaban en su trabajo y un día de lluvia que ella rezaba ante una capilla, sus vestidos no se mojaron!...

Zoska, sentada en su lecho, se puso a soñar con la cabeza entre las manos.

— ¿No era ella como Santa Zita, de una familia de carpinteros? ¿No era como ella una pobre sirvienta? ¡Ah! pero qué pecado tan feo tenía en su contra. Después de treinta años de vida ¿qué había hecho para la eternidad?

Estaba resuelto. Zoska cambiaría. Se lavaría con jabón todos los sábados, hablaría cortésmente a la cocinera, rezaría con el fervor de una santa. Y para empezar se arrodilló en el lecho que tanto sirvió para su pereza. Miró por los vidrios empañados los campos blancos de nieve resplandecer bajo la luna. El ensueño de las noches de invierno invadió su mudo regocijo, sus ojos se llenaron de lágrimas y juntas las manos en acción de orar — estaba casi bella.

Zoska hacía rápidos progresos en vías de salvación y llevó la propia renunciación hasta el extremo de lavarse en la tina en que habían bañado a Dickon!

De todas las virtudes la que más la atraía era la caridad.

Santa Zita daba a diestra y siniestra su bien y el de los demás.

Zoska también quería dar para recibir centuplicado. Empezó por cosas pequeñas: un trozo de tarta — por ejemplo — que arrojó a un pobre niño. Los amos no dijeron nada. Milagro sin duda. El trozo de tarta fué milagrosamente reemplazado. Distribuyó pieza a pieza todos sus trapos, guardando para último momento su querida cama; ese sería el supremo sacrificio que Dios habría de tenerle en cuenta. ¿No tenía acaso pruebas diarias de la protección celeste? ¡Cuando se apoyó en la puerta de la capilla, la puerta se abrió! Bien sabía Zoska a qué atenerse. Hay que ser impío como el amo para decir como él que *es porque el picaporte no anda bien*...

Una noche, junto a la balaustrada, estaba Zoska sacudiendo un abrigo de pieles, un rico abrigo forrado en riquísimo paño. Zoska suspiraba, rezaba y... cepillaba. Una frágil campana tocó el Angelus y sobre el estanque helado volaban sus vibraciones como ligeros copos.

— Y el Verbo se hizo carne... — murmuraba Zoska... y vivió entre nosotros — respondióle una gruesa voz.

Zoska se empinó y vió sobre la carretera a un pobre mendigo cubierto de harapos y temblando de frío.

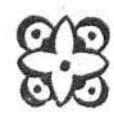
— Venga usted en mi ayuda, buena joven — gimió el hombre.

El primer impulso de Zoska fué enviarle a paseo. Todos esos vagabundos no decían nada que valiera la pena. Pero pronto rechazó ese mal pensamiento. ¿Los pobres, no son acaso los miembros sufrientes de Cristo? Lo que a ellos se haga a Dios se hace. Un ángel devolvió a Santa Zita el abrigo que ella le dió a un pobre. Zoska tuvo un estremecimiento. ¡Un ángel! ¡Un ángel vendría! Alguien le cuchicheaba al oído... Era el espíritu de la tentación que aconsejaba a Zoska que tentara a Dios.



— ¡Oh, qué hermoso abrigo! — dijo el

pobre entornando los ojos — ¡si alguien me diera uno igual iría yo de rodillas desde aquí hasta Sontch!



Zoska cerró los ojos como quien va a echarse al agua... y le arrojó el abrigo por la balaustrada.

— ¡Tome en nombre de Dios!... — gritó, y huyó hacia la cocina.

¿Y ahora qué sucedería?

Durante dos horas Zoska estuvo en un estado de exaltación. Sentíase por instantes transportada y sonreía radiante.

Iba a producirse un milagro. Sería un pecado dudar.

Pero de pronto recibió un golpe terrible.

— ¿Has limpiado el abrigo? — le preguntó la cocinera.

— No.

— Lo has colgado en el armario.

— No.

— El señor se irá mañana a Sontch. Trata de arreglárselo bien.

La respuesta se ahogó en la garganta de la pobre Zoska.

El hecho brutal era ése.

El amo mañana pediría su abrigo, y si el ángel tardaba en traerlo, ¿qué iba a pasar?

Zoska limpió febrilmente las legumbres.

Trató de calmarse y persuadirse de que el buen Dios, que todo lo sabe, sabía también que el amo partiría mañana para Sontch y no la dejaría en el apuro en que se encontraba. El angel vendría... durante la noche posiblemente... al alba quizá...

Cuando todos se acostaron y la luna, inundando los campos, hacía brillar el Dunajec, Zoska salió de la casa por un sendero que conducía a la carretera.

Había nevado todo el día. Todo estaba blanco: los árboles, los campos; sólo el estanque cerca del molino tenía en su centro un círculo negro.

Zoska quedó allí, rezando con fervor.

Esperaba al ángel que con su traje de luz debía venir en un rayo de luna. Tendría cabellos de oro y una corona de flores. De rosas quizá... quizá de azucenas, y esas flores embalsamarían el aire como una racha de estío. Nadie en la casa. Ni siquiera una luz. Los perros aullaban a la muerte. La luna se ocultó tras de unas nubes. Nevaba. Los copos iban cubriendo a Zoska, que estaba inmóvil, transida hasta el alma. Una hora... Dos horas aun antes del alba... ¡el ángel no venía! Trató de orar, pero le faltaban palabras, y, sin embargo, esperaba. ¡Oh, cómo esperaba!...

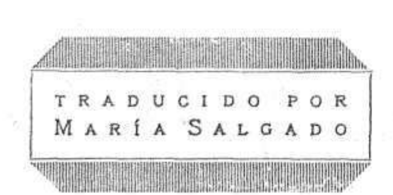
Apuntaba el día. La nieve tuvo una tregua. La luna reapareció. Volvió la nieve a caer implacable del cielo, que se azulaba o se enrojecía.

Ya se distinguían las sauces del estanque.

Zoska parecía una estatua. Ya no rezaba. Dos hilos de lágrimas habíanse congelado sobre sus mejillas. Se entreabrieron sus labios violáceos. ¡No! ¡El ángel no vendría! ¡Ahora lo comprendía bien!...

La prenderán, y luego... el tribunal. El libro la hizo crer que era digna de un milagro... Decididamente... estaba tan lejos de Santa Zita!

¡El ángel no vino!... ¡El abrigo no apareció!... ¡Y los gendarmes... la llevaron a Sontch!...





¡No Más Zurcidos!

Medias con punta
y talón Entretejidos.
Pídalas a su Proveedor.

WILL L. SMITH, Inc.
Unicos Representantes por Mayor
Cangallo, 1175 Buenos Aires.

Necrología



Señorita Zulema García.—Capital.



Señorita Julia García.—Rivadavia.



Señora Juana C. de Burrieza.—Capital.



Señora Sofía Grecco Pederuera. Capital.



Miguel Angel Sarabona. — Capital.



Señor Mario H. Hornos. — Lanús.



Señor Alfredo C. Hornos. — Lanús.



Señor Antonio Gualberto. — Capital.



Señor Esteban Isern.—Rosario.



Señor Julio C. Usandivaras. — S. Rosa.



Señor Carlos Ceroni.—Capital.



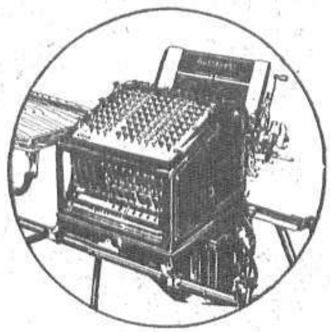
Sr. Carlos E. Arines.—Bell Ville.

La Burroughs que Ud. Compra Es la Máquina que Mandaría Hacer

Las Máquinas Burroughs se fabrican en cinco tipos distintos, y cada tipo en distintos modelos y tamaños.

De modo que al comprar una Burroughs se adquiere precisamente la máquina necesaria para el trabajo numérico del negocio, sea éste grande o pequeño.

Y nunca se paga por mecanismos innecesarios cuando se compra una Burroughs. Cada elemento de la máquina tiene un objeto positivo y contribuye a economizar tiempo y dinero. Es como mandar hacer la máquina expresamente para el trabajo.

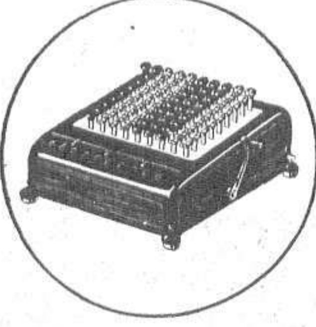


Máquina de Contabilidad, para libros y resúmenes. Suma e imprime los cargos, resta e imprime los abonos, computa e imprime los saldos automáticamente.

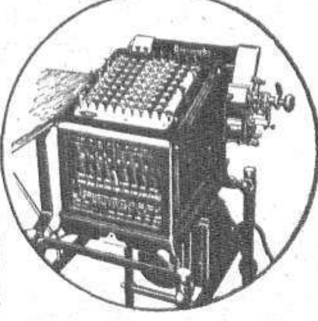
Máquina de Multiplicar. Es especial para multiplicaciones. También suma, resta y divide. Imprime los resultados. Tiene una capacidad de 99,999,999.99.

Máquina de Calcular. Especial para cálculos de solución rápida, de cualquier índole, en que no se requiere más que el resultado final. Se fabrica de varias tamaños.

Máquina para Estadísticas. Especial para trabajos informativos. Equivale a dos sumadoras. Suma varias columnas a la vez y las totaliza por separado y por junto.



Máquina de Sumar. Se fabrica de carro ancho y de carro angosto, y de varias capacidades, desde 9,999.99 hasta 99,999,-999.99. Para el mostrador o escritorio, según se quiere.



Compañía Burroughs Argentina

Stedman W. Jackson, Gerente.

Tucumán, 1443. — Bs. Aires.

Teléfono: U. T. Mayo, 1289.

Burroughs

Máquinas



de Sumar

Máquinas



de Contabilidad

Mejor Contabilidad *para* Mayores Ganancias

Máquinas



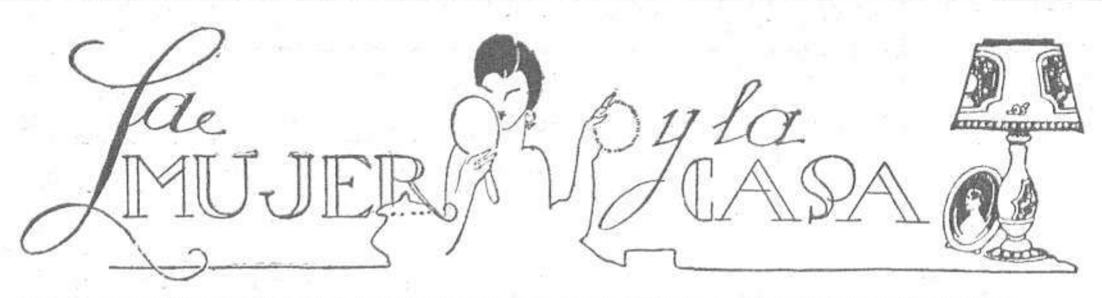
de Calcular

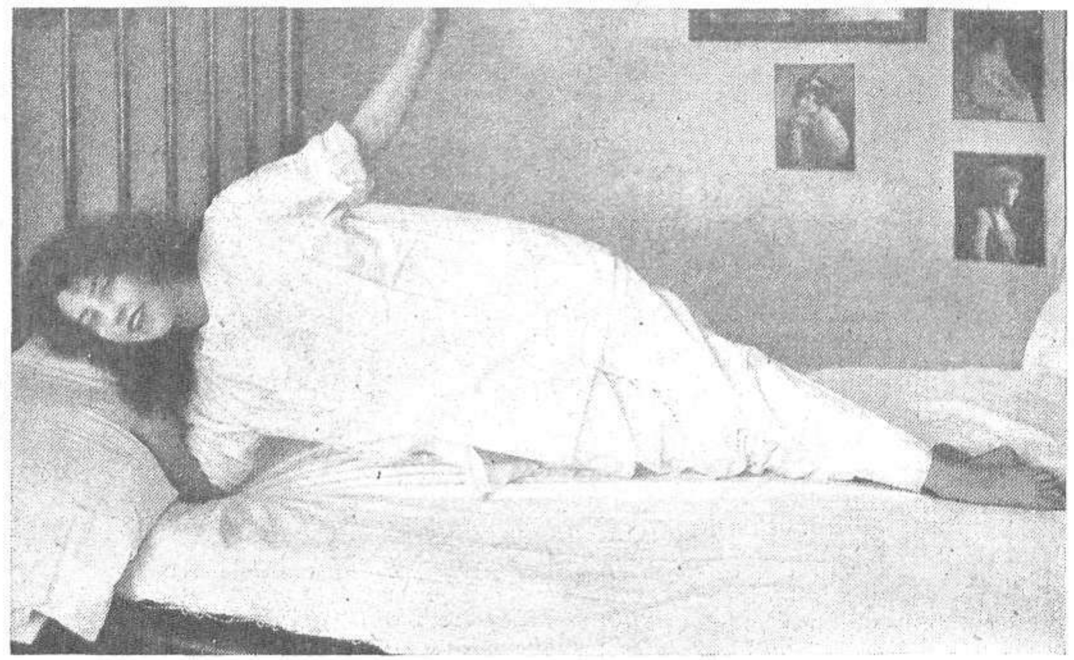
Máquinas



para Estadísticas

4210





LA TRANSFORMACIÓN DE LA MUJER TURCA

¡La tradición se va!

Aquel huraño y destemplado filósofo que se llamó Schopenhauer, que soñaba, entre otras cosas, con trasplantar a Europa la poligamia oriental, se hubiera llevado un gran disgusto: los turcos, que ya han abolido el califato, se proponen abolir la poligamia, y las mujeres turcas piden a gritos, tocadas de feminismo, la implantación de la monogamia occidental. ¡La tradición se va!, dirán, melancólicos, los viejos turcos.

La transformación de la mujer turca no es de ahora. Ha tiempo que se ha cansado del encierro perfumado del harén, y ha comenzado a adoptar las costumbres y los trajes europeos. La evolución se ha visto principalmente — ¿cómo no, tratándose de mujeres? — en la indumentaria. Primero, el impenetrable velo tradicional fué poco a poco aclarándose, hasta hacerse lo más transparente, de modo que todo el mundo pudiese admirar los encantos fisionómicos de las hermosas otomanas, y luego cayó el velo de una manera franca.

Sin embargo, en Turquía, como en todas partes, y a pesar de sus veleidades radicales, la mujer es fundamentalmente conservadora. Pasado el primer momento, en que las jóvenes turcas de todas edades se esforzaban por imitar a las elegantes de París y Londres, borrando de su silueta toda reminiscencia oriental, con una sabia coquetería han sabido adaptar las nuevas modas a las tradicionales. Una linda mujer en pijama, tendida lánguidamente con toda su modernidad, tiene algo de odalisca.

PARA LAS AMAS DE CASA

El arte de comer — La alegría

No basta extender sobre la mesa un mantel limpio y bien asentado. Se la debe adornar con un ramo de flores naturales o con una planta bien escogida.

Se debe poner siempre con cuidado y buen gusto el servicio de mesa, porque es muy agradable el aspecto de una mesa bien ordenada. Esto es cosa muy necesaria en la familia, y cuando los hijos crezcan y dejen el hogar, jamás lo olvidarán.

La vajilla, el cristal y la porcelana brillantes, que manifiestan el cuidado con que se lavan y pulimentan, también realzan la belleza y frescura de la mesa y dadas estas cosas estimulan la urbanidad y buen comportamiento.

Si la mesa está puesta con descuido y todo mal dispuesto, se demuestra casi siempre poca tendencia a la cultura.

Se debe tener presente que cuanto hay en el hogar deberá tener una tendencia educativa.

Un capítulo muy importante también que jamás deberá descuidar un ama de casa, es a la hora de la mesa, dejar a un lado, las penas y las vejaciones; arrójense la ansiedad y la inquietud; que se expulsen el temor y el odio; y que se llene el alma de pensamientos halagüeños. Si se llega uno a la mesa, cansado, excitado, disgustado o muy violento, el alimento más bien hará mal que provecho. El estado desordenado de los nervios — según opinión médica — descompone todo el sistema, disminuye la corriente de jugos gástricos y la digestión se retarda.

El que dijo que la alegría es la mejor de la medicina, tenía razón.

LAS PERLAS DE MADAME THIERS

La venta de las joyas de madame Thiers se efectuó en Londres, en los últimos días de junio último.

Algunas joyas dieron en primer término las sumas de 46.500 francos, 15.000 francos y 33.000 francos.

En seguida se puso en subasta el famoso collar de tres hilos de perlas, uno después de otro. Los tres hilos se estimaban en 840.000 francos. Las proposiciones se detuvieron en 10.930.000.

— Once millones — propuso una bella dama.

— Once millones cien mil... Doscientos mil... Once millones doscientos ochenta mil...

Eran las voces de dos famosos joyeros.

El total de la venta arrojó un producto de 12.746.000.

El Estado renunció parte de sus derechos por tratarse de una liquidación filantrópica.

El producto de las perlas de Madame Thiers guardadas desde hace cincuenta años en el Salón Apolo del Louvre, será dedicado al activo de tres instituciones: Seguros de Museos Nacionales, la Pensión Dosne y la Institución Thiers, de mucha notoriedad en Francia y en el extranjero.

Con motivo de esta subasta los diarios franceses han evocado a la exquisita y bella Mme. Thiers, tan bella como bondadosa. El célebre Thiers dedicó gran parte de su fortuna para adornarla con las diademas y collares que se han vendido.

La fundación Thiers, a la cual se ha dedicado gran parte de esta venta, es una institución intelectual y científica cuanto es posible serlo. Es un seminario de sabios.

Conforme a las instituciones de Thiers y a las voluntades precisas de su esposa, se reciben cada cinco años, en la suntuosa mansión, a dos pasos de la Avenida del Bosque, a



cinco jóvenes que allí permanecen tres años. Un consejo de administración gobierna la casa compuesto del ilustre matemático Emile Picard, Cagnat, arqueólogo, el jurista Georges Teissier y el historiador Rebellion. Son los que eligen sin distinción de opinión, de religión, de origen pedagógico a los felices beneficiados, que trabajan en las ciencias, en el derecho, en la economía política como en las letras, la arqueología, la historia, el arte. Desde hace treinta años esa institución ha dado al país eminentes servidores.

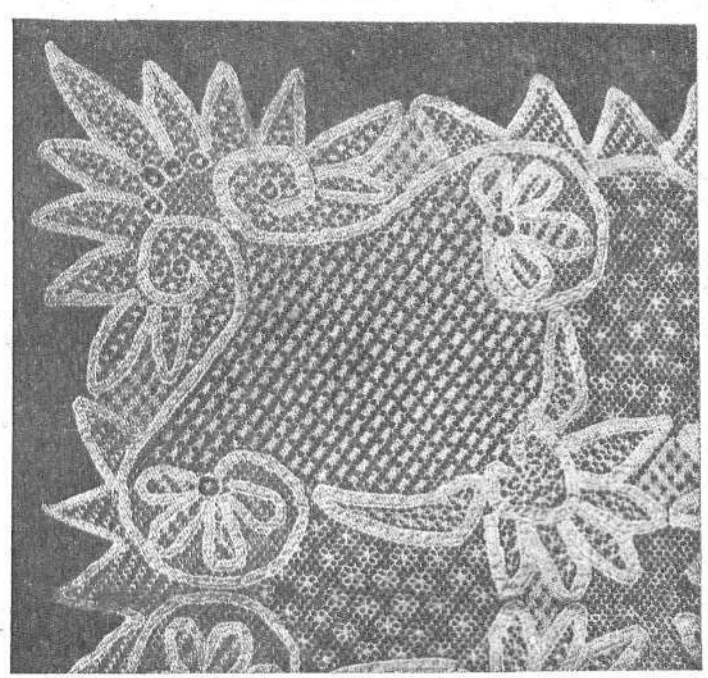
Esa casa de estudios, tenía necesidad de ayuda y el Gobierno y el Parlamento francés, de acuerdo con los ejecutores testamentarios de Thiers, han comprendido que el voto más cierto de la encantadora mujer de mundo fué el ofrecer esas joyas reales para mantener, amplificar y hacer cada vez más digno el destino de su fundación.

Así el capricho de una linda señora se convierte con el tiempo en sostén de casa de sabios.

¿No habría una dama argentina poseedora de magníficas joyas que imitara el ejemplo de Mme. Thiers?

LABORES MANUALES

Bordado en punto



Regla para estampar un dibujo

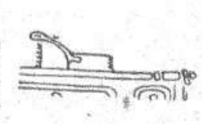
Nunca hay que dibujar directamente sobre el «punto» porque al estirarlo en el bastidor pierde completamente su forma, agrandando las líneas y también se pierde el tiempo procurando comprender la configuración difícil que toma el dibujo. Para evitar esto, colóquense sobre una mesa el «punto» y el dibujo en papel de china; juntos «punto» y papel se hilvanan con mucho cuidado, con una aguja de mano; así hilvanado se coloca en el bastidor, tratando de hacer tirante el «punto» y de no hacer pedazos el papel de china. Con estas advertencias se coloca el bastidor en la máquina y se pespunta sobre el papel todas las líneas que marque el dibujo. Ya pespuntado todo, se quita con mucho cuidado el papel y quedará perfectamente estampado el dibujo.

COCINA Y REPOSTERIA

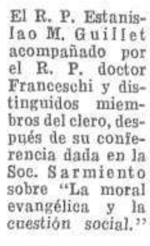
Para complacer a nuestras lectoras amantes de la cocina, publicamos hoy algunas recetas fáciles y económicas.

Papas a la Duquesa. — Se pone a cocer una libra de papas; se mondan, se machacan en el mortero y se hace un puré con tres onzas de manteca, cuatro huevos, un poco de perejil bien picado y sal; se mezcla todo y se hacen bolas aplastadas, se envuelven en harina, se fríen en manteca hasta que queden bien doradas.

Flan de Leche. — Se baten ocho yemas de huevo con 200 gramos de azúcar, y una cucharada de limón. Se funde en seco un poco de azúcar, hasta convertirla en caramelo, y se unta la parte interior de un molde. Se vierte en éste medio litro de leche, mezclándola lentamente con el batido y moviendo sin cesar, con una cuchara de madera. Se agrega un poco de esencia de limón y se pone todo al horno, entre dos fuegos, hasta que quede bien cuajado.







El R. P. Estanislao M. Guillet acompañado por el R. P. doctor Franceschi y distinguidos miembros del clero, después de su conferencia dada en la Soc. Sarmiento sobre "La moral evangélica y la cuestión social."



Autoridades escolares que concurrieron al homenaje realizado en la Escuela Sarmiento, honrando la memoria del ilustre educacionista, cuyo nombre lleva.

¿SE PUEDE LLEGAR AL POLO?

Los Polos están en la terminación del eje de la Tierra, por consiguiente no puede precisarse el lugar por la simple razón del movimiento de aquél.

Si fuera posible observarlo desde un globo no se vería oscilar sin regularidad en su movimiento, sino cambiando de posición constantemente, algunos años despacio y en otros mucho más rápido; como quiera que sea no va más allá de cierta definición. Puede cambiar de lugar, así como seis pies en seis meses y volver.

Considerando que esta parte del eje se mueva, en el Polo Sur se encontrará la misma desviación. Como resultado hay cambios de latitud en todo el globo. Se considera una línea de latitud como fija pero no lo está. Una línea de latitud dada hace seis meses puede estar 8 metros al Norte de donde está hoy u 8 metros al Sur.

Se demuestra por la observación de las estrellas. El cenit puede representarse por una línea de Este a Oeste en el medio del cielo, una estrella al Sur de esta línea puede quedar al Norte dentro de seis meses, o viceversa.

Esto es, porque algunas latitudes están determinadas. Hace años el Servicio Geodésico Alemán estableció 67 estaciones alrededor de la Tierra en el paralelo 39 grados y 8 minutos para medir las oscilaciones de las estrellas en relación con el cenit. Trabajaron por un período de 15 años, y su resultado fuera de cuestión fué, que el Polo estaba constantemente moviéndose.

Trabajo semejante y reciente ha sido hecho por el profesor G. A. Hill, del Observatorio Naval de Wáshington, quien ha definido las curvas descritas por el polo en su movimiento. Afirma que Peary no puede decir exactamente dónde se encuentra el polo. Aquél explorador, para determinarlo, hizo observaciones tomando la latitud del Sol, en relación con el eje norte, que debe haber estado a 8 metros de distancia de donde supuso haberlo encontrado.

¿Qué hace moverse al polo? Aquí hay un problema que para la ciencia es interesante. Una teoría dice que el movimiento se produce por la acumulación de hielo y de nieve.

La idea del profesor Hill es diferente, piensa que el movimiento se produce por el hundimiento exterior de la corteza de la Tierra hacia el centro del planeta. Dice más. No se pretende entenderlo, digamos, a los geólogos que alguna transformación hay en el centro de la Tierra que aun no sospechan.

Supóngase que el rey Tut envió una comisión a descubrir el Polo Norte. Imagínese que se descubrió y se colocó un poste para determinar su posición. ¿Podrá Amundsen llevar a cabo un proyecto y encontrar el polo donde estuvo hace 3.500 años?

Difícilmente. Sin embargo, no puede estar lejos. Desde un centro dado, supóngase un círculo de 8 metros de radio, dentro de éste el polo puede encontrarse.

El edificio Woolworth, en Nueva York, no está en la misma latitud en que estaba el mes pasado o estará en el próximo. Para diciembre de este año puede cambiar, como la anchura de Broadway, en iguales circunstancias.

— Quien tiene oficio, tiene estado; quien tiene profesión, tiene campo abierto para las ganancias y los honores. Un labrador en pie, es más alto que un caballero de rodillas. — FRANKLIN.

— El segundo vicio es mentir, el primero deber; la mentira cabalga sobre la deuda.

— La cuaresma es corta para el que debe pagar en Pascua.

—Es mejor la fama que la calumnia.

— *Cualquiera* que sea tu campo de acción haciendo bien tu labor harás labor grande. Fíjate en las circunferencias: *cualquiera* que sea la longitud del radio, todas tienen 360 grados; ni uno más, ni uno menos. Haciendo buena labor llenarás los grados de tu circunferencia de acción.

— Para producir una libra de miel una abeja necesita libar el néctar de 62.000 flores.

YO LO HUBIERA SIDO





Un día se presentó en mi casa un hombre hirsuto, (yo recibo muchas gentes hirsutas). Se veía a la legua que no se había lavado, ni peinado, ni cepillado, y sus maneras me hicieron al punto comprender que aquel hombre tenía ya descubiertas todas las verdades que se encierran en el vino.

— Usted no me conoce, ¿verdad?

— Efectivamente... no tengo el honor.

— Vamos, míreme un poco...

— ¡Ah, sí!... No le había conocido por culpa de esos largos cabellos.

— Sin embargo, me los corté ayer tarde.

(Dios mío, qué largura alcanzarían anteayer.)

— Le conozco a usted; vaya si le conozco... Es usted el señor... el señor... ah, sí, el señor Guillermo, ¿verdad?

— Sí, eso es... Alejandro.

— Es verdad; Alejandro Gal.

— No; Alejandro Schirting.

— ¡Ah, sí! Ya recuerdo... de Debreczen.

— No; de Miskolcz.

— Ahora caigo. Fuimos compañeros de colegio.

— No tanto; pero yo viví en la casa que levantaron sobre el solar donde estuvo la de usted. ¿Recuerda usted ahora?

— ¡Dios mío; pero si de todo eso hace un siglo! De aquel tiempo yo no conservo otro recuerdo que el disgusto que me causaba la papilla de harina; sin embargo, entonces no podía comer otra cosa, pues todavía no me habían salido los dientes.

— Yo sí que me acuerdo de entonces; yo fuí quien le enseñó a usted el arte del columpio.

— Tan bien me lo enseñó usted, que todavía lo ignoro.

— Y para que usted vea, ha faltado muy poco para que yo no sea usted y usted fuese yo.

— Ignoro quién de los dos habría perdido en el cambio.

— Le ruego no bromee de ese modo. Yo no soy más que un pobre escribiente; me colocan ante lo ojos un papel escrito, y tengo que copiarlo en otro.

— Peor todavía es lo mío: tengo que copiar las cosas sobre el papel; pero sin que me pongan ante los ojos papel escrito de ninguna clase.

— Sí; pero mi trabajo a veces no me vale más que insultos.

— Y a mí muchas veces hasta me persiguen con amenazas.

— Sí; pero el nombre de usted es conocido de mucha gente.

— También el nombre del célebre bandido Sobri Joska es conocido de mucha gente.

— Bueno; pero usted tiene más dinero que yo.

— Si usted quiere, cambiamos nuestras deudas.

— ¡Canastos! Pero su cabeza tiene más valor que la mía.

— Ca; no lo crea usted. Mire... mis cabellos se han caído, y usted tiene todavía los suyos.

— Sí, eso es verdad; pero ¿y lo que hay dentro de su cabeza?

— No lo crea. Por ejemplo, me faltan ya ocho dientes. El año pasado, como regalo de Pascuas, me arrancaron tres de una sentada, uno malo y dos buenos...

— Señor mío, basta de bromas; yo hablo seriamente... Usted debiera ser yo, y yo debiera ser usted.

— ¿Y cómo ha sido que la suerte ha trocado nuestras respectivas boletas de alojamiento?

— ¡Oh, señor! Se trata de una historia sumamente interesante. Cuando se la cuente a usted, comprenderá que tengo razón. Yo tuve una madre...

— ¿De veras?...

— Sí; yo tuve una... Yo tuve una madre que fué en un tiempo, una muchacha muy linda. Pero entonces yo todavía no la conocía.

— ¡Asombroso!

— Entonces, de esto hace tiempo, mucho tiempo, su padre de usted pidió la mano de mi madre, o, por mejor decir, de la que todavía no era mi madre, pues estaba soltera.

— Nada de eso lo veo claro, pues todo ello son referencias que a usted le han dado.

— ¡Perdón! De ello estoy absolutamente seguro. Si ella hubiera tenido sentido, habría aceptado; pero la pobre era una criatura bastante ligera... y con su ligereza me hizo a mí un gran perjuicio.

— Me parece que no está usted en lo cierto.

— Usted, señor, habla con demasiada facilidad. Su padre de usted llegó a ocupar el cargo de *szolgabiró;* está usted, pues, *intra dominium.* Verdad es que cuando pidió la mano de mi madre no era todavía más que un pobre abogadillo; pero eso en nada modifica el asunto. El segundo que postuló la mano de mi madre era un ingeniero, uno de cuyos hijos está actualmente empleado en los ferrocarriles de Debreczen con un sueldo de dos mil florines; el otro es intendente en casa del príncipe de Coburgo, y el tercero es capitán de carrera larga...

— Naturalmente, usted sería ahora los tres...

— Sí... Pero mi madre no se casó con el ingeniero. La tercera demanda de matrimonio fué la del pastor protestante de Mátyásfold. Mi madre no lo quiso, y él también contrajo matrimonio con otra mujer; pero no tuvo ni hijo ni hija.

— He ahí algo que hubiera sido para usted perfecto.

— No... En cuarto lugar, mi madre vió solicitada su mano por el señor Cserependy Pergó Boldizsár. Conoce usted al señor Cserependy Pergó Boldizsár, ¿no es verdad?

— No; pero conozco al señor Rákospalotay Hutivay Sándor.

— ¡Diablo!... De todos modos, estoy seguro de que no conoce usted hombre mejor que el señor Cserependy Pergó Boldizsár.

— No es suscriptor de mi periódico.

— Vea usted. Posee cinco mil hectáreas junto al río Tisza, y para toda esa tierra no tiene más que un solo hijo.

— ¡Cómo! ¿Y él solo labra toda esa tierra?

— No bromee usted. Ese joven tiene para él solo cuatro caballos. Cuando suelo encontrarle, pienso siempre en que sería yo quien ocuparía su carroza, el que guiaría los cuatro caballos, el que daría órdenes al cochero...Sería yo al que saludarían en las posadas; yo al que contemplarían desde sus ventanas las bellas... condesas ¡Ah, mi madre me hizo un gran perjuicio! Calcule usted que eran ya prometidos; que

las invitaciones estaban ya enviadas..., el contrato de boda redactado...; faltaba sólo un pelo para que yo fuese el heredero del señor Cserependy Pergó Boldizsár. Pero el día de la boda, una hora antes de la ceremonia, mi madre se fugó con un maestro de música alemán y se casó con él.

—¿Y después?

—¿Después?... ¿Puede ocurrir algo peor? Si ella se hubiera casado con el señor Cserependy, sería yo hoy el heredero de sus propiedades; en cambio, habiéndose casado con el músico alemán, sólo lo soy de un violín y de algunos cuadernos de música.

—Resulta verdaderamente original no estar contento de su padre.

—Sí, señor; lo estaría si yo hubiera podido escogerlo a mi gusto. Estimo a mi padre; pero... ¿por qué no se casó con otra mujer? Resulta una cosa terrible el que un hijo, que es el verdadero interesado, no tenga derecho al voto cuando se trata de escoger su padre.

—Es cierto. El barón de Rothschild tendría en seguida tan gran cantidad de hijos, que no sabría el número.

—Sí. ¡Pero si, por lo menos, mi madre se hubiera casado con aquel de sus pretendientes de quien más dichoso pudiera uno sentirse hijo!... He aquí que la suerte quiso favorecerme, que fuí un candidato de la fortuna, pero que un error me despojó de mis bienes, y no alcancé a ser lo que debiera haber sido.

—Entonces, ¿usted no está contento de su persona?

—¿Cómo podría estarlo? Tres veces por semana no como más que patatas. Quisiera ver lo que usted haría si se encontrase en mi lugar.

—Lo primero lavarme.

—Déjeme usted en paz. Me he abandonado completamente porque no tengo en mi cuerpo un solo miembro del que esté satisfecho. Detesto mis manos, porque son torpes; detesto mi cabeza, porque no puedo aprender nada; detesto hasta mis cabellos, porque son rebeldes al cepillo. ¡Ah! Sé muy bien que mi cara no es hermosa; por eso no me lavo. No daría por mi persona, tal como yo la veo, ni una moneda de cobre... Envidio a todo el mundo: envidio sus trajes a los grandes señores, el talento a los sabios, la gloria a los poetas, su estatura a los buenos mozos, los brazos robustos a los obreros, la loca fortuna a los mercaderes... Envidio la felicidad a los hombres casados, el porvenir a los niños judíos; envidio a todos los que saben, hacen o poseen alguna cosa, porque yo nada sé, de nada soy capaz y nada tengo. Y, sin embargo, debo cuidarme de mí. A menudo, fatigado por haber garabateado demasiado, me pregunto por qué trabajo. ¿No sería mejor descuidarme, dejar que mis botas se rompieran, no desabotonar nunca mi chaqueta, no comer más que los tronchos de col que tiran en el mercado? ¿Por qué sentir estimación hacia mí, si no tengo razón alguna para estimarme?

Comencé a comprender que en aquella escena había menos motivos para reirme que para llorar.

—Pero —le dije— ¿por qué viene usted a mi casa? No puedo creer que se haya tomado usted por un hijo sustituído y pretenda cambiar su situación por la mía.

—No; pero no teniendo a nadie en este inmenso Budapest a quien dirigirme, he venido a preguntarle a usted: si, por un capricho de la fortuna, se encontrase usted en mi caso..., ¿qué haría?

—Venga dentro de una semana y se lo diré.

Escribí a uno de mis amigos, intendente del conde K..., preguntándole si podría dar ocupación a un hombre joven e inteligente.

Al cabo de una semana mi extraño tipo había podido encontrar un empleo.

No volví a verle en dos años; oí decir que había muerto. Pero hace días entró en mi casa. ¡Oh milagro! Venía cuidadosamente rizado y con guantes nuevos.

—¡Hombre! ¿Cómo tan elegante? — le pregunté.

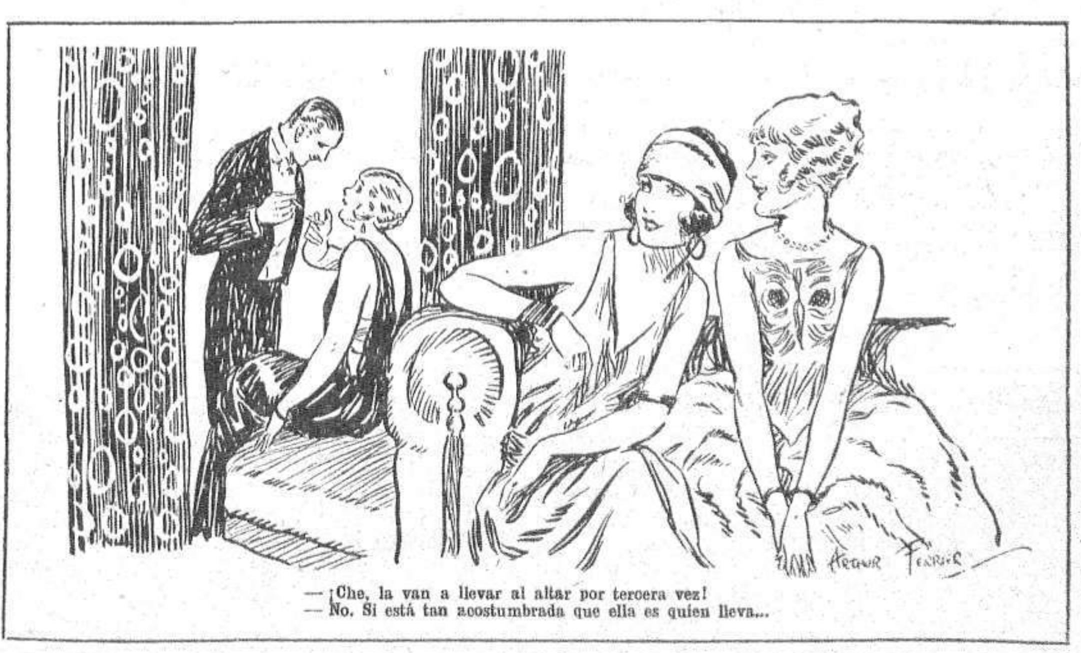
—¡Ah! — me respondió con aire resuelto. — ¡Soy novio!..., y de una muchacha encantadora que me quiere mucho, la hija de Kasznár.

No sabría describir el tono con que dijo: «Que me quiere mucho».

—Y ahora, ¿se cambiaría usted por el heredero del señor Cserependy Pergó Boldizsár?

—¡Ca, no, señor! ¡Ahora no me cambiaba ni por el emperador de la China!

MAURICIO JÓKAI



—¡Che, la van a llevar al altar por tercera vez!
—No. Si está tan acostumbrada que ella es quien lleva...

DIA DEL MAESTRO. — El profesor señor Albino Arbó, presidente de la Asociación de Maestros, pronunciando un discurso frente al panteón del magisterio, en homenaje a la memoria de los colegas fallecidos.

... y en cuanto al nuevo modelo Buick

Quedará asombrado cuando Vd. lo pruebe

Se exhibe en nuestros Salones de Exposición y Ventas, Calle BARTOLOME MITRE Nº. 1746 Buenos Aires



De Entre Ríos

ESTACION SEGUI. — Parte de la numerosa concurrencia que asistió al festival organizado por la colectividad italiana festejando el 20 de Septiembre.

EL PERFUME DE LA MUERTE

Míster Richard Neale Skinner, ingeniero escocés, miembro de casi todas las academias científicas de Inglaterra y jefe de la sección del ferrocarril del Cairo a Asuán, que fué uno de los contados personajes que acompañaron al desventurado lord Carnarvon en su temeraria empresa al Valle de los Reyes, ha hecho interesantes declaraciones acerca de la muerte de aquel prócer que tanto dió qué hacer y qué decir a la prensa.

"Llegó el momento — dice Neale Skinner — de derribar el último tabique de la tumba de Tutankhamón, el de la cámara del sarcófago; y cuando apareció éste tras el polvo del último azadonazo a la vaga obscuridad de las lámparas de mano, algo inmensamente augusto nos sobrecogió. Lord Carnarvon traspuso la última puerta, dió una rápida ojeada por la cámara del difunto rey faraónico, inclinóse sobre el sarcófago, sin tocarlo, y salió para dar entrada a los ilustres personajes de la comitiva.

Entonces noté que del lado de afuera había junto a la entrada dos vasos de alabastro cerrados. Llamé la atención de lord Carnarvon, y éste se acercó a uno de ellos, movió instantáneamente la cubierta alabastrina, y ésta, cediendo, esparció por el ambiente un suave perfume refrescante, una especie de frío sutil semejante a la del mentol. Lord Carvarvon, inclinándose, aspiró con fruición aquel extraño y delicioso perfume, exclamando: "Vale la pena conservar el recuerdo de un antiguo perfume". Un ligero accidente de un sabio, que tropezó con el cascote desprendido al derribar la puerta llamó la atención del lord, y aprovechando la circunstancia, iba yo a darme mi ración del delicioso perfume en la boca del mismo vaso, cuando el "felah" que nos acompañaba, comprendiendo mis intenciones, me agarró fuertemente de un brazo, diciéndome al oído: "¡Atorat el mout". El perfume de la muerte.

Miré espantado al árabe, que continuó diciéndome y señalando a lord Carnarvon: "He ahí el que morirá". ¿Cómo lo sabes? — le increpé con sorda irritación. "Le he oído el estornudo del chacal". Recordé, en efecto, aquel acceso producido por el perfume en lord Carnarvon, pero repliqué al "felah", nuestro guía, menospreciando sus supersticiosas profecías y diciéndole: "¡Yo también he estornudado; efecto del frío!" "Cierto — *me replicó;* — pero a ti te rozó apenas el ala fatídica del espíritu vengador. "Estarás bien dentro de una semana". Y como luego discutiera todavía, reprochándolo con sensatez, el "felah" pudo derrotarme una vez más, contestando impasible:

— Al dificultar el acceso a sus tumbas, los antiguos contaban con esa predisposición que entrega rendidos los violadores a los guardianes espirituales de sus hipogeos.

Casualidad o lo que sea, lord Carnarvon no se levantó más del lecho a donde fué a sepultarse, víctima no de la picadura de ningún insecto, sino de una fiebre extraña.

Su fallecimiento malogró una bien útil y generosa existencia, y después de meditarlo mucho abrigo la convicción — dice Neale Skinner — de que lord Carnarvon aspiró la muerte en la boca del vaso de alabastro encontrado a la entrada de la cámara mortuoria de Tutankhamón".

— Así como en las horas de triunfo dices con vanidad: *yo;* en las horas del fracaso di con valor, también: *yo.* En ambos casos debiste haber dicho: Dios; pero ya que te responsabilizas comprende que lo eres más de tus fracasos que de tus triunfos. El síntoma más grande de debilidad es el de andar buscando a quien acumularle la causa del propio desacierto. Responsabilizándote en el fracaso te conocerás mejor y serás más *tuyo.*

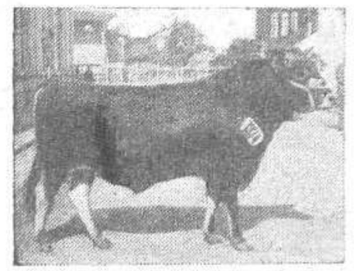
— No confundas *la causa* con *la persona.* Aunque los que sustenten tu misma causa te nieguen, sigue siempre adelante. Sólo tendrás tiempo de sembrarte y florecer. Tránsfuga, buscador de las agitaciones, serás como un grano que no puede enraizar en ningún campo porque cae a hora desacostumbrada de los arados.

GANADERIA

4.ª EXPOSICION INTERNACIONAL DE GANADERIA EN PALERMO

RESUMEN DE LA SECCIÓN VACAS LECHERAS

Sería fácilmente posible llenar veinte páginas de CARAS Y CARETAS si uno se pusiera a disertar sobre el maravilloso progreso de la industria lechera durante los últimos diez años, y las razones por las cuales este país se ha quedado atrás de muchas naciones en la producción de leche y

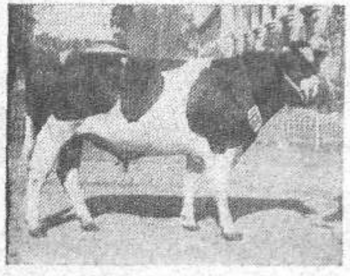


Campeón Jersey, cabaña "Tuyú"

subproductos. En la producción de «Carne de Shorthorns» la Argentina ocupa el primer puesto en lo referente a cantidad y calidad; pero tratándose de «Shorthorn lechera» la Argentina tiene que conformarse con un puesto de segunda fila.

Diez años atrás había poca competencia e interés en Palermo en la sección consagrada a la raza lechera; pero los tiempos han cambiado y este año encontramos cientos de personas visitantes de la exposición, atraídas por la naturaleza internacional de la exposición anual de Palermo, y también de la exposición de lechería que funciona en el Pabellón de las Rosas. El alcance y magnitud de la exhibición de la máquinaria moderna en la reciente localidad adecuada para la manufactura de los productos de leche y la espléndida colección de ilustraciones y estadísticas y administración de la lechería moderna, y los resultados que pueden obtener, son indudablemente interesantes e instructivos. El ministro de Agricultura es, pues, digno de ser sinceramente felicitado por sus esfuerzos conducentes a conseguir el adelanto de la industria lechera, que será, dentro de poco, una considerable fuente de recursos para el país.

No hay ningún país en el mundo más favorecido que la República Argentina en cuanto a condiciones climatológica y adaptabilidad de suelo para la industria lechera. Poseemos todas las razas que se requieren y mestizas de todas ellas, pero los progresos alcanzados por los criadores de vacas lecheras de cualidades excepcionales en Gran Bretaña, Norteamérica, Canadá, Sudáfrica, Holanda, Dinamarca, Suiza, Nueva Zelandia y Australia, dejan a los criadores argentinos un puesto muy rezagado. La industria lechera ha sido poco explotada y podría decirse que se halla en estado embrionario, comparada con el desarrollo que ha adquirido en los países mencionados. La República Argentina posee, ella sola, más vacas que cualquiera de los seis países citados reunidos, y, sin embargo, su producción lechera, comparada con los resultados generales obtenidos por uno de ellos, no alcanza a la mitad del menos favorecido de los cuales. La industria lechera se presta de un modo especial a las posibilidades del pequeño terrateniente, sea éste arrendatario o dueño del suelo, y su mejor amigo es la vaca cuya leche rinde un beneficio inmediato.



R. Campeón Holando Argentino.

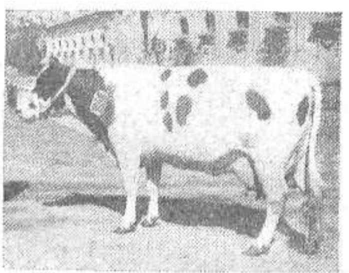
Se puede afirmar que el productor constituye el factor más importante de la industria, pues es él quien cría, compra y mantiene las vacas; y es él quien tiene que soportar el costo de manutención en todo momento y en cualquier clase de condiciones climatológicas. Y por esta razón el autor advierte con interés el incremento de este año de tamberos y chacareros en ambas exposiciones mencionadas. Pero, otra vez es de lamentar que tenga que indicar la ausencia en Palermo del Shorthorn tipo lechera; no dudo, sin embargo, que tiempos vendrán en que los tamberos harán lo posible por cultivar ambas condiciones del animal. Había una buena exhibición, tanto en número como en calidad, de razas normandas y holandesa, pero la flamenca fué pobre; y, con algunas excepciones, como ser la raza Jersey y la última, es una pena reconocer que la base del espléndido éxito de la industria lechera en Nueva Zelandia es la vaca Jersey.

Hubo solamente cuatro animales de tres rebaños en las tres categorías para machos flamencos y sólo un toro importado que era digno del primero, mientras que todas las vacas eran de un solo rebaño y no había nada sobresaliente entre ellas.

En las tres categorías de machos de la raza Jersey, hubo solamente cinco animales. Eran de buen tipo; el campeón fué criado y exhibido por G. T. Udaondo y el mismo criador se aseguró el campeonato de hembras con un buen ejemplar de importado. Un lindo tipo de vaca fué presentado por C. Goulter, de Nueva Zelandia, al que se le adjudicó el campeonato reservado; ambos animales eran de mejor calidad que los criados en el país.

Hubo ocho exhibidores de raza normanda. Los de más éxito fueron los pertenecientes a Enrique Santamarina y Signoret y Cía., pero, de nuevo, los animales importados obtuvieron los principales premios. Sin embargo, algunos machos y hembras criados en el país obtuvieron premios.

Las categorías de machos y hembras holandoargentinas, se presentaron bien, en cantidad y calidad, y una docena de criadores estuvieron representados con competidores en categorías muy reñidas. Juan Hunter e hijo obtuvieron la mayoría de los premios con animales de muy buen tipo y bien presentados, in-



Campeona Holando Argentina.

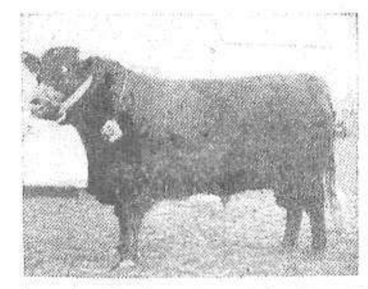
cluyendo el campeonato que lo obtuvo el mismo toro del año pasado y el campeón y reservado de campeón para vacas. Otro exhibidor de mucho éxito fué el doctor Benito Villanueva que obtuvó dos primeros premios y el reservado de campeón para toros. En los remates, algunos toros fueron vendidos en buenos precios. Un toro criado en Nueva Zelandia y expuesto por D. Dickie, que ganó el cuarto premio, fué vendido en $ 4.200; un toro criado por el doctor B. Villanueva, ganador de un segundo premio, obtuvo, pesos 2.200; un toro de J. Hunter, ganador de segundo premio, fué vendido en $ 2.100. Otros precios fueron $ 1.800, 1.600 y 1.500.

6.ª EXPOSICION NACIONAL DE GANADERIA EN CORONEL SUAREZ, (F. C. S.)

La sexta exposición nacional de ganadería organizada por la Sociedad Rural de Coronel Suárez, tuvo lugar en las posesiones de la Sociedad, situadas en las adyacencias del pueblo del mismo nombre, el domingo 28 de septiembre próximo pasado. Considerando el invierno crudo experimentado en esta parte de la provincia, causado principalmente por el frío y la seca y el alto costo del material alimenticio artificial necesario para la preparación de animales destinados a la ex-



Campeón Hereford, Cor. Suárez.



Campeón Shorthorn de pedigrée, Coronel Suárez. Criado y expuesto por P. y G. Hughes.

posición, no era de sorprenderse que las entradas en general fueran mucho *más reducidas* que en años anteriores. Además, una reciente epidemia de fiebre aftosa en la localidad, impidió la aparición de numerosos animales anotados en el catálogo. En consecuencia, este año, hubo numerosos boxes y corrales vacíos.

Sin embargo, es necesario hacer notar que la calidad era decididamente de más alta especie que el año anterior, especialmente en los vacunos Shorthorn y ovinos Lincoln; y los campeones y reservados de campeones era para sus criadores de gran crédito. Considerando que ninguno de los animales que obtuvieron campeonatos, reservado de campeonato o premios especiales *fueron puestos bajo remate*, la suma total de $ 81.790 lograda por la venta de animales de pedigrée y non-pedigrée, debe estimarse satisfactoria. El precio más alto para toros Shorthorn a galpón fué pesos 1.650, pero cierto número de toros sin pedigrée, a corral, exhibidos en grupos alcanzó de $ 1.259 a $ 1.500. Los carneros vendidos en remate lograron entre $ 330 y $ 570, y algunos de los padrillos Shire tuvieron precios satisfactorios.

El trabajo de juzgar las diversas categorías fué empezado y terminado el día anterior al de la inauguración, y el señor Mauricio Garret fué un juez capaz y concienzudo. Hubo una extraordinaria afluencia de público para escuchar el discurso de apertura que estuvo a cargo del señor Alberdi, presidente, cuyo principal punto fué el demostrar que la «crisis» había ya cesado de existir y que el horizonte estaba más claro que en años anteriores. Exhortó a los criadores a continuar en sus tareas con la seguridad de que vendrán tiempos mejores, pero que debían tener en cuenta de que para entrar en la rueda de la prosperidad era necesario que criaran de lo mejor y nada sino lo mejor.



Vaquillona Shorthorn sin pedigrée, campeona en Coronel Suárez. Criada y expuesta por Adolfo Jenequel.

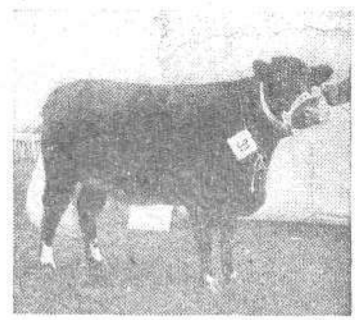
Shorthorns de Pedigrée a Galpón.— La primer categoría era para toros de 2 ½ a 3 años. Siete competidores entraron a la pista, pero un rosillo, hijo del gran padre *Notlaw Bonaparte* y un *Broadhook's Duchess*, por parte de madre, fué un ganador fácil. Este toro fué criado y expuesto por P. y G. Hughes y tiene mucho carácter racial, gran costillar, lomo ancho y derecho y excelentes mantas de carne bien distribuídas. Luego se le adjudicó el campeonato y también las copas Alberto de Bary, y «Las Dalias». El segundo premio en esta categoría correspondió a un buen toro de la cabaña «Cochicó» y Adolfo Jenequel obtuvo el tercer premio con un hijo de *Pleasant Prince*.

Ocho toros se presentaron en la categoría para nacidos desde el 26 de Septiembre de 1922 al 25 de Marzo de 1923. El primer premio, reservado de campeón y el trofeo «El Inca», los obtuvo don Adolfo Jenequel con un rosillo de mucha clase, excelentes líneas y abundantes carnes de gran toque. El padre de este toro es hijo de madres norteamericanas. Importadas por Alberto J. Marshall, pero ahora son propiedad de Adolfo Jenequel de la cabaña «Las Dalias». La sucesión de F. Cook, ganó el segundo premio con un rosillo de buenas cualidades, pero poco alto de remos. El tercer premio correspondió a un atractivo rosillo de Louge Hermanos, de buen lomo y líneas, pero escaso en sus muslos.

La cabaña «Cochicó» ganó la última categoría con un rosillo hijo del importado *Calrossie Field Marshall*. El segundo premio fué para un colorado de gran estampa, con carnes muy niveladas; y el tercer premio fué de Adolfo Jenequel, con un ternero de mucha calidad y que promete mucho para el futuro. Este último formó en el terceto de la cabaña «Las Dalias» que ganó el premio conjunto y la copa Francisco Alberti. La Copa Municipal ofrecida al ganador de mayor número de puntos en todas las secciones, fué ganada también por el señor Jenckel.

Toros Hereford y Aberdeen-Angus. — El señor E. B. Perkins fué el único expositor de Herefords, y la cabaña «Cochicó» ganó los principales premios en las categorías Aberdeen-Angus, con toros de regular calidad.

Hembras Shorthorns de Pedigrée.— Hubo poca concurrencia, pero las vacas y vaquillonas de Louge Hermanos, y Adolfo Jenequel fueron de calidad muy excelente. La campeona y ganadora también de la copa «El Mirador», es una vaquillona muy compacta, con buenas líneas y mucho carácter. Fué criada y expuesta por Louge Hermanos, de la cabaña «Las Bandurrias», de General La Madrid. La reservada de campeona es otra vaquillona de gran calidad, lomo ancho y derecho, espléndido cuerpo y buenas líneas, criada y expuesta por Adolfo Jenequel. Este último criador también obtuvo el primer premio con una linda vaquillona de 15 meses, la cual fué conducida frente al jurado por una niña de 10 años. Un tercer premio correspondió a otra buena vaquillona de la cabaña «Las Dalias».



Campeón hembra Shorthorn de pedigrée, Coronel Suárez. Criada y expuesta por Louge Hermanos.

Shorthorns sin pedigrée a galpón.— La primer categoría fué ganada por Louge Hermanos, con un rosillo de gran tipo y mucho carácter racial y de padre, al que luego se le adjudicó el campeonato y la copa «La Celina». El primer premio en la segunda categoría correspondió a Adolfo Jenequel por un rosillo hijo de *Orange Knight*, al que se le adjudicó el reservado de campeón. El primer premio y la campeona fué para una preciosa vaquillona de la cabaña «Las Dalias», de A. Jenequel.

Toros Shorthorn á corral.—Hubo aquí un espléndido lote de animales y la competencia fué muy ardua. La cabaña «El Mirador» obtuvo todos los premios principales.

Ovinos Lincoln. — Pocas entradas, pero en cambio, hubo animales de gran calidad. Las cabañas «Las Golondrinas», y «La Celina», obtuvieron los campeonatos y premios principales.

Ovinos Rambouillet. — La competencia se redujo a tres criadores. La calidad excelente de los carneros de la cabaña «Las Dalias» de Jenequel, derribó toda la oposición a los primeros premios.

Equinos. — Suffolk Punch, Clydesdale, Percherones y Shires, fueron las razas representadas. Los Shires fueron los mejores y la Estancia y Colonias Curumalán, obtuvo el campeonato y premios principales. Los Clydesdales y Percherones, formaron un lote malo.

Porcinos. — Pobremente concurrida esta sección. El primer premio y la copa Cambión Hermanos, lo obtuvo Adolfo Jenequel, con Berkshires, y las Estancias y Colonias Curumalán ganó un primer premio en Poland Chinas.

GUILLERMO St. J. PETERS.



Campeón brete carneros Rambouillet en C. Suárez, Criador y expositor, Adolfo Jenequel. Campeón Suffolk Punch en C. Suárez, de Estancia y Colonias Curumalán.

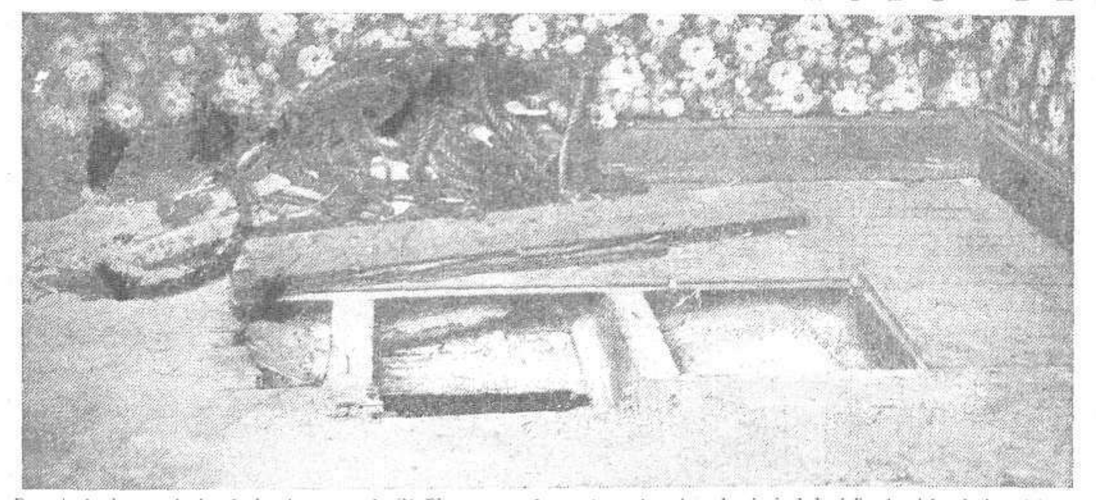
De San Luis

El Gobernador doctor Guillet, presidiendo el banquete con que el jefe del 4.º Grupo de Artillería obsequió a las autoridades locales el día del aniversario italiano.

El Cutis y la Belleza

Es un hecho indudable que la belleza del rostro femenino necesita grandemente de los encantos de un cutis suave y de buen color. Sin esto, toda belleza queda oculta completamente por el mal aspecto del rostro. Las damas que tienen aprecio por su propia hermosura no deben ignorar ni olvidar el nombre de un producto que realmente conserva y suaviza el cutis, haciéndolas más hermosas aún. Nos referimos a la Crema LECHUGA, preparado purísimo sin componentes químicos y cuyas propiedades naturales depuran la piel de todas las impurezas, limpia sus poros y da al rostro un tinte suave que aumenta su encanto, otorgándole un aspecto de juventud y salud. Las personas interesadas en adquirir este notable producto de toilette, deben recurrir a farmacias y perfumerías.

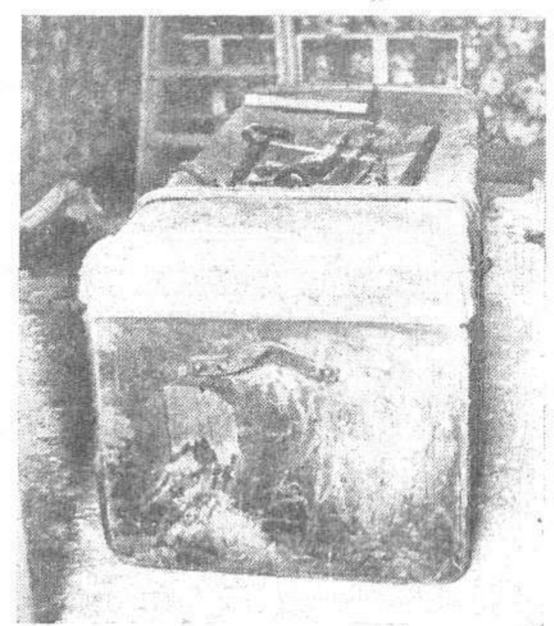
AUDAZ E IMPORTANTE ROBO DE



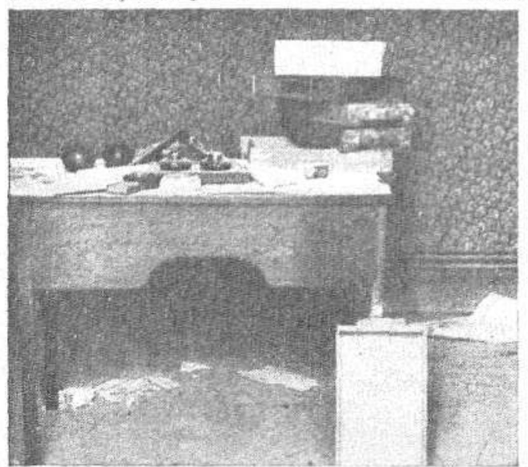
Boquete hecho en el piso de la pieza que alquiló Blum y que da exactamente sobre el principal depósito de pieles de la peletería saqueada.

En la peletería situada en la calle Carlos Pellegrini 570, fué consumado un valioso robo de pieles que se calcula en trescientos mil pesos, según declaraciones hechas por los interesados.

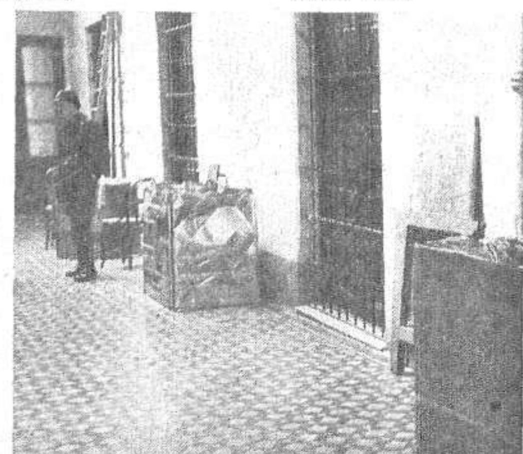
El hecho fué descubierto por don Juan Palla, gerente del establecimiento, el cual, como llegara ese día de Europa el dueño, señor León Lublin, hizo una visita de inspección al depósito mayor de pieles, situado en una de las piezas interiores del edificio. Con gran sorpresa, el aludido vió que en el techo se había practicado una perforación y que las pieles se hallaban en desorden por el suelo, faltando gran cantidad de ellas. Inmediatamente de hecha la denuncia, la policía tomó la debida intervención, y luego de practicar una detenida inspección en el lugar del hecho, pudo establecerse que los ladrones se habían introducido al depósito por el agujero descubierto, practicado en el piso de una pieza que en esos días había sido alquilada por un sujeto rubio, viajante de comercio. Como primera medida, se dispuso que se vigilaran las estaciones de ferrocarril para que las pieles no pudieran salir de la capital. Esta disposición policial dió un resultado inmediato. En Constitución un empleado detuvo a Enrique Blum en circunstancias que pretendía cargar en un vagón unos baúles, que luego se vió contenían parte de lo robado. Detenido el sujeto y hábilmente interrogado, no tardó en confesar. Así se supo que Blum fué quien alquiló la pieza cuyo piso fué agujereado para penetrar al depósito, y que el resto de las pieles se hallaba en la casa de departamentos de la calle Independencia en poder de los sujetos Godman y Poterman, polacos, cómplices convictos en el valioso robo.



Las herramientas que usaron los ladrones para practicar la perforación del piso y uno de los baúles que utilizaron para sacar las pieles robadas.



Escritorio que tenía Blum en la pieza alquilada en el mismo local de la peletería, cuyo piso perforaron para penetrar al depósito.



El patio de la peletería, en el cual se ve la protección enrejada de los cuartos que contenían las valiosas mercaderías, en previsión de un robo.

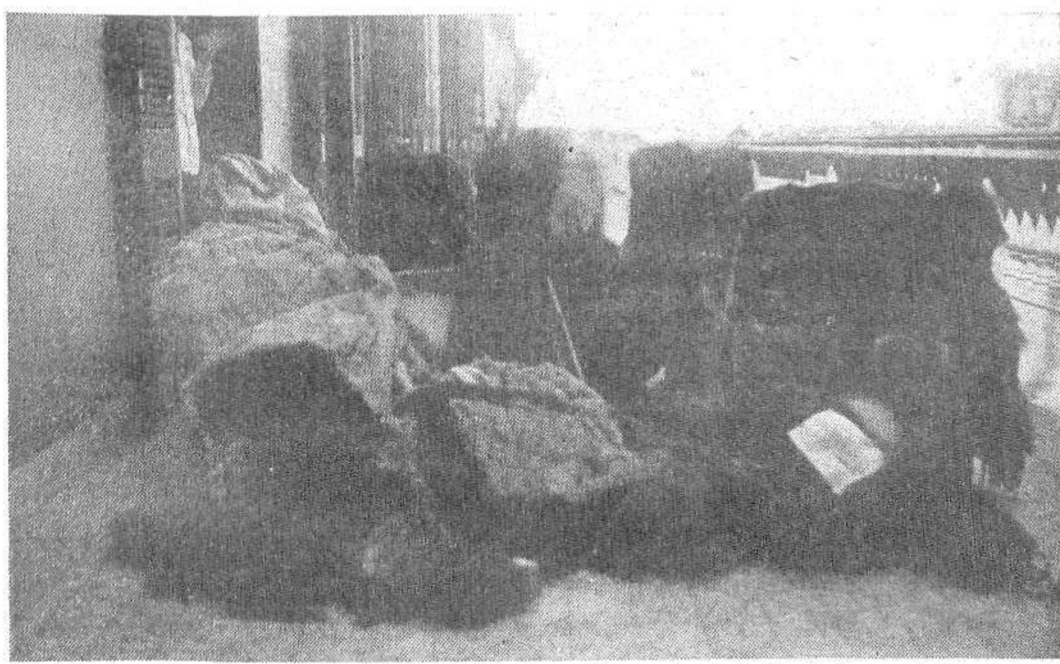
POLICIAL

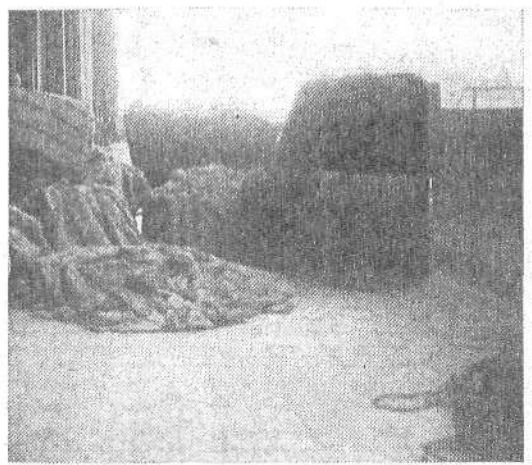
PIELES POR VALOR DE 300.000 PESOS

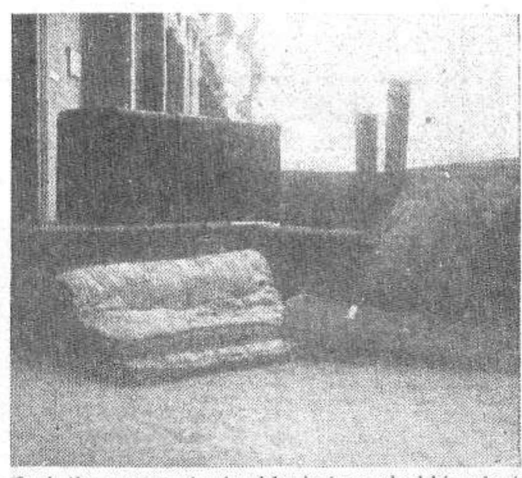

Daniel Godman, cómplice.


Jacobo Potterman, cómplice.


Enrique Blum, autor principal.


El resto de las pieles robadas, secuestradas por la policía a Enrique Blum, en la estación Constitución, cuando éste se disponía a dirigirse a Lanús.


Pieles que contenían los cuatro baúles secuestrados por los empleados policiales, en la casa de departamentos de la calle Independencia 1868.


Los baúles que encerraban las pieles, junto con el colchón y demás enseres domésticos que los ladrones llevaban en el carro para no despertar sospechas y hacer creer en una mudanza.

MEDICINA ESPIRITUAL

El doctor William S. Sadler, que fué por muchos años profesor de médicos ya graduados en la Universidad de Chicago, y cirujano jefe hoy día de uno de los principales hospitales de esa ciudad, acaba de publicar un interesante estudio acerca de cómo la mente puede causar y curar enfermedades del cuerpo. El doctor Sadler es autor de varios libros, tales como "La Fisiología de la Fe y del Miedo", "Decadencia Racial", "Las Preocupaciones y los Nervios", etc.

Aquí tenemos, pues, a una autoridad científica, que habla acerca de estas curaciones milagrosas del espíritu con el máximo de autoridad con que puede hablarse al respecto.

La fórmula general que da el doctor Sadler es la siguiente: toda enfermedad que pueda ser causada por una actitud de la mente puede también ser curada por una actitud de la mente.

Hay dos tipos distintos de enfermedades, continúa el doctor, orgánicas y funcionales. En el caso de una enfermedad orgánica ha habido un cambio en la estructura de un órgano. El cáncer, la úlcera son enfermedades orgánicas. Las enfermedades funcionales son diferentes. En este caso los órganos están en perfecto estado pero funcionan mal. La mayor parte de los desórdenes nerviosos, de la circulación y de la digestión son simplemente funcionales. El cerebro, el corazón y el estómago pueden estar en perfectas condiciones en lo que se refiere a su estructura, pero no funcionan propiamente. Y la causa de este imperfecto funcionamiento se encuentra a menudo en el estado mental del paciente. Ejemplos de enfermedades funcionales son ciertas clases de dolores de cabeza, indigestiones, nerviosas, etc.

Es la mente, el espíritu, la que causa estas enfermedades y la mente puede también curarlas. Cree firmemente, dice el doctor Sidler que fuera de los casos que requieren operaciones quirúrgicas, de las enfermedades contagiosas y de los accidentes, nueve décimas partes de las personas que acuden a los médicos en busca de alivio sufren sólo de enfermedades funcionales y la inmensa mayoría de éstas puede curarse por medio de la mente.

El cuerpo humano se compone de cerca de veintiseis trillones de células estrechamente relacionadas entre sí. Estas son afectadas por dos influencias, dos clases de mensajes. Los mensajes de una clase son transmitidos por medio de la circulación. Son los mensajes químicos, llamados "hormones", enviados por las glándulas. Los otros son mensajes mentales. La mente tiene sobre el cuerpo un poder maravilloso. No sólo preside en el reinado del pensamiento sino también en las funciones físicas vitales. No puede cambiar la estructura de un órgano del cuerpo, pero puede afectar la manera de funcionar de cualquier órgano.

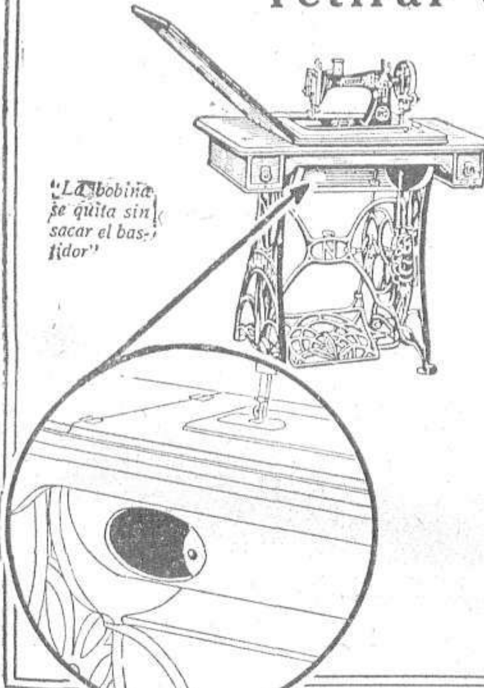
Nuestras emociones — estados mentales — envian al *cuerpo una corriente de impulsos nerviosos, o mensajes*, a todo el cuerpo y es un hecho innegable que los mensajes enviados por las emociones de felicidad, valor, confianza, fe, ayudan a los órganos a funcionar bien y los mensajes enviados por las emociones de pesimismos, duda, miedo, producen el efecto contrario.

—La suerte siempre espera para que venga algo. El trabajo, con los ojos abiertos y la voluntad firme, hará que venga lo esperado. La suerte se queda acostada, y dice: *Ojalá que el cartero me traiga nuevas de una herencia.* El trabajo se levanta a las 6 y, con pluma o martillo, pone los cimientos de una competencia. La suerte llora, el trabajo silba. La suerte fía en la fortuna, el trabajo fía en el carácter. — COBDEN.

—No consultes nada. Caminando con rectitud, el corazón te servirá de brújula. Observa que los que consultan, consultan lo que les parece malo y nunca lo que les parece bueno. Consultan lo malo para obrar con *autorización e irresponsabilidad.* Lo malo no se debe consultar: se debe no hacer.

—La más verídica prueba de la civilización de un país: no es el censo, ni el tamaño de las ciudades, ni el volumen de las cosechas; sino la clase de hombres que produce. — EMERSON.

Para cambiar el hilo no es necesario retirar el bastidor.



En pocos segundos la bobina se quita por debajo sin perder tiempo, lo que significa **mayor producción.**

Visítenos y le demostraremos prácticamente todos los adelantos alcanzados por la

NAUMANN

MAQUINA PARA COSER Y BORDAR

SE VENDE AL CONTADO Y CON GRANDES FACILIDADES DE PAGO. En relación a su calidad es la más BARATA Y CONVENIENTE.

Pida informes hoy mismo a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República, o en los siguientes locales de venta:

BUENOS AIRES: Carlos Pellegrini, 326; Defensa, 926; San Juan, 3653; Asamblea, 338; Avenida Sáenz, 1123; Corrientes, 4615; Triunvirato, 875; Montes de Oca, 819; Mendoza, 2468; Rivadavia, 8326; **Avellaneda:** Mitre, 933; **Piñeyro:** Rivadavia, 851; **Lanús:** J. C. Paz, 263; M. Paz, 1259; **Lomas:** Laprida, 257; **Quilmes:** Rivadavia, 311; **Bernal:** 9 de Julio, 17; **San Isidro:** Centenario y Alsina; **Tigre:** «La Numancia»; **La Plata:** Calle 6, N.° 876; y en **Ensenada:** La Merced, 453.

Unicos Introductores:

Kirschbaum y Cía.

401, Independencia, 437 — U. T., 0293, Avenida.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		En EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 »	Número atrasado del corriente año	50 »		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

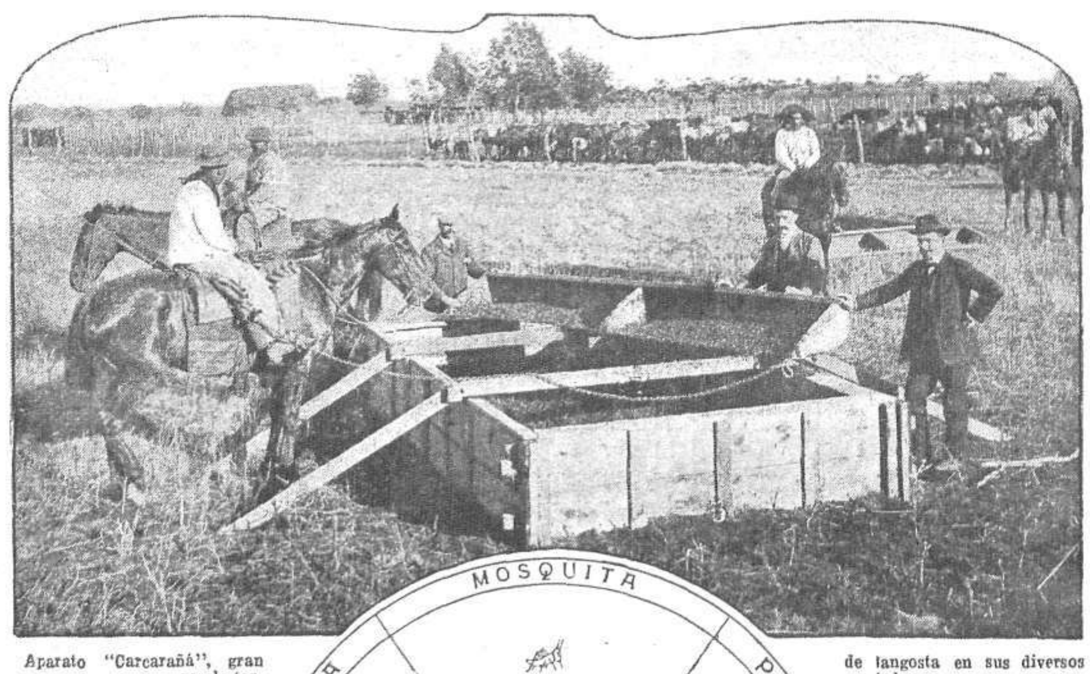
Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

LA BANDA. — *Comisión Directiva de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, recientemente electa.*



Sastreria de Lujo
El sello de distinción
que M. ALVAREZ imprime a sus trajes, es una exclusividad adquirida en muchos años de continua selección de especialistas, calificados como verdaderos maestros de la moda masculina. El surtido de TRAJES listos para vestir que hoy presenta es el más vasto y novedoso ofrecido en Sud América para
PRIMAVERA y VERANO
Los casimires de la SASTRERIA M. ALVAREZ se superan entre sí por la calidad y por la magnífica variedad de gustos.
HAGANOS VD. UNA VISITA DE COMPROBACION
TODOS NUESTROS MODELOS LISTOS PARA VESTIR, TIENEN FORROS y ENTRETELAS de LANA
TRAJE CRUZADO modelo de gran elegancia, en casimires ingleses de última moda, esmeradamente terminados, a ...... $ 75.-
TRAJES de MEDIDA
en ricos casimires ingleses, esmeradamente terminados, a .... $ 130.-
TRAJES para LUTO
modelos listos para vestir, en muy buenos casimires, a .... $ 70.-
SASTRERIA DE LUJO
La más grande en Sud América.
MODERNISIMO TRAJE en casimir de alta calidad, con dos botones, modelo de gran aceptación, a $ 80.-
MODELO DE TRAJE de gran «chic» en casimires de gran fantasía y última moda, gustos varios, corte irreprochable, a ... $ 65.-
Solicítenos nuestro flamante ALBUM de FIGURINES.
Enviamos GRATIS muestras de CASIMIRES.
ELEGANTE MODELO de TRAJE, confeccionado en casimir de muy buena calidad, gustos de gran moda, corte modernísimo, a ...$ 70.-
M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA
NO TIENE SUCURSAL



Aparato "Carcarañá", gran recolector de langosta en sus diversos períodos.

LOS GRANDES ENEMIGOS DE LA AGRICULTURA

La Langosta

Cómo debe combatirse

POR

VICENTE J. LIBONATTI

Los medios biológicos para combatir la langosta, cuya existencia renueva todos los años el inquietante problema de su extinción, no han dado con la clave, demostrando que la plaga, como cosa prosaica, no quiere morir en brazos de la ciencia... En cambio, cede fácilmente a los procedimientos mecánicos, que son, por otra parte, los que se emplean con resultados cuya eficacia no ha sido superada hasta ahora.

La voladora se combate ventajosamente cuando se halla asentada y en estado de quietud, lo que sucede durante las primeras horas de la mañana y últimas de la tarde, en que el descenso de temperatura facilita la acción de los trabajos. Los días húmedos y los lluviosos son igualmente favorables para su extinción. Se recolecta la langosta a mano y se embolsa para después enterrarla. El aparato «Carcarañá», cuya fotografía publicamos, es un factor decisivo en la recolección, sirviendo al mismo tiempo y con idéntica eficacia para apresar la mosquita y saltona, cuando la acridia en esos dos períodos de su vida se agrupa en manchones compactos.

La langosta asentada y desovando no debe molestarse, pues de lo contrario se corre el peligro de que abandone los costados de los caminos que elige para depositar sus larvas y se desparrame por los sembrados, donde su destrucción sería más difícil y costosa. La langosta en estado genital es poco menos que inapetente.

Producidos los desoves, corresponde demarcarlos, a fin de conocer con toda exactitud los sitios aovados y no trabajar inútilmente en la remoción de la tierra; luego se remueven por medio de la pala, azada o el arado, exponiéndolos a la acción del aire y del sol, para que se desequen y evitar así su germinación. Las lluvias también los anula.

En cuanto a la mosquita, su destrucción no puede ser más simple ni más fácil. La institución encargada de la organización de los trabajos, preconiza como el procedimiento por excelencia la aplicación de los aparatos a nafta, en el momento mismo en que se advierta la rotura de los primeros nidos o cartuchos.

Es entonces — dice — la mejor oportunidad de quemar con la llama la boca de los nidos, deteniendo aquélla sobre el terreno desovado tres o cuatro segundos, a fin de que la fuerte temperatura producida por la llama del soplete llegue hasta el interior del cartucho y mate las larvas.

Un hombre con un aparato quemador — agrega — puede calcinar durante el día mucha extensión de tierra, ya que la mosquita en ese estado no se mueve y tarda dos y hasta tres días para desalojar completamente el cartucho.

El día que nuestros agricultores se compenetren de que destruyendo mosquitas se evita la formación de grandes mangas de saltona, en cuyo estado la plaga ofrece todos los peligros posibles, el problema de la langosta habrá quedado solucionado en una buena proporción.

Porque la saltona es lo más importante de este proceso pavoroso de la plaga. Desde luego, ya no es un misterio para nadie la manera especialísima de contrarrestar sus efectos; pero requiere la acción más enérgica, y el más pequeño descuido o imprevisión, es lo suficiente para fracasar en el intento.



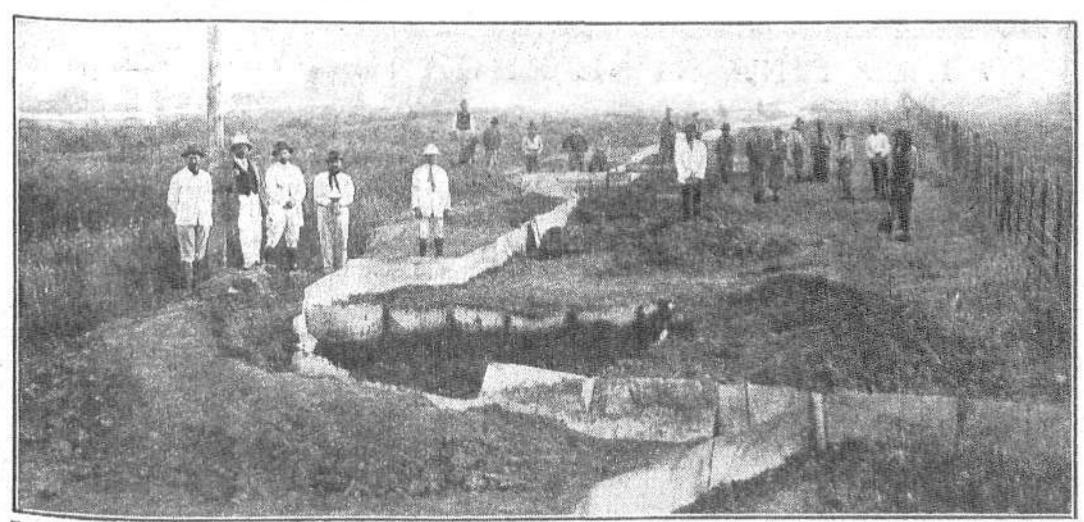
Cargando bolsas de langosta muerta.

Como se sabe, la saltona es el período intermedio entre la mosquita y la voladora. No tiene siete cabezas como el monstruo mitológico, pero devora que es una maravilla... una maravilla para los indiferentes de la zona asfaltada que nada tienen que perder. En épocas del desconcierto, es decir, cuando aun no se conocían ni la evolución fisiológica de la plaga ni los métodos para combatirla, hemos visto cómo la voladora, primero, y luego la saltona, talaban impunemente los campos, sumiendo en la miseria a centenares de hogares. Hoy puede comprobarse lo contrario: en zonas intensamente invadidas, las cosechas son normales año tras año.

La saltona se combate por medio de líneas fijas de barrera metálica con sus bretes correspondientes, colocadas al pie de los sembrados. El año anterior hemos presenciado en la provincia de Santa Fe una de esas líneas tendida en una extensión de 510 kilómetros lineales, recibiendo por espacio de dos meses millares de toneladas de saltona. Es el procedimiento ideal y el que rinde mayores beneficios, de tal modo, que cuando ellas están bien orientadas y mejor construídas, los peligros de la saltona quedan de hecho conjurados.

Desde que existe langosta en el país, observamos que el esfuerzo colectivo se reserva casi por entero a la saltona, y ahí está precisamente el error y las angustias de la lucha. La langosta debe combatirse desde su aparición, como las enfermedades agudas, que solo curan atacadas en su germen.

Sobre la costa del río Caranda. Destrucción total de una manga de saltona en su tercera muda, salida de los montes.



Una línea metálica funcionando en una extensión de 180 kilómetros. La eficacia de este procedimiento está justificado por su misma difusión. Es irreemplazable contra la saltona.


RESISTENCIA (Chaco). — El general Medina, el presidente del Aero Club Chaco y demás miembros de la C. D., presenciando los exámenes finales rendidos por los alumnos de esa entidad.







Luis J. Bustos. Juan Browiz. Torcuato O. With. Ernesto R. de Urquiza. Fernando Brid. Joaquín Olivero.

Alumnos egresados del Aero Club Chaco, después de rendir en brillante forma el examen final.

APARATOS y ARTICULOS para FOTOGRAFIA





RECOMENDADA

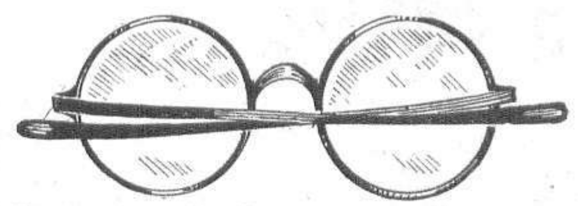
Cámara Kodak Autográfica 3 A formato 8x14 cms. con objetivo anastigmático Kodak F 7: 7 y el nuevo obturador Ilex.

$ 125.00

GOERZ — TELEGOR 1: 6. 3

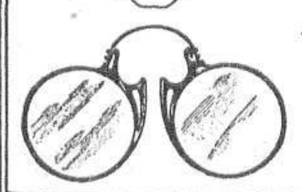
Este novísimo elemento es en realidad un objetivo telescópico, destinado a sustituír los antiguos y deficientes teleobjetivos. Es completamente corregido y se presta tanto para tomar fotografías lejanas en tamaño grande como para todo trabajo fotográfico con una luminosidad de F 1: 6. 3

Telegor de 30 cms. para 9 x 12 .... $ 200.—
» » 36 » » 10 x 15 .... $ 270.—



ANTEOJOS y LENTES

Para cualquier defecto de la vista. Exactamente los que su médico receta.



Primer Instituto Optico Oculistico

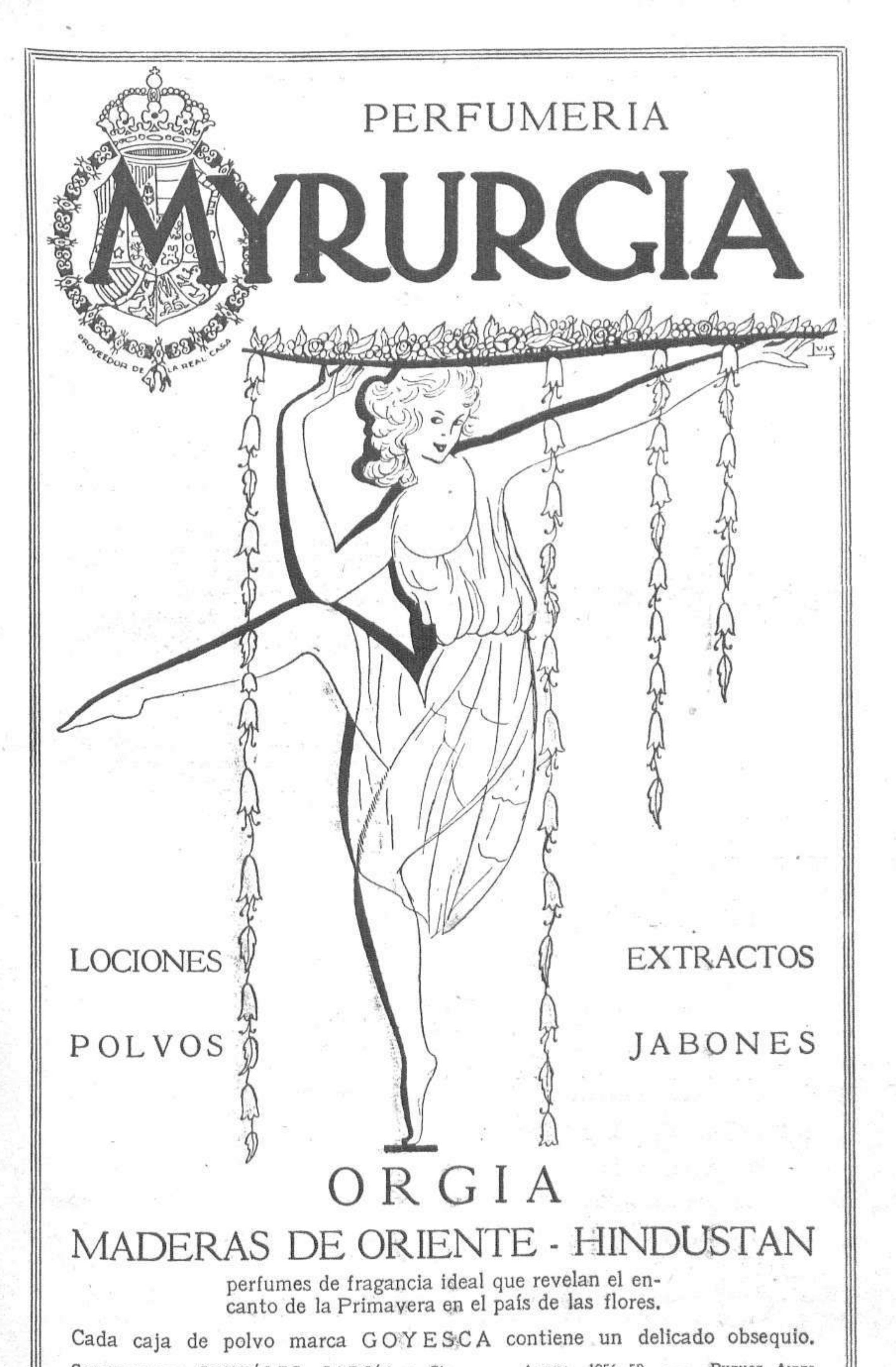
LUTZ, FERRANDO y Cia.

FLORIDA 240 — BUENOS AIRES

Cabildo 1916. Belgrano. - Almirante Brown 1067, Boca.
Rivadavia 6879, Flores.

ROSARIO - CORDOBA - TUCUMAN - SANTA FE
LA PLATA - MAR DEL PLATA

CASTEX (PAMPA). — Comisión Directiva de la Sociedad Española de esta localidad, reunida con el objeto de organizar los festejos conmemorativos del 12 de *Octubre.*


PERFUMERIA
MYRURGIA
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
LOCIONES
EXTRACTOS
POLVOS
JABONES
ORGIA
MADERAS DE ORIENTE - HINDUSTAN
perfumes de fragancia ideal que revelan el encanto de la Primavera en el país de las flores.
Cada caja de polvo marca GOYESCA contiene un delicado obsequio.
CONCESIONARIOS: GONZÁLEZ, GARCÍA Y CÍA. — ALSINA, 1056-58 — BUENOS AIRES



USHUAIA (TIERRA DEL FUEGO.) — Grupo de damas que organizó una kermesse a total beneficio de la escuela local, alcanzando un brillante éxito.



Quiosco atendido por la señora Amelia Massey de Gómez.

IDEAS SOBRE LA CULTURA

El mundo se ha hecho muy complicado y confuso. El mundo está lleno de cosas trabadas con difícil inteligencia. Ya no es posible desenvolverse en la vida con la patriarcal simplicidad de otros tiempos. Es preciso saber, conocer, estar al tanto de mil conocimientos.

Insistimos otra vez en que la definición de ricos y pobres no es suficiente considerada en su sentido tradicional. A los ricos y pobres según el dinero, es preciso contar ahora los ricos y pobres según la cultura. Y haciendo un examen íntimo de las dos formas de riqueza y de pobreza, reconoceremos que nuestra piedad se dirige más a compadecer al pobre de ilustración que al privado de dinero. El saber tiene más valor cada día. La inteligencia puede cada vez más. El verdadero pobre es quien ignora; y progresivamente, mientras el dinero, como simple dinero, disminuirá en fuerza, la ilustración y el espíritu despierto, sagaz, señorearán sobre el mundo. — J. M.ª SALAVERRIA.

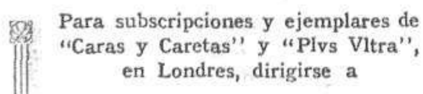
RECUERDO

El recuerdo une lo presente a lo pasado y convierte la vida en gran presente de múltiples fases. — LENORMAND.

—Por más que hagáis, nunca podréis matar el recuerdo; cuando lo creáis alejado para siempre, se alzará vivo con toda su fuerza misteriosa. — A. BAILLY.

—¡Días de trabajo! Unicos días en que viví. ¡Oh, soledad, tres veces querida! — A. DE MUSSET.







Máquinas Diva

para coser y bordar,

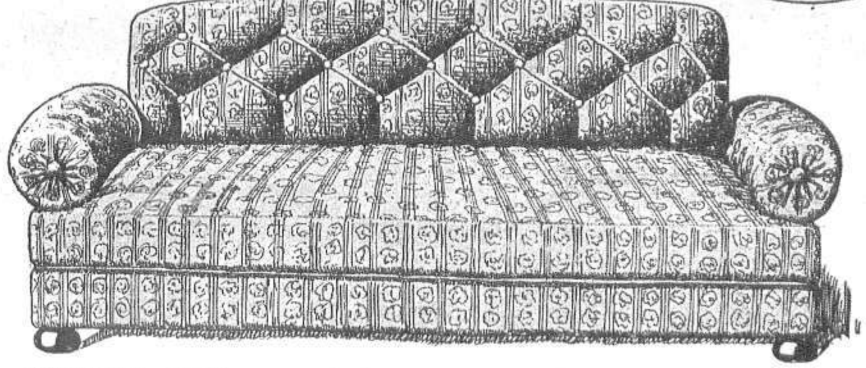
con 4 cajones $ 145.—

» 2 » » 130.—



COCHECITOS para NIÑOS,
10 modelos diferentes, desde

$ 80.—



$ 175

OTOMANA IDEAL para el CAMPO. SOFA-CAMA TRANSFORMABLE



MODELO NUEVO
para CAFE



Sillas de VIENA, la docena

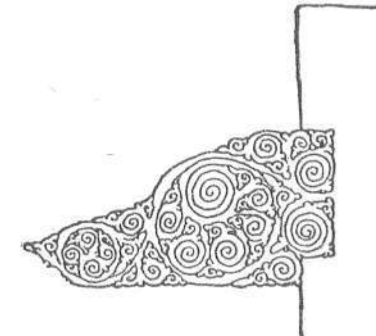
$ 95.—

GRATIS CATALOGO N.º 66



CORRIENTES 1145

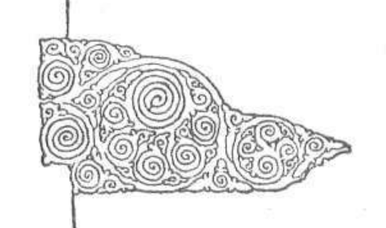
CASTEX (Pampa). — El Intendente Municipal, señor P. Iramarbide, pronunciando un discurso en el acto de la inauguración de la calle Italia.



HORAS PERDIDAS

POR

HAROLD WIMBURG





ECORDARÉIS la enorme sensación no sólo en Londres, sino en todo el mundo teatral, por la extraña desaparición de Miranda Lang. Una noche, entre muchas, fué la actriz más agasajada de la escena inglesa. A la noche siguiente no apareció y nadie volvió a saber de ella.

Fácil es evocar las extraordinarias explicaciones que de este suceso dieron los periódicos y fueron largamente discutidas en reuniones y *clubs*.

La murmuración, ingenua y malévola, a la vez, decía de ella que había perdido la memoria. Que en un accidente su belleza se había extinguido. Fué secuestrada o murió. Habíase casado en secreto. En fin, se le hizo una publicidad colosal y esperábase que pronto reaparecería.

Como sabemos, jamás volvió. ¿Por qué? Voy a contároslo:

La historia es verdadera, puesto que procede del mismo Maribal, que había visto el vestuario de la bella con el agujerito del monograma real cortado. Y él visita a Miranda actualmente, aunque, como dice, no va a menudo a Balham, porque, cuando un hombre contrasta su historia con los colores y perfumes del Paraíso, cree hallar, en sí mismo, un cementerio de esperanzas inciertas.

Pues es sabido eso entre sus amigos, que Maribal amaba a Miranda, la mujer maravillosa de la escena. El no lo ocultaba, porque, según creo, en su vida supo ocultar nada. Pero no se jactaba de aquella amistad; simplemente la apreciaba como se aprecia la posesión de una rica joya. Y nosotros nada supimos de su pasión fracasada hasta que se marchó al Tibet. Aun entonces no nos contó la verdadera razón de su viaje. El mismo jamás dijo una palabra.

□□

LAS habituales concurrentes al salón de modas de Suells, observaban, no sin cierta admiración, el corte deliciosamente aristocrático de de una de las muchachas maniquíes.

Nunca imaginaron que las selectas líneas y la graciosa sonrisa del maniquí preferido, fueran realmente las de la princesa Miranda de Slavinia, pues ésta jamás lo había declarado. El mismo Maribal nada supo hasta la noche en que aquélla dió su última representación teatral.

Allá abajo, en tierra de los Balkanes, ella decidió abandonar la jaula dorada que nunca le había satisfecho. No amaba las galas y grandezas cortesanas; prefería una vida más sencilla, encontrar la amistad sincera, gozar del aire y el sol en libertad.

Por esto abrió la puerta de la jaula y se escapó hacia lo desconocido.

Hay un párrafo en un periódico de Belgrado, que Maribal posee. Como todas las noticias oficiales, decía la verdad a medias: el rumor de que la princesa Miranda no asistió a la velada pública por hallarse enferma, era falso. Había abandonado la capital para pasar una larga temporada en el extranjero.

Sí; la «temporada» empezó en Suells, de *Bond Street*, donde encontró empleo.

Era feliz, porque se veía libre. Complacíase en observar a la gente, y así había contraído el hábito de recorrer las calles cuando terminaba su trabajo; no tenía amigas, ni conocimientos, y sola paseaba la noche en que, su exquisita figura, atrajo a un hombre en Bloomsbury. El le habló y ella se apartó temblorosa al ver la clase de mirada que le dirigía. En aquel momento, la calle estaba desierta y obscura y cuando el desconocido puso una mano sobre su hombro, el grito de ¡socorro! se le escapó impulsivo.

— Yo no soy un loco — exclamó el osado — ni voy a comérmela. Es usted muy linda, ¿no lo sabe?...

— ¡Socorro! ¡socorro! — gritó ella nuevamente y una silueta apareció en el quicio de una puerta.

Era un hombre joven quien, al punto sintió profunda cólera, viendo retratado el espanto en los ojos de Miranda.

— ¡Deje a la señorita! — gritó — cogiendo una mano del ofensor.

— Aquí no tiene usted nada qué hacer; métase en sus asuntos, pequeño.

Y, a la vez que así hablaba el desconocido, dirigió un puñetazo a los ojos del *pequeño:* pero éste, listo como un gamo, evitaba el golpe y se ponía en guardia.

La lucha era inevitable. Martín Geapes, así se llamaba el joven, escribiente en una oficina de la capital, se dispuso a la pelea, en defensa de su propia dignidad y de la doncella ofendida. Resguardándose en la pared, dió un golpe en la nariz de su enemigo que le hizo proferir con grito de dolor.

El espanto de Miranda iba en aumento; con las manos cruzadas, imaginaba qué debía hacer para ayudar a la defensa. Los dos hombres cayeron al suelo, agarrados, golpeándose, rugiendo, rodando uno sobre otro.

Una idea repentina surgió en el cerebro de la muchacha.

— ¡Ahí viene un policía! — exclamó. — Oigo sus pasos.

Y fué el final del combate. Uno de los tres no deseaba encontrar ningún representante de la ley y, acto continuo, echó a correr desapareciendo.



No había ningún policía, y Miranda y Martín permanecieron admirándose uno a otro. Ella por la galantería de él, y él, primeramente, por la habilidad que la joven había demostrado y, en seguida, por su belleza. Con su vestido, en extremo sencillo, y un pequeño sombrero ligeramente adornado; con la expresión de ingenuo agradecimiento en sus ojos, Martín no había visto nunca nada más hermoso. Por un momento quedó embargado de estupor.

— Princesa... — murmuró — al fin.

— ¿ Qué significa el término ? — preguntó ella. El reía confuso.

— Significa — respondió — lo que usted parece; nada más.

Entonces rieron juntos de la treta que ella había empleado con el enemigo.

— En las calles no hay seguridad para una princesa sin escolta — advirtió él continuando la broma.

Y, entrando en su casa, cogió su sombrero y su abrigo y la acompañó hasta su morada.

Tal fué el incidente callejero que aquella noche hizo amigos a una princesa y un escribiente. Pero esta amistad siguió aumentando, tanto, que seis meses después estaban casados y establecidos en el departamento de una casa del arrabal de Balham.

II

MARTÍN creía haberse casado con un maniquí de aristocrático porte. En cuanto a la joven esposa era feliz, sin que echara de menos sus pasadas grandezas. Y así hubieran marchado las cosas de no haber aparecido la caja donde ella guardaba un antiguo vestuario. Creo que hasta había olvidado el monograma real marcado en oro en el interior de la ropa.

Cierta tarde hizo ella el descubrimiento y apresuróse a extinguir las pruebas de su pasado.

Condujo la caja a su habitación y mientras se hallaba cortando el símbolo acusador, la voz de Martín que entraba, la interrumpió en su tarea.

— ¡ Ah !, querida, ¡ en qué te entretienes ?

— ¡ Oh ! — exclamó ella, procurando ocultar el rubor que coloreaba sus mejillas.

Alguna vez, por la mente de Martín, había cruzado la idea de lo que podía haber sido su mujer *antes de su matrimonio*. No cabía duda que era extranjera; pero ella sólo había dicho que había ido a Inglaterra para ganarse la vida. Había abandonado su hogar en Slavinia, país del que Martín nunca oyó hablar.

Al principio de su vida de casados, él no se preocupó de nada. Su orgullo era poseerla, verse amado de ella. El no tenía parientes, así que su vida entera la había concentrado en ella. Pero ahora, no sabía por qué, hubiera deseado conocer el pasado de su mujer.

— ¿ Qué estabas cortando, querida ? — dijo él alegremente.

Y avanzando, estrechó el talle de ella, dándole un beso. Luego inspeccionó detenidamente su labor.

— ¿ Qué es esa marca de oro ? ¿ No te gusta ?

— No; no me gusta. No sirve para nada.

— Pero, ¿por qué cortarla ? ¿ No es tuya, Mirry?

Ella advirtió la sospecha que había surgido en él, confirmada con estas palabras:

— ¿ Has robado esto ?

— ¡ Oh, Martín ! — exclamó la joven en tono de reconvención.

Luego se echó a reir; acercóse a él y, poniéndole las manos sobre sus hombros, le contó... le contó quién era, por qué se había marchado de su hogar, y cómo no pensaba volver jamás a él, puesto que su corazón había encontrado lo que deseaba: el amor honrado de un hombre bueno.

— ¡ Pero, Mirry! — murmuró él — tú una princesa y yo un escribiente ! ¡ Señor, qué cosa !

Ella le estrechó amorosamente y le besó en la boca.

— Olvidemos eso. Nadie lo sabe. Además, yo no soy ya una princesa. Soy la señora de Martín Geapes, y no cambiaría este nombre por ninguno de los títulos más famosos de Europa, ni esta casa por todos los palacios del mundo.

Y así fué; pero cuando él la veía ocupada en los quehaceres domésticos, seguíala con la mirada no exenta de asombro. La verdad le tenía confuso. En tales ocasiones, se apresuraba a ayudarla. ¡Ella, una princesa, cargando la estufa !

Desde aquel día, no pudo remediarlo: creíase indigno de compartir la misma habitación que ella, y procuraba no acostarse hasta que su mujer estaba dormida. Entre ambos empezó a alzarse una barrera. El no había tratado hasta entonces otras mujeres que las muchachas de la oficina o las de los bailes públicos. Para él una muchacha era un compañero de juego y bromas; pero la idea de vivir con una princesa, le parecía algo extravagante.

Inútilmente Miranda procuraba situarse al mismo nivel que su marido.

¡ Pobre muchacho ! Su proceso mental ya no le permitía ir a su casa y sentar a su mujercita en sus rodillas, besándola cuidadosamente. Procuraba adoptar formas corteses y, a menudo, sentíase desconcertado. ¡ Cuánto echaba de menos el tiempo pasado ! La barrera, nacida entre ellos, iba aumentando más y más.

Martín permanecía ahora largas horas fuera de su casa. Se hacía acompañar por alguna compañera de la oficina; asistía a los bailes. Pero no daba explicaciones a Miranda. Esta no tenía carácter de hacer preguntas, indagaciones. La indagación implica una duda que ella no quería demostrar. De este modo, cada uno de ambos, se encerró en su propia esfera y Miranda llegó a convencerse de que, en adelante, no volverían a marchar de común acuerdo.

Miranda obtuvo un puesto de segundo orden en un teatro y un día abandonó al pobre Martín, dejándole una carta sencillamente amistosa, en la que no expresaba una palabra de amargura.

III

LA carrera teatral de Miranda, fué fenomenal, como recordaréis. En tres o cuatro años, su figura se destacó definitiva, única. Muchos fueron los que, en su nueva vida, procuraron alcanzar su amistad; pero pocos lo consiguieron. Maribal fué uno de éstos. Sin embargo, ella nunca le contó su historia. En cierta ocasión él le hizo proposiciones de casamiento, pero la respuesta fué negativa. Ella tenía el corazón cerrado a la felicidad y acaso esta circunstancia le había permitido llegar a ser una gran actriz.

Los años acrecentaron su triunfo. Maribal había ido y regresado del Tibet. Ella continuaba en La Princesa — como acertadamente se llamaba su teatro — y cierta noche nos dispusimos Maribal y yo a verla representar su papel de esposa en *La hora perdida*.

— ¿ No la ha olvidado usted ? — indiqué yo.

— No — me contestó. — Yo me proponía no volver más a Londres, pero allá abajo hay demasiado tiempo para pensar. Sin duda en todas partes existe siempre algo digno de ser apreciado: la





amistad, el heroísmo. Pero a Miranda no es posible olvidarla. Heme aquí de nuevo impaciente por verla. ¿ Está cambiada ?

— Es una linda joyita — contesté yo.

— ¡ Ah, sí !

Miranda Lang había hecho una deliciosa creación en *La hora perdida*. Se trataba de un asunto íntimamente relacionado con su vida. El marido y la esposa habían reñido. La imperdonable falta había sido perdonada.

— Veamos — dice el esposo en la obra — ¿ cuál era su nombre ?... Julio, ¿ no es verdad ?.... Julio Haneford. Bien, tú podrías olvidar, pero nunca olvidarás.

— Olvidaré — contesta la mujer. — Y dirigiéndose al reloj del salón, donde se verifica la escena, pone las manos sobre la hora que marca. — Esta hora nunca ha transcurrido. Mira, la hago desaparecer.

Como siempre, Miranda aquella noche estuvo maravillosa. Frecuentemente el teatro entero le expresaba su admiración.

— Más grande que nunca — fué el comentario de Maribal al terminar la representación, y ambos nos situamos en la puerta del teatro para verla partir.

La multitud la despedía con aclamaciones entusiastas. Podía haber sido una princesa; pero allí era una reina, con un adorador en cada uno de sus súbditos. Yo vi al hombre que estaba junto a mí, sumamente emocionado, al advertir la sonrisa y el beso que ella dirigió hacia nosotros.

— ¡ Dios mío ! — murmuró débilmente el desconocido.

Aquel hombre era Martín Geapes, vigilando los pasos de su mujer.

Como acertadamente dice Maribal, el corazón humano es un extraño instrumento. Martín comprendió el tesoro inapreciable que había perdido al abandonarle su esposa. Un nuevo proceso de ideas se hizo en su mente. El no había sabido comprenderla y ahora la veía más admirable que nunca; pero desde un punto de vista enteramente distinto. Su nueva grandeza, que al principio le intimidaba luego le atrajo hacia ella con más insistencia que nunca. Se acostumbró a ir en su busca, a vigilarla. Desde lejos la contemplaba en su trabajo y justamente porque la veía a modo de una diosa mística, no osaba acercarse a ella. ¡ Temblaba a la sola idea de hablar a la mujer que era su esposa !

Llegó a aprenderse de memoria los papeles que ella representaba y, cuando volvía a su casa, murmuraba las palabras del actor que había tenido el privilegio de amarla en la escena. A menudo, oculto en algún rincón, próximo a la puerta del teatro, experimentaba todas las mortales angustias que es capaz de soportar un corazón celoso, al ver salir a su princesa acompañada de algún hombre; de Maribal, por ejemplo.

Como recordáis, éste no sabía nada de su matrimonio. Ella nunca se lo había contado; probablemente porque le sabía enamorado y temía perder al amigo, no considerándose con carácter a propósito para hacerle cierta clase de confidencias.

En estas circunstancias llegó la noche final.

Tres hombres, mutuamente desconocidos, pero ligados por un lazo común, fueron aquella noche, a la representación. El teatro estaba lleno. Uno de los tres permanecía en su butaca: era Maribal. Otro, ocupaba la misma localidad: Martín. Y el tercero se hallaba en un palco: M. Pichón Dumassy, ministro de Estado de Slavinia, acompañado de varios representantes de su embajada, a la sazón en Inglaterra con alguna misión diplomática.

Durante el primer acto, el anciano ministro reconoció en Miranda Lang a la hija de su soberano, cuya desaparición había causado profundo sentimiento en la morada real y, gran escándalo en el país. Se propuso verla, y le envió su tarjeta. Miranda contestó que le recibiría cuando hubiera terminado la representación.

Durante ésta Maribal decidió ir a saludar a la mujer que amaba. Tal vez el tiempo le habría hecho cambiar respecto de él. Y, de todos modos, volvería a sentir el placer — o el dolor — de escuchar su voz, en última conversación, una vez más.

Y, sentado en su butaca, Martín Geapes, luchaba entre el temor y el deseo de acercarse a su esposa, mientras sus labios musitaban la sonora expresión de cada palabra que ella profería.

Miranda quedó desconcertada cuando recibió la tarjeta de M. Pichón Dumassy. Todo el tiempo pasado surgió ante ella. Pero determinó que lo mejor sería verle.

Le recibió, pues, cuando la obra hubo terminado.

— ¡ Excelencia — dijo ella sonriendo — qué extraño verle tan lejos de... casa !

El anciano diplomático dobló una rodilla y la besó la mano.

— Princesa — repuso serenamente — usted tiene una madre...

— ¡ Ah ! ¿ cómo está ?

— Estaría mejor si regresara usted al palacio.

— Nunca volveré, excelencia, tenga la seguridad. Si ella quisiera encontrarme... alguna vez... ¡ sí, yo la vería gustosa! Ahora, cuénteme noticias de casa. Yo sólo sé lo que decían los periódicos. ¿ Cómo están, Catalina, mi hermana... Rodolfo... y mi padre ?

— Todos se hallan bien en Slavinia; pero S. A., cometió un gran error abandonándoles. Se cuentan muchas historias.

— No me importa.

— Ellos deseaban su dicha.

— ¡ Ah ! Bien, dígales que Miranda Lang es feliz..., feliz.

Y su acento era melancólicamente triste al repetir esta palabra.

— Pero S. A. no debería continuar trabajando en la escena. Eso es contrario a su casta, a su sangre. ¡Una princesa real, actuar ante la multitud! Vuestra alteza real...

Se detuvo. La puerta acababa de abrirse. Marta, la doncella, introducía una visita; Maribal. Este había oído las últimas palabras de su excelencia y permanecía quieto, pasando su mirada estupefacta de uno al otro. No era hombre capaz de intimidarse fácilmente, acostumbrado a todas las eventualidades de la vida social. Pero, en aquella ocasión, se quedó cortado. Miranda le salió al encuentro. Era demasiado tarde para disimular.

— Su excelencia M. Pichón Dumassy, ministro de Estado en Slavinia, el reino de mi padre.

— ¡ El reino de su padre !

— Sí, amigo mío. Tengo que contarle una historia que nunca pensé referírsela. Soy hija del rey Alejandro. Me marché de casa, porque me parecía hallarme encerrada en una jaula dorada. Usted me entenderá, usted que ama tanto su libertad y el placer de las aventuras. Yo no estoy hecha para las grandezas reales, las ceremonias, ni las vanas cortesías. Mi patria no me necesitaba, pero yo necesitaba recorrer el mundo.

— S. A. debe volver — repitió el anciano embajador. — El sitio que le corresponde ocupar no es éste.

Miranda sonreía.

— Hace ya muchos años que abandoné aquella vida, excelencia — dijo ella. — Y añadió:



— Escuche. He sido maniquí en una tienda de Londres. No siempre me acompañó el éxito en que usted ahora me ve. Además, estoy casada.

— ¡ Casada ! — exclamaron los dos hombres.

— En Londres, con un escribiente que gana tres libras y diez chelines semanales.

— ¿ Le abandonó usted ? — preguntó Maribal.

— Sí. Se creía indigno de vivir con una princesa. Pero sólo hay una cosa que yo desee en el mundo y es volverle a encontrar. El me ha dado los únicos días de mi vida en que he sido realmente feliz. Y usted, señor Maribal, también es mi otro único amigo por quien siento sincero afecto, pero... yo amo a mi marido.

Miranda se dispuso a salir del teatro y, en el momento de partir, vió, en la primera fila de la multitud que la aclamaba, la figura del hombre que siempre llevaba su imaginación.

— ¡ Martín ! — susurró en tono de reconvención.

— ¡ Miranda !

El permaneció inmóvil, no atreviéndose a seguir adelante. Pero ella, incorporándose sobre el *auto*, le tendió una mano. El tembloroso, se la estrechó como se recibe un don que creemos demasiado precioso.

— ¿ Deseabas verme ? ¿ Es por mí, por quién estabas ahí?

— Sí, ¡ oh !, sí.

— Entonces ven, hablaremos.

Ella le hizo entrar en el *auto*.

— ¿ Dónde iremos ? ¿ Dónde vives ?

— En el mismo sitio.

Ella recordaba perfectamente la dirección y se la dió al *chófer*.

El *auto* atavesó rápidamente la avenida Shaftesburg, cruzó Piccadilly, el Strand, pasó el río y se dirigió a los arrabales.

Entretanto, ambos guardaban silencio. Ella le observaba, pareciéndole un nuevo hombre. Le encontraba diferente: cierta reserva, cierta dignidad, un poder oculto.

— Martín — murmuró ella — ¿ qué querías decirme ?

Por el momento él no contestó; le tomó una mano y, después de un corto silencio, dijo:

— Espera que estemos en casa, querida.

Su última palabra denotaba una intimidad que reanimó el corazón de la joven esposa.

Cuando llegaron al antiguo hogar, ella se quedó quieta observándolo todo. Nada había cambiado. Habían transcurrido cinco años, pero hubiera creído que era ayer mismo cuando se marchó.

Martín la estrechó una mano, diciéndole:

— Miranda, yo estaba loco. Pero debes perdonarme. No supe comprender. Yo no puedo hacer como tú en la obra y, ocultando una hora del reloj, decir que todo está como antes. No quiero que todo sea como antes. Yo soy un hombre diferente. Sé más, obro más, amo más. No pienses que quiero dificultar tu vida. Creo que eres la mujer más maravillosa del mundo. Por el recuerdo de los días pasados, ¿ podemos ser amigos ? Yo no vivo sino por ti. Durante los últimos cinco años, he estado muerto, excepto para el estudio y el trabajo. He procurado hacerme digno de tu amistad. Esto es cuanto tenía que decirte. ¿ Puedo esperar que seremos amigos ?

Los ojos de Miranda brillaban. Como una diosa ella le abrió sus brazos.

— ¡ Amigo mío ! Mi corazón, mi vida eres tú y siempre lo has sido. Yo no vine antes porque creí que no me necesitabas. Siempre he esperado el momento de volver a encontrarte. ¡ Querido mío ! ¡ Querido mío ! Pero ya temía que nunca te encontraría. — Tan intensa emoción experimentaba él, que, por unos segundos guardó silencio.

— ¿ No me entiendes ? — insistió ella. — Soy tuya... tuya... hasta el día en que sólo la muerte nos separe.

Para Martín, aquellos momentos eran los más intensamente vividos desde la noche en que su imaginación le hizo ver la imposibilidad de vivir con su esposa.

— ¡ Miranda ! ¡ Miranda ! — exclamaba tan sólo. Luego, reaccionando, al fin, dijo:

— ¡ Pero tú podrás vivir esta vida... después de esa !...

— Yo puedo vivir en cualquier parte, hacer cualquier cosa, ir donde quiera, ¡ querido mío !

— ¡ No ! — repuso él vacilante. — Me ofreces un sacrificio que yo no puedo aceptar. Por esto no me atrevía a buscarte...

La sonrisa que había encantado a Londres, le interrumpió:

— Me alegro oirte decir eso, querido — dijo ella sencilla y alegremente. — Ese sitio no está a mi lado...

— ¡ No ! — confirmó él tristemente... — Pero el mío lo está al tuyo..., si realmente me quieres, ¿ no es así ?

El la miró tiernamente.

— ¿ Quererte ?... — dijo solamente, tratando de dominar la emoción que aún le embargaba. — ¿ Quererte ?... ¡ Oh, Ming !

Luego habló, por fin. Brotaron las palabras copiosas, apasionadas, sonoras como arpegios, mágicas como hechicería maravillosa, y terminó diciendo:

— Si hay mujeres que hayan sido deseadas por un hombre, ninguna más que tú por mí.

Al oirle, las mejillas de ella se encendían de pasión. Había puesto sus manecitas sobre la cabeza de él y le miraba como en éxtasis. Por un momento, el mundo fué olvidado. Luego, Martín, saliendo de su ensueño, insistió:

— Esto es maravilloso; lo reconozco. Pero Miranda, yo no ignoro que soy un simple empleado y sé también que tú eres... una princesa, y además, ¡ ay !, el ídolo de una nación. Yo soy indigno de ti; no puedo vivir en el mismo ambiente que tú.

— Pero yo — dijo ella sonriéndole — soy digna de ti, querido mío, y puedo vivir en tu mundo.

El parecía no comprender.

— ¿ Dudas que te ame ? — preguntó ella.

— ¡ No !

— ¿ Entonces qué importa lo demás ? Todo es esto... nuestro amor. Y para demostrártelo, ya nunca volveré al teatro.

— ¡ Nunca volverás !... — exclamó él titubeando.

Ella sonreía.

— ¡ Mira ! — dijo — y se levantó, despojándose de su manto de seda bordado en oro y arrojándolo a los pies de él. — Igual que con esto, hago con mi carrera teatral: la pongo a tus pies. Esta noche he representado por última vez. *¡La hora perdida!* Para nosotros han sido horas perdidas desde que nos separamos. Ahora hemos hallado nuevamente la vida. ¡Oh! ¡querido mío, querido mío! Las grandezas reales, la adulación popular son un precio pequeño con que pagar el amor.

En un segundo estuvieron uno en brazos del otro.

Y así fué como Miranda Lang no volvió más a la escena.

TRADUCCIÓN DE TOMÁS DE AGUILAR





Comentarios



— Eso que entre ambos señores
ocurre en la actualidad
viene a ser, en realidad,
una lucha de tenores.
Hipólito es muy astuto
y no se deja imponer.
Y Marcelo quiere ser
primer tenor absoluto.

* * *





Un sabio la contempla con ternura
y exclama:
— ¡Qué hermosura!
Lleva esa señorita
una melena de indio troglodita.

* * *

— ¡Un cuadro tan bien pintado!
— ¡Era soberbio!
— ¡Divino!
— Pues lo rechazó el jurado.
— ¿Y cuál era?
— El titulado
«Un arenque bizantino».

* * *

Cuando con otra charla,
su delgadez encomia,
pero va más fajada que una momia,
y luego ¡da un trabajo desfajarla!

* * *



— Honrado y laborioso,
le sorprendió la muerte
ya viejo y achacoso.
El pobre tuvo en vida poca suerte.
Trabajaba a destajo
y nunca se quejaba del trabajo.
Hizo sueltos y notas a montones
hablando de conciertos y pintura
y se ocupó en diversas ocasiones
de la temperatura.
Fué un destripaterrones
de la literatura.

* * *

— Elena, mujercita encantadora
tiene tanto talento,
que aspira al casamiento
con opción al divorcio. Es previsora.

* * *



— Sagarna es un ministro meritorio
que quiere la enseñanza obligatoria
y, según es notorio,
algo declamatoria.
¡Pues que me encargue un tríptico
también declamatorio.
(Esto decía en tono apocalíptico
cierto pintor estíptico).

* * *



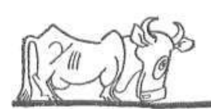


Menganito, que es genial,
pulsa a menudo la lira
y, por consiguiente, aspira
al premio municipal.
Noel lo sabe y, a gritos,
dice:
— Hará versos muy buenos.
pero ¡Dios mío! hay lo menos,
un millón de Menganitos.

* * *

Como es tan habladora
esa buena señora,
lleva un alto parlante a su morada
y ve que no le sirve para nada.
Porque resulta ahora,
que ella, según su esposo presumía
es más alto parlante todavía.

* * *





Le Bretón ruge:
— A estas horas,
ya probé de mil maneras
que sois nuestras bienhechoras,
ilustres vacas lecheras.
No creo que los vacunos
carezcan de corazón,
y estoy esperando algunos
mugidos de aprobación.

* * *

Así dice un psicólogo eminente:
— ¿Qué consecuencia saca,
viendo un hombre prudente
el gato gordo, y la señora flaca?
Pues saca la siguiente:
No enflaquecen, más bien que por sensatos,
porque el enflaquecer probablemente
no debe estar de moda entre los gatos.

MONOS DE MACAYA

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: La gran paz de Burgos, por **Arturo Capdevila.** En la prisión y el destierro, por **Joaquín Castellanos.** Tinieblas, por **Ricardo Gutiérrez.** Clavijo sale de caza, por **Mateo Booz.** Cuentos de animales, por **Alvaro Yunque.** Motivos breves, por **Marta Tain de Traba.** Los desventurados, por **Leonardo A. Bazzano.** Las sobremesas de los siete sabios, por **Francisco Grandmontagne.** Ante el chimpancé, por **Miguel de Unamuno.** El yantar de yaguarí, por **Gustavo A. Steinfeld.** Una muchacha desgraciada, por **Ernesto Mario Barreda.** Revelaciones íntimas de Rubén Darío, por **M. Soto Hall.** La turquesa, por **A. Blanc Peridier.** El destructor de almas, por **H. Grans.** Una carta perdida, por **Julián Guillén Sotelo.** El aire, por **Alberto Risco.** Páginas humorísticas del dibujante norteamericano **Hersfield.**



1.º — Desde la fecha y hasta el 8 de Noviembre queda abierto el concurso 28 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"**, que se ha llenado hasta la parte superior de la etiqueta amarilla, y se ha depositado en la escribanía de los señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímile publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas amarillas de las botellas de aperitivo Quinado **"Kalisay"**.

4.º — Se adjudicarán los trescientos premios siguientes:



Primer Gran Premio: Valor $ 5.750. m/n. — Un magnífico Automóvil Fiat Colonial Torpedo, nuevo modelo de lujo 501, motor 10-15 H.P., arranque y alumbrado eléctrico. Coche dotado de todos los adelantos modernos, con capacidad para cinco pasajeros, adquirido en la casa FIAT, en cuyas vidrieras se exhibe.

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil Fiat Colonial Torpedo, para cinco pasajeros, motor 4 cilindros 10-15 H. P., arranque y alumbrado eléctrico, completamente equipado valor,.......................... $ 5.750. —

Segundo premio: Un regio dormitorio de la conocida casa **Lorenzini y Peretti**, de roble y raíz de olmo, compuesto de 9 piezas, valor................ $ 1.700. —

Tercer premio: Un soberbio piano de la célebre marca alemana Goers y Kalmann adquirido en la casa **Lottermoser**, valor........................ $ 1.300. —

Cuarto premio: Un piano **Lottermoser**, de la casa del mismo nombre, valor.................. $ 1.200. —

Quinto premio: Un precioso pendantif de brillantes, engarzado sobre platino, adquirido en la conocida casa **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... $ 1.000. —

Sexto premio: Un sulky «Eureka» N.º 120, color natural, ruedas de 52 pulgadas, con guardabarros, y elásticos de pinceta, de la firma **Juan y José Drysdale y Cía.**, valor........................... $ 340. —

Séptimo premio: Un magnífico reloj pulsera para señora, de oro, platino y brillantes, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.................. $ 300. —

Octavo premio: Un magnífico reloj pulsera para caballero, de oro, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.. $ 300. —

Noveno premio: Un juego cubiertos de alpaca sellada insuperable, de la marca **Anezin**; en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, de la casa **Anezin**, valor.......................... $ 257.60

10.º premio: Una concertola de salón, N.º 5, de la casa **América**, modelo 1924, valor.......... $ 250. —

11.º premio: Una máquina de coser y bordar de la casa **Singer**, valor.......................... $ 220. —

12.º premio: Un anillo de oro 18 k. y brillantes para caballero, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.. $ 200. —

13.º premio: Un anillo de platino y brillantes para señorita, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.... $ 200. —

14.º premio: Un par de aros brillantes y diamantes, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... $ 180. —

15.º premio: Un juego de frascos para «toilette», compuesto de 9 piezas de cristal Bacarat, cortado, rosado, de la casa **Anezin**, valor................ $ 172.60

16.º premio: 1 bicicleta de la famosa marca **Peugeot**, de la casa **Lehman y Cía.**, para señoritas, valor.. $ 160. —

17.º premio: Una bicicleta íd., para niño, valor $ 160. —

18.º y 19.º premios: 2 juegos para servir helados, de metal plateado e interior dorado y cristal, compuesto de ocho piezas de la **Orfebrería Anezin**, a $ 125.90 c/u, valor.................................... $ 251.80

20.º al 23.º premios: 4 juegos para servir te y café, metal plateado, marca **Anezin**, compuesto de 5 piezas, a $ 140. — c/u, de la casa **Anezin**, valor.... $ 560. —

24.º al 26.º premios: 3 alfileres de corbata a $ 100. — c/u de **El Trust Joyero Relojero**, valor...... $ 300. —

27.º y 28.º premios: 2 juegos para «toilette» compuesto, de 3 cepillos, 1 espejo, 1 peine, en un artístico estuche de la casa **Anezin**, a $ 90. — c/u., valor...... $ 180. —

29.º al 36.º premios: 8 juegos de escritorio de cristal negro y bronce, compuestos de tintero doble, portacartas, secador, regla, cortapapel y limpia plumas, de la casa **Tamburini Lda.**, a $ 62.50 cada uno, valor $ 500.

37.º, 38.º y 39.º premios: 3 colecciones de 25 volúmenes encuadernados en tela de las conocidas ediciones de **La Cultura Argentina**, a $ 50. — c/u., valor.. $ 150. —

40.º premio: Un gemelo especial para campo, de la renombrada marca **Busch, del Instituto Optico Oculistico Suvá**, valor...................... $ 42. —

41.º premio: Una guitarra **América** N.º 3021, de la **Casa América**, valor..................... $ 42. —

42.º al 46.º premios: 5 aparatos de radiotelefonía a galena, con selector de onda, del **Instituto Optico Oculistico Suvá**, a $ 40.— cada uno, valor. $ 200.—

47.º premio: Una guitarra valenciana legítima Núm. 3005, de la **Casa América**, valor.............. $ 39.—

48.º al 52.º premios: 5 aparatos fotográficos KODAK, de la casa **Suvá**, a $ 33.— cada uno, valor. $ 165.—

53.º premio: 1 estuche «necessaire» de 14 piezas de marfil, de **A la Ciudad de México**, valor.... $ 29.90

54.º premio: 1 estuche «necessaire» de 12 piezas de



Décimo Premio: Una hermosa CONCERTOLA en fina madera de roble o caoba, motor Suizo de dos cuerdas, adquirida en la acreditada CASA AMERICA.